Colegios
TRILCE

Literatura

4º Año

Unidad I:	**Antes de la llegada de los españoles**	
Capítulo 1	Literatura maya	5
Capítulo 2	Literatura prehispánica peruana	12
Capítulo 3	Ollantay	19
Unidad II:	**La llegada de los españoles**	
Capítulo 1	Los cronistas	25
Capítulo 2	Literatura colonial	33
Unidad III:	**Queremos ser libres**	
Capítulo 1	Mariano Melgar	43
Unidad IV:	**Ya somos libres**	
Capítulo 1	Literatura republicana	49
Capítulo 2	Taller de producción de textos	56
Unidad V:	**Tempestad e impulso**	
Capítulo 1	El Romanticismo	59
Capítulo 2	El Romanticismo en el Perú	68
Capítulo 3	El Realismo en el Perú	75
Unidad VI:	**Los cisnes y la belleza**	
Capítulo 1	El Modernismo	81
Capítulo 2	La narrativa modernista	88
Unidad VII:	**Después de los cisnes**	
Capítulo 1	Una época de transición	95
Capítulo 2	Posmodernismo	106
Capítulo 3	Repaso	110

Literatura

Índice

Unidad VIII:	**Un paso adelante**	
Capítulo 1	Vanguardismo latinoamericano	113
Capítulo 2	Vanguardismo peruano	121
Unidad IX:	**La magia y la realidad**	
Capítulo 1	Nueva narrativa hispanoamericana I	133
Capítulo 2	Nueva narrativa hispanoamericana II	141
Unidad X:	**Los escuchamos... los conocemos**	
Capítulo 1	Indigenismo I	157
Capítulo 2	Indigenismo II	163
Capítulo 3	Taller: Producción de textos	169
Capítulo 4	Repaso	171
Unidad XI:	**Lima tiene un nuevo rostro**	
Capítulo 1	Generación 50 – Poesía	177
Capítulo 2	Generación 50 – Narrativa	182
Unidad XII:	**El boom latinoamericano**	
Capítulo 1	Mario Vargas Llosa	193
Capítulo 2	Julio Cortázar	199
Capítulo 3	Gabriel García Márquez	205
Capítulo 4	El mundo de Julius	212
Capítulo 5	Repaso	215

Trilce

Unidad I

Antes de la llegada de los españoles

La imagen corresponde a un monumento de la cultura Maya. ¿Para qué crees que fue construido?

El universo de la literatura prehispánica abarcó mitos y leyendas, himnos sagrados, distintas formas de poesía, también palabras destinadas a momentos cotidianos y trascendentes. Textos de bautismo, palabras fraternales o paternas, funerarias. Se pueden conocer dos grandes grupos generales: la literatura náhuatl y la literatura maya.

Aprendizajes esperados

Expresión y comprensión oral

- Identificar las características de la literatura maya y azteca.
- Reconocer la literatura maya como la más antigua del continente.

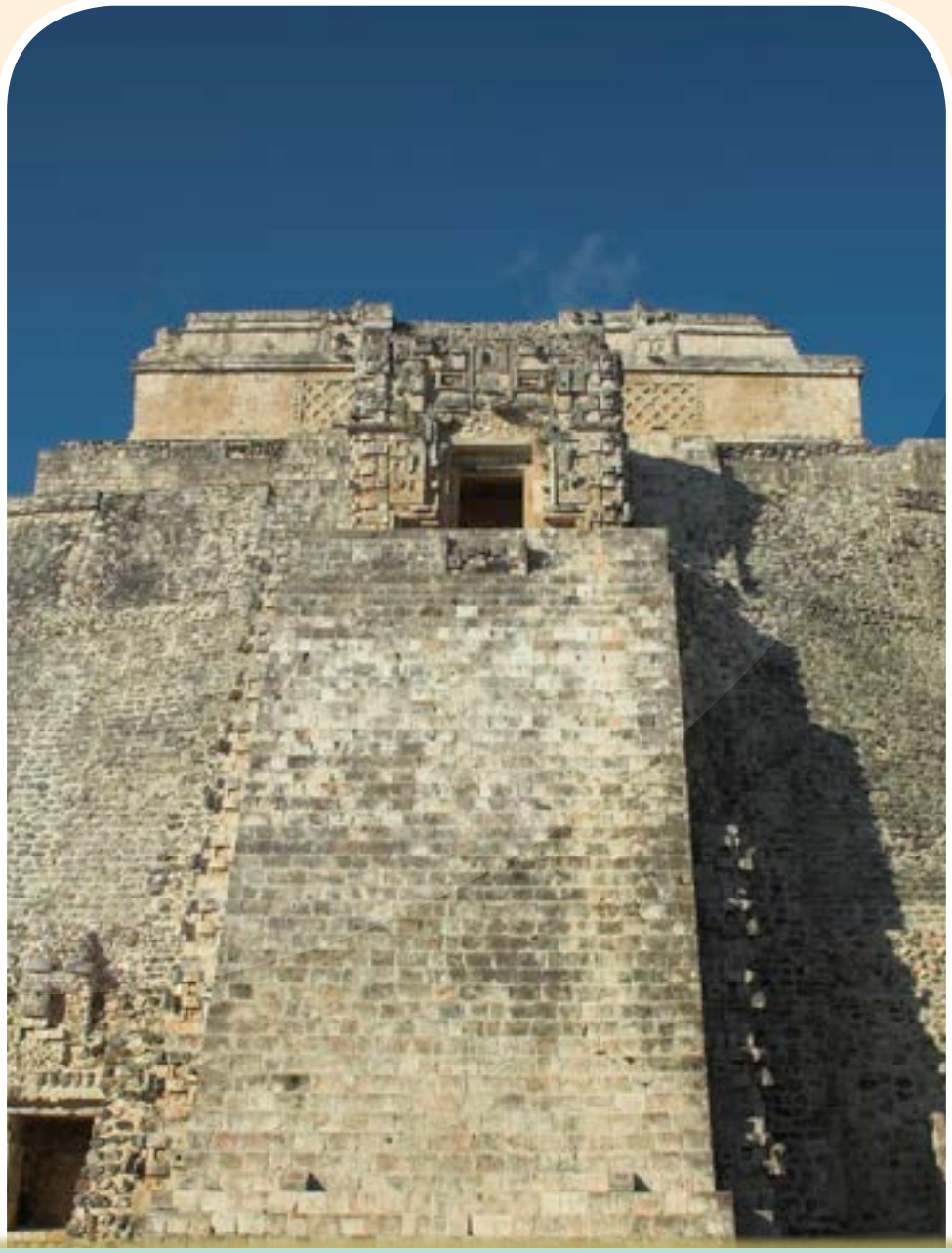
Sobre el texto

- Identificar las semejanzas que tiene el drama *Ollantay* con el teatro de la Edad de Oro española.
- Diferenciar las distintas hipótesis sobre el origen del drama *Ollantay*.
- Analizar un poema según las licencias poéticas.

Producción de textos

- Producir pequeños textos literarios.

01 Literatura maya



Cuando los conquistadores españoles llegaron a México y Centroamérica encontraron dos grandes culturas: la azteca o náhuatl ubicada en el valle de Anáhuac en la parte central de México y la maya, en la península de Yucatán en Guatemala. Ambos grupos poseían rasgos culturales comunes; sin embargo, las formas literarias que conocemos de ellos han sido recogidas de forma diferente.

La cultura azteca se hallaba en pleno apogeo a la llegada de Cortés y sus huestes, por lo que sus manifestaciones culturales y su literatura siguieron en vigencia. En el caso de la cultura maya, bastante más antigua que la azteca, los textos más importantes se recopilaron luego de la llegada de los españoles a partir de los códices antiguos o de la tradición oral.

Los mayas

El mundo maya se extendió a toda la provincia de Yucatán, en el extremo suroriental del actual México y a América Central: Guatemala y Honduras. Fue, asimismo, una concreción de corrientes sociales: mayas, quichés, cachiqueles, etc., que lograron un alto nivel cultural. Se habla de ellos en particular por sus conocimientos matemáticos y astronómicos que les permitieron apreciar el valor del cero como principio de posición que facilita los cálculos de las matemáticas. Embrujados por el número y por un cielo que les permitió observar las estrellas para establecer conclusiones afortunadas de una ciencia astronómica.

Pero también fueron avanzados en la realización de una escritura que había superado el carácter ideográfico para entrar en el terreno fonético. Esta escritura glífica era de carácter logosilábico, es decir, que combinaban signos o glifos que representaban un concepto o pensamiento con otros que registraban sílabas fonéticas. Con ellos podían escribir textos labrados sobre piedras, o pintados sobre cerámicas o libros. Lamentablemente, estos últimos no han sobrevivido. Subsisten, en cambio, gran cantidad de textos en piedra labrada y cerámica.

Los mayas desarrollaron también una inmensa tradición oral de cantos y relatos, la que se conservaba en códices. Sobresale el *Popol Vuh* o Libro del Consejo, correspondiente al pueblo quiché, obra narrativa que contiene el concepto de génesis para aquella cultura y en la que intervienen seres sobrenaturales, bestias y fuerzas cósmicas. Fue el padre Francisco Jiménez, quien vivió en Chichicastenango, el que descubrió el códice del *Popol Vuh* y lo publicó en 1772 dentro de su obra *Tesoro de la lengua cachiquel*. El libro había sido escrito con caracteres latinos pero en lengua quiché, entre 1544 y 1558. “Esto lo escribimos ya dentro de la ley de Dios” —reza el manuscrito—.

Aunque esta es la obra más representativa, también dejaron testimonios en el teatro con el *Rabinal Achi*, el guerrero de rabinal. Es una pieza con diálogo ingenuo que sirve para la realización de la danza.

Otros escritos importantes son los que conforman los libros del Chilam Balam, de origen yucateco. A ese nombre se le agrega el nombre de la población en donde fueron escritos: el libro de Chilam Balam de Maní, el libro de Chilam Balam de Chumayel y el libro de Chilam Balam de Tizimín. La mayor parte de estos textos son de índole mística, otros contienen síntesis de relaciones de hechos con sentido religioso. La última parte del manuscrito consiste en la transcripción de las profecías atribuidas al sacerdote Chilam y a otros más.

Argumento del ***Popol Vuh***

Al encontrarse los dioses dentro de un mundo vacío, callado e inmóvil, resuelven —de común acuerdo— la creación del universo. Surgen así la tierra, las montañas, los valles, los arroyos y los animales. Sin embargo, necesitan crear al hombre, es decir, un ser que los invoque y los adore. Primero intentan hacerlo de lodo, luego de madera. Pero estos individuos no alcanzan la perfección deseada y son destruidos por medio de un gran diluvio.

Comienza entonces, la historia de dos semidioses —Hunahpú e Yxbalanqué —de nacimiento prodigiosos: los padres de estos héroes han sido derrotados por las fuerzas malignas de Xibalbá, quien los transforma en árbol de ricas frutas. Una doncella desea probar uno de esos “frutos prohibidos” y las calaveras de los progenitores, escondidas entre el follaje, le transmiten su herencia por medio de un chorro de saliva: así nacen los dos jóvenes cuyo destino será vengar la muerte de sus padres y ascender, más tarde, a los cielos.

Se crea finalmente, el hombre hecho de maíz. A través de la multiplicación de la especie, surgen las diferentes tribus del quiché. El pueblo se reúne en lo alto de una montaña y, después de un gran ayuno, escuchan la palabra del dios.

Se fundan luego pueblos y ciudades que atraviesan por periodos de paz y de guerra. Alcanzan a poseer un gran imperio, pero las luchas intestinas dividen el reino en 24 “casas grandes”. Se suceden los reinados hasta que un obispo español bautiza con el nombre de Santa Cruz a la antigua capital quiché.

El hombre que vendió su alma

(Leyenda maya)

Cierta vez un hombre bueno pero infeliz decidió salir de apuros vendiendo su alma al diablo. Invocó a Kizín y cuando lo tuvo delante le dijo lo que quería. A Kizín le agradó la idea de llevarse el alma de un hombre bueno.

A cambio de su alma el hombre pidió siete cosas, una para cada día. Para el primer día quiso dinero y en seguida se vio con los bolsillos llenos de oro. Para el segundo quiso salud y la tuvo perfecta. Para el tercero quiso comida y comió hasta reventar. Para el cuarto quiso mujeres y lo rodearon las más hermosas. Para el quinto quiso poder y vivió como un cacique. Para el sexto quiso viajar y, en un abrir y cerrar de ojos, estuvo en mil lugares.

Kizín le dijo entonces:

—Ahora, ¿qué quieres? Piensa en que es el último día.

—Ahora solo quiero satisfacer un capricho.

—Dímelo y te lo concederé.

—Quiero que laves estos frijolitos negros que tengo, hasta que se vuelvan blancos.

—Eso es fácil—, dijo Kizín.

Y se puso a lavarlos, pero como no se blanqueaban, pensó: "Este hombre me ha engañado y perdí un alma. Para que esto no me vuelva a suceder, de hoy en adelante habrá frijoles negros, blancos, amarillos y rojos".

Los aztecas

La literatura náhuatl abarcaba todos los aspectos de la vida. Toda la sabiduría acumulada por las generaciones anteriores que incluía tanto ideas religiosas, mitos, rituales, adivinaciones, como cuestiones de medicina, historia y derecho. Además, comprendía una gran parte de retórica, de poesía épica y lírica.

La prosa era utilizada para la elaboración de discursos didácticos, narraciones míticas y relatos históricos; y el verso para los poemas religiosos o profanos.

El poeta era llamado "cuicani", que significa "el cantor", indica que poema y canto eran sinónimos, ya que el poema siempre debía ser cantado o recitado, acompañado de instrumentos musicales.

Las composiciones literarias se conservaban de manera oral, pero en muchos casos se recurría a la interpretación de lo que aparecía pintado, en lo que se denominaba en náhuatl, un amoxtli.

La poesía náhuatl

Como en otras culturas antiguas, los *cuicatl* eran frecuentemente acompañados por música y a veces por danzas, lo que explica que, a pesar de las distintas formas que podía adoptar, las exigencias del metro y del ritmo fuesen siempre muy visibles: facilitaban su repetición y transmisión.

El estilo poético estaba caracterizado por el uso recurrente de figuras, tales como los paralelismos fonéticos, las asonancias, las aliteraciones y la yuxtaposición de dos palabras para crear un binomio, así como por el empleo de metáforas muy elaboradas.

Esta literatura distinguía ciertos géneros. Por ejemplo, el teocuícatl, canto divino o himno, de estilo sobrecargado de alusiones esotéricas y de metáforas. Trataba temas religiosos y no solo debía ser cantado, sino también representado. Otros himnos más simples se reducían a repetir fórmulas mágicas o conjuros. Los demás poemas eran clasificados de acuerdo a su tema y a su origen. Así se tenían cantos guerreros, cantos floridos y maliciosos, poemas de primavera, entre otros.

Teocuícatl

(anónimo)

Aquí me pongo a llorar
me pongo triste.
Soy solo un cantor
Vean, amigos míos,
acaso con nuestras flores
¿he de vestirme allá donde
están los que no tienen cuerpo?
Me pongo triste.

Poesía náhuatl, México: UNAM, 2000
Garibay K., Ángel María.

Nezahualcóyotl *(Texcoco, 1402 – 1472)*

Aunque la poesía náhuatl supuso generalmente una autoría anónima, nos han llegado algunos nombres de notables representantes de la lírica mesoamericana precolombina. El más destacable poeta náhuatl es, sin duda, Nezahualcóyotl, nacido en Texcoco y criado en el palacio paterno, donde recibió una educación esmerada que lo convirtió en un gran conocedor de los mitos y las viejas doctrinas toltecas.

Lo que queda de su obra poética son solo unos 36 poemas que, conservados en códices como cantares mexicanos y en antiguas crónicas, pueden con seguridad atribuírsele. El gran tema de Nezahualcóyotl es la muerte; mejor dicho: la mortalidad y el drama de la fugacidad de la vida.

¿Adónde iremos?

¿Adónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:
Aquí nadie vivirá por siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron.
Los bultos funerarios se queman.
Que tu corazón se enderece:
Aquí nadie vivirá para siempre.

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Los códices mexicanos son una vasta constelación de material heterogéneo que han debido ser organizados en "grupos" o "familias" como el Grupo de Borgia, según su origen, contenido o localización. Hay códices náhuatl, mixtecos, zapotecas, pero los de mayor importancia son los primeros. Ejemplo notable de estas recopilaciones son los códices cantares mexicanos (1531–1597), conservados en la Biblioteca Nacional de México, traducidos y publicados. En ellos se encuentra gran parte de lo mejor de la poesía náhuatl.

Leemos y analizamos

salieron al jardín, corazón, quédate conversando con tus amiguitos, se
hacerrillo y volverían, la del vestido blanco es mi mama, la otra es una tía. Tu

La leyenda del águila y el nopal

Esta es la leyenda en que se inspiraron los antiguos aztecas para fundar la ciudad de México. El escudo de armas de la Bandera Nacional mexicana representa parte del mito en el centro de la misma.

Cuaucóhuatl y Axolohua fueron pasando y miraron mil maravillas allí entre las cañas y las juncias.

Ese había sido el mandato que les dio Huitzilopochtli a ellos que eran sus guardianes, eran sus padres los dichos.

Lo que les dijo fue así: —"En donde se tienda la tierra entre cañas y entre juncias, allí se pondrá en pie, y reinará Huitzilopochtli."

Así por su propia boca les habló y esta orden les dio.

Y ellos al momento vieron: sauces blancos, allí enhiestos; cañas blancas, juncias blancas, y aun las ranas blancas, peces blancos, culebras blancas: es lo que anda por las aguas.

Y vieron después donde se parten las rocas sobrepuestas, una cueva: cuatro rocas la cerraban. Una al oriente se ve, nada de agua tiene, es sin agua que se agita.

La segunda roca de la cueva ve al norte: se ve que está sobrepuesta, y de ella sale el agua que se llama agua azul, agua verdosa.

Cuando esto vieron los viejos se pusieron a llorar.

Y decían:—¿Con que aquí ha de ser?

Es que estaban viendo lo que les había dicho, lo que les había ordenado Huitzilopochtli.

Es que él les había dicho:

—"Habéis de ver maravillas muchas entre cañas y entre juncias". ¡Ahora las estamos mirando —decían ellos—, y quedamos admirados!

¡Cuán verdadero fue el dicho, bien se realizó su orden!

Van a buscar a los mexicanos y les dicen:

—"Mexicanos, vamos, vamos a admirar lo que hemos contemplado. Digamos al sacerdote: él dirá qué debemos hacer."

Fueron a Temazcatitlan y allí se detuvieron. Por la noche vinieron a ver, vieron mostrarse unos a otros y era el sacerdote Cuauhtlaquezqui, que es el mismo Huitzilopochtli.

Dijo él:—Cuaucóhuatl, ¿habéis visto allí todo lo que hay entre cañas y juncias? ¡Aún resta ver otra cosa!

No la habéis visto todavía. Id y ved un nopal salvaje: y allí tranquila veréis un águila que está enhiesta. Allí come, allí se peina las plumas, y con eso quedará contento vuestro corazón: ¡allí está el corazón de Cópil, que tú fuiste a arrojar allá donde el agua hace giros y más giros! Pero allí donde vino a caer, y habéis visto entre los peñascos, en aquella cueva entre cañas y juncias, ¡del corazón de Cópil ha brotado ese nopal salvaje! ¡Y allí estaremos y allí reinaremos: allí esperaremos y daremos encuentro a toda clase de gentes!

—Nuestro pecho, nuestra cabeza, nuestras flechas, nuestros escudos, allí les haremos ver: a todos los que nos rodean allí los conquistaremos! Aquí estará perdurable nuestra ciudad de Tenochtitlan! El sitio donde el águila grazna, en donde abre las alas; el sitio

donde ella come y en donde vuelan los peces, donde las serpientes van haciendo ruedos y silban! ¡Ese será México Tenochtitlan, y muchas cosas han de suceder!

Dijo entonces Cuauhcóatl: —¡Muy bien está mi señor sacerdote!

¡Lo concedió tu corazón: vamos a hacer que lo oigan mis padres los ancianos todos juntos!

Y luego hizo reunir a los ancianos todos Cuauhcótal y les dio a conocer las palabras de Huitzilopochtli.

Las oyeron los mexicanos. Y de nuevo van allá entre cañas y entre juncias, a la orilla de la cueva.

Llegaron al sitio donde se levanta el nopal salvaje allí al borde de la cueva, y vieron tranquila parada el águila en el nopal salvaje: allí come, allí devora y echa a la cueva los restos de lo que come.

Y cuando el águila vio a los mexicanos, se inclinó profundamente.

Su nido y su asiento era el de cuantas finas plumas hay: plumas de azulejos, plumas de aves rojas y plumas de quetzal.

Y vieron también allí cabezas de aves preciosas y patas de aves y huesos de aves finas tendidos en la tierra.

Les habló el dios y así les dijo:

—Ah, mexicanos: aquí sí será! ¡México es aquí! Y aunque no veían quién les hablaba, se pusieron a llorar y decían: —¡Felices nosotros, dichosos al fin: hemos visto ya dónde ha de ser nuestra ciudad! ¡Vamos y vengamos a reposar aquí!

Texto de la Crónica Mexicayotl, que redactó Fernando de Alvarado Tezozómoc hacia 1600, fundado en documentos muy antiguos de la Casa Real de México, del que era deudo. Fue dada a luz con versión en 1945. Es el fondo de muchos mitos que repiten otros autores. Tomado de La literatura de los aztecas. Editorial Joaquín Mortiz. Ángel M. Garibay K. especialista en náhuatl y en letras clásicas. Premio Nacional de Literatura 1965.

Sobre el texto

1. Acerca del *Popol Vuh*
   a) Es el libro que explica el origen del pueblo _____.
   b) El tema es _____.
   c) Los dos personajes principales son _____ y _____.
   d) Por qué motivos crean los dioses al hombre _____.

Juicio crítico–valorativo

2. ¿Por qué los dioses disminuyen la sabiduría de los hombres?

_____

_____

_____

3. Acerca de *La leyenda del águila y el nopal*
   a) ¿Qué dios aparece en la historia?

   b) ¿Cómo era el lugar que debían encontrar?

   c) Finalmente, ¿dónde fundaron México?

Redacción–creatividad

4. En la leyenda maya *El hombre que vendió su alma,* el personaje principal vende su alma a cambio de siete deseos. Imagina que tú eres ese hombre. ¿Qué siete deseos le pedirías al diablo?

Tarea domiciliaria

1. Averigua
   - ¿Cuál es la traducción exacta de la palabra *Popol Vuh*?
2. Investiga
   - ¿Qué escritor latinoamericano recrea el libro sagrado de los mayas *Popol Vuh* y recoge la mayoría de las leyendas mayas?
3. Busca en Internet
   a) El origen del pueblo quiché. Escribe estos datos en tu cuaderno de tareas.
   b) Acerca de los códices más importantes conservados en México.
4. Responde
   - El *Popol Vuh* refleja una concepción religiosa–indígena semejante a la de otras culturas. Menciona tres similitudes con la Biblia católica.

02 Literatura prehispánica peruana

No se tiene noticia de una escritura incaica, no se conocen textos de la época. Esta falta de escritura sirvió en un tiempo para afirmar que los incas no tuvieron literatura, hoy sabemos con certeza la existencia de una literatura oral prehispánica.

La literatura que alcanzó mayor difusión y desarrollo en el antiguo Perú fue la literatura quechua. Gran parte de esta pertenece a la época incaica, aunque hay mitos y relatos mucho más antiguos, como los recogidos por el padre Francisco de Ávila en *Dioses y hombres de Huarochirí*.

Cosmovisión andina

Podemos apreciar cómo el pensamiento del hombre peruano precolombino tiene una misma orientación general. Su universo está formado por iguales concepciones, ya se trate del habitante de la costa o del ande. Para todos ellos el universo estaba dividido en tres partes:

- **El Hanan Pacha,** mundo de arriba, donde moraban los dioses y los elementos celestes y nuestra vida se proyectaba en grandes figuras como el Sol, que era un gigante inconmensurable que caminaba diariamente y que un día se aproximó al altiplano, en lo más alto de los andes, y creó a los antepasados de los Incas.
- **El Kay Pacha**, mundo intermedio, donde vivían los hombres y se desarrollaban las actividades humanas.
- **El Ukju Pacha**, mundo de abajo, estaba reservado a los muertos, a las semillas y a los espíritus de la tierra.

Características de la literatura quechua

La literatura, al igual que todas las demás manifestaciones artísticas, formaba parte integral de las actividades cotidianas de la población. Debido a que la agricultura era la actividad principal, las artes estaban estrechamente ligadas a los trabajos de la tierra. Las características principales de la literatura quechua fueron:

a. ***Oral***

Se transmite a través de la palabra, de generación en generación.

b. ***Anónima***

El concepto de autor no existe. La literatura se va recreando a través del tiempo.

c. ***Colectiva***

Las formas comunitarias de vida de aquella época no fomentaron la aparición de expresiones individualizadas.

d. ***Agrícola***

Gran parte de la literatura giraba en torno a la agricultura porque era la actividad principal.

e. ***Cosmogónica***

Sus temas principales eran el origen, formación y transformación del universo.

f. ***Clasista***

— ***Popular***

Compuesta de cuentos, fábulas, leyendas y composiciones en verso estrechamente vinculadas a la música. Esta literatura era transmitida por cantores populares llamados haravicus.

— ***Oficial***

Servía a las necesidades rituales religiosas y guerreras de la aristocracia andina, se compone de himnos, poemas épicos y cánticos religiosos. Esta literatura era transmitida por los amautas quienes eran funcionarios dedicados a la educación de la nobleza Inca.

Géneros de la literatura quechua

a. ***Lírico***

La poesía lírica siempre se expresaba acompañada de música. Además, la extensión de los cantos era generalmente breve (versos de arte menor) para que pudieran ser recordados con facilidad. La poesía podía tomar varias formas:

— ***Harawi***

Aunque se refería al nombre general de la poesía o “canto” quechua, esta especie era un canto popular de tono intimista y nostálgico, puede ser amorosa, aunque este tema no es exclusivo del harawi. De él deriva el yaraví actual.

— ***Urpi (paloma)***

Canto amoroso a la ingrata amante.

— ***Aymoray***

El canto dedicado a las labores agrícolas y que se entonaba para invocar la abundancia de las cosechas. Su tono era festivo.

— ***Haylli***

Significa "triunfo". Era un canto de celebración y alegría por la labor bien cumplida, podía ser de carácter agrícola, religioso o militar.

— ***Huacantaqui***

Oración para propiciar la reproducción del ganado, y cuyos versos se acompañaban con la imitación de las voces de los animales.

— ***Ayataqui***

Era una especie de elegía fúnebre entonada durante los funerales. Su intensidad era proporcional a la importancia del personaje a que estaba dedicado.

— ***Huacaylle***

Era un himno religioso.

— ***Cacharpari***

Era el canto de la despedida.

b. Épico

— ***Épica popular***

Aquí están todas las formas narrativas como mitos cosmogónicos, cuentos y leyendas.

— ***Épica oficial***

Los cantos de exaltación de acontecimientos militares y la poesía que tenía como función establecer la historia oficial del Imperio.

Los mitos prehispánicos

Son narraciones que intentan explicar el origen y la concepción del mundo, de la realidad y de la sociedad, dándole validez y sentido a la realidad en la época prehispánica. Estos mitos se pueden clasificar de la siguiente manera:

a. De acuerdo al tema

— ***Mitos fundacionales***

Pacaritambo, Manco Cápac y Mama Ocllo.

— ***Cosmogónicos:***

Cuniraya Huiracocha, Vichama.

b. Por su lugar de procedencia

— ***Mitos serranos***

Mito de Pacaritampu.

Leyenda de Manco Cápac.

Origen y hazaña de los Incas.

— ***Mitos costeño–serranos***

Mito de la creación: Illa Ticsi–Viracocha.

Mito de la Pariacaca y Huallallo.

Mito de Cuniraya Huiracocha.

— ***Mitos costeños***

Mito de Kon.

Mito de Vichama y Pachacámac.

Mito de Tumbe.

Mito de Naylamp.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- ¿Quién era el dios Pariacaca?

Durante la lectura

- Subraya las palabras que no conoces.
- Identifica las ideas principales y anótalas al margen de la lectura.

Mito de Huatiacuri

Los hombres que vivían en aquellos tiempos no hacían otra cosa que guerrear y luchar entre sí, y reconocían como sus curacas (gobernantes) solo a los más valientes y a los ricos. A estos llamaron los *purum runa*.

Sabemos que en aquella época, Pariacaca nació de cinco huevos en el cerro Condorcoto (un cerro ubicado entre Huarochirí y San José de Los Chorrillos, provincia de Huarochirí, departamento de Lima).

Un solo hombre, un pobre que se llamaba Huatiacuri, quien era, según se dice, hijo de Pariacaca, fue el primero en ver y saber de este nacimiento.

Según se dice, la gente de ese tiempo lo llamaba Huatiacuri, porque siendo muy pobre, se alimentaba solo con papas *huatiadas*.

Había un hombre llamado Tamtañamca, quien era un poderoso y gran señor. Su casa estaba cubierta de alas de pájaro de plumas rojas y amarillas. Poseía llamas de todas las especies imaginables: amarillas, rojas, azules. Cuando la gente supo de su poder y virtud, llegaron de todas las comunidades para honrarlo y venerarlo. Y él, fingiendo ser un gran sabio (a pesar de sus conocimientos limitados), vivía engañando a mucha gente.

Fue así que Tamtañamca, que se fingía adivino y dios, contrajo una enfermedad muy grave. Mucho tiempo pasó y la gente se preguntaba cómo era posible que un sabio tan capaz estuviese enfermo.

Así como los huiracochas recurren a los adivinos, o a los doctores, Tamtañamca, que deseaba curarse, llamó a todos los sabios. Sin embargo, ninguno supo dar con la enfermedad que lo aquejaba. Huatiacuri venía desde el mar, y se quedó a dormir en un cerro llamado Latausaco.

Mientras tanto, un zorro que subía se encontró con otro que bajaba y le preguntó así: "Hermano, ¿cómo está la situación arriba?", —"Lo que está bien, está bien" —le contestó el otro, y prosiguió: "Aunque un Señor, un *huillca* de Anchicocha, que finge ser un dios y gran sabio, está enfermo, por ello todos los adivinos tratan de dar con el origen de tan extraño mal".

El zorro que subía volvió a preguntar: "Y, ¿cómo fue que se contagió con ese mal?", y el que bajaba le respondió: "Mientras su esposa tostaba maíz, salto un grano de muchos colores, pero antes de tocar el piso tocó las vergüenzas de ella, sin embargo, lo recogió y se lo dio a comer a otro hombre. Por eso ahora se le considera adúltera. Por esa culpa hay una serpiente que vive sobre la casa y se los está comiendo. Hay también un sapo de dos cabezas que vive bajo su batán. Y nadie sospecha que son estos quienes enferman a Tamtañamca".

Este gran Señor que estaba enfermo por haber fingido ser dios, tenía dos hijas. La mayor se había casado con un hombre muy rico de su ayllu.

Entonces, Huatiacuri llegó donde se encontraba el señor enfermo. Cuando estaba cerca les preguntó a todos si había alguien en la comunidad que estuviese enfermo. La hija menor de Tamtañamca le respondió que su padre.

Huatiacuri le dijo: —"Cásate conmigo y yo sanaré a tu padre"—. Pero ella no respondió enseguida la propuesta; fue y le contó a su padre que un pobre le había dicho que lo iba a sanar.

Los sabios que estaban allí, cuando escucharon sus palabras, se echaron a reír y dijeron: —"Estaríamos nosotros aquí curándolo, si un pobre como este fuese capaz de hacerlo?"—.

Tamtañamca, sin embargo, deseaba ante todo sanarse e hizo llamar a Huatiacuri: —"Que venga cualquiera que sea capaz de sanarme" —Huatiacuri entró y le dijo: —"Si deseas voy a curarte, pero me tienes que dar a tu hija" —El otro, muy contento, aceptó. El esposo de la hija mayor de Tamtañamca, al oír eso, se puso furioso:

—¿Cómo podré aceptar que la cuñada de un hombre tan poderoso como yo se case con semejante pobre?—.

Sin hacer caso a esos reclamos, Huatiacuri empezó con su labor: —"Señor, tu mujer es adúltera, su culpa te ha hecho enfermar. En el techo de tu casa hay dos serpientes que te están comiendo, y también hay un sapo de dos cabezas debajo de tu batán. Tenemos que matarlos a todos para que te cures. En cuanto a ti, tú no eres un auténtico dios, porque si lo fueras no te habrías enfermado de esta manera"—.

Al oír esto, Tamtañamca se asustó. En cambio su mujer gritó furiosa: —"Este miserable me insultó sin motivo, yo no soy una adúltera". Pero como el enfermo tenía muchas ganas de curarse, mandó que Huatiacuri haga lo que sea necesario. Entonces sacaron a las dos serpientes y las mataron. Entonces Tamtañamca supo que Huatiacuri decía la verdad, y a la mujer no le quedó más que confesar su culpa. Luego levantaron el batán y el sapo de dos cabezas salió volando con rumbo a la quebrada de Anchicocha. Se cree que aún permanece ahí, escondido en un manantial, y cuando los hombres pasan por ese lugar, a veces desaparecen y otras veces enloquecen.

Luego de todo esto, Huatiacuri dijo haber cumplido con su labor, y el enfermo sanó. El día señalado Huatiacuri viajó a Condorcoto, y ahí estaba Pariacaca, en forma de cinco huevos. Entonces el viento comenzó a soplar por primera vez, pues en tiempos anteriores, el viento nunca había soplado. El mismo día del viaje, Tamtañamca —ya sano —le entregó a su hija —conforme lo acordado—, luego emprendieron viaje. Mientras caminaban solos por un paraje cerca al cerro Condorcoto, pecaron. Cuando el esposo de la hija mayor de Tamtañamca se enteró de esto, desafió a Huatiacuri para vencerlo y cubrirlo de vergüenza. Lo retó de la siguiente manera: —"Vamos a competir en distintas pruebas, ¿cómo un miserable como tú te atreviste a casarte con la cuñada de un hombre tan poderoso como yo?".

Huatiacuri aceptó el reto, y fue a contarle a su padre Pariacaca (quien aún no nacía y seguía en forma de cinco huevos), todo lo sucedido. —"Muy bien" —dijo Pariacaca —"Cualquier cosa que te proponga, ven enseguida y cuéntamela, yo te aconsejaré"—.

He aquí la primera prueba. El hombre poderoso le propuso a Huatiacuri medir su resistencia bailando y bebiendo. Y por supuesto este fue donde su padre Pariacaca a contárselo.

"Anda a la otra montaña —le dijo Pariacaca —y transfórmate en un huanaco, échate fingiendo estar muerto. Muy temprano de mañana un zorro y su esposa irán a verte, ella traerá chicha en un poronguito y el traerá su tambor y su antara. Cuando te encuentre, creyendo que estás muerto te comerán. Pero antes que hagan esto, conviértete de nuevo en hombre y grita con todas tus fuerzas, ellos se asustarán tanto que saldrán huyendo olvidando sus cosas. Con ellas tu asistirás a la competencia".

Huatiacuri hizo todo lo que su padre le dijo. Al comenzar la competencia, el hombre rico fue el primero en bailar. Aproximadamente docientas mujeres bailaron para él. Cuando le tocó el turno a Huatiacuri, él entró solo con su esposa a bailar, los dos solitos. Tocaron el tambor que le habían robado al zorro. Pero apenas empezaron, la tierra empezó a temblar. Así ganó en baile. Ahora tocaba beber. Huatiacuri y su esposa se sentaron en el lugar de honor, y todos los hombres presentes se fueron acercando, sirviéndole chicha, uno tras otro sin dejarlos respirar. Cuando le tocó a él servirles chicha a todos los presentes, Huatiacuri sacó el poronguito (el de la zorrina). Todos los presentes se echaron a reír y se burlaban diciendo que era muy pequeño para saciar a tanta gente. Pero apenas les fue sirviendo, uno a uno fueron cayendo sin sentido.

Como había vencido en esta prueba, al día siguiente, el hombre poderoso lo desafió nuevamente. Esta vez el reto consistía en vestirse con las más finas ropas. Nuevamente

Huatiacuri fue a consultar con su padre. Pariacaca le dio un traje de nieve. Así venció a su rival deslumbrándolos a todos. Derrotado por segunda vez, ahora el desafío era atraer pumas. Huatiacuri pensó en atraerlos con poesía. Según las instrucciones de su padre, fue muy temprano a un manantial y trajo a un puma rojo. Cuando se puso a bailar con el puma rojo, en el cielo apareció el arco iris, y este es su origen.

Ahora el hombre rico y poderoso quiso competir construyendo una casa grande. Huatiacuri colocó solo los cimientos y pasó el resto del día paseando con su mujer. Pero, durante la noche, todas las aves y las serpientes, todas las que había en el mundo, fueron y construyeron la casa. A la mañana siguiente la casa estaba terminada, y el hombre rico y poderoso se asustó mucho. Desafió a Huatiacuri a una nueva competición: esta vez habían de techar las casas. Todos los huanacos y todas las vicuñas traían paja para el techo del hombre rico. Huatiacuri contrató un gato montés, que las asustó. De este modo ganó nuevamente.

Siguiendo el consejo de su padre, Huatiacuri le dijo al hombre rico: —"Yo he aceptado todos tus desafíos y en todos te he vencido, ahora te toca a ti aceptar los desafíos que te proponga yo". El hombre rico aceptó. —"Ahora vamos a bailar vestidos con una cusma azul y huara de algodón blanco". El hombre rico empezó a bailar, como siempre acostumbraba a hacer. Mientras tanto, Huatiacuri entró corriendo y gritando. El hombre rico se convirtió en venado y salió corriendo. Su esposa corrió detrás de él. Huatiacuri los persiguió, y alcanzó a la mujer en el camino de Anchicocha. La clavó de cabeza en la tierra y la convirtió en piedra. El hombre rico, que lo habían convertido en venado, subió al cerro y desapareció. Desde ese momento los venados son cazados para comer su carne.

Solo después de todo esto, Pariacaca y sus hermanos salieron de los cinco huevos, convertidos en cinco halcones. Al tocar tierra tomaron forma de hombres y empezaron a caminar. Al enterarse de cómo se había portado la gente de esa época y cómo Tamtañamca, fingiendo ser un dios, se había hecho adorar, se enojaron mucho. Se convirtieron en lluvia, arrasando con todas las casas y las llamas hasta el mar, sin dejar que nadie se salve.

Después de cumplir con su castigo, Pariacaca subió al cerro que hoy lleva su nombre.

Mito prehispánico que relata el origen del dios Pariacaca, principal deidad prehispánica de la actual provincia de Huarochirí, en Lima–Perú.

Adaptación: Lizardo Tavera

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Los hombres prehispánicos eran animistas; es decir, creían que algunos objetos de uso cotidiano y los elementos de la naturaleza (los cerros, la tierra, los ríos, el cielo, las plantas, los animales, etc.) estaban dotados de alma y por eso los veneraban como dioses.

Después de la lectura

1. ¿Qué significa el nombre Huatiacuri?

_____

2. ¿Por qué estaba enfermo Tamtañamca?

_____

_____

3. ¿A quiénes se les llama *purum runa*?

_____

_____

4. ¿Por qué vivía una serpiente sobre la casa de Tamtañamca y un sapo bajo su batán?

_____

_____

5. Identifica

¿Qué tipo de mito es Huatiacuri? ¿Por qué? Fundamenta tu respuesta.

a. Fundacional ☐ b. Cosmogónico ☐

_____

_____

Creatividad

Crea un mito acerca de cómo se fundó el Imperio incaico.

Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca de La leyenda de los hermanos Áyar y elabora un resumen.
2. Busca en Internet y comenta acerca de lo que el mito de Kon intenta explicar.
3. Relaciona:

a. Origen del Imperio incaico.	( ) Mito de Pacaritampu.
b. El trayecto del sol de los andes al mar.	( ) Mito de Kon.
c. Dios constructor.	( ) Mito de Cuniraya Huiracocha.
d. Dios destructor.	( ) Mito de Pachacámac.

4. Averigua

a) ¿Quién es el más importante recopilador de mitos prehispánicos y cómo se llama el libro que contiene esos mitos?

b) ¿A qué especie literaria castellana se parece el haylli prehispánico?

03 Ollantay

Hoy está descartada cualquier objeción a la existencia de un teatro de la época de los Incas. El Inca Garcilaso de la Vega, en la primera parte de sus Comentarios Reales, dice que los amautas tenían mucha habilidad en la composición de comedias y tragedias, las cuales se representaban en los días de fiesta.

Hipótesis sobre el origen del *Ollantay*

Desconocemos el nombre del autor o de los autores de *Ollantay*, una de las más famosas y difundidas obras sobre la época incaica.

La primera versión del drama aparece en el manuscrito redactado por el sacerdote Antonio Valdez en el siglo XVIII. Una copia de este manuscrito, hecha por Justo Pastor Justiniani, se conserva en nuestra Biblioteca Nacional.

Esta obra teatral aparece en quechua y trata un tema incaico, con personajes de la aristocracia cusqueña. Existen dudas acerca de su origen.

Incaísta

Ha sido defendida por los estudiosos Juan Sebastián Barranca y Gabino Pacheco Zegarra. Sostiene que el drama tiene origen incaico, esta teoría se apoya en similitudes del drama con formas literarias quechuas y leyendas incaicas recogidas por diversos cronistas. También en la presunta coincidencia de su argumento, con acontecimientos efectivamente ocurridos en la época de Pachacútec y Túpac Yupanqui.

Hispanista

Ha sido defendida por Bartolomé Mitre y Ricardo Palma. El primero de ellos afirmó que el drama no pasaba de ser una “comedia de capa y espada” española.

Intermedia

Esta hipótesis ha sido defendida por Marcelino Menéndez y Pelayo, José de la Riva Agüero y Luis Alberto Sánchez. Esta posición considera que *Ollantay*, si bien fue elaborado durante la Colonia, tiene argumento incaico y al igual que la obra del Inca Garcilaso de la Vega sintetiza las bases incaicas e hispánicas de la nacionalidad y que su autor es Antonio Valdez. Esta es la tesis más aceptada hoy.

Características de la obra

- Es una breve obra de **teatro en verso y en tres actos** que tiene dos argumentos centrales: la separación y posterior reunión de dos amantes, y la rebelión, la derrota y el perdón de un vasallo fiel.
- La obra tiene una unidad dramática. Los diálogos suelen ser rápidos y vivaces; la acción variada, los personajes bien definidos. El tono de su desarrollo es vibrante y apasionado, tanto en la exposición de la intriga amorosa y de la intriga política.
- La obra tiene un lenguaje que abunda en metáforas coloridas e imágenes precisas en la expresión del dolor y de la alegría.
- Tiene algunos rasgos y aspectos que revelan una idealización del Incanato, lo que es natural si aceptamos que la obra fue escrita por un español del siglo XVIII dentro de los lineamientos del arte dramático español (teatro de Lope de vega). Por ejemplo, el final benévolo y el personaje gracioso.

Leemos y analizamos

salieron al jardín, corazón, quédate conversando con tus amigüitos, se... hagarrillo y volverían, la del vestido blanco es mi mama; la otra es una tía. Tu...

Antes de la lectura

- Comentar acerca de las diferentes hipótesis acerca del origen de *Ollantay*.

Durante la lectura

- Subraya las palabras que no comprendes.
- Identifica las ideas principales y anótalas.

Argumento de *Ollantay*

El general Ollantay, plebeyo hecho noble por su valor, está enamorado de Cusi Cóyllur, la hija favorita del inca Pachacútec y pretende hacerla su esposa. A pesar de las advertencias de su sirviente, Piqui Chaqui y del sumo sacerdote Huilca Uma, el general revela su amor y sus intenciones matrimoniales al Inca.

Pachacútec destruye todas las ilusiones de Ollantay, quien hasta ese momento había sido su general favorito. Este decide huir del Cusco y rebelarse en el Antisuyo. En castigo por sus amores con Ollantay, el Inca encierra a su hija en una pieza solitaria. Sin saber de dónde provienen los quejidos que oye, Ima Súmac, fruto de los amores entre Ollantay y Cusi Cóyllur, se angustia en otra pieza cercana, auxiliada por un ama.

Pasan los años y Ollantay, a quien sus hombres han elegido Inca del Antisuyo, decide avanzar sobre el Cusco. Pachacútec envía contra él a Rumi Ñahui, pero es derrotado. A su vuelta al cusco, el general vencido se entera que el viejo Inca ha muerto y que quien gobierna ahora es Túpac Yupanqui. Cuando el nuevo Inca le reprocha la muerte de miles de soldados, Rumi Ñahui pide una última oportunidad, la recibe y vuelve al Antisuyo.

Rumi Ñahui se presenta ante Ollantay como una pobre víctima de las crueldades del nuevo Inca, y el rebelde lo recibe con los brazos abiertos. Pero esa noche, durante las celebraciones de bienvenida, Rumi Ñahui aprovecha el descuido de las tropas del Antisuyo para abrir las puertas de la fortaleza al ejército del Cusco y sorprender a Ollantay.

Ollantay es traído de vuelta al Cusco y llevado delante de Túpac Yupanqui, ante quien reconoce su culpa. El Inca perdona a Ollantay y le entrega otra vez el mando de sus tropas. Ollantay aprovecha este momento de magnanimidad para pedir al Inca la mano de su hermana la princesa Cusi Cóyllur. El Inca concede la petición y los amantes y su hija se reúnen tras diez años de separación.

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

La primera traducción de *Ollantay* fue al idioma alemán, realizada por Juan Jacobo Von Tschudi, en 1853. En 1868 aparece la primera versión en castellano, hecha por Juan Sebastián Barranca.

Después de la lectura

1. ¿Quién advierte a Ollanta sobre los inconvenientes de casarse con Cusi Cóyllur?

2. ¿Cómo consigue atrapar Rumi Ñahui a Ollanta?

3. ¿Qué lugar escoge Ollanta cuando decide huir del Cusco?

4. ¿Qué papel tiene en la obra Rumi Ñahui?

Juicio crítico–valorativo

5. ¿Por qué crees que la sociedad incaica era clasista?

6. Está justificada la actitud de Ollanta o tenía otra alternativa. Justifica tu respuesta.

Redacción

7. Cambia el final del drama *Ollantay*.

Tarea domiciliaria

1. ¿Quién hizo la primera traducción del drama *Ollantay* al castellano?
2. ¿Cuáles son los rasgos hispánicos y prehispánicos del drama *Ollantay*?
3. Busca en Internet dónde se encuentra en la actualidad el manuscrito original del drama *Ollantay*.
4. ¿Qué función cumplen los siguientes personajes dentro del drama *Ollantay*?
   a) Orco Huaranca
   b) Huillca Umu
   c) Piqui Chaqui
   d) Ima Súmac

Unidad II

La llegada de los españoles

Una imagen del encuentro de dos mundos. ¿Qué crees que sintieron los viajeros, exploradores y conquistadores al llegar? ¿Cómo se explicaban todas las cosas nuevas que veían?

La literatura peruana de la Conquista y de la Colonia fue eminentemente española. Esta literatura que nace con la copla, toma su curso mayor a través de las crónicas que tratan de explicar la vida del antiguo Perú.

Aprendizajes esperados

Sobre el texto

- Identificar los diferentes puntos de vista de los cronistas de acuerdo con su origen.
- Interpretar textos de la época.
- Destacar la importancia de las crónicas como testimonio de los hechos de la Conquista.
- Reconocer las etapas en las que está dividida la literatura colonial en el Perú.
- Comprender el carácter cosmopolita de la literatura colonial.
- Reconocer las dos vertientes del arte barroco.

Producción de textos

- Elaborar una pequeña crónica sobre un hecho de la Conquista.

01 Los cronistas

PARTE PRIMERA

De la chronica del Peru. Que tracta la demarcacion de sus prouincias: la descripcion dellas. Las fundaciones de las nueuas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas. Fecha por Pedro de Cieça de Leon vezino de Seuilla.

1553.

La gran producción histórico-literaria de los primeros años de trasplante de la cultura española se da en las crónicas. Hay que considerar estas en América como un género mestizo, que oscila entre la historia, el ensayo y la prosa de ficción. Esta última acrecentándose a través de los años cuando la imaginación de los escritores sobrepasa la información de las fuentes ya agotadas o superadas por la fantasía. Dentro de este género que es la "crónica americana", distinta a la crónica española por el espíritu de la Conquista, por la fuerza persistente de un medio ambiente diferente al español, que deslumbra a los que lo recorren, ofrece un rico mestizaje cultural.

Pedro Cieza de León *(¿1518? – 1554)*

Es considerado, sin duda, el cronista más completo de los historiadores antiguos, además de cronista fue, historiador, recto y valedero, observador de la naturaleza, anticuario de creencias, trajes y personas humanas, etnógrafo de relatos y mitos aborígenes, pintor realista de paisajes.

Formado en el fragor de la guerra y hechos de armas, demostró mucho tino en los círculos cercanos a él: "humano, generoso, rebosando nobles simpatías, obediente y metódico", fue el cronista que vio cómo la turba vandálica de algunos conquistadores destrozaban el suelo y la cultura india.

Llegado adolescente a Sudamérica, Cieza nos va a mostrar en la *Crónica del Perú*, y en el *Señorío de los Incas*, la organización social y la historia de un imperio antiguo, con minuciosidad, con el recogimiento objetivo de sus datos, prolijamente ordenados para una visión de una sociedad nueva para los españoles. Su palabra resulta convincente, por desinteresada y ajena a los arreglos a los que se someten los demás. El propio Cieza señala que la primera parte de *Crónica del Perú* versa sobre las provincias del Perú (ciudades, fundadores, ritos y costumbres), la segunda habla sobre el *Señorío de los Incas*; en la tercera sobre el descubrimiento y conquista (el marqués Pizarro, el prendimiento de Atahualpa, las guerras entre indios y españoles) y la cuarta parte la subtitula *Las guerras civiles del Perú*.

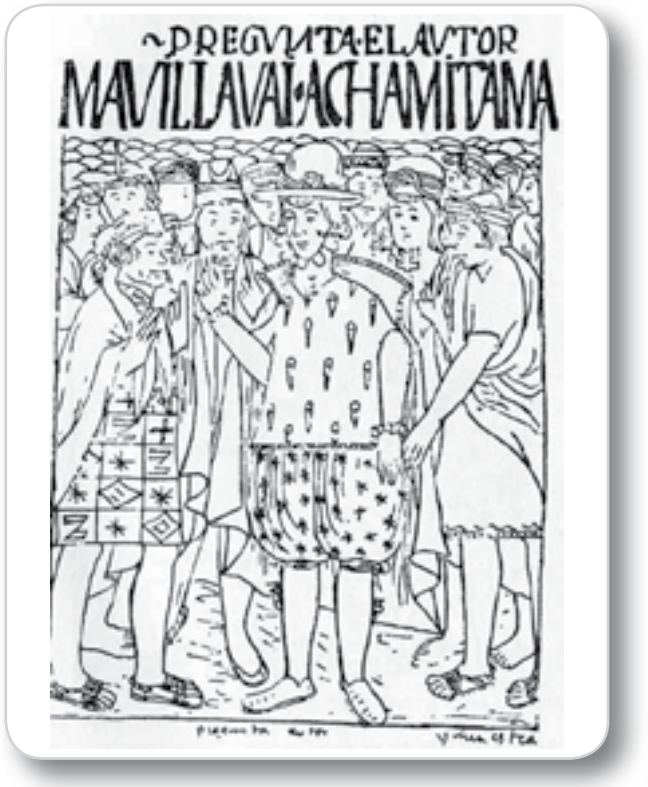
Acerca de los ritos mortuorios de los indígenas

Crónica del Perú

"En algunas partes se les han visto ídolos, aunque templos ni casa de adoración no sabemos que la tengan; hablan con el demonio y por su consejo hacen muchas cosas conforme al que se las manda; no tienen conocimiento de la inmortalidad del ánima enteramente; mas creen que los mayores tornan a vivir, y algunos tienen (según a mí me informaron) que las ánimas de los que mueren entran en los cuerpos de los que nacen; a los difuntos se les hacen grandes y hondas sepulturas, y entierran a los señores con algunas de sus mujeres y hacienda, y con mucho de su mantenimiento y de su vino; en algunas partes los queman hasta convertirlos en ceniza, y en otras no más de hasta quedar el cuerpo seco".

El templo Coricancha - Cusco

Felipe Guamán Poma de Ayala *(1550 – ¿?)*



Autorretrato de Felipe Guamán Poma de Ayala, que está tomando las relaciones y leyendas de los indios antiguos, que por sus tocados se distinguen como procedentes de varias provincias y de varios rangos.

Es el cronista indio más importante de la historiografía peruana, cuya misión fue revelar la imagen cabal, auténtica del Tahuantinsuyo. Su obra ofrece meritorios dibujos que nos hablan de los hombres, la cultura moral y política de la historia del Perú antiguo.

Nació alrededor de 1550 en San Cristóbal de Sutunto, Cabana, Ayacucho. Fue hijo de Guamán Mallqui, quien dará la bienvenida a Pizarro en Tumbes y de la princesa inca Cusi Ocllo, hija del inca Túpac Yupanqui. No perteneció a la etnia cusqueña, él fue Yarovilca.

Durante 30 años recorrerá el Perú buscando datos y recogiendo informaciones. Conoce la evangelización y logra asimilar los códigos y leyes cristianas. Su *Nueva crónica y buen gobierno* permaneció olvidada cerca de tres siglos, hasta que en 1908 Ríchard Pietschman halla el manuscrito perdido en la Biblioteca Real de Copenhague. Más tarde en París, en 1930 Paul Rívet se encarga de editarla en edición facsimilar. El manuscrito consta de 1179 páginas caligrafiadas y escritas por el autor.

La *Nueva Crónica* está escrita en una mezcla de quechua, aimara y castellano y poblada de grabados (300 aprox.), pintados en trazo fino e ingenuo donde el cronista nos ofrece una enorme miscelánea del Perú de fines del siglo XVI.

Inca Garcilaso de la Vega

Nació en el Cusco, el 12 de abril de 1539. Hijo del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, conquistador español y de la ñusta cusqueña Chimpu Ocllo, sobrina del Inca Huayna Cápac. Dos años después empiezan las guerras civiles entre conquistadores, que dominarán el ambiente histórico en el que transcurre la infancia de Garcilaso.

En 1560 muere el padre de Garcilaso y este recibe, junto con una pequeña herencia el encargo de ir a estudiar a España, allí recibe ayuda del hermano de su padre, el capitán Alonso de Vargas. Tras una breve experiencia militar, se retira a la ciudad de Córdoba de Montilla, decepcionado y cansado de ser un mestizo aspirante al favor Real.

En su infancia el Inca alcanzó a ver el mundo de los conquistadores y el de los Incas. En España estuvo en contacto con muchos de los más grandes escritores de su época. Comenzó a escribir tardíamente: a los 51 años. Murió en 1616.

Sobre su obra

- *Genealogía de la familia de García Pérez de Vargas*. Sobre uno de sus parientes, nunca se mandó a imprenta.
- *Diálogos de amor* (traducción) obra *de León* el Hebreo, es considerada la mejor traducción existente de la obra e incluso algunos opinan que supera a la original en lengua toscana.
- *La Florida*, publicada en 1605, trata de la conquista española del sudeste de Estados Unidos.

Comentarios reales de los Incas

Es una crónica de primera mano, cuyo principal propósito es dar una visión integral del Imperio incaico antes y después de la conquista (abarcando hasta las guerras civiles). El relato del Inca es minucioso, coherente, claro y ordenado. Su objetivo era dar una imagen más completa y profunda de los hechos históricos, partiendo de su privilegiada posición.

Los comentarios reales de los incas constan de dos partes. Una primera publicada en Lisboa en 1609, dedicada a la descripción de la vida y las instituciones del Imperio incaico, de las que se informó sobre todo por testimonios de su familia materna, y una segunda titulada *Historia general del Perú*, que narra los pormenores del descubrimiento y conquista del Perú, según su propia experiencia personal y la información obtenida de relaciones, crónicas y documentos varios.

Como las fuentes son distintas (recuerdos en el primer caso, documentos en el segundo) las dos partes de los *Comentarios* presentan diferencias de tono y de composición.

Gracias al arte depurado del Inca, los *Comentarios* tienen valores estéticos que no son frecuentes en los otros cronistas. Tenía el don del narrador para reanimar los datos fríos de la historia.

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

El Inca Garcilaso es influido por la obra del cronista español Blas Varela.

Leemos y analizamos

salieron al jardín, corazón, quédate conversando con tus amiguitos, su
hacarrillo y volverían, la del vestido blanco es mi mama, la otra es una tía. Tu

Nueva crónica y buen gobierno (fragmento)

De la historia

Para conocer si fue de los hijos de los indios primeros de *Uari Uira Cocha Runa* que descendió de Adán y de Noé del tiempo del diluvio, que fuese de la casta de grandes de *cápac apo* [señor poderoso], sino dijo que era hijo del Sol.

El dicho primer Inca Mango Cápac no tuvo padre conocido; por eso le dijeron hijo del Sol, Yntip Churin, Quillap Uauan [lit. hijo del Sol, hijo de la Luna]. Pero de uerdad fue su madre Mama Uaco. Esta dicha mujer dicen que fue gran fingidora, idólatra, hechicera, la cual hablaba con los demonios del infierno y hacía ceremonias y hechicerías. Y así hacía hablar piedras y peñas y palos y cerros y lagunas porque le respondía los demonios. Y así esta dicha señora fue la primera encantadora las dichas huacas ídolos y hechicerías, encantamientos, y con ello les engañó a los dichos yndios. Primero fue engañado del Cuzco y trayýa engañado y sugeto, como los yndios lo uiesen como cosa de milag[r]o que una muger hablase con piedras y peñas y serros. Y ací fue obedecida y seruida esta dicha señora Mama Uaco, y ací le llamaron Coya y rreyna del Cuzco. Dizen que se echaua con los hombres que ella quería de todo el pueblo, como este engaño andaua muchos años, según cuentan los dichos muy biejos yndios.

Questa dicha Mama fue llamado primero “mama” quando entró a ser señora se llamó Mama Uaco después que se cazó con su hijo y entró a ser señora y rreyna. Se llamó Mama Uaco, Coya y supu por suerte del demonio questaua enpreñada un hijo y que el demonio le enseñó que pariese el dicho niño y que no lo mostrase a la gente y que lo diese a una ama llamada

/Wari Wira Qucha Runa / qhapaq apu / intip churin / killap wawan / waqa / quya / mama /

Llamada Pillco Ziza. Que le mandó que lo lleuasen al agugero llamado Tanbo Toco, que dallí lo sacasen de tienpo de dos años y que lo diesen mantenimiento y que lo publicase que auía de salir de Pacari Tanbo un Capac Apo Ynga rrey [señor poderoso Inka] llamado Mango Capac Ynga, hijo del sol y de su muger la luna y ermano de luzero. Y su dios auía de ser Uana Cauri, queste rrey auía de mandar la tierra y auía de ser Capac Apo Ynga como ellos. Que ací lo declarauan y mandauan las dichas guaca bilcas [sobrenaturales] que son los demonios en el Cuzco.

Que el dicho Ynga no tubo tierra ni pueblo que aya parecido ni auer parecido padre ni casta. Dizen que la madre fue mundana y encantadora, la primera que comensó a seruir y tratar a los demonios. Y ací que como puede hazer hijo el sol y la luna de treze grados de cielo questá en lo más alto del cielo es mentira y no le uenía por derecho de Dios ni de la justicia el ser rrey el rreyno y dize que es amaro, serpiente y demonio, no le biene el derecho de ser señor y rrey como lo escriuen.

Lo primero, porque no tubo tierra ni casa antiquícima para ser rrey; lo segundo, fue hijo del demonio, enemigo de Dios y de los hombres, mala serpiente, amaro. Lo terzero, de dezir que es hijo del sol y de la luna es mentira. Lo quarto, de nazer cin padre y la madre fue mundana, primer hichesera, la mayor y maystra criada de los demonios; no le uenía casta ni onrra ni se puede pintar por hombre de todas las generaciones del mundo. No se halla aunque sea saluage animal ser hijo del demonio que es amaro, serpiente.

/Qhapaq Apu Inka / waqa willka / amaru.

Comentarios reales de los incas *(fragmento)*

La descripción del Templo del Sol y sus grandes riquezas

(cap. VIII)

Uno de los principales ídolos que los reyes Incas y sus vasallos tuvieron fue la imperial ciudad del Cozco, que la adoraban los indios como a cosa sagrada, por haberla fundado el primer Inca Manco Cápac, y por las innumerables victorias que ella tuvo en las conquistas que hizo, y porque era casa y corte de los Incas y sus dioses. De tal manera era su adoración, que aun en cosas muy menudas lo demostraban; que si dos indios de igual condición se topaban en los caminos, el uno que fuese del Cozco y el otro que viniese a él, el que iba era respetado y acatado del que venía, como superior del inferior, solo por haber estado e ir de la ciudad, cuanto más si era vecino della, y mucho más si era natural. Lo mismo era en las semillas y legumbres, o cualquiera otra cosa que llevasen del Cozco a otras partes; que aunque en la calidad no se aventajase, solo por ser de aquella ciudad era más estimada que las de otras regiones y provincias. De aquí se sacará lo que habría en cosas mayores. Por tenerla en esta veneración la ennoblecieron aquellos reyes lo más que pudieron con edificios suntuosos y casas reales, que muchos dellos hicieron para sí, como en la descripción della diremos que algunas de las casas; entre las cuales, y en la que más se esmeraron, fue la Casa y Templo del Sol, que la adornaron de increíbles las grandezas de aquella casa, que no me atreviera yo a escribirlas si no las hubieran escrito todos los españoles historiadores del Perú; ni lo que ellos dicen, ni lo que yo diré, alcanza a significar las que fueron. Atribuyen el edificio de aquel templo al rey Inca Yupanqui, abuelo de Huayna Cápac, no porque él lo fundase, que desde el primer Inca quedó fundado, sino porque lo acabó de ordenar y poner en la riqueza y majestad que los españoles lo hallaron.

Viniendo, pues, a la traza del templo, es de saber que el aposento del Sol era lo que agora es la iglesia del divino Santo Domingo, que por no tener la precisa anchura y largura suya, no la pongo aquí; la piedra, en cuanto su tamaño, vive hoy. Es labrada de cantería llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (digámoslo así para darnos a entender, aunque aquellos indios no supiesen hacer altar) estaba al Oriente. La techumbre era de madera muy alta, porque tuviese mucha corriente; la cubija fue de paja, porque no alcanzaron a hacer teja. Todas las cuatro paredes del templo estaban cubiertas de arriba abajo de planchas y tablones de oro. En el testero, que llamamos altar mayor, tenían puesta la figura del Sol, hecha de una plancha de oro, al doble más gruesa que las otras planchas que cubrían las paredes. La figura estaba hecha con su rostro en redondo, y con sus rayos y llamas de fuego, todo de una pieza, ni más ni menos que la pintan los pintores. Era tan grande, que tomaba todo el testero del templo de pared a pared. No tuvieron los Incas otros ídolos suyos ni ajenos con la imagen del Sol en aquel templo ni otro alguno, porque no adoraban otros sino al Sol, aunque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del Sol cupo en suerte, cuando los españoles entraron en aquella ciudad, a un hombre noble, conquistador de los primeros, llamado Mancio Sierra de Leguizamón, que yo conocí y dejé vivo cuando me vine a España, gran jugador de todos los juegos, que con ser tan grande la imagen la jugó y perdió en una noche. De donde podremos decir, siguiendo al padre M. Acosta, que nació el refrán que dice: “Juega el sol antes que amanezca”.

Después el tiempo adelante, viendo el cabildo de aquella ciudad cuán perdido andaba este su hijo por el juego, por apartarlo de él lo eligió un año por alcalde ordinario. El cual acudió al servicio de su patria con tanto cuidado y diligencia (porque tenía muy buenas partes de caballero), que todo aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad, viendo esto, le ocupó otro año, y otros muchos en oficios públicos. Mancio Sierra, con la ocupación ordinaria, olvidó el juego, y lo aborreció para siempre, acordándose de

los muchos trabajos y necesidades en que cada día se ponía. Donde se ve claro cuánto ayude la ociosidad al vicio, y cuán de provecho sea la ocupación a la virtud. Volviendo a nuestra historia, decimos que por sola aquella pieza que cupo de parte de un español, se podrá sacar el tesoro que en aquella ciudad y su templo hallaron los españoles. A un lado y a otro de la imagen del Sol estaban los cuerpos de los reyes muertos puestos por su antigüedad como hijos de ese Sol, embalsamados que (no se sabe cómo) parecían estar vivos; estaban asentados en sus sillas de oro, puestas sobre los tablones de oro en que solían asentarse. Tenían los rostros hacia el pueblo; solo Huayna Cápac se aventajaba de los demás, que estaba puesto delante de la figura del Sol, vuelto el rostro hacia él, como hijo más querido y amado, por haberse aventajado de los demás; pues mereció que en vida le adorasen por dios por las virtudes y ornamentos reales que mostró desde muy mozo. Estos cuerpos escondieron los indios con el demás tesoro, que los más dellos no han parecido hasta hoy. El año 1559, el licenciado Polo descubrió cinco dellos, tres de reyes y dos de reinas. La puerta principal del templo miraba al Norte, como hoy está, sin la cual había otras menores para servicio del templo. Todas estas estaban aforradas con planchas de oro en forma de portada. Por defuera del templo, por lo alto de las paredes del templo, corría una azanefa de oro de un tablón de más de una vara en ancho en forma de corona que abrazaba todo el templo.

Inca Garcilaso de la Vega

Sobre el texto

1. Después de leer la crónica de Guamán Poma de Ayala, contesta:
   a. ¿Qué características tiene el idioma usado por Guamán Poma de Ayala?

   _____

   _____

   _____

   b. ¿Por qué crees que el cronista incorporó dibujos a su crónica?

   _____

   _____

2. Comenta con tu profesor acerca de las palabras que no entiendes del fragmento de *Nueva Crónica y Buen Gobierno*.

3. Del capítulo VIII de Garcilaso de la Vega:
   a) ¿Por qué llama “reyes” a los incas?

   _____

   _____

   b) ¿Cómo describe el Templo del Sol?

   _____

   _____

Redacción

4. Redacta una crónica sobre un lugar o sobre un acontecimiento histórico.

Tarea domiciliaria

1. ¿A qué edad viajó el Inca Garcilaso de la Vega a España?
2. ¿Por qué no le pusieron el apellido de su padre al Inca Garcilaso? ¿Con qué nombre lo bautizaron?
3. ¿Dónde nacieron las crónicas?
4. ¿Quién fue Santa Cruz Pachacuti y qué escribió? Transcribe esta información en tu cuaderno.
5. El Inca publica la primera parte de *Los comentarios reales* en _____, el año _____.
6. El Inca justifica la Conquista porque dice que los españoles nos trajeron fundamentalmente la _____.
7. ¿Por qué el Inca Garcilaso de la Vega es considerado "El primer mestizo de América"?

02 Literatura colonial

«PLAZA MAYOR DE LIMA», M. RUGENDAS. MUESTRA LA VARIEDAD DE TIPOS Y NIVELES SOCILAES. 1840. *Felipe Benavides Barreda.*

En la Colonia peruana abundan los versos, que no son sino rapsodias de temas ajenos y hasta trillados. La imaginación, sin pista donde desarrollar su carrera, se refugia en la novela escrita, en la prosa. Se debe considerar que existe un tabú político y social, ante el cual los literatos prefieren proponerse pasatiempos, en vez de temas adustos y trascendentes.

Periodo clásico

La etapa clásica de la literatura de la Colonia en el Perú comprende los siglos XVI y XVII. En el siglo XVI estuvo marcada por la preponderancia de la producción de la lírica y la épica. Estaba el poder español en el Perú y aparece una vida cultural relativamente autónoma, sobre todo en la corte virreinal. Aparecen los poetas cortesanos.

Esta nueva vida cultural del virreinato se intensificó al aparecer grupos o círculos que se reunían para versificar o comentar versos ajenos. A comienzos del siglo XVII ya sesionaba en Lima la Academia Antártica, reunión de escritores exponentes de la poesía en esa época.

El principal poeta épico fue Diego de Hojeda (1571 – 1615). Nacido en España, llegó al Perú tras haber recorrido otras colonias americanas. Su obra *La Cristiada*, narra en octavas reales la agonía y muerte de Jesucristo, se desarrolla un poco a la manera del Vía Crucis, en doce cantos.

Amarilis

Es el seudónimo de una de las figuras más importantes de nuestra lírica colonial y autora de la poesía platónica más importante sobre el habla amorosa y literaria en las letras de la Colonia.

La identidad de la autora de la *Epístola de Amarilis a Belardo* fue un misterio durante siglos, ahora, gracias a la minuciosa investigación de Guillermo Lohmann Villena se puede afirmar que su verdadero nombre corresponde a una dama huanuqueña María de Rojas y Garay.

La *Epístola de Amarilis a Belardo* fue publicada por primera vez en 1621, en *La Filomena* de Lope de Vega donde el autor añadió una respuesta poética que se ha considerado fría y deslucida en comparación con la *Epístola*. Se trata de una larga carta amorosa en verso dirigida a Lope de Vega, la que por su belleza y profundidad es considerada la piedra angular de la lírica colonial peruana.

a. *Características*

- Es un poema de 355 versos, dividido en 18 estrofas de dieciocho versos cada una, y una de once. La forma poética de la *Epístola* es la silva (se alternan versos endecasílabos y heptasílabos). La rima es consonante y se ordena de manera dispar.
- El tema de la *Epístola* es amoroso, desarrollado sobre el molde de la literatura culta española de su tiempo. En ella la poeta hace una declaración de amor platónico a Lope de Vega que recuerda el tono de Ovidio y de Petrarca.
- La obra también muestra la autobiografía de la autora, la descripción geográfica de su patria, su familia, sus aficiones y gustos y un pedido a Lope para que escriba de Santa Dorotea.
- El tono de la obra es apacible y discreto, los sentimientos se expresan con gentileza y pudor. La autora habla de sí misma con orgullo: señala su inclinación personal por la virtud, su armoniosa vida familiar, su procedencia ilustre de fundadores y conquistadores.

Periodo barroco

La hegemonía política, cultural y económica que España mantuvo durante el reinado de Carlos I (1517 – 1556), se fue perdiendo en los reinados posteriores. El orgullo de los españoles se fue derrumbando y los invadió el pesimismo. El pasado y la tradición se convirtieron en un mito y los españoles vivían de sus glorias pasadas. La primera mitad del siglo XVII fue el periodo de Oro Barroco y la perfección del nacionalismo español. La segunda mitad se caracterizó por la marcada exageración de la forma y el pensamiento literario, tan artificiosamente que, se llegó al cansancio y al deseo de regresar nuevamente a los clásicos. En la literatura barroca se diferencian claramente el culteranismo y el conceptismo.

Culteranismo y conceptismo

Los escritores barrocos, que recargan el estilo para conseguir mayor belleza o significación, siguen dos movimientos diferentes: el culteranismo y el conceptismo.

Los escritores culteranos dan importancia preferentemente a la forma, utilizan con profusión metáforas complicadas y cultismos, abusan del hipérbaton y utilizan solo el verso.

Los conceptistas ponen más énfasis en el fondo, en el significado de las palabras, estas pueden significar varias cosas a la vez. Se usan las antítesis. El conceptismo se usó en el verso y en la prosa.

Los máximos representantes de estos movimientos culturales son don Luis de Góngora y Argote en el culteranismo, y Francisco de Quevedo en el conceptismo.

En el Perú

a. *Juan Espinoza y Medrano*

En el año 1662 apareció el *Apologético en defensa de don Luis de Góngora y Argote*, príncipe de los poetas líricos de España, dedicado al Conde Duque de Olivares, cuyo autor es el cura indio Juan Espinoza Medrano. *El Apologético* está constituido por una introducción y doce capítulos o secciones en el que el autor rebate los argumentos y ataques de Manuel de Faría, escritor portugués que había criticado a Góngora.

b. *Juan del Valle y Caviedes*

Juan del Valle y Caviedes nació en Porcuna, Andalucía, en 1651. Fue un poeta muy popular en su tiempo. Sus poemas circularon manuscritos de mano en mano. Sin embargo, contamos con pocos datos acerca de él. Era llamado el Poeta de la Ribera a causa de un supuesto trabajo que lo ocupó en los "Cajones de la Ribera", un sector comercial de la Lima antigua.

Toda la obra de Juan del Valle y Caviedes está escrita en verso. Es generalmente satírica. Su principal y más vasta obra es *Diente del Parnaso*, escrito contra la ciencia médica en general y unos cuantos médicos en particular. Esta obra, que circuló manuscrita durante mucho tiempo, fue publicada por primera vez en 1863.

La poesía de Caviedes es conceptista, y tiene influencia de Francisco de Quevedo. Esto explica los aspectos sutiles de su obra, la innegable inteligencia que se percibe tras el humor de las sátiras. El humor de su poesía, la picardía y el contacto con la realidad cotidiana, convierten a Caviedes en uno de los precursores del costumbrismo en el Perú.

Los privilegios del pobre

El pobre es tonto, si calla;
y si habla es un majadero;
si sabe, es un hablador;
y si afable, es embustero;
si es cortés, entrometido;
cuando no sufre, soberbio;
cobarde, cuando es humilde;
y loco, cuando es resuelto;
si valiente, es temerario;
presumido, si es discreto;
adulador, si obedece;
y si se excusa, grosero;
si pretende, es atrevido;
si merece, es sin aprecio;
su nobleza es nada vista,
y su gala, sin aseo;
si trabaja, es codicioso,
y por el contrario extremo
un perdido, si descansa...
¡Miren si son privilegios!

En México

a. *Sor Juana Inés de la Cruz*

La más valiosa y representativa personalidad poética hispanoamericana del período colonial, es Juana de Asbaje Ramírez (1651 – 1695), conocida como Sor Juana Inés de la Cruz.

Sus primeros años los pasa en la granja donde naciera en San Miguel de Neplanta. Cuentan sus biógrafos que a los tres años ya sabía leer, que a los ocho componía versos, que quiso seguir estudios universitarios sin que se lo permitieran; que, de gran belleza, lució como dama de la esposa del virrey Mancera, quien, sorprendido por su inteligencia, la sometió a un atento examen de sabios y catedráticos. Entra al convento de San Jerónimo, donde continúa su obra intelectual. Requerida por sus superiores para que se dedique a humildes tareas, termina por abandonar sus ejercicios de inteligencia y dedicarse a la caridad.

Murió contagiada de la peste el 17 de abril de 1695.

Con Sor Juana Inés de la Cruz, llamada la Décima Musa, llega a su cúspide la poesía mexicana colonial. Su obra se da en los más variados campos de la poesía lírica, del drama y de la prosa. En todas estas posibilidades literarias se aprecian las características fundamentales del periodo barroco: la belleza de las formas culteranas y el gusto por la antítesis y el contraste del conceptismo.

En el campo de la lírica, su obra más conocida es *Primero sueño*, un poema en silvas con centenares de versos, donde se ve el alma que en un proceso onírico se alza por encima de la realidad para poder apreciar el mundo creado y en la imposibilidad de lograrlo vuelve hacia lo sencillo. El poema invade las zonas más oscuras del ser humano, el mundo interior, pero termina con la naturaleza misma que la ilumina al despertar.

Redondillas

Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis;
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis
para prentendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándonos, si os tratan mal,
burlándonos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues como ha de estar templada
la que vuestro amor pretende?,
¿si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?

Mas, entre el enfado y la pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es de más culpar,
aunque cualquiera mal haga;
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

¿Pues, para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

Sor Juana Inés de la Cruz

Periodo neoclásico

El Neoclasicismo surgió en Francia a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Se le dio este nombre porque se trató de imitar a los clásicos nuevamente, como reacción contra la exageración del Barroco.

En el Perú no se imitaron los clásicos directamente, sino a través de los clásicos franceses del siglo XVII.

Pedro Peralta y Barnuevo *(1664 – 1743)*

Nacido en Lima, fue poeta lírico y épico; dramaturgo e historiador; científico y ensayista enciclopédico; catedrático y rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Es uno de los más importantes y representativos escritores americanos de comienzo del siglo XVIII. En él se resumieron el enciclopedismo erudito y la poesía artificiosa; y tuvieron cabida en su obra el barroquismo del diecisiete y el academicismo afrancesado del dieciocho. Por ello, recibió el apelativo de El doctor Oceáno.

Lima fundada (1732) es su obra principal. Esta es un homenaje a Francisco Pizarro, al que compara con otros conquistadores de leyendas (Ulises, Eneas, Vasco da Gama) y trata de imitar los versos de Homero y Virgilio, pero con el estilo de Góngora. Habla de la historia y conquista de Pizarro y de la fundación de Lima. La obra está escrita en bellísimas octavas reales.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comentamos los motivos por los que la autora de la *Epístola* decidió permanecer en el anonimato.

Durante la lectura

- Subrayamos las palabras que no entendemos.

Epístola de Amarilis a Belardo

Tanto como la vista, la noticia
de grandes cosas suele las más veces
al alma tiernamente aficionarla,
que no hace el amor siempre justicia,
ni los ojos a veces son jueces
del valor de la cosa para amarla:
mas suele en los oídos retratarla
con tal virtud y adorno,
haciendo en los sentidos un soborno
(aunque distinto tengan el sujeto que
en todos y en sus partes es perfecto)
que los inflama a todos
y busca luego artificiosos modos,
con que puede entenderse
el corazón, que piensa entretenerse,
con dulce imaginar para alentarse
sin mirar que no puede
amor sin esperanza sustentarse.

El sustentarse amor sin esperanza,
es fineza tan rara, que quisiera
saber si en algún pecho se ha hallado,
que las más veces la desconfianza
amortigua la llama que pudiera
obligar con amar lo deseado;
mas nunca tuve por dichoso estado
amar bienes posibles,
sino aquéllos que son más imposibles.
A estos ha de amar un alma osada;
pues para más alteza fue criada
que la que el mundo enseña;
y así quiero hacer una reseña
de amor dificultoso,
que sin pensar desvela mi reposo,
amando a quien no veo y me lastima:
ved qué extraños contrarios,
venidos de otro mundo y de otro clima.

Al fin en este, donde el Sur me esconde,
oí, Belardo, tus conceptos bellos,
tu dulzura y estilo milagroso;
vi con cuánto favor te corresponde
el que vio de su Dafne los cabellos
trocados de su daño en lauro umbroso
y admirando tu ingenio portentoso,
no puedo reportarme
de descubrirme a ti, y a mí dañarme.
Mas, ¿qué daño podrá nadie hacerme
que tu valer no puede defenderme?
Y tendré gran disculpa,
y si el amarte sin verte, fuera culpa,
que el mismo, que lo hace,
probó primero el lazo en que me enlace,
durando para siempre las memorias
de los sucesos tristes,
que en su vergüenza cuentan las historias.

Esto mi voluntad te da y ofrece
y ojalá yo pudiera con mis obras
hacerte prendas de mayor estima:
mas donde tanto se merece,
de nadie no recibes, sino cobras
lo que te debe el mundo en prosa y rima.
He querido, pues viéndote en la cima
del alcázar de Apolo,
como su propio dueño, único y solo,
pedirte un don, que te agradezca el cielo,
para bien de tu alma y mi consuelo.
No te alborotes, tente,
que te aseguro bien que te contente,
cuando vieres mi intento,
y sé que lo harás con gran contento,
que al liberal no importa para asirle,
significar pobrezas,
pues con que más se agrada es con pedirle.

Yo y mi hermana, una santa celebramos,
cuya vida de nadie ha sido escrita,
como empresa que muchos han tenido:
el verla de tu mano deseamos;
tu dulce Musa alienta y resucita,
y ponla con estilo tan subido

que sea dondequiera conocido
y agradecido sea
de nuestra santa virgen Dorotea.
¡Oh, qué sujeto, mi Belardo, tienes
con que de lauro coronar tus sienes,
podrás, si no emperezas,
contando de esta virgen las grandezas,
que reconoce el cielo,
y respeta y adora todo el suelo:
de esta divina y admirable Santa
su santidad refiere,
y dulcemente su martirio canta!

Ya veo que tendrás por cosa nueva
no que te ofrezca censo un mundo nuevo,
que a ti cien mil que hubiera te le dijeran;
mas que mi Musa rústica se atreva
a emprender el asunto a que me atrevo,
hazaña que cien Tassos no emprendiera,
ellos, al fin, son hombre y temieran;
mas la mujer, que es fuerte,
no teme alguna vez la misma muerte.
Pero si he parecídote atrevida,
a lo menos parézcate rendida,
con fines desiguales
Amor los hace con su fuerza iguales:
y quédote debiendo
no que me sufras, mas que estés oyendo
con singular paciencia mis simplezas,
ocupado continuo
en tantas excelencias y grandezas.

Después de la lectura

1. ¿Qué tipo de versos componen la *Epístola de Amarilis a Belardo*?

_____

_____

2. Menciona dos datos biográficos que la autora de la *Epístola* le menciona a Lope de Vega.

_____

_____

3. ¿Qué tipo de rima tiene la *Epístola*?

_____

4. ¿Qué sentimiento expresa la poeta por el dramaturgo español?

_____

_____

_____

Oralidad

5. Leemos en voz alta la *Epístola* para admirar la rima y la musicalidad del poema.

Tarea domiciliaria

1. Investiga
   a) ¿Qué autor español representa el culteranismo. Averigua también el nombre de una de sus obras más representativas?
   b) ¿Con qué personaje del virreinato mexicano tuvo una encendida polémica Sor Juana Inés de la Cruz y por qué se dio la misma?

2. Busca en Internet
   c) ¿Qué obra ensayística desarrolló Octavio Paz en torno a la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz?
   d) ¿Con qué apelativos se conoce a Sor Juana Inés de la Cruz?

Unidad III

Queremos ser libres

¿Qué ideas te sugiere la imagen? ¿Conoces bien cómo fue nuestro proceso de independencia? Conversa sobre el tema con tus compañeros y el profesor.

En los últimos años de la Colonia, en el Perú se da inicio a la revolución intelectual a cargo de los poetas; los ideólogos se ponen en un primer plano difundiendo sus ideas de origen liberal e ilustrado. Suenan viejas las metáforas y las coplas de la Colonia y se da énfasis a las proclamas encendidas.

Aprendizajes esperados

Expresión y comprensión oral

- Identificar las características de la literatura de la Emancipación.
- Valorizar el importante papel que tuvo la literatura en el proceso de la Emancipación.

Comprensión de lectura

- Interpretar los yaravíes de Melgar.

Producción de textos

- Elaborar un pequeño Yaraví.

01 Mariano Melgar

La independencia de las colonias norteamericanas y la Revolución francesa fueron los hechos que influyeron en el proceso de la Emancipación americana. La Independencia del Perú se produce después de un largo periodo de luchas y negociaciones. Desde un punto de vista literario, el Neoclasicismo impera en un primer momento del proceso de la emancipación.

Aunque no fue muy abundante ni muy elaborada, la literatura tuvo un papel preponderante en este proceso. Muchos próceres se improvisaron como escritores, muchos escritores terminaron siendo héroes. La literatura era una exigencia del momento histórico y se le imponía al escritor como un **deber cívico**. Las bases para la literatura producida durante el periodo de la Emancipación tienen su punto de partida en la *Sociedad de amantes del país*. Esta congregaba a un grupo de intelectuales que, siguiendo el ejemplo de la Ilustración francesa, se reunían a discutir temas científicos, políticos y literarios. Esta sociedad publicó *El Mercurio Peruano* entre 1791 y 1795.

Mariano Melgar

Nació en Arequipa en 1790, el mismo año en que se publica *El Mercurio Peruano*. Hizo sus primeros estudios en el convento San Francisco de Arequipa y en 1807 ingresó al Seminario de San Jerónimo de la misma ciudad para cursar Teología. Entre 1810 y 1813 se define políticamente: diversos hechos de la guerra por la independencia van a estimular su inspiración poética. En 1813 abandona el seminario y viaja a Lima, donde prosigue su vinculación con los grupos patriotas. Se dice que su viaje estuvo vinculado con la relación amorosa con María Santos Corrales, una joven siete años menor que él y que él convirtió —bajo el seudónimo de Silvia —en el tema central de su obra poética. Regresa a Arequipa en 1814 y, enterado del alzamiento del brigadier Mateo Pumacahua en el Cusco contra el poder español, se enrola en sus tropas como auditor de guerra y artillero. En las pampas de Umachiri de Arequipa los rebeldes son derrotados y Melgar hecho prisionero. Tras un juicio sumario, fue fusilado el 12 de marzo de 1815, antes de cumplir 25 años.

Su obra

La obra de Melgar no fue conocida cuando él vivía: su leyenda y fama son póstumas. Su obra puede clasificarse temáticamente en:

- **Poesía filosófica:** con una oda, *Qué grande, qué estupenda maravilla*.
- **Poesía cívica:** con odas de carácter patriótico, *Oda a la libertad*.
- **Poesía amatoria:** es la parte más importante de su producción poética, está compuesta por elegías, sonetos y sobre todo yaravíes.
- **Las fábulas:** que son una crítica a la sociedad imperante, compuestas en tono sarcástico y humorístico.

Características

- La poesía de Melgar representa el primer momento prerromántico de la literatura peruana.
- Incorporó a la literatura peruana motivos y acentos de origen provinciano, mestizo, popular, nuevos para la poesía de ese entonces. Incorporó metros adecuados a su temperamento y a sus temas y enriqueció así la lírica nacional.

El yaraví de Melgar

Lo que explica toda la fama y popularidad de Mariano Melgar son sin duda el conjunto de sus yaravíes. El yaraví de Melgar, aunque conserva elementos y rasgos de procedencia autóctona (del harawi prehispánico), proviene más bien de una tradición mestiza: la del "yaraví" que se transmitía, por tradición oral, como componente de una forma musical criolla, por lo menos desde mediados del siglo XVIII. Por lo tanto, el yaraví es una tradición lírico–musical, de origen mestizo, preexistente a Melgar y perfectamente conocida antes que él. El mérito de Melgar radica en haber convertido esta expresión en una especie lírica culta.

Leemos y analizamos

Yaraví VII

¿Con que al fin tirano dueño,
tanto amor, amores tantos,
tantas fatigas,
no han conseguido en tu pecho
más premio que un duro golpe
de tiranía?

Tú me intimas que no te ame
diciendo que no me quieres
ay, vida mía,
y que una ley tan tirana
tenga de observar, perdiendo,
mi triste vida!

Yo procuraré olvidarte
y moriré bajo el peso
de mis desdichas.

Pero no pienses que el cielo
deje de hacerte sentir
sus justas iras

Muerto yo, tú llorarás
el error de haber perdido
un alma fina.
Y aún muerto sabrá vengarse
este mísero viviente
que hoy tiranizas.

A todas horas mi sombra
llenará de mil horrores
tu fantasía
y acabará con tus gustos
el melancólico espectro
de mis cenizas.

Yaraví IV

Vuelve, que ya no puedo
vivir sin tus cariños:
vuelve mi palomita,
vuelve a tu dulce nido.

—

Mira que hay cazadores
que con intento inicuo
te pondrán en sus redes
mortales atractivos;
y cuando te hagan presa
te darán cruel martirio:
no sea que te cacen,
huye tanto peligro.
Vuelve mi palomita,
vuelve a tu dulce nido
Ninguno ha de quererte
como yo te he querido,
Te engañas si pretendes
hallar amor más fino.

—

Habrá otros nidos de oro,
pero no como el mío,

Por quien vertió tu pecho
Sus primeros gemidos.
Vuelve mi palomita.
Vuelve a tu nido.
Bien sabes que yo, siempre
en tu amor embebido,
jamás toqué tus plumas,
ni ajé tu albor divino;
si otro puede tocarlas
y disipar su brillo,
salva tu mejor prenda
ven al seguro asilo.
Vuelve palomita,
vuelve a tu nido.

—

¿Por qué, dime, te alejas?
¿Por qué con odio impío
dejas un dueño amante
por buscar precipicios?

—

¿Así abandonar quieres
tu asiento tan antiguo?
¿Con que así ha de quedarse

mi corazón vacío?
Vuelve palomita,
vuelve a tu dulce nido.
No pienses que haya entrado
aquí otro pajarillo:
no palomita mía,
nadie toca este sitio.

—

Tuyo es mi pecho entero,
tuyo es este albedrío;
y por ti solo clamo
con amantes suspiros.

—

Vuelve palomita,
vuelve a tu dulce nido.
Yo solo reconozco
tus bellos coloridos,
yo solo sabré darles
su aprecio merecido,
yo solo así merezco
gozar de tu cariño;
y tú solo en mí puedes
gozar días tranquilos.
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido.
No seas, pues, tirana;
haz ya paces conmigo:
ya no de llorar cansado
me tiene tu capricho.

—

No vuelvas más, no sigas
tus desviados giros;
tus alitas doradas
revuelvan, que ya expiro.

—

Vuelve, que ya no puedo
vivir sin tus cariños,
vuelve mi palomita,
vuelve a tu dulce nido.

Yaraví VI

Todo mi afecto puse en una ingrata,
y ella inconstante me llegó a olvidar.
Si así, si así se trata
un afecto sincero,
amor, amor no quiero
no quiero más amar.

Juramos ser
yo suyo y ella mía.
Yo cumplí, y ella no se acordó más,
mayor, mayor falsía
jamás hallar espero;
amor, amor no quiero,
no quiero más amar.

Mí gloria fue otro tiempo su firmeza,
y hoy su inconstancia vil me hace penar,
fuera, fuera bajeza
que durara mi esmero;
amor, amor no quiero,
no quiero más amar.

Sobre el texto

1. Análisis del Yaraví IV
   a) Tema.

   _____

   _____

   b) Medida de los versos.

   _____

   _____

   c) Identifica el estribillo del yaraví.

   _____

   _____

   d) ¿Cómo convence el enamorado a su amada para que regrese?

   _____

   _____

   _____

Juicio crítico–valorativo

2. ¿Cuál es el sentimiento que expresa Melgar en el Yaraví VI?

   _____

   _____

   _____

3. ¿Cómo interpretas "la inconstancia" de la que se lamenta Melgar?

   _____

   _____

   _____

   _____

Redacción–creatividad

4. Elabora un yaraví con las características de los de Mariano Melgar.

Tarea domiciliaria

1. Investiga
   a) Los primeros versos de Mariano Melgar no están dirigidos a Silvia, sino a otra mujer. ¿Quién era ella?
2. Busca en Internet

   Una de las fábulas más conocidas de Mariano Melgar es *El cantero y el asno*. Búscala en la red, léela y responde.
   a) ¿Cuál es el tema de la fábula?
   b) ¿Qué nos quiere demostrar el autor con esta fábula?
   c) ¿Dónde nacieron las fábulas?
   d) ¿Quién es el autor más representativo?

Unidad IV

Ya somos libres

Esta imagen refleja una de nuestras costumbres. ¿Cuál es?

La primera etapa de nuestra literatura republicana se formó en medio de las guerras civiles, el anarquismo, el caudillismo, las sucesivas dictaduras, el estancamiento de las actividades económicas y la supervivencia de algunas instituciones coloniales.

Aprendizajes esperados

Expresión y comprensión oral

- Reconocer el Romanticismo como la primera corriente literaria del Perú republicano.
- Diferencia las características del criollismo y anticriollismo.

Comprensión de lectura

- Analizar un texto literario costumbrista.

Producción de textos

- Aprender a elaborar un pregón

01 Literatura republicana

El costumbrismo es una corriente literaria que predominó en España en la primera mitad del siglo XIX cuando ya en toda Europa imperaba el Romanticismo. Podemos decir entonces que el costumbrismo es el tránsito entre el Neoclasicismo y el Romanticismo. El periodo costumbrista en el Perú republicano se da inicio en 1827, año en el que culmina el primer periodo del gobierno de Ramón Castilla y se establece la Confederación Peruano-Boliviana. La vida nacional convulsionada, indecisa y desconcertante (los cuartelazos, revoluciones aquí y allá, decenas de golpes caudillistas) propiciaron la aparición de la sátira costumbrista.

Manuel Ascencio Segura (padre del teatro peruano)

Nació en Lima, el año 1805 y murió en 1871. Su familia era de origen humilde y de modesta condición económica. Segura, como su padre, siguió la carrera militar, en la que llegó a tener el grado de mayor. La carrera no le impidió dedicarse al teatro, al contrario, le sirvió de inspiración para su obra. Vive una etapa histórica nacional particular (caudillismo militar e inestabilidad política) que se refleja en su obra. Cansado de la anarquía que reinaba en el país abandona el Ejército, luego se convertiría en un apasionado antimilitarista. Trabajó como empleado público y llegó a ser diputado suplente.

Fundó periódicos satíricos, como *Lima contra el espejo de mi tierra*, —en respuesta a *El espejo de mi tierra* de Felipe Pardo y Aliaga, —*La bolsa*, *El moscón* y *El vigía*, además colaboró en *El Comercio*. Pero el teatro será su género predilecto, a él le debe su indudable popularidad como escritor.

Características de su obra

- Encarna el **espíritu criollo** y tradicional de nuestra literatura del siglo XIX.
- En su forma espontánea y un poco tosca busca "el sabor local".
- Su humor es festivo, regocijado y nacionalista.
- Espíritu amable y de simpatía dominante en su crítica a las costumbres.
- Sobresale por sus comedias.
- Los temas típicos de sus comedias son el amor (enredos sentimentales) y la política (ambiciones y pretensiones por el poder de militares, funcionarios y burgueses).

Ña Catita (1845)

Fue la comedia más popular de Segura. Su personaje femenino es el arquetipo de la mujer chismosa y embustera cuyo oficio es obtener beneficios con el amor ajeno, y que recuerda a *La Celestina*, de la obra atribuida a Fernando de Rojas. La obra está dividida en cuatro actos y escrita en verso (mayormente en versos octosílabos).

Ña Catita

La trama de la historia se desenvuelve en medio de las pretensiones de don Alejo por la joven Juliana, quien en realidad está enamorada de Manuel.

La madre, doña Rufina, mal aconsejada por la intrigante y chismosa Ña Catita, acepta el cortejo amoroso del petulante don Alejo.

Mercedes, la empleada de la casa, es la única que comprende a la joven y que le sirve de paño de lágrimas.

Por otro lado, los múltiples enredos y chismes de Ña Catita han creado un clima tenso y hostil entre los padres de Juliana, Jesús y doña Rufina.

Don Alejo deslumbra a doña Rufina con sus hipócritas palabras y exagerados gestos. La señora cree que casando a su hija con don Alejo, podrá asegurar el futuro de la muchacha. Ña Catita sirve de alcahueta al vanidoso galán, adulando y engriendo a doña Rufina, con lo que se gana su aprecio y confianza.

Manuel, el joven enamorado de Juliana, al ver la oposición de la madre, decide irse lejos con ella. Contando con la ayuda de la criada Mercedes se preparan para la fuga, pero son descubiertos por la indiscreta Ña Catita, quien avisa a la madre, doña Rufina.

Aparece don Jesús, quien se sorprende de la actitud del joven y se enfurece contra él, a quien consideraba un buen muchacho, casi como a un hijo.

Luego, llega a la casa don Juan, un viejo amigo de don Jesús, quien reconoce a don Alejo y lo desenmascara frente a toda la familia, diciendo que era un hombre casado y que no era más que un impostor que se hacía pasar por gran señor, enamorando así a

indefensas jovencitas. Don Alejo y Ña Catita son arrojados de la casa.

Doña Rufina, arrepentida y avergonzada pide perdón a su hija por tratar de obligarla a casarse con quien no amaba, y se reconcilia con su esposo.

Es así que Juliana se libera de un inconveniente matrimonio, y puede finalmente ser feliz junto al joven que ama.

Felipe Pardo y Aliaga

Nació en Lima en 1806. Su padre era oídor de la Audiencia de Lima y su madre, hija de los marqueses de Fuente Hermosa. Cuando se produce la Independencia, el oidor viaja a España, donde Pardo se educa en la escuela de San Mateo, el Centro de Formación Neoclásica de aquella época; su educación se perfecciona en la Academia del Mirto. Tras estos estudios, en 1827, regresa al Perú e inicia una intensa actividad periodística a través de la columna teatral del *Mercurio peruano*.

En 1829 estrena su primera obra teatral *Frutos de la Educación*. También inicia su vida política afiliándose al Partido Conservador.

La formación afrancesada y neoclásica de Pardo y Aliaga se realizó bajo el despótico reinado de Fernando VII, por eso era natural que un joven que llegara al Perú trasplantado de otro medio cultural se sorprendiera al ver realidades tan distintas, como el criollismo, la democracia y el desorden que caracterizaban al país en ese tiempo, y que **rechazara las costumbres y las instituciones de la república en formación.**

Con la llegada al poder del presidente Salaverry, Pardo inició una vida pública que se truncó con el ascenso de Santa Cruz a la presidencia y el establecimiento de la Confederación Perú–Bolivia. Pardo pasó cinco años desterrado en Chile. En 1840 vuelve a radicar en Lima, donde continúa una vida política donde alterna elevadas posiciones con nuevos destierros. Se dedicó toda su vida a escribir y murió en 1868.

Características de su obra

- Tuvo una severa y neoclásica formación intelectual.
- Una ideología conservadora.
- Formas refinadas y elaboradas.
- Sobresale en la sátira costumbrista.
- No fue solo un observador, sino un amargo cuestionador de las realidades de su tiempo.
- Criticó a la clase media, tildándola de ociosa.

Un viaje

Mi partida es forzosa que bien sabes que si pudiera yo no me partiera. (Lope de Vega)

El niño Goyito está de viaje. El niño Goyito va a cumplir cincuenta y dos años; pero cuando salió del vientre de su madre le llamaron niño Goyito; y niño Goyito le llaman hoy, y niño Goyito le llamarán treinta años más, porque hay muchas gentes que van al panteón como salieron del vientre de su madre.

Este niño Goyito, que en cualquiera otra parte sería un don Gregorión de buen tamaño, ha estado recibiendo por tres años enteros cartas de Chile en que le avisan que es forzoso que se transporte a aquel país a arreglar ciertos negocios interesantísimos de familia que han quedado embrollados con la muerte súbita de un deudo . Los tres años los consumió la discreción gregoriana en considerar cómo se contestarían estas cartas y cómo se efectuaría este viaje. El buen hombre no podía decidirse ni a uno ni a otro. Pero el corresponsal menudeaba sus instancias; y ya fue preciso consultarse con el profesor, y con el médico, y con los amigos. Pues, señor, asunto concluido: el niño Goyito se va a Chile.

La noticia corrió por toda la parentela, dio conversación y quehaceres a todos los criados, afanes y devociones a todos los conventos; y convirtió la casa en una liorna.

Busca costureras por aquí, sastre por allá, fondista por acullá. Un hacendado de Cañete mandó tejer en Chincha cigarreras. La madre Transverberación del Espíritu Santo se encargó en un convento de una parte de los dulces; Sor María en Gracia, fabricó en otro su buena porción de ellos; la madre Salomé tomó a su cargo en el suyo las pastillas; una monjita recoleta mandó de regalo un escapulario; otras, dos estampitas; el Padre Florencio de San Pedro corrió con los sorbetes, y se encargaron a distintos manufactores y comisionados sustancias de gallina, botiquín, vinagre de los cuatro ladrones para el mareo, camisas a centenares, capingo (don Gregorio llamaba capingo a lo que llamamos capote), chaqueta y pantalón para los días fríos, chaqueta y pantalón para los días templados, chaqueta y pantalones para los días calurosos. En suma, la expedición de Bonaparte a Egipto no tuvo más preparativos.

Seis meses se consumieron en ellos, gracias a la actividad de las niñas (hablo de las hermanitas de Gregorio, la menor de las cuales era su madrina de bautismo), quienes, sin embargo del dolor de que se hallaban atravesadas con este viaje, tomaron en un santiamén todas las providencias del caso.

Vamos al buque. Y, ¿quién verá si este buque es bueno o malo? ¡Válgame Dios! ¿Qué conflicto! ¿Se ocurrirá al inglés don Jorge, que vive en los altos? Ni pensarlo; las hermanitas dicen que es un bárbaro capaz de embarcarse en un zapato. Un catalán pulpero, que ha navegado de condestable en La Esmeralda, es, por fin, el perito. Le costean caballo, va al Callao, practica su reconocimiento y vuelve diciendo que el barco es bueno; y que don Goyito irá tan seguro como en un navío de la Real Armada. Con esta noticia calma la inquietud.

Despedidas. La calesa trajina por toda Lima. ¿Con qué se nos va usted? ¿Con qué se decide usted a embarcarse?... ¡Buen valorazo! Don Gregorio se ofrece a la disposición de todos: se le bañan los ojos en lágrimas a cada abrazo. Encarga que le encomienden a Dios. A él le encargan jamones, dulces, lenguas y cobranzas. Y ni a él le encomienda nadie a Dios, ni él se vuelve a acordar de los jamones, de los dulces, de las lenguas ni de las cobranzas.

Llega el día de la partida. ¡Qué bulla! ¡Qué jarana! ¡Qué Babilonia! Baúles en el patio, cajones en el dormitorio, colchones en el zaguán, diluvios de canastos por todas partes. Todo sale, por fin, y todo se embarca, aunque con bastantes trabajos. Marcha don Gregorio, acompañado de una numerosa caterva, a la que pertenecen también, con pendones y cordón de San Francisco de Paula, las amantes hermanitas, que solo por el buen hermano pudieron hacer el horrendo sacrificio de ir por primera vez al Callao.

Las infelices no se quitan el pañuelo de los ojos, y lo mismo le sucede al viajero. Se acerca la hora del embarque, y se agravan los soponcios. ¿Si nos volveremos a ver?... Por fin, es forzoso partir; el bote aguarda. Va la comitiva al muelle: abrazos generales, sollozos, los amigos separan a los hermanos: "¡Adiós, hermanitas mías!" "¡Adiós, Goyito de mi corazón! La alma de mi mamá Chombita te lleve con bien."

Este viaje ha sido un acontecimiento notable de la familia; ha fijado una época de eterna recordación; ha constituido una era, como la Cristiana, como la de Hégira, como la de la fundación de Roma, como el Diluvio Universal, como la era de Nabonasar.

Se pregunta en la tertulia:

—¿Cuánto tiempo lleva fulana de casada?

—Aguarde usted. Fulana se casó estando Goyito para ir a Chile...

—¿Cuánto tiempo hace que murió el guardián de tal convento?

—Yo le diré a usted; al padre guardián le estaban tocando las agonías el otro día del embarque de Goyito. Me acuerdo todavía que se las recé, estando enferma en cama de resultas del viaje al Callao...

—¿Qué edad tiene aquel jovencito?

—Déjame usted recordar. Nació en el año de... Mire usted, este cálculo es más seguro, son habas contadas: cuando recibimos la primera carta de Goyito, estaba mudando de dientes. Conque, saque usted la cuenta...

Así viajaban nuestros abuelos; así viajarían, si se determinasen a viajar, muchos de la generación que acaba, y muchos de la generación actual, que conservan el tipo de los tiempos del virrey Avilés, y ni aún así viajarían otros, por no viajar de ningún modo.

Pero las revoluciones hacen del hombre, a fuerza del sacudirlo y pelotearlo, el mueble más liviano y portátil; y los infelices que desde la infancia las han tenido por atmósfera, han sacado de ellas, en medio de mil males, el corto beneficio siquiera de una gran facilidad locomotiva. ¿La salud, o los negocios, o cualesquiera otras circunstancias aconsejan un viaje? A ver los periódicos. Buques para Chile. —Señor consignatario, ¿hay camarote? —Bien. —¿Es velero el bergantín? —Magnífico. —¿Pasaje? —Tanto más cuanto. —Estamos convencidos. —Chica, acomódame una docena de camisas y un almofrez. Esta ligera apuntación al abogado, esta otra al procurador. Cuenta, no te descuides con la lavandera, por que el sábado me voy. Cuatro letras por la imprenta, diciendo adiós a los amigos. Eh: llegó el sábado. Un abrazo a la mujer, un par de besos a los chicos, y agur. Dentro de un par de meses estoy de vuelta. Así me han enseñado a viajar, mal de mi grado, y así me ausento, lectores míos, dentro de muy pocos días.

Este y no otro es el motivo de daros mi segundo número antes que paguen sueldos.

No quisiera emprender este viaje; pero es forzoso. No sabéis bien cuánto me cuesta el suspender con esta ausencia mis dulces coloquios con el público. Quizás no sucederá otro tanto a la mayor parte de vosotros, que corresponderéis a mi amistosa despedida exclamando: ¡Mal rayo te parta, y nunca más vuelvas a incomodarnos la paciencia! En fin, sea lo que fuere, los enemigos y enemigas descansad de mi insoportable tarabilla; preparad vuestros viajes con toda la calma que queráis; hablad de la ópera como os acomode; idos a Amancaes como y cuando os parezca; bailad zamacueca a taco tendido, a roso y velloso, a troche y moche, a banderas desplegadas; haced cuanta tontería os venga a la mente: en suma, aprovechad estos dos meses. Los amigos y amigas tened el presente artículo por visita o tarjeta de despedida, y rogad a Dios me dé viento fresco, capitán amable, buena mesa y pronto regreso.

(Artículo costumbrista aparecido en el periódico El espejo de mi tierra)

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Un artículo o cuadro de costumbres es un producto típico costumbrista donde describen de manera satírica o nostálgica los ambientes, las costumbres, fiestas, tradiciones, vestimentas, oficios y tipos representativos de una sociedad.

Ña catita

1. Identificamos los personajes principales y los secundarios.
   a) Principales

   b) Secundarios

2. Enumera los defectos de Ña Catita.

3. ¿Por qué doña Rufina cree que el matrimonio de Juliana con don Alejo es ventajoso?

Juicio crítico–valorativo

4. ¿Qué significan las siguientes frases?
   a) *¿Quién le ha dado vela en este entierro?*

   b) *No hay atajo sin trabajo.*

5. ¿Crees que las razones por las que doña Rufina quería casar a su hija son válidas en esta época? ¿Por qué?

Un Viaje

1. ¿Qué costumbre ironiza Pardo y Aliaga?

2. ¿Por qué a pesar de su edad le siguen llamando "niño Goyito"?

3. ¿Cómo ridiculiza Pardo y Aliaga el viaje de Goyito?

4. En la parte final del artículo, ¿a quién se dirige y qué les dice Pardo y Aliaga?

Tarea domiciliaria

1. Investiga.
   a) ¿Quiénes fueron los escritores españoles que representaron el Romanticismo en ese país?
   b) ¿Quién fue el precursor del Romanticismo en el Perú?
   c) ¿Quién es el Padre del teatro peruano?

2. Busca en Internet.
   a) ¿Qué es un pregón?
   b) Busca dos pregones de la Lima de antaño.

02 Taller de producción de textos

Objetivos

Crear un artículo de costumbres adaptado a la época.

Motivación

Leer en voz alta el artículo costumbrista, *Los carnavales* de Manuel Ascencio Segura.

Después de la lectura

- Reconocer el tono burlón del lenguaje.
- Subrayar las palabras propias de aquella época, que no se usen hoy en día.

Producción de textos

Teniendo en cuenta las pautas de la lectura anterior, elaborar en forma grupal un artículo acerca de las costumbres populares actuales, como ir al cine, salir con amigos, ir a una fiesta, etc.

No olvides... ... ...

- El tono burlón y usar palabras de esta época.
- Leer en voz alta los artículos de costumbres elaborados por cada grupo.
- Crear en grupo dos pregones para ofrecer helados y empanadas.

Los carnavales

—¡Yo! —Sí, señor; y le conté al punto mis ensueños. No pudo contener la risa cuando acabé mi relación: y se apretaba la barriga y daba vueltas por el cuarto riéndose a carcajadas. —Ríase usted, señor don León, ríase usted. —¿Pues no tengo que reírme de las locuras de usted? —Ello será lo que usted quiera; pero iguales paraísos forman más de cuatro en este tiempo. —Déjese usted de simplezas. Vamos a jugar carnavales que eso es lo que importa: levántese usted. —¡Carnavales! ¿y el bando? —Hombre no parece usted limeño: ¿no sabe usted lo que son aquí los bandos de carnavales? —Bien ¿pero la multa? —Qué multa ni qué niño muerto: lévantese usted que le voy a llevar donde unas jóvenes, que cuando usted las vea dará al diablo las cuentas alegres de la "timbirimba". Y diciendo y haciendo me tomó del brazo, y me puso de patitas en medio de la vivienda. ¡Qué había de hacer! ¡El pobre es preciso que ceda en todo! No hubo excusas: me decidí a jugar carnavales, y heme ya vestido con mis peores chamelicos, (que lo viejo guarda lo nuevo) provisto de las respectivas municiones de que mi amigo tenía en sus bolsillos enorme acopio, y en estado de habérmelas con la más diestra carnavalera o carnavalista.

En el tránsito de mi casa a la de las consabidas niñas, no hubo techo ni ventana, ni acequia ni balcón de donde no descargasen sobre nuestros cuerpos un diluvio de agua limpia, sucia y quién sabe qué cosas más. —¿Lo ve usted?, me decía mi amigo don

León a cada descarga cerrada que nos hacían, ¿lo ve usted? Está usted convencido que los bandos de carnavales, (como otras cosas) solo se publican aquí "por fórmula", y que más valiera que no se publicasen, para no hacer ilusorias ni ridículas las disposiciones superiores? —Tiene usted razón, contestaba yo, (y no mentía) tiene usted razón; y despegándome los pantalones y la camisa, que la tenía pegada al cuerpo como oblea en carta, seguía de muy mala data a mi amigo, a quien no hicieron variar de su propósito ni las aguanosas circunstancias en que nos hallábamos. Quince o veinte pasos antes de llegar a nuestro destino, se adelantó de puntillas don León, y arrimándose a la pared cuanto pudo, me hizo señas de que siguiese sus aguas; que tal puede llamar al rastro de ellas que dejaba en el camino. Así lo ejecuté, y emprendiendo nuestra marcha con un suave y silencioso pasitrote, llegamos en un abrir y cerrar de ojos, a la casa o castillo, que por tal lo bauticé después que me sucedió lo que sabrá quien se tome la molestia de leer este artículo hasta su fin.

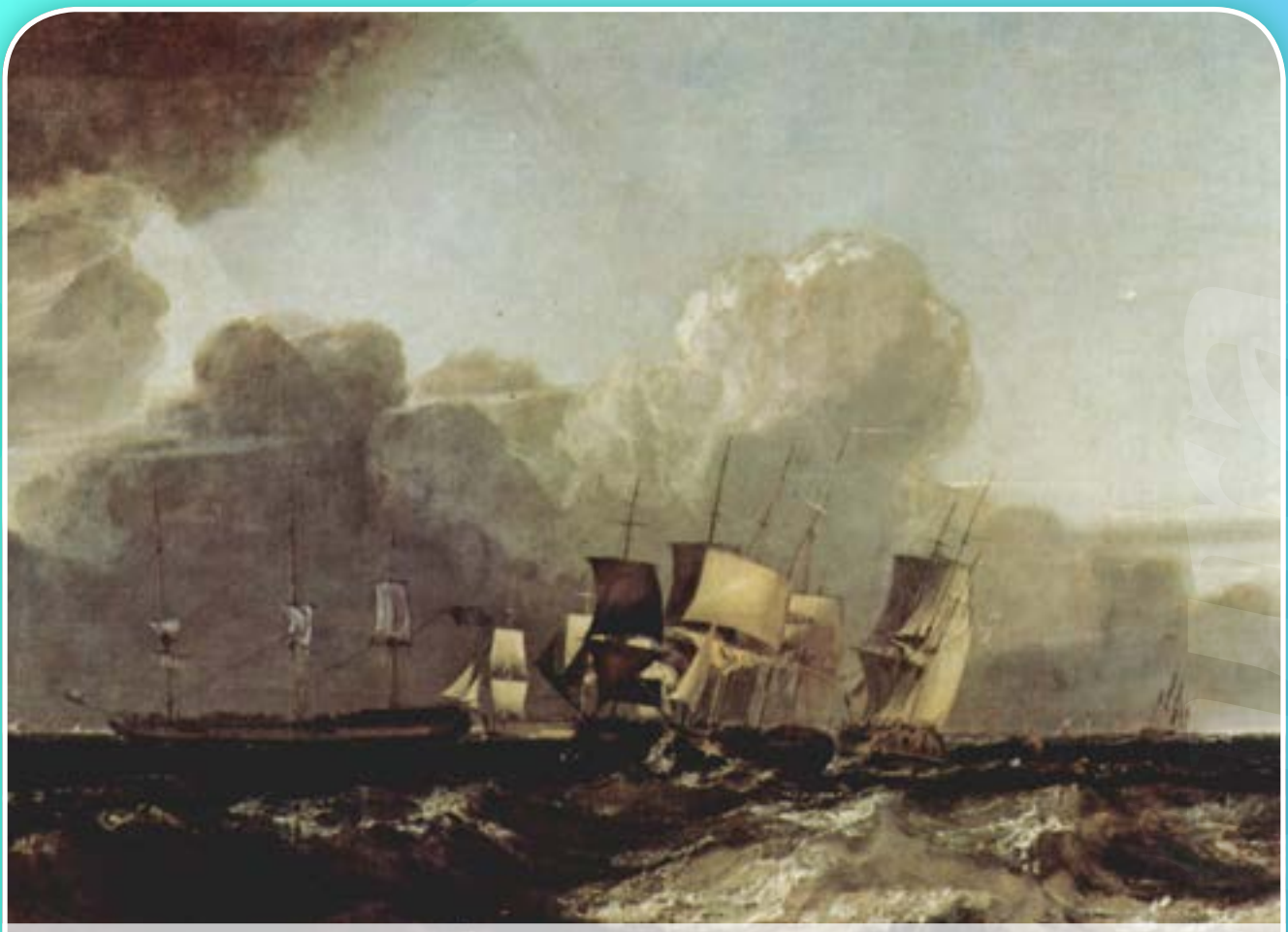
Tomadas las precauciones necesarias para ejecutar una sorpresa, o más claro, todas las medidas para que sintiese a mi amigo la que debía hacer el papel de traidora en el asalto, nos soplamos de rondón en la casa, cargando a las jóvenes con más furia que una mitad de caballería sobre infantes dispersos; ¡aquí fue Troya!: una daba vueltas por la sala sin acertar o sin querer acertar a esconderse; otra (y fue la peor parada) al quererse levantar de su asiento, dio tan tremendo tropezón con una silla, dejando descubierto a nuestros ojos su bien compuesto suplemento, que no era poco abultado si hemos de hablar con franqueza; otra se entró en la cuadra y con sus delicadas manos sostenía la puerta tan débilmente, que nos estaba diciendo sin hablar "vengan ustedes, aquí estoy": la mamá o la madre, como decían "in illo tempore", corría de un lado para otro, sin atinar a cuál de sus hijas acudiría primero, y no pocas veces se metió en la refriega para ver si le dábamos su embestida; porque según me dijo después, era muy aficionada a jugar carnavales. Mi amigo, mientras tanto estrechaba con el brazo izquierdo la delgada cintura de la que le tocó en suerte (y observé entonces tenía con ella antiguas e íntimas relaciones) y con la mano derecha, provista de polvos de almidón, untaba bruscamente las delicadas facciones de su rostro, sin que la persona que padecía mostrase en esta maniobra la más pequeña resistencia. Yo, que cargué sobre la caída, tuvo muy poco trabajo para vaciarle sobre el cuerpo cuatro botellas de agua de la Banda, y dos o tres libras de harina; porque sentada en el suelo, desde su caída, sufrió con resignación cuanto podía hacer con ella en un día de carnavales: el motivo por qué guardaba tan cuidadosamente esa postura no lo sé; pero como tengo tanto de malicioso, que me emplumen si no era el suplemento el principal agente en el asunto. Hasta aquí todo era a pedir de boca. Mi amigo, empeñado en dulces y tiernos coloquios con su adorado tormento, se cuidaba muy poco de la madre, de mí, ni de nadie en este mundo; y la señora, ya sea por prudencia, o porque le caí en gracia desde el principio, no se apartaba de mi lado ni un instante, dándoles el tiempo necesario para que arreglasen sus negocios diplomáticamente. —¡Cómo durara el carnaval un año, señor don León!, le decía limpiándose los polvos de la cara, y echándole una expresiva y encantadora mirada, ¡me gustan tanto los carnavales! Y la respuesta de mi amigo era una repetición completa del primer acto.

Manuel Ascencio Segura

1. Busca en Internet un cuadro de Pancho Fierro, imprime la imagen, pégala en tu cuaderno y describe lo que ves.
2. ¿Qué otros pintores costumbristas hubo en el Perú?

Unidad V

Tempestad e impulso



¿Qué idea te sugiere esta imagen? ¿Qué sentimientos podemos asociar a esta pintura?

El Romanticismo es un movimiento hacia la libertad en el ejercicio de la creación artística. Es el movimiento estético más importante y complejo del siglo XIX. El Romanticismo coincide con el surgimiento de las naciones modernas de Occidente y con su diferenciación dentro de la cultura europea.

Aprendizajes esperados

Expresión y comprensión oral

- Identificar el contexto histórico en el que se desarrollan el Romanticismo en Latinoamérica y en el Perú y el Realismo en el Perú.
- Reconocer las características del Romanticismo en Latinoamérica y en el Perú, y del Realismo en el Perú.
- Comparar e identificar las diferencias entre el Romanticismo peruano y el latinoamericano.
- Diferenciar la escuela romántica de la escuela realista.
- Enjuiciar las ideas de la literatura realista.

01 El Romanticismo

¿Qué emociones o sentimientos transmiten estas pinturas románticas?

Es un movimiento artístico del siglo XIX, pero sus raíces y antecedentes se encuentran en las últimas décadas del siglo XVIII; hasta allí se remonta el prerromanticismo. Incluso se dice que en plena época clásica, hubo escritores "románticos" (como Shakespeare o Lope) porque prefirieron la libertad expresiva a los preceptos de la antigua retórica.

La primera generación romántica surge en Alemania con el movimiento llamado *Sturm und Drang* (Tempestad e impulso). Los grandes protagonistas fueron Wolfgang Goethe y Schiller. Goethe destacó en este movimiento con la novela epistolar *Werther* y Schiller con *Intriga y amor*.

El Romanticismo europeo que surgió como una oposición al rígido Neoclasicismo encontró condiciones propicias para desarrollarse en Latinoamérica. Las guerras de independencia fueron en gran medida de inspiración romántica. La exaltación de los valores nacionales y del pasado, el interés y la idealización del indio y el exotismo de la geografía americana fueron características del Romanticismo latinoamericano.

Características

- Exaltación de los sentimientos
- Libertad de creación e imaginación
- Evasión: el Romanticismo nace como una actitud de ruptura violenta contra la vida y el tiempo modernos.
- Nacionalismo: el Romanticismo coincide con el surgimiento de las naciones modernas de Occidente y con su diferenciación de la cultura europea.
- Se manifiesta a través de tres vertientes: historicista, social y sentimental.

Representantes

a. *Esteban Echeverría*

Nació en Buenos Aires en 1805. En su juventud viajó a Europa a continuar sus estudios. Allí se familiarizó con las tendencias estéticas del momento. Regresó a Argentina en 1830. Echeverría es considerado el iniciador del Romanticismo en Latinoamérica. En 1835, publicó *Elvira o la novia del Plata*. En ese mismo año publicó su extenso poema *La cautiva* y en 1871 el cuento *El matadero* acerca de la dictadura del tirano argentino Manuel de Rosas.

b. *José Hernández*

Poeta y político argentino considerado el padre de la poesía gauchesca. Hernández vivió en las pampas argentinas donde tomó contacto con el paisaje y su gente. Participó en una rebelión y fue desterrado en 1871. Regresó a la argentina en 1874 y continuó su actividad política a través de la prensa. En 1872 publicó *Martín Fierro*. El valor de las obras de Hernández radica en contar la vida y costumbres de los gauchos desde dentro, en primera persona y su propio lenguaje.

Martín Fierro

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena estraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento,
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria,
y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en esta ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien obtenidas,
y que después de alquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan;
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra

el cantar mi gloria labra
y poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento
como si soplara el viento
hago tiritar los pastos
con oros, copas y bastos,
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuándo acabar
y me envejezco cantando;
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman,
naides me pone el pie encima,
y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
y toraso en rodeo ageno,
siempre me tuve por güeno
y si me quieren probar,
salgan otros a cantar
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando,
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno, en un apuro
me ha visto andar titubiando.

En el peligro ¡qué Cristos!
el corazón se me enancha
pues toda la tierra es cancha,
y de esto naides se asombre,
el que se tiene por hombre
ande quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendanló
como mi lengua lo esplica,
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor,
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el Sol.

Nací como nace el peje
en el fondo de la mar,
naides me puede quitar
aquello que Dios me dio
lo que al mundo truje yo
del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del Cielo,
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir;
y naides me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama
yo hago en el trébol mi cama,
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos me escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá;
y que a tanta alversidá
solo me arrojó el mal trato.

Jose Hernández

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Un gaucho es un jinete sudamericano (propio de Argentina y Uruguay) dedicado a cuidar ganado en las pampas y las llanuras.

c. *Jorge Isaacs*

Es un escritor colombiano nacido en Cauca en 1837. Se enroló en el ejército y participó en la guerra del Cauca. Posteriormente se trasladó a Bogotá y publicó un volumen de versos, que tuvo un gran éxito. Este éxito fue superado con su novela *María* (1867), de clara ambientación romántica que también es considerada precursora de la novela regionalista.

María

- **Género:** narrativo.
- **Tema:** el tierno romance entre Efraín y María, truncado por la temprana muerte de esta.

Siendo muy joven, Efraín deja el Cauca para realizar sus estudios en Bogotá, y lo hace con gran dolor, por alejarse de los suyos.

Al cabo de seis años regresa a su tierra, y se inicia el idilio entre Efraín y María. Esos tres meses que dura la estadía del joven antes de viajar a Londres a continuar sus estudios, los hace comprender que siempre estarán unidos por la intensidad de sus sentimientos.

Mientras tanto, en el seno de la familia de Efraín, se suceden hechos que afectan a los jóvenes. Una sucesión de malos negocios, afecta la salud del padre del muchacho. Llega el momento de la partida de Efraín con la preocupación de la situación económica familiar, el estado de su padre y el alejarse nuevamente de los románticos buenos ratos pasados con su amada. Pasaron dos años desde que Efraín se marchara, y María enferma gravemente. Al enterarse Efraín, emprende su regreso temiendo por la salud de su amada María.

Cuando el joven llega a su hogar, la hermana de este Emma, llorosa y de luto, le da la noticia de la muerte de María.

Efraín no encuentra consuelo a su dolor, y llora su congoja sobre la tumba de María. Después decide partir con infinita pena, sin saber bien hacia dónde, acompañado siempre en sus sentimientos por el paisaje que se entristece en sombras como acompañando en el dolor al desconsolado Efraín.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca de la época en que fue publicada la novela *María* de Jorge Isaacs.

Durante la lectura

- Subraya las palabras que no conoces.
- Identifica las ideas principales.

María

(fragmento)

LV

Durante un año tuve dos veces cada mes cartas de María. Las últimas estaban llenas de melancolía tan profunda, que comparadas con ellas, las primeras que recibí parecían escritas en nuestros días de felicidad.

En vano había tratado de reanimarla diciéndole que esa tristeza destruiría su salud, por más que hasta entonces hubiese sido tan buena como me lo decía; en vano. "Yo sé que no puede faltar mucho para que yo te vea —me había contestado—; desde ese día ya no podré estar triste; estaré siempre a tu lado... No, no; nadie podrá volver a separarnos".

La carta que contenía esas palabras fue la única de ella que recibí en dos meses.

En los últimos días de junio, una tarde se me presentó el señor A..., que acababa de llegar de París y a quien no había visto desde el pasado invierno.

—Le traigo a usted cartas de su casa —me dijo después de habernos abrazado.

—¿De tres correos?

—De uno solo. Debemos hablar algunas palabras antes —me observó reteniendo el paquete.

Noté en su semblante algo siniestro que me turbó.

—He venido —añadió después de haberse paseado silencioso algunos instantes por el cuarto— a ayudarle a usted a disponer su regreso a América.

—¡Al Cauca! —exclamé, olvidado por un momento de todo, menos de María y de mi país.

—Sí —me respondió— pero ya habrá usted adivinado la causa.

—¡Mi madre! —prorrumpí desconcertado.

—Está bien —respondió.

—¿Quién, pues? —grité asiendo el paquete que sus manos retenían.

—Nadie ha muerto.

—¡María! ¡María! —exclamé, como si ella pudiera acudir a mis voces, y caí sin fuerzas sobre el asiento.

—Vamos —dijo procurando hacerse oír el señor A...—; para esto fue necesaria mi venida. Ella vivirá si usted llega a tiempo. Lea usted las cartas, que ahí debe venir una de ella.

"Vente —me decía— ven pronto, o me moriré sin decirte adiós. Al fin me consienten que te confiese la verdad: hace un año que me mata hora por hora esta enfermedad de que la dicha me curó por unos días. Si no hubieran interrumpido esa felicidad, yo habría vivido para ti.

"Si vienes... sí, vendrás, porque yo tendré fuerzas para resistir hasta que te vea; si vienes hallarás solamente una sombra de tu María; pero esa sombra necesita abrazarte antes de desaparecer. Si no te espero, si una fuerza más poderosa que mi voluntad me arrastra

sin que tú me animes, sin que cierres mis ojos, a Emma le dejaré para que te lo guarde, todo lo que yo sé te será amable: las trenzas de mis cabellos, el guardapelo en donde están los tuyos y los de mi madre, la sortija que pusiste en mi mano en vísperas de irte, y todas tus cartas.

"Pero, ¿a qué afligirte diciéndote todo esto? Si vienes, yo me alentaré; si vuelvo a oír tu voz, si tus ojos me dicen un solo instante lo que ellos solo sabían decirme, yo viviré y volveré a ser como antes era. Yo no quiero morirme; yo no puedo morirme y dejarte solo para siempre".

—Acabe usted —me dijo el señor A... recogiendo la carta de mi padre caída a mis pies—. Usted mismo conocerá que no podemos perder tiempo.

Mi padre decía lo que yo había sabido ya demasiado cruelmente. Quedábales a los médicos solo una esperanza de salvar a María: la que les hacía conservar mi regreso. Ante esa necesidad mi padre no vaciló; ordenábame regresar con la mayor precipitud posible, y se disculpaba por no haberlo dispuesto así antes.

Dos horas después salí de Londres.

LX

Al día siguiente a las cuatro de la tarde llegué al alto de las Cruces. Apeéme para pisar aquel suelo desde donde dije adiós para mi mal a la tierra nativa. Volví a ver ese valle del Cauca, país tan bello cuanto desventurado yo... Tantas veces había soñado divisarlo desde aquella montaña, que después de tenerlo delante con toda su esplendidez, miraba a mi alrededor para convencerme de que en tal momento no era juguete de un sueño. Mi corazón palpitaba aceleradamente como si presintiese que pronto iba a reclinarse sobre él la cabeza de María; y mis oídos ansiaban recoger en el viento una voz perdida de ella. Fijos estaban mis ojos sobre las colinas iluminadas al pie de la sierra distante, donde blanqueaba la casa de mis padres.

Lorenzo acababa de darme alcance trayendo del diestro un hermoso caballo blanco que había recibido en Tocotá para que yo hiciese en él las tres últimas leguas de la jornada.

—Mira le dije cuando se disponía a ensillármelo, y mi brazo le mostraba el punto blanco de la sierra al cual no podía yo dejar de mirar—; mañana a esta hora estaremos allá.

—¿Pero allá a qué? —respondió.

—¿Cómo?

—La familia está en Cali.

—Tú no me lo habías dicho. ¿Por qué se han venido?

—Justo me contó anoche que la señorita seguía muy mala.

Lorenzo al decir esto no me miraba, y me pareció conmovido.

Monté temblando en el caballo que él me presentaba ensillado ya, y el brioso animal empezó a descender velozmente y casi a vuelos por el pedregoso sendero.

La tarde se apagaba cuando doblé la última cuchilla de las montañuelas. Un viento impetuoso de occidente zumbaba en torno de mí en los peñascos y malezas desordenando las abundantes crines del caballo. En el confín del horizonte a mi izquierda no blanqueaba ya la casa de mis padres sobre las faldas sombrías de la montaña; y a la derecha, muy lejos, bajo un cielo turquí, se descubrían lampos de la mole del Huila medio arropado por brumas flotantes.

Quien aquello crio, me decía yo, no puede destruir aún a la más bella de sus criaturas y lo que él ha querido que yo más ame. Y sofocaba de nuevo en mi pecho sollozos que me ahogaban.

Ya dejaba a mi izquierda la pulcra y amena vega del Peñón, digna de su hermoso río y de mis gratos recuerdos de infancia. La ciudad acababa de dormirse sobre su verde

y acojinado lecho: como bandadas de aves enormes que se cernieran buscando sus nidos, divisábanse sobre ella, abrillantados por la luna, los follajes de las palmeras.

Hube de reunir todo el resto de mi valor para llamar a la puerta de la casa. Un paje abrió. Apeándome boté las bridas en sus manos y recorrí precipitadamente el zaguán y parte del corredor que me separaba de la entrada al salón: estaba oscuro. Me había adelantado pocos pasos en él cuando oí un grito y me sentí abrazado.

—¡María! ¡Mi María! —exclamé estrechando contra mi corazón aquella cabeza entregada a mis caricias.

—¡Ay! ¡No, no, Dios mío! —interrumpiome sollozando.

Y desprendiéndose de mi cuello cayó sobre el sofá inmediato: era Emma. Vestía de negro, y la luna acababa de bañar su rostro lívido y regado de lágrimas.

Se abrió la puerta del aposento de mi madre en ese instante. Ella, balbuciente y palpándome con sus besos, me arrastró en los brazos al asiento donde Emma estaba muda e inmóvil.

—¿Dónde está, pues, dónde está? —grité poniéndome en pie.

—¡Hijo de mi alma! —exclamó mi madre con el más hondo acento de ternura y volviendo a estrecharme contra su seno—: en el cielo.

Algo como la hoja fría de un puñal penetró en mi cerebro: faltó a mis ojos luz y a mi pecho aire. Era la muerte que me hería... Ella, tan cruel e implacable, ¿por qué no supo herir?...

Después de la lectura

1. ¿Quién es el narrador?

_____

_____

2. ¿Dónde está ambientada la novela *María*?

_____

_____

3. ¿De qué estaba enferma María?

_____

_____

4. ¿Quién era Emma?

_____

_____

5. ¿Por qué María y Efraín se separan?

6. Qué tipo de novela es María. ¿Por qué?

   a. Romántica ☐ b. Realista ☐

Redacción

7. Elabora un final diferente para la novela *María*.

Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca del origen de la palabra “romántico”.
2. Busca en Internet, para comentar luego en clase, qué adelantos tecnológicos llegaron a América Latina en las primeras décadas del siglo XIX.
3. Averigua
   a) ¿Qué fue el movimiento *Sturm Und Drang* en Alemania y qué escritores lo conformaron?
   b) ¿Quiénes son los gauchos, cómo viven y cuáles son sus principales costumbres?

02 El Romanticismo en el Perú

En el Perú, el Romanticismo solo llega después de 1850. Es pues, un fenómeno tardío, por lo que solo hubo una generación de escritores románticos a los que Ricardo Palma llamó “bohemios”.

Los bohemios recibieron e interpretaron obras románticas que les llegaron a destiempo y de las cuales ya los escritores europeos se estaban apartando en busca de expresiones novedosas.

Generalmente, los románticos peruanos imitaron a los franceses y españoles, y muy poco a los italianos o alemanes.

Características

- La renovación del interés por la literatura: la literatura se volvió tema de actualidad, polémica y debate. Gracias a los jóvenes bohemios se convirtió en una actividad pública.
- La presencia agresiva de los jóvenes escritores como grupo: los románticos dieron un tono insolente y hasta de escándalo a la acción literaria.
- La introducción de nuevos motivos en la literatura: el exotismo, el humanitarismo, la libertad, el gusto por el pasado, etc.

Carlos Augusto Salaverry

Nació en Piura, en 1830, hijo del General Felipe Santiago Salaverry. Se educó en Lima, de modo irregular; a los quince años ingresó a la carrera militar. Publicó sus primeros versos en 1855. Fue secretario de Mariano Ignacio Prado y cumplió diversas misiones diplomáticas en Europa. Visitó Inglaterra, Italia y Francia; en París, donde publicó lo más importante de su obra, pasó años muy duros al perder su cargo diplomático. En 1878 regresó al Perú, pero volvió a exiliarse en París, donde se casó. Murió en 1891.

Características de su obra

- El tono que predomina en su obra es la melancolía y la suave tristeza.
- La nostalgia del autor está provocada por la reflexión sobre su propio destino, agobiado por el tiempo y la duda del más allá.

- Lo mejor de su poesía es su lírica amorosa, pues allí se nota su elegancia, su delicadeza y su íntima musicalidad.
- *Cartas a un ángel* está profundamente ligada a su experiencia personal del amor desdichado.
- La influencia más notable en la poesía de Salaverry es la de los poetas Espronceda, Bécquer y Heine.

Su obra

- ***Dramático:*** *Atahualpa, Abel o el pescador americano, Arturo,* etc.
- ***Lírica:*** *Albores y destellos, Cartas a un ángel, Diamantes y perlas.*

Acuérdate de mí

¡Oh, cuánto tiempo silenciosa el alma
mira en redor su soledad que aumenta
como un péndulo inmóvil: ya no cuentan
las horas que se van!
¡Ni siente los minutos cadenciosos
a golpe igual del corazón que adora
aspirando la magia embriagadora
de tu amoroso afán!

¡Ya no late, ni siente, ni aún respira
petrificada el alma allá en lo interno;
tu cifra en mármol con buril eterno
queda grabada en mí!
¡Ni hay queja al labio ni a los ojos llanto,
muerto para el amor y la ventura
está en tu corazón mi sepultura
y el cadáver aquí!

En este corazón ya enmudecido
cual la ruina de un templo silencioso,
vacío, abandonado, pavoroso
sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
elevábanse a un tiempo en sus altares;
y vibraban melódicos cantares
los ecos de tu amor.

¡Parece ayer!... De nuestros labios mudos
el suspiro de ¡"Adiós"! volaba al cielo,
y escondías la faz en tu pañuelo
para mejor llorar!
Hoy... nos apartan los profundos senos
de dos inmensidades que has querido,
y es más triste y más hondo el de tu olvido
que el abismo del mar

Pero, ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio,
qué la distancia, ni los altos montes?
¿Ni qué son esos turbios horizontes
que mira desde aquí;
si al través del espacio de las cumbres,
de ese ancho mar y de ese firmamento,
vuela por el azul mi pensamiento
y vive junto a ti?

Si yo tus alas invisibles veo,
te llevo dentro del alma estás conmigo,
tu sombra soy y donde vas te sigo
por tus huellas en pos!
Y en vano intentan que mi nombre olvides;
nacieron, nuestras almas enlazadas,
y en el mismo crisol purificadas
por la mano de Dios.

Tú eres la misma aún;
cual otros días suspéndense tus brazos de mi cuello;
veo tu rostro apasionado y bello
mirarme y sonreír;
aspiro de tus labios el aliento
como el perfume de claveles rojos,
y brilla siempre en tus azules ojos
mi sol, ¡mi porvenir!

Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido;
mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,
y ocultas a través de tu sonrisa
lágrimas de dolor; pues mi recuerdo tu memoria asalta,
y a pesar tuyo por mi amor suspiras,
y hasta el ambiente mismo que respiras
te repite ¡mi amor!

¡Oh, cuando vea en la desierta playa,
con mi tristeza y mi dolor a solas,
el vaivén incesante de las olas,
me acordaré de tí!
Cuando veas que una ave solitaria
cruza el espacio en moribundo vuelo,
buscando un nido entre el mar y el cielo,
¡Acuérdate de mí!

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Todos los poemas de *Cartas a un ángel* están escritos como en forma de un diario sentimental dirigido a la mujer amada e imposible: Ismena Torres.

Ricardo Palma

Nació en Lima en 1833 poco después de que culminara la gesta de la Independencia. Ingresó a la política al lado de los liberales y se implicó en un complot para secuestrar a Castilla en 1860, por lo que fue desterrado a Chile. De regreso al país en 1865, colaboró activamente en los periódicos *La Campaña*, *El Correo del Perú* y *La Broma*.

Participó en la Batalla de Miraflores durante la Guerra con Chile. Luego del saqueo de la Biblioteca Nacional fue nombrado director de la misma, reconstruyendo sus colecciones gracias a sus contactos con innumerables intelectuales de la época. Por esto se le conoce como el **Bibliotecario Mendigo**. Se preocupó también, por proponer a la Real Academia de la Lengua Española la incorporación de muchos americanismos.

Obra

a. ***Poesía***
   - *Armonías; Pasionarias; Verbos y gerundios.*

b. ***Teatro***
   - *Rodil*

c. ***Trabajos históricos***
   - *Anales de la Inquisición; Monteagudo y Sánchez Carrión; Apuntes para la historia de la biblioteca de Lima.*

d. ***Páginas biográficas***
   - *La bohemia de mi tiempo; Recuerdos de España.*

e. ***Trabajos lingüísticos***
   - *Neologismos y americanismos; Papeletas lexicográficas.*

La "Tradición" de Palma

- La *Tradición* es un género mixto donde se mezclan las leyendas románticas, los artículos de costumbres, la historia y la imaginación del autor.
- La nota esencial es el pasatismo, o sea, el amor al pasado, a la historia.
- Su visión del pasado tiene un tono irónico y risueño, lo que le da a sus tradiciones un acento propio e inconfundible.
- Incorporó la lengua viva del pueblo: refranes, proverbios, juegos verbales, picardías, historietas y astucias de sabor local.
- Refinó la tradición como una joya y le imprimió el sello de su talento para siempre.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta acerca de la importancia de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma en la literatura peruana.

Durante la lectura

- Subraya las palabras que no comprendes.
- Identifica los limeñismos y algún refrán utilizado por Ricardo Palma en esta *Tradición* e interprétalos.

Al pie de la letra

(Tradición)

El capitán Paiva era un indio cuzqueño, de casi gigantesca estatura. Distinguíase por lo hercúleo de su fuerza, por su bravura en el campo de batalla, por su disciplina cuartelera y sobre todo por la pobreza de su meollo. Para con él las metáforas estuvieron siempre de más, y todo lo entendía *ad pedem litteræ*.

Era gran amigote de mi padre, y este me contó que, cuando yo estaba en la edad del destete, el capitán Paiva, desempeñó conmigo en ocasiones el cargo de niñera. El robusto militar tenía pasión por acariciar mamones. Era hombre muy bueno. Tener fama de tal, suele ser una desdicha. Cuando se dice de un hombre: fulano es muy bueno, todos traducen que ese fulano es un posma, que no sirve para maldita de Dios la cosa, y que no inventó la pólvora, ni el gatillo para sacar muelas, ni el cri-cri.

Mi abuela decía: "La oración del Padre Nuestro es muy buena, no puede ser mejor; pero no sirve para la consagración en la misa".

A varios de sus compañeros de armas he oído referir que el capitán Paiva, lanza en ristre, era un verdadero centauro. Valía él solo por un escuadrón.

En Junín ascendió a capitán; pero aunque concurrió después a otras muchas acciones de guerra, realizando en ellas proezas, el ascenso a la inmediata clase no llegaba. Sin embargo de quererlo y estimarlo en mucho, sus generales se resistían a elevarlo a la categoría de jefe.

Cadetes de su regimiento llegaron a coroneles. Paiva era el capitán eterno. Para él no había más allá de los tres galoncitos.

¡Y tan resignado y contento y cumplidor de su deber, y lanceados y pródigo de su sangre!

¿Por qué no ascendía Paiva? Por bruto, y porque de serlo se había conquistado reputación piramidal. Vamos a comprobarlo refiriendo, entre muchas historietas que de él se cuentan, lo poco que en la memoria conservamos.

Era en 1835 el general Salaverry jefe supremo de la nación peruana y entusiasta admirador de la bizarría de Paiva.

Cuando Salaverry ascendió a teniente, era ya Paiva capitán. Hablábanse tú por tú, y elevado aquel al mando de la República no consintió en que el lancero le diese ceremonioso tratamiento.

Paiva era su hombre de confianza para toda comisión de peligro. Salaverry estaba convencido de que su camarada se dejaría matar mil veces, antes que hacerse reo de una deslealtad o de una cobardía.

Una tarde llamó Salaverry a Paiva y le dijo:

—Mira, en tal parte es casi seguro que encontrarás a don Fulano y me lo traes preso; pero si por casualidad no lo encuentras allí, allana su casa. Tres horas más tarde regresó el capitán y dijo al jefe supremo:

—La orden queda cumplida en toda regla. No encontré a ese sujeto donde me dijiste; pero su casa la dejo tan llana como la palma de mi mano y se puede sembrar sal sobre el terreno. No hay pared en pie.

Al lancero se le había ordenado allanar la casa, y como él no entendía de dibujos ni de floreos lingüísticos, cumplió al pie de la letra.

Salaverry, para esconder la risa que le retozaba, volvió la espalda, murmurando:

—¡Pedazo de bruto!

Tenía Salaverry por asistente a un soldado conocido por el apodo de Cuculí, regular rapista a cuya navaja fiaba su barba el general.

Cuculí era un mozo limeño, nacido en el mismo barrio y en el mismo año que don Felipe Santiago. Juntos habían mataperreado en la infancia y el Presidente abrigaba por él fraternal cariño.

Cuculí era un tuno completo. No sabía leer, pero sabía hacer hablar a las cuerdas de una guitarra, bailar zamacueca, empinar el codo, acarretar los dados y darse de puñaladas con cualquierita que le disputase los favores de una pelandusca. Abusando del afecto de Salaverry, cometía barrabasada y media. Llegaban las quejas al Presidente, y este unas veces enviaba a su barberillo arrestado a un cuartel, o lo plantaba en cepo de ballesteros, o le arrimaba un pie de paliza.

—Mira, canalla —le dijo un día don Felipe,— de repente se me acaba la paciencia, se me calienta la chicha y te fusilo sin misericordia.

El asistente levantaba los hombros, como quien dice: "¿Y a mí qué me cuenta usted?", sufría el castigo, y rebelde a toda enmienda volvía a las andadas.

Gorda, muy gorda debió ser la queja que contra Cuculí le dieron una noche a Salaverry; porque dirigiéndose a Paiva, dijo:

—Llévate ahora mismo a este bribón al cuartel de Granaderos y fusílalo entre dos luces.

Media hora después regresaba el capitán, y decía a su general:

—Ya está cumplida la orden.

—¡Bien! —contestó lacónicamente el jefe supremo.

—¡Pobre muchacho! —continuó Paiva.— Lo fusilé en medio de dos faroles.

Para Salaverry, como para mis lectores, entre dos luces significaba al rayar el alba. Metáfora usual y corriente. Pero... ¿venirle con metaforitas a Paiva?

Salaverry, que no se había propuesto sino aterrorizar a su asistente y enviar la orden de indulto una hora antes de que rayase la aurora, volteó la espalda para disimular una lágrima, murmurando otra vez:

—¡Pedazo de bruto!

Desde este día quedó escarmentado Salaverry para no dar a Paiva encargo o comisión alguna. El hombre no entendía de acepción figurada en la frase. Había que ponerle los puntos sobre las íes.

Pocos días antes de la batalla de Socabaya, hallábase un batallón del ejército de Salaverry acantonado en Chacllapampa. Una compañía boliviana, desplegada en guerrilla, se presentó sobre una pequeña eminencia; y aunque sin ocasionar daño con sus disparos de fusil, provocaba a los salaverrinos. El general llegó con su escolta a Chacllapampa, descubrió con auxilio del anteojo una división enemiga a diez cuadras de los guerrilleros; y como las balas de estos no alcanzaban ni con mucho al campamento, resolvió dejar que siguiesen gastando pólvora, dictando medidas para el caso en que el enemigo, acortando distancia, se resolviera a formalizar combate.

—Dame unos cuantos lanceros —dijo el capitán Paiva— y te ofrezco traerte un boliviano a la grupa de mi caballo.

—No es preciso —le contestó don Felipe.

—Pues, hombre, van a creer esos cangrejos que nos han metido el resuello y que les tenemos miedo.

Y sobre este tema siguió Paiva majadeando, y majadereó tanto que, fastidiado Salaverry, le dijo:

—Déjame en paz. Haz lo que quieras. Anda y hazte matar.

Paiva escogió diez lanceros de la escolta; cargó reciamente sobre la guerrilla, que contestó con nutrido fuego de fusilería; la desconcertó y dispersó por completo, e inclinándose el capitán sobre su costado derecho, cogió del cuello a un oficial enemigo, lo desarmó y lo puso a la grupa de su caballo.

Entonces emprendió el regreso al campamento: tres lanceros habían muerto en esa heroica embestida y los restantes volvieron heridos.

Al avistarse con Salaverry gritó Paiva:

—Manda tocar diana. ¡Viva el Perú!

Y cayó del caballo para no levantarse jamás. Tenía dos balazos en el pecho y uno en el vientre.

Salaverry le había dicho: "Anda, hazte matar"; y decir esto a quien todo lo entendía al pie de la letra, era condenarlo a muerte.

Yo no lo afirmo; pero sospecho que Salaverry, al separarse del cadáver, murmuró conmovido:

—¡Valiente bruto!

Después de la lectura

1. ¿Cómo asociamos la frase "la pobreza de su meollo" con el personaje Paiva?

2. ¿Por qué el presidente Salaverry le tenía tanto afecto a Paiva?

3. Felipe Santiago Salaverry es un personaje histórico. Menciona tres datos acerca de él.

4. ¿Quién era Cuculí? Descríbelo.

Redacción

5. Siguiendo el ejemplo de *Al pie de la letra* de Ricardo Palma, crea una pequeña tradición.

Tarea domiciliaria

1. Investiga
   a) ¿Cuál fue la participación de Ricardo Palma en el Combate de Dos de Mayo?
   b) ¿Cómo se llamó la mujer que inspiró la mayor parte de la poesía amorosa de Carlos Augusto Salaverry?
   c) ¿A quiénes llamó Ricardo Palma *"La bohemia de mi tiempo"*?

2. Busca en Internet
   a) ¿Cuál fue el título inicial que Palma le puso a las *Tradiciones peruanas*?
   b) ¿Cuáles fueron las obras dramáticas de Carlos Augusto Salaverry?

03 El Realismo en el Perú

1879 es una fecha clave en la historia peruana y tendrá consecuencias en su literatura: el conflicto con Chile despertará al país de su sueño de prosperidad y poder económico y lo enfrentará a su propia realidad, agobiada por una grave crisis política y moral. La guerra con Chile hará que el país cobre, trágica y dolorosamente, conciencia de sí mismo.

Esto supone una actitud radicalmente distinta a la idealización romántica y al optimismo liberal que antes predominaron en la actividad literaria. El pasatismo romántico, la melancolía y la intimidad sentimental dejan de ser las principales actitudes vigentes y surge la literatura realista.

Características

- La ruptura radical con la literatura tradicional del Perú (Romanticismo).
- El afán de enfrentar los problemas del país, de analizar sus causas, de acusar a la clase dirigente, y de encontrar soluciones profundas.
- Influenciado por la doctrina positivista de Augusto Comte con su creencia en el ideal del progreso y la educación.
- Este movimiento contribuye a la búsqueda de la identidad literaria peruana.

Representantes

a. ***Manuel González Prada***

Nació en el seno de una familia aristocrática en Lima (1844). Sus primeros estudios los realizó en Valparaíso a raíz del destierro que sufría su padre en aquella ciudad chilena. Cuando la familia regresa a Lima lo matriculan en el Seminario de Santo Toribio, del cual escapa. Se traslada al Convictorio de San Carlos donde se manifiesta su afición por las ciencias; no obstante sigue la carrera de Derecho. Se retiró a una hacienda de Cañete, y solo regresa a Lima para enrolarse en la reserva durante la Guerra con Chile.

Cuando Lima es ocupada por el ejército chileno, González Prada se encierra en su casa en señal de protesta. Saldrá de ella, solo una vez firmada la paz, para iniciar una campaña de renovación nacional, en la cual denuncia los males y los defectos nacionales que fueron los causantes de la derrota. Es nombrado presidente del Club literario, que luego se transforma en El Partido Unión Nacional. Viaja a Europa, de donde regresa en 1898. Se incorpora nuevamente a la vida intelectual del país desplegando una intensa campaña propagandística donde anima periódicos y pronuncia discursos. En 1912 es nombrado director de la Biblioteca Nacional tras la dimisión de Ricardo Palma. Renuncia dos años después como protesta por el derrocamiento de Billinghurst. En 1916 es vuelto a nombrar en el cargo. Falleció en 1918.

— ***Características***

En poesía

- La introducción de formas poéticas nuevas. Se inspiró en la poesía francesa, alemana e inglesa y se apartó de la tradición hispánica, así escribió **baladas, rondeles y triolets**.

- La expresión del sentimiento esencial de gran pureza y precisión con un tono particular de ternura y delicadeza.

En narrativa

- Sus ensayos y discursos se caracterizan por la rebeldía y la intransigencia contra todo lo establecido.
- La devoción por las "ideas claras", por las posiciones tajantes en la palabra y la acción. Y en efecto, el pensamiento del autor es siempre claro, transparente, luminoso.
- El afán de acercar las letras y las artes a las ciencias, de acuerdo con las doctrinas vigentes en Europa.
- La preocupación por el destino nacional y por cambiar el orden social que condujo al país de la derrota.

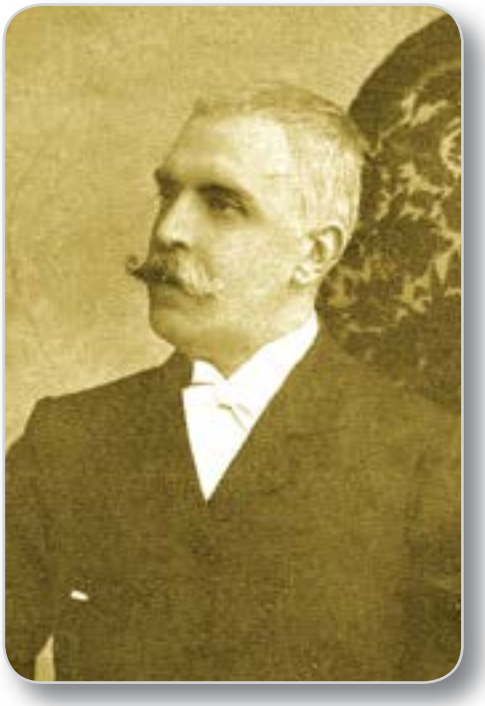
Antología al amor

Si eres un bien arrebatado al cielo
¿por qué las dudas, el gemido, el llanto,
la desconfianza, el torcedor quebranto,
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo
¿por qué los goces, la sonrisa, el canto,
las esperanzas, el glorioso encanto,
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama, ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra, ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?



En estos años la mujer aparece con mucha fuerza en la literatura peruana con novelistas como Mercedes Cabello de Carbonera *(Blanca Sol)*, Clorinda Matto de Turner y Teresa Gonzales de Fanning; todas ellas consideradas como la **primera generación de mujeres ilustradas del Perú.**

b. *Clorinda Matto de Turner*

Nació en el Cusco en 1854 y falleció en Buenos Aires en 1909. Su novela *Aves sin nido*, publicada en 1889 causó un gran escándalo y encendidas protestas porque trata sobre dos jóvenes enamorados (Manuel y Margarita, hijos de madres indígenas), que no pueden culminar su amor al descubrir que son hermanos porque han sido engendrados en dos indias por el cura del pueblo de Kíllac donde ambos viven.

La novela *Aves sin nido* es la primera novela donde se denuncia la explotación del indio y su verdadera condición de orfandad y pobreza. La novela tiene todavía algunas características románticas, pertenece a la escuela realista porque muestra la realidad cotidiana y pretende denunciar los vicios e injusticias del Perú del siglo XIX.

Leemos y analizamos

salieron al jardín, corazón, quédate conversando con tus amiguitos, se agarrillo y volverían, la del vestido blanco es mi mama, la otra es una tía. Tu

Antes de la lectura

- Comentamos el inicio del Realismo en el Perú en medio de una crisis política y económica como consecuencia de la guerra con Chile.

Durante la lectura

- Subrayamos las palabras que no entendemos.

Discurso en el Politeama

(Fragmento)

El discurso en el Politeama de Lima fue leído el 28 de julio de 1888 en una velada patriótica, forma parte del libro Pájinas libres.

Señores:

Los que pisan el umbral de la vida se juntan hoi para dar una lección a los que se acercan a las puertas del sepulcro. La fiesta que presenciamos tiene mucho de patriotismo i algo de ironía: el niño quiere rescatar con el oro lo que el hombre no supo defender con el hierro.

Los viejos deben temblar ante los niños, porque la generación que se levanta es siempre acusadora i juez de la jeneración que desciende. De aquí, de estos grupos alegres i bulliciosos, saldrá el pensador austero i taciturno; de aquí, el poeta que fulmine las estrofas de acero retemplado; de aquí, el historiador que marque la frente del culpable con un sello de indeleble ignominia.

Niños, sed hombres, madrugad a la vida, porque ninguna jeneración recibió herencia más triste, porque ninguna tuvo deberes más sagrados que cumplir, errores más graves que remediar ni venganzas más justas que satisfacer. En la orjía de la época independiente, vuestros antepasados bebieron el vino jeneroso i dejaron las heces. Siendo superiores a vuestros padres, tendréis derecho para escribir el bochornoso epitafio de una jeneración que se va, manchada con la guerra civil de medio siglo, con la quiebra fraudulenta i con la mutilación del territorio nacional.

Si en estos momentos fuera oportuno recordar vergüenzas i renovar dolores, no acusaríamos a unos ni disculparíamos a otros. ¿Quién puede arrojar la primera piedra? La mano brutal de Chile despedazó nuestra carne i machacó nuestros huesos; pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo, fueron nuestra ignorancia i nuestro espíritu de servidumbre.

II

Sin especialistas, o más bien dicho, con aficionados que presumían de omniscientes, vivimos de ensayo en ensayo: ensayos de aficionados en Diplomacia, ensayos de aficionados en Economía Política, ensayos de aficionados en Lejislación i hasta ensayos de aficionados en Tácticas i Estratejias. El Perú fué cuerpo vivo, espuesto sobre el mármol de un anfiteatro, para sufrir las amputaciones de cirujanos que tenían ojos con cataratas seniles i manos con temblores de paralítico. Vimos al abogado dirijir l'hacienda pública, al médico emprender obras de injeniatura, al teólogo fantasear sobre política interior, al marino decretar en administración de justicia, al comerciante mandar cuerpos d'ejército... Cuánto no vimos en esa fermentación tumultuosa de todas las mediocridades, en esas vertijinosas apariciones i desapariciones de figuras sin consistencia de hombre, en ese continuo cambio de papeles, en esa Babel, en fin, donde la ignorancia vanidosa i vocinglera se sobrepuso siempre al saber humilde i silencioso!

Con las muchedumbres libres aunque indisciplinadas de la Revolución, Francia marchó a la victoria; con los ejércitos de indios disciplinados i sin libertad, el Perú irá siempre a la derrota. Si del indio hicimos un siervo ¿qué patria defenderá? Como el siervo de la Edad Media, solo combatirá por el señor feudal.

I, aunque sea duro i hasta cruel repetirlo aquí, no imajinéis, señores, que el espíritu de

servidumbre sea peculiar a solo el indio de la puna: también los mestizos de la costa recordamos tener en nuestras venas sangre de los súbditos de Felipe II mezclada con sangre de los súbditos de Huayna-Capac 1. Nuestra columna vertebral tiende a inclinarse.

La nobleza española dejó su descendencia dejenerada i despilfarradora: el vencedor de la Independencia legó su prole de militares i oficinistas. A sembrar el trigo i estraer el metal, la juventud de la jeneración pasada prefirió atrofiar el cerebro en las cuadras de los cuarteles i apergaminar la piel en las oficinas del Estado. Los hombres aptos para las rudas labores del campo i de la mina, buscaron el manjar caído del festín de los gobiernos, ejercieron una insaciable succión en los jugos del erario nacional i sobrepusieron el caudillo que daba el pan i los honores a la patria que exijía el oro i los sacrificios. Por eso, aunque siempre existieron en el Perú liberales i conservadores, nunca hubo un verdadero partido liberal ni un verdadero partido conservador, sino tres grandes divisiones: los gobiernistas, los conspiradores i los indiferentes por egoísmo, imbecilidad o desengaño. Por eso, en el momento supremo de la lucha, no fuimos contra el enemigo un coloso di bronce, sino una agrupación de limaduras de plomo; no una patria unida i fuerte, sino una serie de individuos atraídos por el interés particular y repelidos entre sí por el espíritu de bandería. Por eso, cuando el más oscuro soldado del ejército invasor no tenía en sus labios más nombre que Chile, nosotros, desde el primer jeneral hasta el último recluta, repetíamos el nombre de un caudillo, éramos siervos de la Edad media que invocábamos al señor feudal.

Indios de punas i serranías, mestizos de la costa, todos fuimos ignorantes i siervos; i no vencimos ni podíamos vencer.

III

Si la ignorancia de los gobernantes i la servidumbre de los gobernados fueron nuestros vencedores, acudamos a la Ciencia, ese redentor que nos enseña a suavizar la tiranía de la Naturaleza, adoremos la Libertad, esa madre enjendradora de hombres fuertes.

No hablo, señores, de la ciencia momificada que va reduciéndose a polvo en nuestras universidades retrógradas: hablo de la Ciencia robustecida con la sangre del siglo, de la Ciencia con ideas de radio jigantesco, de la Ciencia que trasciende a juventud i sabe a miel de panales griegos, de la Ciencia positiva que en solo un siglo de aplicaciones industriales produjo más bienes a la Humanidad que milenios enteros de Teolojía i Metafísica.

Hablo, señores, de la libertad para todos, i principalmente para los más desvalidos. No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i estranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera. Trescientos años há que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro i sin las virtudes del europeo: enseñadle siquiera a leer i escribir, i veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre. A vosotros, maestros d'escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador i del cura, esa trinidad embrutecedora del indio.

Cuando tengamos pueblo sin espíritu de servidumbre, i militares i políticos a l'altura del siglo, recuperaremos Arica i Tacna, i entonces i solo entonces marcharemos sobre Iquique i Tarapacá, daremos el golpe decisivo, primero i último.

Para ese gran día, que al fin llegará porque el porvenir nos debe una victoria, fiemos solo en la luz de nuestro cerebro i en la fuerza de nuestros brazos. Pasaron los tiempos en que únicamente el valor decidía de los combates: hoi la guerra es un, problema, la Ciencia resuelve la ecuación. Abandonemos el Romanticismo internacional i la fe en los auxilios sobrehumanos: la Tierra escarnece a los vencidos, i el Cielo no tiene rayos para el verdugo.

En esta obra de reconstitución i venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos i carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo i sus frutas de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas i frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!

Después de la lectura

1. ¿Qué significa la frase: “El niño quiere rescatar con el oro, lo que el hombre no supo defender con el hierro”?

2. Según Manuel González Prada, ¿cuál fue la razón de nuestra derrota en la Guerra del Pacífico?

3. ¿Crees que este discurso tiene vigencia en la actualidad? ¿Por qué?

4. ¿Qué significa la frase “Los jóvenes a la obra, los viejos a la tumba”?

Oralidad

5. Lee en voz alta fragmentos del discurso para admirar la fuerza de los pensamientos de González Prada.

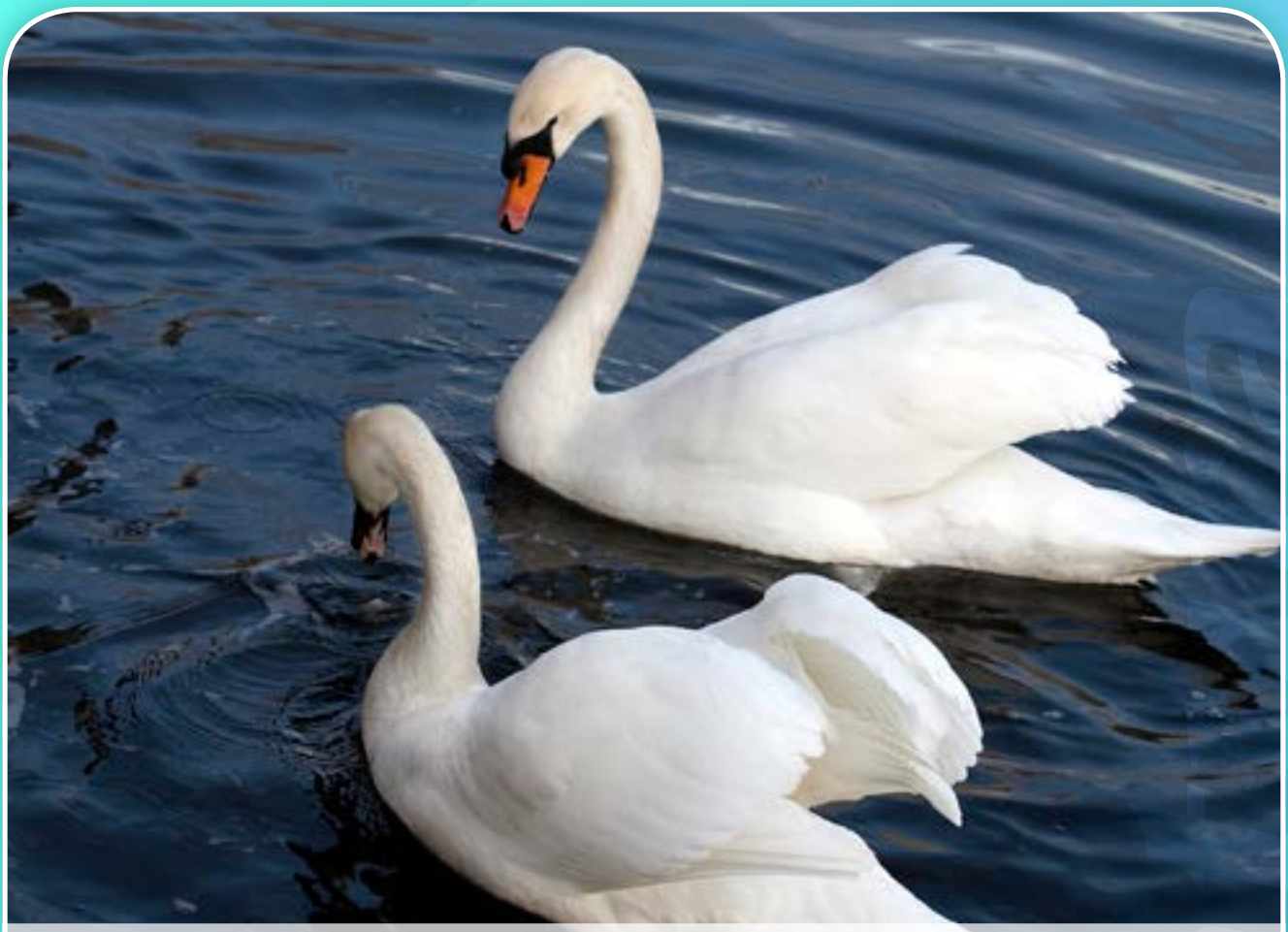
Tarea domiciliaria

1. Investiga
   a) ¿Con ocasión de qué fecha se pronunció el *Discurso en el Politeama*?
   b) ¿Por qué el autor del *Discurso en el Politeama* escribe el título de su obra *Pájinas libres* colocando *j* en vez de *g*? ¿Por qué realiza este cambio ortográfico? Averigua qué otros autores realizaron cambios semejantes.

2. Busca en Internet
   a) Averigua sobre las dos obras poéticas de Manuel González Prada que lo colocan como precursor del modernismo.
   b) ¿Con qué apelativos se le conoce a Manuel González Prada?
   c) ¿Qué escritoras desarrollaron la literatura realista en el Perú? Averigua al menos una obra de cada una de ellas.

Unidad VI

Los cisnes y la belleza



¿Qué idea te sugiere esta imagen? Comenta en clase con tus compañeros y con el profesor.

El modernismo fue un movimiento esteticista profundamente innovador que aparece en oposición al realismo. El gusto por la belleza y la elegancia se expresó en la literatura, en la pintura y en las artes decorativas. Es también la manifestación americana de la crisis espiritual que se produce en Occidente al finalizar el siglo XIX.

Aprendizajes esperados

Expresión y comprensión oral

- Identificar las características del modernismo.
- Reconocer el origen latinoamericano del modernismo.
- Identificar a los representantes del modernismo.
- Reconocer a los precursores de este movimiento.

01 Modernismo

Fue un movimiento artístico que surgió en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XIX y se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX. Reacciona contra las corrientes tradicionales y acoge características de dos movimientos poéticos europeos: El parnasianismo y el simbolismo (los "Poetas malditos": Verlaine, Rimbaud, Mallarmé), dejando de lado la tradición española e interesándose por otras culturas. En gran medida, el movimiento modernista significa una internacionalización de la literatura hispanoamericana.

Los precursores

Se les ha llamado así porque adelantan o preparan de alguna manera la revolución modernista que inicia poco después Rubén Darío. Sus obras no se parecen entre sí, solo coinciden en la búsqueda de una expresión literaria estetizante y delicada.

Estos precursores son el peruano Manuel González Prada, el mejicano Miguel Gutiérrez Nájera, el colombiano José Asunción Silva y el cubano José Martí.

a. *José Martí*

Nació en la Habana en 1853 y fue además de poeta y ensayista, un patriota de la independencia cubana. Sufre desde los dieciséis años la dureza de la prisión y de los trabajos forzados. Exiliado en España, realiza allí sus estudios de Humanidades y Derecho. En 1895 lanza su "Manifiesto de Montecristi" y se embarca en una expedición libertadora. Muere en la batalla de Dos Ríos sin poder ver la libertad de su patria en 1896.

— ***Obras***

- *Ismaelillo*, *Versos sencillos*

Características del Modernismo

- Esteticismo: el culto a la belleza
- El artepurismo: el arte no tiene otra justificación que el arte mismo.
- Cosmopolitismo: busca temas de inspiración universal y exótica.
- La elaboración de la forma
- El exotismo: la rebeldía ante los temas vulgares.
- El gusto por las formas exactas del parnasianismo
- El afán de los simbolistas de acercar la literatura a la música

Cultivo una rosa blanca

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo
cultivo una rosa blanca.

La niña de Guatemala

Quiero a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín: la enterramos
en una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor;
él volvió, volvió casado:
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
Obispos y Embajadores:
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.

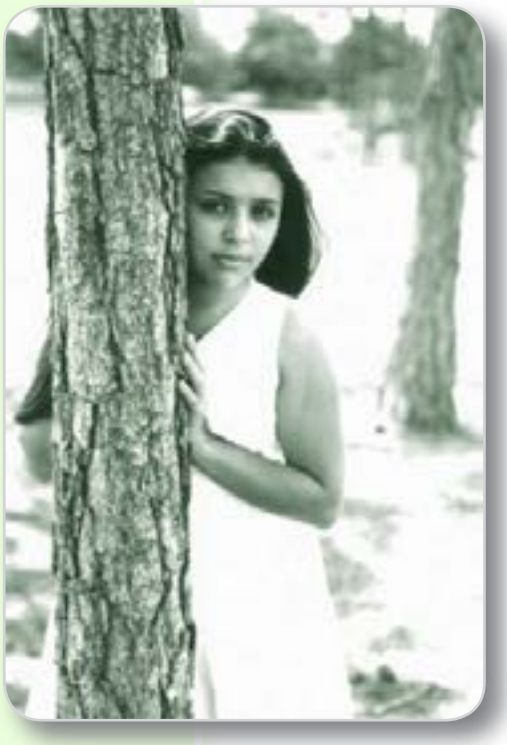
...Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
él volvió con su mujer:
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente ¡la frente
que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,
La sacó muerta el doctor:
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador:
¡nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor!



b. *Rubén Darío*

Seudónimo de Félix Rubén García Sarmiento. Nació en Nicaragua en 1867. Es considerado el principal representante del Modernismo. Empieza a trabajar de periodista y al año siguiente viaja a Chile y comienza su constante peregrinaje, convencido de que su misión era salir de su pequeña patria y difundir su mensaje literario por todas partes.

Producción literaria:

En 1888, publica *Azul*, que inicia la revolución modernista. En 1896, *Prosas profanas*, destaca el exotismo. Finalmente en 1905, *Cantos de vida y esperanza*, sigue una línea intimista y reflexiva. Después de muchos años de peregrinación por América y Europa, enferma en Nueva York en 1914 y es trasladado a su patria, donde muere en 1916.

— ***Características***

- La preocupación por el arte y por el artista como formas supremas del quehacer humano. Para él, el arte era sagrado.
- El erotismo jubiloso y exaltado de sus versos. A través de la sensualidad amorosa Darío quería alcanzar el estado de paz espiritual que le faltaba.
- El gusto por los motivos frívolos y sensuales.
- El optimismo americanista.
- La extraordinaria revolución que introdujo en las formas poéticas. Empleó el hexámetro griego, los sonetos de metros muy diversos, el difícil eneasílabo, el uso de los versos monosílabos.

En el Perú

c. *José Santos Chocano, "Cantor de América"*

Nació en Lima en 1875. Escribió versos desde los dieciocho años. Sus dos obsesiones, el poder político y la riqueza, lo llevaron a tener una vida llena de aventuras y avatares. Desempeñó cargos diplomáticos en varios países y se internó en la selva peruana para explotar cafetales, experiencia que se deja notar en su poesía. Participó en la Revolución mexicana y fue secretario del tirano guatemalteco Manuel Estrada Cabrera. Ya en el Perú, fue coronado Poeta Nacional bajo el gobierno de Augusto B. Leguía. Tuvo una polémica con otro escritor, Edwin Elmore, al que dio muerte. Después de dos años en la cárcel, se estableció en Chile donde fue asesinado en 1934 por un esquizofrénico llamado Martín Bruce Padilla quien creía que él (Chocano) tenía el mapa de un tesoro.

— ***Características***

- Su tendencia descriptiva y visual, que capta el paisaje como un escenario espectacular, lleno de colores resplandecientes.
- El tono épico, sonoro, rítmico y grandilocuente de sus versos.
- Su soberbio individualismo. Chocano usó la poesía para hacer la exaltación de sí mismo y anunciar su futura grandeza.
- Su visión idealizada de América latina, del paisaje y del indio americano.

— ***Obras***

- *Iras santas*
- *Alma América* (incluye prólogo de Rubén Darío)
- *Fiat Lux*

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comentamos acerca de las características del género lírico y cómo la poesía sirve para expresar emociones. Discutimos acerca de qué es lo más importante: Lo que se dice o cómo se dice.

Durante la lectura

- Subrayamos las palabras que no entendemos.

Canción de otoño en primavera

Rubén Darío

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera obscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
la otra fue más sensitiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
Y te mató, triste y pequeño,
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión;
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad;

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,
sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.

¡Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son,
si no pretextos de mis rimas
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,

mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris, me acerco
a los rosales del jardín...

Juventud, divino tesoro,

¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

¡Mas es mía el Alba de oro!

De: Cantos de vida y esperanza

Sonatina

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso olvidada se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos-reales,
parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y, vestido de rojo, piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las Islas de las Rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay! La pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo,
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueca de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte;
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real,
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste. La princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe
(La princesa está pálida. La princesa está triste)
más brillante que el alba, más hermoso que abril!
¡Calla, calla, princesa -dice el hada madrina,
en caballo con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con su beso de amor!

Prosas profanas – Rubén Darío

Blasón

Soy el cantor de América autóctono y salvaje:
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento inca, le rindo vasallaje
al Sol, que me da el cetro de su poder real;
cuando me siento hispano y evoco el coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:
los Andes son de plata, pero el León de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;
y de no ser poeta, quizás yo hubiera sido
un blanco aventurero o un indio emperador.

De: *Alma América – José Santos Chocano*

La magnolia

En el bosque, de aromas y de músicas lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarpas enredado estuviera,
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un marmóreo prodigio de la Clásica Era:
y destaca su fina redondez a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida:

Porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve,
o como una paloma que se queda dormida.

De: *Alma América*

Después de la lectura

1. ¿Qué tema desarrolla en el poema *Canción de otoño en primavera*?

2. Resalta los elementos exóticos del poema *Sonatina* de Rubén Darío y reconoce que el Modernismo es un arte que apela a los sentidos utilizando elementos exóticos.

3. Determina la estrofa y la medida de los versos del poema *Blasón* de Chocano

4. ¿De qué modo Chocano manifiesta su punto de vista acerca del mestizaje en América?

Oralidad

5. Leemos en voz alta el poema *Sonatina* de Rubén Darío para admirar la sonoridad y la musicalidad propias del Modernismo.

Tarea domiciliaria

1. Investiga
   a) ¿Qué presidente peruano autorizó la coronación de Chocano nombrándolo Poeta Nacional?
   b) ¿Cómo participó Chocano en la vida política de México y Guatemala?

2. Busca en Internet
   a) La polémica entre Chocano y Edwin Elmore.
   b) La participación de José Martí en la Independencia de Cuba y cómo murió.

02 La narrativa modernista

El misterio y el terror fueron características de la narrativa modernista.

La narrativa modernista

En la narrativa modernista se notan los intentos por renovar las formas tradicionales de la narración en Latinoamérica: el desarrollo de una prosa artística en el ensayo y en la narrativa corta.

a. *Horacio Quiroga*

Nació en El Salto, Uruguay, en 1878. Su vida estuvo marcada por la tragedia: accidentes de caza y los suicidios. Quiroga absorbía desde la juventud la prosa de Édgar Allan Poe, por ello muchos de sus cuentos de entonces y de la edad madura están basados o tienen un antecedente en aquel escritor. Emigra a Buenos Aires y, bajo la protección de Leopoldo Lugones, viaja a Misiones para internarse en la selva, que se insinúa desde entonces como el principal atractivo de su vida. Luego de conocer que padecía un mal incurable se suicida en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires bebiendo un vaso de cianuro en 1937.

— *Su obra*

Los arrecifes de coral, Cuentos de amor locura y muerte, Cuentos de la selva. Es fecunda e impresionante. Cultiva una prosa llena de palabras extrañas y de contorsiones gramaticales con las que expresa un profundo y angustioso dramatismo. La influencia de Poe está acompañada de un sentido realista tomado de la vida, y su ficción está alimentada por la propia pesadilla de la existencia, por la crueldad o la hostilidad del vivir, o por la aparente fantasía de un mundo diferente como es el de la selva. La naturaleza es un personaje dominante que envuelve todos sus cuentos.

b. *Clemente Palma*

Nació en Lima en 1872. Fue hijo de Ricardo Palma y como él, se dedicó a las letras. También fue periodista y colaboró con diversos artículos en la revista Variedades y fue director del periódico *La Crónica*. Es uno de los primeros difusores del cuento modernista en el Perú, bajo el influjo de las obras de Édgar Allan Poe, Antón Chejov y Guy de Maupassant.

Dentro de su narrativa encontramos algunos cuentos de corte fantástico y realista. Todos sus cuentos tienen un lado irónico que explora la condición humana: *Cuentos malévolos, XYZ*.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comentamos sobre la atormentada vida de Horacio Quiroga y cómo influye en su obra.

Durante la lectura

- Subrayamos las palabras que no entendemos.

La gallina degollada

Horacio Quiroga

Todo el día, sentados en el patio, en un banco estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini–Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos, y volvían la cabeza con la boca abierta.

El patio era de tierra, cerrado al oeste por un cerco de ladrillos. El banco quedaba paralelo a él, a cinco metros, y allí se mantenían inmóviles, fijos los ojos en los ladrillos. Como el sol se ocultaba tras el cerco, al declinar los idiotas tenían fiesta. La luz enceguecedora llamaba su atención al principio, poco a poco sus ojos se animaban; se reían al fin estrepitosamente, congestionados por la misma hilaridad ansiosa, mirando el sol con alegría bestial, como si fuera comida.

Otra veces, alineados en el banco, zumbaban horas enteras, imitando al tranvía eléctrico. Los ruidos fuertes sacudían asimismo su inercia, y corrían entonces, mordiéndose la lengua y mugiendo, alrededor del patio. Pero casi siempre estaban apagados en un sombrío letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón.

El mayor tenía doce años y el menor, ocho. En todo su aspecto sucio y desvalido se notaba la falta absoluta de un poco de cuidado maternal.

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer, y mujer y marido, hacia un porvenir mucho más vital: un hijo. ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, libertado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación?

Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimonio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció bella y radiante, hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres. El médico lo examinó con esa atención profesional que está visiblemente buscando las causas del mal en las enfermedades de los padres.

Después de algunos días los miembros paralizados recobraron el movimiento; pero la inteligencia, el alma, aun el instinto, se habían ido del todo; había quedado profundamente idiota, baboso, colgante, muerto para siempre sobre las rodillas de su madre.

—¡Hijo, mi hijo querido! —sollozaba esta, sobre aquella espantosa ruina de su primogénito.

El padre, desolado, acompañó al médico afuera.

—A usted se le puede decir: creo que es un caso perdido. Podrá mejorar, educarse en todo lo que le permita su idiotismo, pero no más allá.

—¡Sí!... ¡Sí! —asentía Mazzini—. Pero dígame: ¿Usted cree que es herencia, que...?

—En cuanto a la herencia paterna, ya le dije lo que creía cuando vi a su hijo. Respecto a la madre, hay allí un pulmón que no sopla bien. No veo nada más, pero hay un soplo

un poco rudo. Hágala examinar detenidamente.

Con el alma destrozada de remordimiento, Mazzini redobló el amor a su hijo, el pequeño idiota que pagaba los excesos del abuelo. Tuvo asimismo que consolar, sostener sin tregua a Berta, herida en lo más profundo por aquel fracaso de su joven maternidad.

Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació este, y su salud y limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los dieciocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente el segundo hijo amanecía idiota.

Esta vez los padres cayeron en honda desesperación. ¡Luego su sangre, su amor estaban malditos! ¡Su amor, sobre todo! Veintiocho años él, veintidós ella, y toda su apasionada ternura no alcanzaba a crear un átomo de vida normal. Ya no pedían más belleza e inteligencia como en el primogénito; ¡pero un hijo, un hijo como todos!

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas del dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos, y punto por punto repitióse el proceso de los dos mayores.

Mas por encima de su inmensa amargura quedaba a Mazzini y Berta gran compasión por sus cuatro hijos. Hubo que arrancar del limbo de la más honda animalidad, no ya sus almas, sino el instinto mismo, abolido. No sabían deglutir, cambiar de sitio, ni aun sentarse. Aprendieron al fin a caminar, pero chocaban contra todo, por no darse cuenta de los obstáculos. Cuando los lavaban mugían hasta inyectarse de sangre el rostro. Animábanse solo al comer, o cuando veían colores brillantes u oían truenos. Se reían entonces, echando afuera lengua y ríos de baba, radiantes de frenesí bestial. Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa; pero no se pudo obtener nada más.

Con los mellizos pareció haber concluido la aterradora descendencia. Pero pasados tres años desearon de nuevo ardientemente otro hijo, confiando en que el largo tiempo transcurrido hubiera aplacado a la fatalidad.

No satisfacían sus esperanzas. Y en ese ardiente anhelo que se exasperaba en razón de su infructuosidad, se agriaron. Hasta ese momento cada cual había tomado sobre sí la parte que le correspondía en la miseria de sus hijos; pero la desesperanza de redención ante las cuatro bestias que habían nacido de ellos echó afuera esa imperiosa necesidad de culpar a los otros, que es patrimonio específico de los corazones inferiores.

Iniciáronse con el cambio de pronombre: tus hijos. Y como a más del insulto había la insidia, la atmósfera se cargaba.

—Me parece —díjole una noche Mazzini, que acababa de entrar y se lavaba las manos— que podrías tener más limpios a los muchachos.

Berta continuó leyendo como si no hubiera oído.

—Es la primera vez —repuso al rato— que te veo inquietarte por el estado de tus hijos.

Mazzini volvió un poco la cara a ella con una sonrisa forzada:

—De nuestros hijos, ¿me parece?

—Bueno, de nuestros hijos. ¿Te gusta así? —alzó ella los ojos.

Esta vez Mazzini se expresó claramente:

—¿Creo que no vas a decir que yo tenga la culpa, no?

—¡Ah, no! —se sonrió Berta, muy pálida— ¡pero yo tampoco, supongo!... ¡No faltaba más!... —murmuró.

—¿Qué no faltaba más?

—¡Que si alguien tiene la culpa, no soy yo, entiéndelo bien! Eso es lo que te quería decir.

Su marido la miró un momento, con brutal deseo de insultarla.

—¡Dejemos! —articuló, secándose por fin las manos.

—Como quieras; pero si quieres decir...

—¡Berta!

—¡Como quieras!

Este fue el primer choque y le sucedieron otros. Pero en las inevitables reconciliaciones, sus almas se unían con doble arrebato y locura por otro hijo.

Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complaciencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la mala crianza.

Si aún en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidóse casi del todo de los otros. Su solo recuerdo la horrorizaba, como algo atroz que la hubieran obligado a cometer. A Mazzini, bien que en menor grado, pasábale lo mismo. No por eso la paz había llegado a sus almas. La menor indisposición de su hija echaba ahora afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida. Habían acumulado hiel sobrado tiempo para que el vaso no quedara distendido, y al menor contacto el veneno se vertía afuera. Desde el primer disgusto emponzoñado habíanse perdido el respeto; y si hay algo a que el hombre se siente arrastrado con cruel fruición es, cuando ya se comenzó, a humillar del todo a una persona. Antes se contenían por la mutua falta de éxito; ahora que este había llegado, cada cual, atribuyéndolo a sí mismo, sentía mayor la infamia de los cuatro engendros que el otro habíale forzado a crear.

Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayores afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con visible brutalidad. No los lavaban casi nunca. Pasaban todo el día sentados frente al cerco, abandonados de toda remota caricia. De este modo Bertita cumplió cuatro años, y esa noche, resultado de las golosinas que era a los padres absolutamente imposible negarle, la criatura tuvo algún escalofrío y fiebre. Y el temor a verla morir o quedar idiota, tornó a reabrir la eterna llaga.

Hacía tres horas que no hablaban, y el motivo fue, como casi siempre, los fuertes pasos de Mazzini.

—¡Mi Dios! ¿No puedes caminar más despacio? ¿Cuántas veces...?

—Bueno, es que me olvido; ¡se acabó! No lo hago a propósito.

Ella se sonrió, desdeñosa: —¡No, no te creo tanto!

—Ni yo jamás te hubiera creído tanto a ti... ¡tisiquilla!

—¡Qué! ¿Qué dijiste?...

—¡Nada!

—¡Sí, te oí algo! Mira: ¡no sé lo que dijiste; pero te juro que prefiero cualquier cosa a tener un padre como el que has tenido tú!

Mazzini se puso pálido.

—¡Al fin! —murmuró con los dientes apretados—. ¡Al fin, víbora, has dicho lo que querías!

—¡Sí, víbora, sí! Pero yo he tenido padres sanos, ¿oyes?, ¡sanos! ¡Mi padre no ha muerto de delirio! ¡Yo hubiera tenido hijos como los de todo el mundo! ¡Esos son hijos tuyos, los cuatro tuyos!

Mazzini explotó a su vez.

—¡Víbora tísica! ¡eso es lo que te dije, lo que te quiero decir! ¡Pregúntale, pregúntale al médico quién tiene la mayor culpa de la meningitis de tus hijos: mi padre o tu pulmón picado, víbora!

Continuaron cada vez con mayor violencia, hasta que un gemido de Bertita selló instantáneamente sus bocas. A la una de la mañana la ligera indigestión había

desaparecido, y como pasa fatalmente con todos los matrimonios jóvenes que se han amado intensamente una vez siquiera, la reconciliación llegó, tanto más efusiva cuanto infames fueran los agravios.

Amaneció un espléndido día, y mientras Berta se levantaba escupió sangre. Las emociones y mala noche pasada tenían, sin duda, gran culpa. Mazzini la retuvo abrazada largo rato, y ella lloró desesperadamente, pero sin que ninguno se atreviera a decir una palabra.

A las diez decidieron salir, después de almorzar. Como apenas tenían tiempo, ordenaron a la sirvienta que matara una gallina.

El día radiante había arrancado a los idiotas de su banco. De modo que mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándolo con parsimonia (Berta había aprendido de su madre este buen modo de conservar la frescura de la carne), creyó sentir algo como respiración tras ella. Volviose, y vio a los cuatro idiotas, con los hombros pegados uno a otro, mirando estupefactos la operación... Rojo... rojo...

—¡Señora! Los niños están aquí, en la cocina.

Berta llegó; no quería que jamás pisaran allí. ¡Y ni aun en esas horas de pleno perdón, olvido y felicidad reconquistada, podía evitarse esa horrible visión! Porque, naturalmente, cuando más intensos eran los raptos de amor a su marido e hija, más irritado era su humor con los monstruos.

—¡Que salgan, María! ¡Échelos! ¡Échelos, le digo!

Las cuatro pobres bestias, sacudidas, brutalmente empujadas, fueron a dar a su banco.

Después de almorzar salieron todos. La sirvienta fue a Buenos Aires y el matrimonio a pasear por las quintas. Al bajar el sol volvieron; pero Berta quiso saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapose enseguida a casa.

Entretanto los idiotas no se habían movido en todo el día de su banco. El sol había traspuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternales, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidiose por una silla desfondada, pero aun no alcanzaba. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó.

Los cuatro idiotas, la mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco, entre sus manos tirantes. Viéronla mirar a todos lados, y buscar apoyo con el pie para alzarse más.

Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente sintiose cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Suéltame! ¡Déjame! —gritó sacudiendo la pierna. Pero fue atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá! —lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintióse arrancada y cayó.

—Mamá, ¡ay! Ma... —No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama —le dijo a Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba a dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio.

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita! —alzó más la voz, ya alterada.

Y el silencio fue tan fúnebre para su corazón siempre aterrado, que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

—¡Mi hija, mi hija! —corrió ya desesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vio en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola:

—¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Solo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

Después de la lectura

1. ¿Qué llamaba la atención y entretenía a los hermanos Mazzini?

_____

_____

2. ¿Por qué comenzaron las discusiones entre los esposos Mazzini?

_____

_____

3. ¿Por qué los hermanos idiotas mataron a Bertita?

_____

_____

Tarea domiciliaria

1. Investiga:
   a) ¿Qué autora chilena compone poesía modernista?
   b) ¿Qué labor literaria realizó Clemente Palma? ¿Cómo se relaciona con César Vallejo?

2. Busca en Internet:
   a) ¿En qué revista literaria trabajó Clemente Palma? ¿Qué comentó sobre la poesía de Vallejo?
   b) ¿En qué libro de Horacio Quiroga está presente la exuberante selva uruguaya?

Unidad VII

Después de los cisnes

El Palais Concert

¿Qué tipo de ambiente es? ¿Por qué se convirtió en el centro cultural de Lima?

El Posmodernismo es un periodo de transición entre el Modernismo y el Vanguardismo. Estuvo representado principalmente por el Grupo Colónida

Aprendizajes esperados

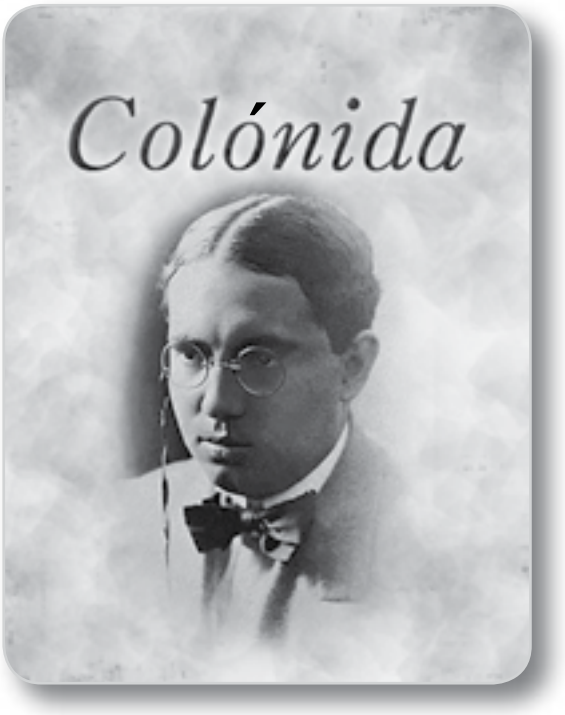
Expresión y comprensión oral

- Identificar las diferencias fundamentales entre el Modernismo y el Posmodernismo.
- Reconocer las características de este periodo.
- Interpreta textos y poesía de la literatura de esta época.
- Comprender el carácter de rebeldía de los colónidas.

01 Posmodernismo I
Grupo colónida

En la segunda década del siglo XX, el Modernismo estaba desgastado y por ello empezó a perder simpatizantes. Surgieron numerosos artistas que renegaron del exotismo y los temas fantásticos característicos de la literatura modernista y buscaron recuperar la emoción por las cosas simples y humildes. Esta rebelión estuvo encabezada por el Grupo Colónida.

¿Qué fue el Grupo Colónida?



El Grupo Arielista, encabezado por José de la Riva Agüero, Francisco y Ventura García Calderón y José Gálvez en la poesía, había perfeccionado el Modernismo inicial en el Perú, dotándolo de mayor pureza y refinamiento, pero también lo habían "academizado".

Mientras los arielistas fueron limeños, aristocráticos, sumamente idealistas y en general alejados de la tierra, Colónida, como lo señalara Mariátegui, significa la insurgencia de la provincia.

El nombre del grupo se debe a una revista aparecida en 1916 por iniciativa de un grupo de jóvenes con ideas nuevas sobre el ejercicio literario. Sus cuatro números aparecidos el primer semestre de 1916, representan para nuestras letras la irrupción de la literatura más refinada en el periodismo y el tránsito de la sensibilidad modernista a la vanguardista.

Integrantes

- Abraham Valdelomar
- Federico More
- Percy Gibson
- Enrique Bustamante y Ballivián
- José Carlos Mariátegui

El animador de los colónidas fue Abraham Valdelomar, y hasta hoy su figura es la más estrechamente asociada con el espíritu de la revista. Sin su excentricidad y talento es probable que el manifiesto no hubiera pasado de ser una reunión de puras individualidades sin pensamiento unificador y sin mayor relieve.

Valdelomar nació en Pisco en 1888 y paso allí su infancia a orillas del mar. Este paisaje está presente en muchas de sus mejores obras, y para el autor fue siempre un amable recuerdo.

Ingresó a la universidad para estudiar Ingeniería, pero poco más tarde se trasladó a la Facultad de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Las personas que lo conocieron aseguran que era un hombre lleno de rarezas, excéntrico y original. Una famosa frase suya lo resume "El Perú es Lima, Lima es el jirón de la Unión, el jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo". Sin embargo, sus posturas contrastan con la persona sencilla y discreta que era, y con la sencillez de su producción literaria.

En 1916, encabezó el grupo reunido en torno a *Colónida*. Son años de activa vida literaria, que luego cambió por la política: tres años más tarde es elegido Diputado Regional (por el Centro del país), cargo que nunca asumió pues fallece trágicamente en Ayacucho en 1919.

Fue un gran promotor cultural. Reanimó la adormecida vida literaria del Perú y despertó el interés del público por los escritores y lo hizo adoptando una postura extravagante que se manifestó en todos los ámbitos de su vida.

Características

- Su obra se ubica en el tránsito del Modernismo al Posmodernismo
- Su obra está profundamente marcada por la realidad de su provincia natal
- A través del recuerdo, llega a lo popular: los personajes de sus mejores obras son gente humilde y sencilla. Es aquí donde se despliega todo el lirismo del autor.
- Su obra es esteticista: su principal preocupación es comunicar un ideal estético.
- Cultivó también el género fantástico en su prosa con excelente sentido del humor

Obras

- *El caballero Carmelo y otros cuentos*
- *Yerba santa*
- *La ciudad de los tísicos*
- *La psicología del gallinazo*

Tristitia

Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía;
el cielo, la serena quietud de su belleza,
los besos de mi madre una dulce alegría
y la muerte del sol una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado del mar.

Lo que él me dijera, aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar...

Abraham Valdelomar

1. ¿Qué emoción expresa el autor en este poema?

El hermano ausente en la cena de pascua

La misma mesa antigua y holgada de nogal
y sobre ella la misma blancura del mantel
y los cuadros de caza de anónimo pincel
y la oscura alacena, todo, todo está igual...

Hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
mi madre tiende a veces su mirada de miel
y se musita el nombre del ausente; pero él
hoy no vendrá a sentarse en la mesa pascual.

La misma criada pone, sin dejarse sentir,
la suculenta vianda y el plácido manjar;
pero hoy no hay alegría ni el afán de reír

que animaran antaño la cena familiar;
y mi madre que acaso algo quiere decir,
ve el lugar del ausente y se pone a llorar..

Abraham Valdelomar

2. ¿En qué tipo de estrofa está compuesto el poema anterior?

_____

3. ¿Cuál es el tema del poema?

_____

_____

_____

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comentamos la relación de Valdelomar con el mar y la influencia de este en su obra.

Durante la lectura

- Subrayamos las palabras que no entendemos.

El caballero Carmelo

Un día después del desayuno, cuando el sol empezaba a calentar, vimos aparecer, desde la reja, en el fondo de la plazoleta, un jinete en bellísimo caballo de paso, pañuelo al cuello que agitaba el viento, san pedrano pellón de sedosa cabellera negra, y henchida alforja, que picaba espuelas en dirección a la casa.

Reconocímosle. Era el hermano mayor que, años corridos, volvía. Salimos atropelladamente gritando:

—¡Roberto! ¡Roberto!

Entró el viajero al empedrado patio donde el ñorbo y la campanilla enredábase en las columnas como venas en un brazo y descendió en los de todos nosotros. ¡Cómo regocijaba mi madre! Tocábalo acariciaba su tostada piel, encontrábalo viejo, triste delgado. Con su ropa empolvada aún, Roberto recorría las habitaciones rodeado de nosotros; fue a su cuarto, pasó al comedor, vio los objetos que se había comprado durante su ausencia, y llegó al jardín:

—¿Y la higuerilla? —dijo.

Buscaba, entristecido, aquel árbol cuya semilla sembraba él mismo antes de partir.

Reímos todos:

—¡Bajo la higuerilla estás!...

El árbol había crecido y se mecía armoniosamente con la brisa marina. Tocóle mi hermano, limpió cariñosamente las hojas que le rozaban la cara, y luego volvimos al comedor. Sobre la mesa estaba la alforja rebosante; sacaba él, uno a uno, los objetos que traía y los iba entregando a cada uno de nosotros. ¡Qué cosas tan ricas! ¡Por dónde había viajado! Queso fresco y blanco, envueltos por la cintura con paja de cebada, de la Quebrada de Humay; chancas hechas con coco, nueces, maní y almendras; frijoles colados, en sus redondas calabacitas, pintadas encima con rectángulo del propio dulce, que indicaba la tapa, de Chincha Baja; bizcochuelos, en sus cajas de papel, de yema de huevo y harina de papas, leves, esponjosos, amarillos y dulces; santitos de "piedra de Guamanga" tallados en la feria serrana; cajas de manjar blanco, tejas rellenas, y una traba de gallo con los colores blancos y rojos. Todos recibíamos el obsequio, y él iba diciendo al entregárnoslo:

—Para mamá... para Rosa... Jesús... para Héctor...

—¿Y para papá?— le interrogamos cuando terminó.

—Nada...

—¿Cómo? ¿Nada para papá?

Sonrió el amado, llamó al sirviente y le dijo:

—¡El Carmelo!

A poco volvió este con una jaula y sacó de ella un gallo, que, ya libre, estiró sus cansados miembros, agitó las alas y cantó estentóreamente:

—¡Cocorocóoooo!...

—Para papá— dijo mi hermano.

Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada, a quien acaeciera historia digna de relato; cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: el caballero Carmelo.

II

Amanecía, en Pisco, alegremente. A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor, preparando el café para papá. Marchábase este a la oficina. Despertaba ella a la criada, chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes; oíase el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad; sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida. Después venía a nosotros, nos hacía rezar, arrodillados en la cama con nuestras blancas camisas de dormir; vestíamos luego, y, al concluir nuestro tocado, se anunciaba a los lejos la voz del panadero. Llegaba este a la puerta y saludaba. Era un viejo dulce y bueno, y hacía muchos años, al decir de mi madre, que llegaba todos los días, a la misma hora, con el pan calientito y apetitoso, montado en su burro, detrás de los ojos "capachos" de acero, repletos de toda clase de pan: hogazas, pan francés, pan mantecado, rosquillas…

Madre escogía el que habíamos de tomar y mi hermana Jesús lo recibía en la cesta.

Marchábase el viejo, y nosotros, dejando la provisión sobre la mesa del comedor, cubierta de hule brillante, íbamos a dar de comer a los animales. Cogíamos las mazorcas de apretados dientes, las desgranábamos en un cesto y entrábamos al corral donde los animales nos rodeaban. Volaban las palomas, picoteábanse las gallinas por el grano, y entre ellas, escabullíanse los conejos. Después de su frugal comida, hacía grupo alrededor nuestro. Venía hasta nosotros la cabra, refregando la cabeza en nuestras piernas; piaban los pollitos; tímidamente se acercaban los conejos blancos, con sus largas orejas, sus redondos ojos brillantes y su boca de niña presumida; los patitos, recién "sacados", amarillos como yema de huevo, trepaban en un panto de agua; cantaba, desde su rincón, entrabado, el Carmelo; y el pavo, siempre orgulloso, alharaquero y antipático, hacía, por los bajo, comentarios, sobre la actitud poco gentil del petulante.

Aquel día, mientras contemplábamos a los discretos animales, escapóse del corral "el Pelado", un pollón sin plumas, que parecía uno de aquellos jóvenes de diez y siete años, flacos y golosos. Pero Pelado, a más de eso, era pendenciero y escandaloso, y aquel día mientras la paz era en el corral, y los otros comían el modesto grano, él, en pos de mejores viandas, habíase encaramado en la mesa del comedor y roto varias piezas de nuestra limitada vajillas.

En el almuerzo tratóse de suprimirlo, y, cuando mi padre supo sus fechorías, dijo, pausadamente:

—Nos lo comeremos el domingo... Defendiólo mi tercer hermano, Anfiloquio, su poseedor, suplicante y lloroso. Dijo que era un gallo que haría crías espléndidas. Agregó que desde que había llegado el Carmelo todos miraban mal al Pelado, que antes era la esperanza del corral y el único que mantenía la aristocracia de la afición y de la sangre fina.

—¿Cómo no matan— decía en su defensa del gallo, a los patos que no hace más que ensuciar el agua, ni el cabrito que el otro día aplastó un pollo, ni el puerco que todo lo enloda y solo sabe comer y gritar, ni a las palomas que traen la mal suerte…

Se adujo razones. El cabrito era un bello animal, de suave piel, alegre, simpático, además, no estaba comprobado que hubiera muerto el pollo. El puerco mofletudo había sido criado en casa desde pequeño. Y las palomas, con sus alas de abanico, eran la nota blanca, subíanse a la cornisa a conversar en voz baja, hacían sus nidos con moroso cuidado y se sacaban el maíz del buche para darlo a sus polluelos.

El pobre Pelado estaba condenado. Mis hermanos pidieron que se le perdonase, pero las roturas eran valiosas y el infeliz solo tenía un abogado, mi hermano y su señor, de poca influencia. Viendo ya perdida su defensa y estando la audiencia al final, pues iban a partir la sandía, inclinó la cabeza. Dos gruesas lágrimas cayeron sobre el plato,

como un sacrificio, y un sollozo se ahogó en su garganta. Callamos todos. Levantóse mi madre, acercóse al muchacho, lo besó en la frente, y le dijo:

—No llores; no nos lo comeremos...

III

Quien sale de Pisco, de la plazuela sin nombre, salitrosa y tranquila, vecina a la Estación y torna por la calle del Castillo, que hacia el sur se alarga, encuentra, al terminar, una plazuela pequeña, donde quemaban a Judas el Domingo de Pascua de Resurrección, desolado lugar en cuya arena verdeguean a trechos las malvas silvestres. Al lado del Poniente, en vez de casas, extiende el mar su manto verde, cuya espuma teje complicados encajes al besar la húmeda orilla.

Termina en ella el puerto, y, siguiendo hacia el sur, se va, por estrecho y arenoso camino, teniendo a diestra el mar y a la izquierda mano angostísima faja, ora fértil, ora infecunda, pero escarpada siempre, detrás de la cual, a oriente, extiéndese el desierto cuya entrada vigilan, de trecho en trecho, como centinelas, una que otra palmera desmedrada, alguna higuera nervuda y enana y los “toñuces” siempre coposos y frágiles. Ondea en el terreno la “hierba del alacrán”, verde y jugosa al nacer, quebradiza en sus mejores días, y en la vejez, bermeja como sangre de buey . En el fondo del desierto, como si temieran su silenciosa aridez, las palmeras únense en pequeños grupos, tal como lo hacen los peregrinos al cruzarlo y ante el peligro los hombres.

Siguiendo al camino, divísase en la costa, en la borrosa y vibrante vaguedad marina, San Andrés de los Pescadores, la aldea de sencillas gentes, que eleva sus casuchas entre la rumorosa orilla y el estéril desierto. Allí las palmeras se multiplican a las higueras dan sombra a los hogares, tan plácida y fresca, que parece que no fueran malditas del buen Dios o que su maldición hubiera caducado; que bastante castigo recibió la que sostuvo en sus ramas al traidor, y todas sus flores dan frutos que al madurar revientan.

En tan peregrina aldea, de caprichoso plano, levántanse las casuchas de frágil caña y estera leve, junto a las palmeras que a la puerta vigilan; limpia y brillante, reposando en la arena blanda sus caderas amplias, duerme, a la puerta, el bote pescador, con sus velas plegadas, sus remos tendidos como tranquilos brazos que descansan, entre los cuales yacen con su muda y simbólica majestad, el timón grácil, la calabaza que “achica” el agua mar afuera y las sogas retorcidas como serpientes que duermen. Cubre, piadosamente, la pequeña nave, cual blanca mantilla, la pescadora red circundada de caireles de liviano corcho.

En las horas del mediodía, cuando el aire en la sombra invita al sueño, junto a la nave, teje la red el pescador abuelo; sus toscos dedos añudan el lino que ha de enredar al sorprendido pez; raspa la abuela el plateado lomo de los que la víspera trajo la nave; saltan al sol, como chispas, las escamas y el perro husmea en los despojos. Al lado, en el corral que cercan enormes huesos de ballenas, trepan los chiquillos desnudos sobre el asno pensativo, o se tuestan al sol en la orilla; mientras, bajo la remada, el más fuerte pule un remo, la moza, fresca y ágil, saca agua del pozuelo y las gaviotas alborozadas recorren la mansión humilde dando gritos extraños.

Junto al bote, duerme el hombre del mar, el fuerte mancebo, embriagado por la brisa caliente y por la tibia emanación de la arena, su dulce sueño de justo, con el pantalón corto las musculosas pantorrillas cruzadas, y en cuyos duros pies, de redondos dedos, piérdense, como escamas, las diminutas uñas. La cara tostada por el aire y el sol, la boca entreabierta que deja pasar la respiración tranquila, y el fuerte pecho desnudo que se levanta rítmicamente, con el ritmo de la vida, el más armonioso que Dios ha puesto sobre el mundo.

Por las calles no transitan al medio día las personas y nada turba la paz de aquella aldea, cuyos habitantes no son más numerosos que los dátiles de sus veinte palmeras.

Iglesia ni cura había en mi tiempo. Las gentes de San Andrés, los domingos, al clarear el alba, iban al puerto, con los jumentos cargados de corvinas frescas y luego, en la capilla, cumplían con Dios. Buenas gentes, de dulces rostros, tranquilo mirar, morigeradas y sencillas, indios de la más pura cepa, descendientes remotos y ciertos de los hijos del Sol, cruzaban a pie todos los caminos, como en la Edad Feliz del Inca, atravesaban en caravana inmensa la costa para llegar al templo de oráculo del buen Pachacamac, con la ofrenda en la alforja, la pregunta en la memoria y la fe en el sencillo espíritu.

Jamás riña alguna manchó sus claros enales; morales y austeros, labios de marido besaron siempre labios de esposa; y el amor, fuente inagotable de odios y maldecires, eran, entre ellos, tan normal y apacible como el agua de sus pozos. De fuertes padres, nacían, sin comadronas, rozagantes muchachos, en cuyos miembros la piel hacia gruesas arrugas; aires marinos henchían sus pulmones, y crecían sobre la arena caldeada, bajo el sol ubérrimo, hasta que aprendían a lanzarse al mar y a manejar los bores de piquete que zozobrando en las olas, le enseñaban a domeñar la marina furia.

Maltones, musculosos, inocentes y buenos, pasaban su juventud hasta que el cura de Pisco unía a las parejas, que formaban un nuevo nido, compraban un asno y se lanzaban a la felicidad, mientras las tortugas centenarias del hogar paterno, veían desenvolverse, impasibles, las horas; filosóficas, cansadas y pesimistas, mirando con llorosos ojos desde la playa, el mar, al cual no intentaban volver nunca; y al crepúsculo de cada día, lloraban, pero hundido el sol, metían la cabeza bajo la concha poliédrica y dejaban pasar la vida llenas de experiencia, sin fe, lamentándose siempre del perenne mal, pero inactivas, inmóviles, infecundas y solas...

IV

Esbelto, magro, musculoso y austero, su afilada cabeza roja era la de un hidalgo altivo, caballeroso, justiciero y prudente. Agallas bermejas, delgada cresta de encendido color, ojos vivos y redondos, mirada fiera y perdonadora, acerado pico agudo. La cola hacía un arco de plumas tornasoles, su cuerpo de color caramelo avanzaba en el pecho audaz y duro. Las piernas fuertes que estacas musulmanas y agudas defendían. Cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medieval.

Una tarde, mi padre, después del almuerzo, nos dio la noticia. Había aceptado una apuesta para la jugada de gallos de San Andrés, el 28 de Julio. No había podido evitarlo. Le habían dicho que el Carmelo, cuyo prestigio era mayor que el del Alcalde, no era un gallo de raza. Molestóse mi padre. Cambiáronse frases y apuestas; y aceptó. Dentro de un mes toparía el Carmelo, con el Ajiseco de otro aficionado, famoso gallo vencedor, como el nuestro, en muchas lides singulares Nosotros recibimos la noticia con profundo dolor. El Carmelo iría a un combate y a luchar muerte, cuerpo a cuerpo, con un gallo más fuerte y más joven. Hacía ya tres años que estaba en casa, había él envejecido mientras crecíamos nosotros ¿Por qué aquella crueldad de hacerlo pelear?

Llegó el terrible día. Todos en casa estábamos tristes. Un hombre había venido seis días seguidos a preparar al Carmelo. A nosotros ya no nos permitían ni verlo. El día 28 de julio, por la tarde, vino el preparador y de una caja llena de algodones, sacó una media luna de acero con unas pequeñas correas: era la navaja, la espada del soldado. El hombre la limpiaba, probándola en la uña, delante de mi padre. A los pocos minutos, en silencio, con una calma trágica, sacaron al gallo que el hombre cargó en sus brazos como a un niño. Un criado llevaba la cuchilla y mis dos hermanos lo acompañaron.

—¡Qué crueldad!— dijo mi madre.

Lloraban mis hermanas, y la más pequeña, Jesús, me dijo en secreto, antes de salir:

—Oye, anda junto con él... Cuídalo... ¡Pobrecito!...

Llevóse la mano a los ojos, échose a llorar y yo salí precipitadamente y hube de correr unas cuadras para poder alcanzarlos.

Llegamos a San Andrés. El pueblo estaba de fiesta. Banderas peruanas agitábanse sobre las casas por el día de la patria, que allí sabían celebrar con una gran jugada de gallos a la que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. En Ventorrillos, a cuya entrada habían arcos de sauce envueltos en colgaduras, y de los cuales pendían alegres quitasueños de cristal, vendían chicha de bonito, butifarras, pescado fresco asado en brasas y anegado en cebollones y vinagre. El pueblo los invadía, parlanchín y endomingado con sus mejores trajes. Los hombres de mar lucían camisetas nuevas de horizontales franjas rojas y blancas, sombreros de junco, alpargatas y pañuelos añudados al cuello.

Nos encaminamos a la cancha. Una frondosa higuera daba acceso al circo, bajo sus ramas enarcadas. Mi padre, rodeado de algunos amigos, se instaló. Al frente estaba el juez y a su derecha el dueño del paladín Ajiseco. Sonó una campanilla, acomodáronse las gentes y empezó la fiesta. Salieron por lugares opuestos dos hombres, llevando cada uno un gallo. Lanzáronlos al ruedo con singular ademán. Brillaron las cuchillas, mirándose los adversarios, dos gallos de débil contextura, y uno de ellos cantó. Colérico respondió el otro echándose al medio del circo; miránrose fijamente; alargaron los cuellos, erizadas las plumas, y se acometieron. Hubo ruido de alas, plumas que volaron, gritos de la muchedumbre y a los pocos segundos de jadeante lucha, cayó uno de ellos. Su cabecita, afilada y roja, besó el suelo, y la voz del juez:

—¡Ha enterrado el picos, señores!

Batió las alas el vencedor. Aplaudió la multitud enardecida, y ambos gallos, sangrando, fueron sacados del ruedo. La primera jornada había terminado. Ahora entraba el nuestro, el caballero Carmelo. Un rumor de expectación vibró en el circo.

—¡El Ajiseco y el Carmelo!

—¡Cien soles de apuesta!...

Sonó la campanilla del juez y yo empecé a temblar.

En medio de la expectación general salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los dos rivales. Nuestro Carmelo al lado del otro era un gallo viejo y achacoso; todos apostaban al enemigo, como augurio de que nuestro gallo iba a morir. No faltó aficionado que anunciara el triunfo del Carmelo, pero la mayoría de las apuestas favorecía al adversario. Una vez frente al enemigo, el Carmelo empezó a picotear, agitó las alas y cantó ententóreamente. El otro, que en verdad no parecía ser un gallo fino de distinguida sangre y alcurnia, hacía cosas tan petulantes cuan humanas; miraban con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha. Enardeciéronse los ánimos de los adversarios, llegaron al centro y alargaron sus erizados cuellos, tocándose los picos sin perder terreno. El Ajiseco dio la primera embestida; entablose la lucha; las gentes presenciaban en silencio la singular batalla y yo rogaba a la Virgen que sacara con bien a nuestro viejo paladín.

Batíase él con todos los aires de un experto luchador, acostumbrado a las artes azarosas de la guerra. Cuidaba poner las patas armadas en el enemigo pecho, jamás picaba a su adversario, que tal cosa es cobardía mientras que este, bravucón y necio, todo quería hacerlo a aletazos y golpes de fuerza. Jadeantes, se detuvieron unos segundos. Un hilo de sangre corría por la pierna del Carmelo. Estaba herido, más parecía no darse cuenta con su dolor. Cruzáronse nuevas apuestas a favor del Ajiseco y las gentes felicitaban ya al poseedor del menguado. En un nuevo encuentro, el Carmelo cantó, acordóse de sus tiempos y acometió con tal furia que desbarató al otro de un solo impulso. Levantóse este y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al Carmelo, jadeante...

—¡Bravo! ¡Bravo! El Ajiseco!— gritaron sus partidarios, creyendo ganada la prueba.

Pero el juez, atento a todos los detalles de la lucha y con acuerdo de dánones dijo:

—¡Todavía no ha enterrado el pico, señores!

En efecto, incorporóse el Carmelo. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él, sin hacerle daño. Nació entonces, en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de Caucato. Incorporado el Carmelo, con un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival, con una estocada que lo dejó muerto en el sitio. Fue entonces cuando el Carmelo que se desangraba, se dejó caer, después de que el Ajiseco había enterrado el pico. La jugada estaba ganada y un clamoreo incesante se levantó en la cancha. Felicitaron a mi padre por el triunfo, y como ésa era la jugada más interesante, se retiraron el circo, mientras resonaba un grito entusiasta:

—¡Viva el Carmelo!

Yo y mis hermanos lo recibimos y los condujimos a casa, atravesando por la orilla del mar el pesado camino, y soplando aguardiente bajo las alas del triunfador que desfallecía.

V

Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. Mi hermana Jesús y yo, le dábamos maíz, se lo poníamos en el pico: pero el pobrecito no podía comerlo ni incorporarse. Una gran tristeza reinaba en la casa. Aquel segundo día, después del colegio, cuando fuimos yo y mi hermana a verlo, lo encontramos tan decaído que nos hizo llorar . Le dábamos agua con nuestras manos, le acariciábamos, le poníamos en el pico rojos granos de granada. De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercóse a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Luego abrió nerviosamente las alas de oro, enseñoreóse y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomóse, estiró sus débiles patitas escamosas, y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente.

Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más. Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio. Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre.

Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido de nuestra niñez: el caballero Carmelo, flor y nata de paladines, y último vástago de aquellos gallos de sangre y de raza, cuyo prestigio unánime fue el orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle de Caucato.

Después de la lectura

4. ¿Qué te llamó más la atención: el tema de la historia o la forma cómo se cuenta?

5. ¿Qué se pone en juego durante la pelea del Ajiseco y del Carmelo?

6. ¿Cómo representa Valdelomar el honor familiar?

7. ¿Cómo describe el autor al gallo Carmelo?

Oralidad

8. Leemos en voz alta un fragmento de *El caballero Carmelo*.

Tarea domiciliaria

1. Investiga
   a) ¿Qué escritor peruano fue retratado en la primera edición de la revista *Colónida*?
   b) ¿Qué seudónimo utilizó Abraham Valdelomar?

2. Busca en Internet
   a) El origen de las peleas de gallos.
   b) ¿Dónde quedaba el Palais Concert de Lima?
   c) ¿Qué fue la *Belle Epoque*?

02 Simbolismo II

La poesía de José María Eguren se caracterizó por su musicalidad y colorido; sin embargo, el mundo que recrea es un mundo de ensueño, magia y fantasía, poblado de hadas, duendes, gnomos, reyes y duques.

Simbolismo

El simbolismo fue una escuela poética que empieza en Francia a fines del siglo XIX como reacción al Parnasianismo. Sus principales representantes fueron Charles Baudelaire (precursor) y los llamados "Poetas malditos": Paul Verlaine, Stephan Mallarmé y Arthur Rimbaud. Este movimiento revolucionó la poesía europea de ese siglo. A través de la poesía simbolista se inició el tránsito hacia la poesía moderna.

El simbolismo significó un retorno de la sensibilidad clásica y definió un ideal poético nuevo: la poesía simbolizó (representó), por su forma y contenido, el mundo espiritual del autor en busca de los valores supremos del arte.

El simbolismo en el Perú

Entre nosotros, el simbolismo no fue una escuela, ni tuvo el carácter de lucha antirromántica que tuvo en Europa, aquí coexistió con el modernismo. Su carácter aislado se debió al auge del modernismo. Sin embargo, la llegada del simbolismo al Perú produjo los mismos resultados que en Europa: contribuyó a formar nuestra tradición poética moderna, incorporando una nueva sensibilidad.

a. *José María Eguren*

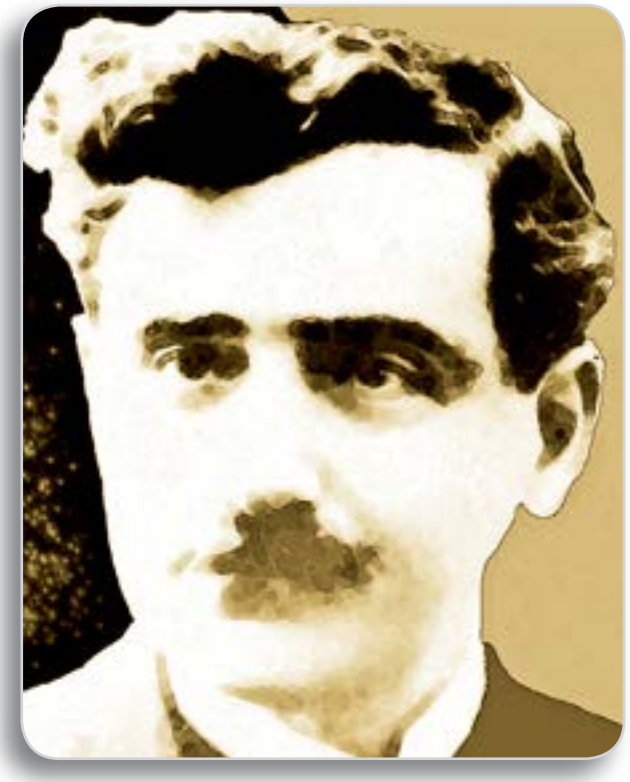
Nació en Lima, en 1874. Su infancia y juventud transcurrieron en la hacienda Chuquitanta, posteriormente debido a problemas familiares se muda a Barranco, donde vivió hasta antes de su muerte. La serenidad de Eguren contrasta con la insolencia que entonces imperaban en la poesía peruana. Además de escritor fue un hábil acuarelista y fotógrafo. Murió en 1942.

— ***Características***

- Pulcritud expresiva: todas las palabras y sus usos provienen de una rigurosa selección.
- Según sus necesidades, Eguren inventa palabras (neologismos), rescata palabras en desuso (arcaísmos) o utiliza peruanismos.
- Un hábil tratamiento del color que le permite transmitir estados de ánimo (sinestesia).
- Su poesía tiene musicalidad, utiliza diversos recursos métricos para darle musicalidad a sus versos.
- Su mundo poético tiene una apariencia mágica e infantil.

— ***Obras***

- *Simbólicas, Sombras, La canción de las figuras.*



Leemos y analizamos

El duque

Hoy se casa el duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez;
que se casa el duque primor
con la hija de Clavo de Olor.

Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo cetrino, Rodolfo Montante.

Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el duque tras ella;
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda,estornuda, estornuda.

Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor...
son sus ojos dos topacios
de brillor.

Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concentrando sus resuellos
grita el más hercúleo de ellos:
¿Quién al gran duque entretiene?...
ya el gran cotejo se irrita!...
Pero el duque no viene...
se lo ha comido Paquita.

La niña de la lámpara azul

En el pasadizo nebuloso
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destelloso
la niña de la lámpara azul.

Ágil y risueña se insinúa,
y su llama seductora brilla,
tiembla en su cabello la garúa
de la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodiosa
en fresco aroma de abedul,
habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me ofrece la bella criatura
un mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
hiende leda, vaporoso tul;
y me guía a través de la noche
la niña de la lámpara azul.

Los robles

En la curva del camino
dos robles lloraban como dos niños.

Y había paz en los campos,
y en la mágica luz del cielo santo.

Yo recuerdo la rondalla
de la onda florida de la mañana.

En la noria de la vega,
las risas y las dulces pastorelas.

Por los lejanos olivos,
amoroso canto de caramillos.

Con la calma campesina,
como de incienso el humo subía.

Y en la curva del camino
los robles lloraban como dos niños.

Sobre el texto

1. Análisis de *La niña de la lámpara azul* de José María Eguren.

   - Tema : _____
   - Medida de los versos : _____

2. ¿Qué acontecimiento se describe en el poema *El duque*?

   _____

   _____

   _____

   _____

3. Según tu opinión, ¿quiénes pueden ser Los robles que describe el poema?

   _____

   _____

4. ¿Qué elementos crean la sensación de irrealidad y ensueño en la poesía de Eguren?

   _____

   _____

5. ¿Qué sentimiento expresa Eguren en el poema *Los robles*?

   _____

   _____

   _____

   _____

Tarea domiciliaria

1. Investiga
   ¿Qué libro de ensayos escribió Eguren?¿Qué temas aborda en él?
2. Busca en Internet
   a) ¿Quiénes fueron los poetas malditos? ¿Qué escribieron? ¿Cómo influyeron en la poesía moderna?
   b) ¿Qué libros de poesía simbolista escribió Eguren?

03 Repaso

1. Elabora un cuadro comparativo y establece las diferencias entre la literatura romántica y la realista.

En el Perú

Romanticismo

Aparece en: _____

Características

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

Obras

-
-
-

Realismo

Aparece en: _____

Características

_____

_____

_____

_____

_____

_____

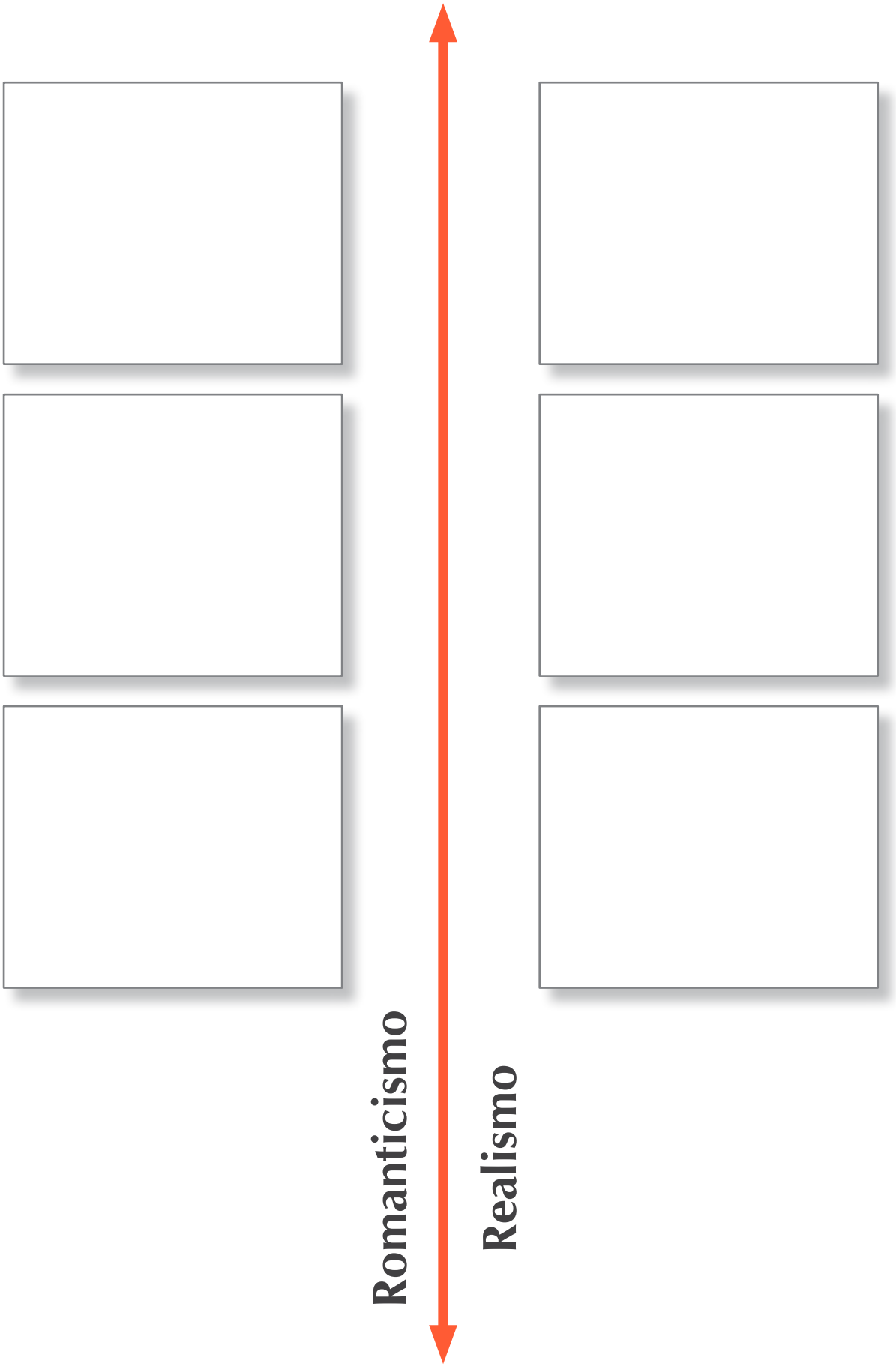
_____

_____

Obras

-
-
-

2. Elabora una línea de tiempo del Romanticismo y Realismo.



Unidad VIII

Un paso adelante

¿Qué idea te sugiere esta imagen? ¿Quiénes crees que están representados?

El Vanguardismo es un nombre que agrupa a un conjunto de movimientos o escuelas que nacieron en Europa después de la Primera Guerra Mundial como una intensa reacción contra todo el arte pasado. Le rindieron culto a la novedad y la sorpresa apostando por nuevas e insólitas formas de expresión.

Este movimiento se expresó en todas las formas artísticas.

Aprendizajes esperados

Comprensión de textos

- Reconocer las características del vanguardismo.
- Identificar las características de la poesía latinoamericana entre 1920 y 1950.
- Interpretar la poesía de los autores de esta época.
- Conocer las nuevas formas de la narrativa vanguardista en Latinoamérica.

01 Vanguardismo latinoamericano

El vanguardismo se manifiesta a través de varias tendencias, las mismas, que desde planteamientos divergentes abordan la renovación del arte, desplegando recursos que quiebren o distorsionen los sistemas más aceptados de representación o expresión artística en teatro, pintura, literatura, cine, música, etc.

El vanguardismo fue un movimiento artístico generado por la crisis espiritual que produjo en Europa la Primera Guerra Mundial. Este movimiento cuestionó el arte y la sociedad y revolucionó totalmente las formas de expresión artística.

Esta reacción se inicia en Italia con el futurismo, dirigido por Filippo Tomasso Marinetti, y de allí pasa a Suiza, donde nace el dadaísmo que dirige el poeta rumano Tristán Tzara. Más tarde, la vanguardia se traslada a Francia, donde André Bretón funda el movimiento surrealista en 1924.

Características

- El arte se plantea como una insurrección contra el orden establecido.
- El arte reclama su autonomía en relación con otras formas del pensamiento humano.
- Se abandona el racionalismo.
- Se rinde culto a la novedad y la sorpresa.
- Se comienza a examinar críticamente el subconsciente a partir de las teorías de Sigmund Freud.

La poesía vanguardista

- Convirtieron la metáfora en una imagen sugerente que abandona la lógica y la razón, para convertirse en una libre expresión del mundo del poeta.
- Se liberaron de las reglas de la gramática y dejaron de respetar el orden lógico de los elementos de una oración.
- Utilizaron un verso absolutamente libre, pues abandonaron la medida y la rima de los versos.
- Rechazaron la tradición y crearon temas propios del ingenio y la fantasía.
- Introdujeron en sus poemas elementos modernos: las ciudades, las máquinas de escribir, los autos, los aviones, etc.

Los poetas vanguardistas

Pablo Neruda

- Poeta chileno nacido en Parral (1904 – 1973).
- Su nombre era Ricardo Neftalí Reyes Basoalto.
- Es considerado uno de los más grandes poetas hispanoamericanos.
- Su extensa obra revela su preocupación por diversos temas y motivos.
- En 1971 recibió el máximo galardón para un escritor: el Premio Nobel de Literatura.

Su poesía...

- Su honda sensibilidad le permitió inspirarse en las cosas más humildes: una cebolla, una rama de trigo, un caldillo de congrio, un gato, etc. Él nos hace descubrir la belleza de lo simple y de lo pequeño, que casi siempre pasa desapercibido.
- El poeta relaciona a la mujer amada con la tierra que simboliza la fertilidad y con la naturaleza que simboliza lo ideal.
- El poeta asume su compromiso social con el pueblo americano a través de invocaciones o denuncias en favor de los humildes.

Etapas de su poesía

a. Sentimental

El poemario *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924) donde el amor juega un papel intenso porque recoge la experiencia amorosa del autor en su juventud (lo publica cuando tenía veinte años). Poemario con matices románticos, lleno de sensualidad y erotismo.

Poema XV

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

b. *Etapa vanguardista*

Cuando Neruda estaba en el exilio escribió una serie de poemas con características surrealistas que se publicaron en 1933 en una libro llamado *Residencia en la tierra*.

Todos los poemas de esta colección, reflejan sus pensamientos sobre la vida en soledad y en el exilio. El poema *Walking Around*, combina el simbolismo con el surrealismo para mostrar su disgusto por las cosas materiales de la vida terrenal. En el poema se mezclan las cosas sagradas y religiosas en lugares extraños para crear una escena surrealista y así poder mostrar su disgusto con la vida temporal y puede decir que las cosas sagradas y materiales no son las de más importancia.

Walking around

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
Navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.
Solo quiero un descanso de piedras o de lana,
solo quiero no ver establecimientos ni jardines,
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas
y mi pelo y mi sombra.
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso
asustar a un notario con un lirio cortado
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.

Sería bello
ir por las calles con un cuchillo verde
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tapias mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.
No quiero para mí tantas desgracias.

No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos
ateridos, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

c. *Etapa de compromiso social*

Esta etapa está representada por el poemario *Canto general* (1950) con poemas de temas políticos y sociales con fines didácticos. También se incluye *España en el corazón*.

El poemario consta de quince secciones y está conformado por 231 poemas. en los que la tierra es la protagonista y el poeta intenta hacer una historia completa del continente americano, muchos consideran épico este poemario.

La sección más lograda es la que tiene el título de *Alturas de Machu Picchu*, dedicada a las ruinas incaicas y a los sufridos constructores de las mismas, en este extenso poema, el poeta se convierte en un portavoz de aquellos sufridos hombres que hicieron posible esta fabulosa construcción.

XII

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.

No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.

Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.

Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme: aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.

Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.

d. *Etapa de plenitud*

Representada con el poemario *Odas elementales* el poeta se reencuentra consigo mismo, vuelve a las cosas sencillas y materiales de la vida y de cómo estas deben ser apreciadas por su uso en la vida cotidiana. Esta obra constituye su madurez y plenitud.

Los animales fueron
imperfectos,
largos de cola, tristes
de cabeza.
Poco a poco se fueron
componiendo,
haciéndose paisaje,
adquiriendo lunares, gracia, vuelo.
El gato,
solo el gato
apareció completo
y orgulloso:
nació completamente terminado,
camina solo y sabe lo que quiere.

De: *Oda al gato*

Vicente Huidobro

- Poeta chileno (1893 – 1948)
- Fundador de una tendencia vanguardista llamada creacionismo, inicia este movimiento con el poemario *Altazor*.
- El creacionismo es un movimiento que propone que el artista era "un pequeño dios creador"; por ello la realidad no debería limitarlo. Huidobro decía: *"Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda, o un rebaño de ovejas atravesando un arco iris"*.

Arte poética

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
hacedla florecer en el poema.

Solo para nosotros
viven todas las cosas bajo el Sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

De: *Altazor*

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Las jitanjáforas son un juego donde se despojan a las palabras de sus implicaciones conceptuales, convirtiéndose en creaciones que no se dirigen a la razón, sino, más bien, a la sensación y la fantasía. Las palabras no buscan un fin útil.

Leemos y analizamos

Poema XX

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: “la noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos”.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como esta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me causa,
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

De: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*
Pablo Neruda

Evaluando nuestro aprendizaje

Acerca de los poemas, contesta.

1. ¿Cuál sería para ti el tema del *Poema XX* de Pablo Neruda?

2. Según el creacionismo, el poeta es "un pequeño dios creador". ¿Qué imágenes de *Arte poética* expresan esta idea?

Interpreta

3. ¿Qué significa el verso de Neruda "Es tan corto el amor y es tan largo el olvido"?

4. ¿Cuál es el tema del *Poema XV* de Pablo Neruda?

Tarea domiciliaria

1. Busca información acerca de dos tendencias de vanguardia y responde lo siguiente:

   a) ¿Quién es su principal exponente?

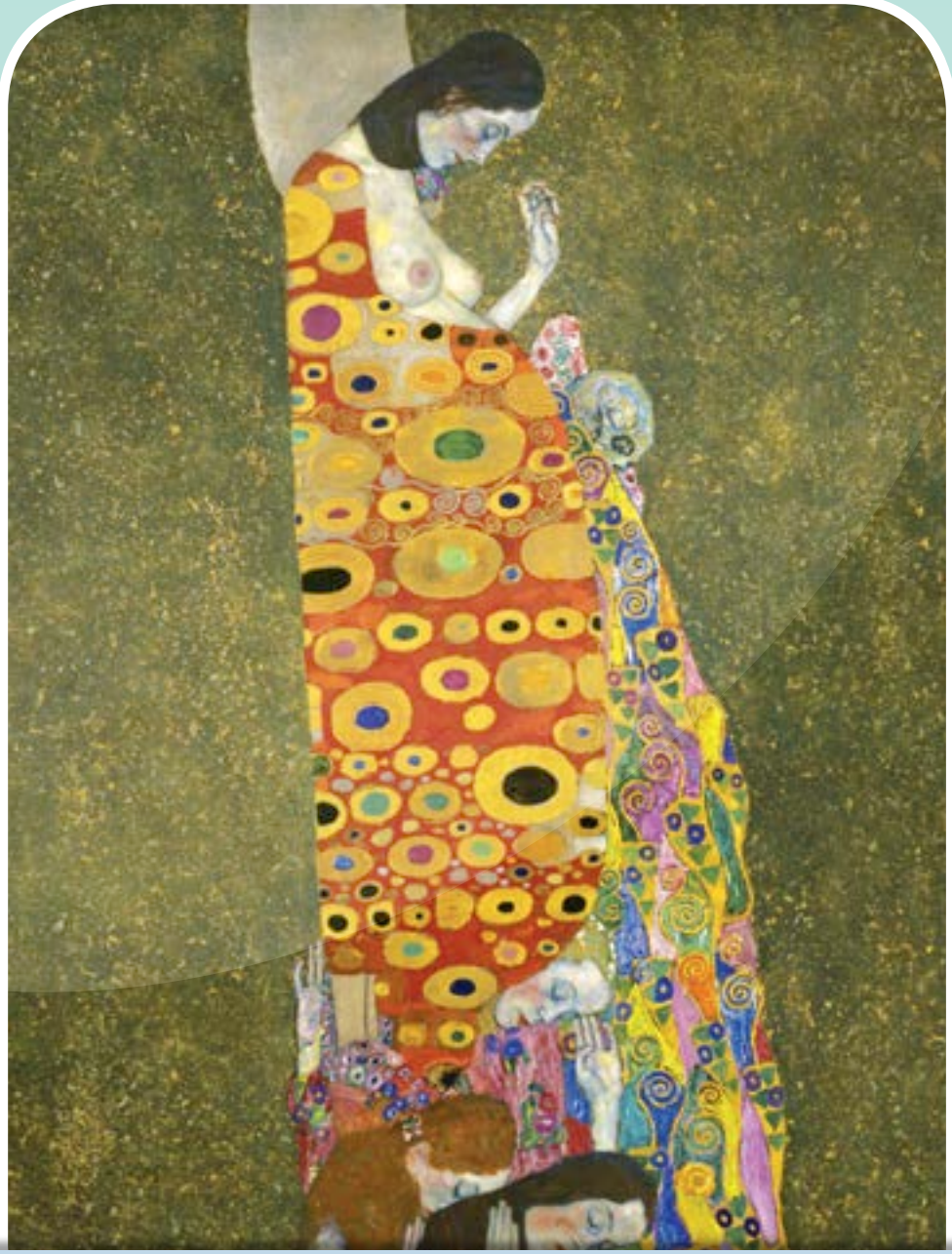
   b) ¿Cuáles son sus postulados estéticos?

   c) ¿Qué obras sobresalieron?

2. El surrealismo es una tendencia de vanguardia que explora el mundo de los sueños y del subconsciente. Se desarrolló también en la pintura. Averigua quién es el famoso pintor surrealista europeo que representa esta escuela.

3. ¿Cómo se llama el libro de memorias que escribió Pablo Neruda?

02 Vanguardismo peruano



César Vallejo, uno de los representantes del Vanguardismo en el Perú, rompe con los moldes y mensajes del pasado; y propone una nueva forma de hacer poesía. No solo se preocupa de la belleza, sino también del mensaje que refleje la condición humana.

En el Perú el Vanguardismo se produce entre los años de 1920 a 1930. Fue un reflejo del Vanguardismo europeo y no una simple repetición. La realidad peruana influyó sobre nuestros poetas vanguardistas.

En el Perú el Vanguardismo sufrió un cambio y una fragmentación. En Europa fue un acto de rechazo a los valores occidentales de su época; en el Perú fue el signo de su aceptación. La figura más importante de esta etapa literaria del Perú fue César Vallejo, cuyas primeras obras se consideran fundadoras del vanguardismo peruano.

César Vallejo

Nació en Santiago de Chuco, La Libertad, en 1892. Su familia era de modesta condición económica. Realizó sus estudios en Trujillo, donde inició su vida literaria junto a la bohemia local y donde trabajó como maestro secundario en el colegio San Juan. También se dedicó a este trabajo en Lima a donde llegó en 1913.

Cuando vuelve a Trujillo en 1920 se ve implicado en un incidente policial y acusado de incendiario pasa tres meses en la cárcel. Una vez libre, regresa a Lima, donde permanece tres años más. En esta etapa de su vida hay cierto reconocimiento a su obra por parte de los escritores de la época y terminó en un rechazo de su poesía. El primer libro gustó, pero el segundo no fue entendido.

En 1923 se embarca a Europa, donde vivirá estrechamente de pequeños empleos y de colaboraciones en revistas y diarios, pero mantiene en todo momento su dignidad de hombre y de artista. En 1928 viaja a Rusia interesado por la revolución soviética y se afilia al partido comunista.

En 1930 viaja a España por primera vez y vuelve en otras oportunidades. Es testigo de la Guerra Civil española, pero antes de ver el triste final muere en París, en abril de 1938.

Características de su obra

a. *La poesía*

- La poesía de Vallejo, en su primer libro, *Los heraldos negros;* con influencia modernista, evoluciona hacia una libertad expresiva única en nuestro idioma.
- En *Trilce*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* Vallejo crea un lenguaje original, desconocido antes en nuestra poesía.
- Este nuevo lenguaje utiliza la alteración de la sintaxis, la creación de neologismos y la ruptura de las estructuras lógicas del lenguaje poético.
- Para Vallejo los conceptos de vida y muerte no se oponen, sino que se conectan misteriosamente y se integran en una dramática unidad: el hombre vive su muerte, el hombre muere en cada momento de su vida.
- Contiene temas recurrentes que se anudan alrededor de él: la cárcel, la imagen de la madre muerta, el sentimiento de orfandad y de culpa, la visión del destino como una trayectoria fatal y dolorosa.
- Vallejo no piensa sobre el sufrimiento, transmite directamente sus espasmos, su ardor, su violencia casi física. Por eso su poesía no puede ser leída de manera convencional, él se comunica con nosotros de una manera más profunda y oscura, más expresiva.
- Su poesía está colmada de referencias al Perú, a su paisaje natal, a su geografía, a los indios, a los campesinos. Vallejo es un excelente ejemplo que para ser auténticamente nacional hay que ser auténticamente universal.

b. *La narrativa*

- *El tungsteno, Fabla salvaje, Paco Yunque.*
- La evolución de su poesía se puede hacer de manera cronológica:

Los heraldos negros *(1918)*

Poemario que tiene aún características modernistas donde Vallejo nos descubre sus recuerdos familiares, su infancia serrana, la muerte de su hermano, el reconocimiento de la existencia como puro dolor. Dolor inexplicable, sin causa conocida.

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas obscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

Trilce *(1922)*

Poemario de características vanguardistas, debido a las grandes innovaciones estilísticas y expresivas: crea imágenes, inventa palabras y metáforas sorprendentes alternando el uso de cultismos con un lenguaje llano y coloquial. Los poemas no tienen título, solo se les ha consignado un número romano. En este libro están los motivos principales de la obra vallejiana: la solidaridad humana y la emoción social.

Poema XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,

si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni lloraras,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duele entretanto, más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y solo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,
esta mayoría inválida de hombre.

LXI

Esta noche desciendo del caballo,
ante la puerta de la casa, donde
me despedí con el cantar del gallo.
Está cerrada y nadie responde.

El poyo en que mamá alumbró
al hermano mayor, para que ensille
lomos que había yo montado en pelo,
por rúas y por cercas, niño aldeano;
el poyo en que dejé que se amarille al sol
mi adolorida infancia... ¿Y este duelo
que enmarca la portada?

Dios en la paz foránea,
estornuda, cual llamando también, el bruto;
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda,
relincha,
orejea a viva oreja.

Ha de velar papá rezando, y quizás
pensará se me hizo tarde.
Las hermanas, canturreando sus ilusiones
sencillas, bullosas,
en la labor para la fiesta que se acerca,
y ya no falta casi nada.

Espero, espero, el corazón
un huevo en su momento, que se obstruye.

Numerosa familia que dejamos
no ha mucho, hoy nadie en vela, y ni una cera
puso en el ara para que volviéramos.

Llamo de nuevo, y nada.
Callamos y nos ponemos a sollozar, y el animal
relincha, relincha más todavía.

Todos están durmiendo para siempre,
y tan de lo más bien, que por fin
mi caballo acaba fatigado por cabecear
a su vez, y entre sueños, a cada venia, dice
que está bien, que todo está muy bien.

Poemas humanos *(1939)*

Poemario póstumo donde su poesía social alcanza su máxima expresión, aún con tintes vanguardistas, Vallejo transmite en sus versos un intenso dolor por el sufrimiento y las miserias humanas.

Piedra negra sobre una piedra blanca

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París y no me corro
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

Los nueve monstruos

Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal.
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rosseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!

Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos,
cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...

Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).

Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce–homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!

¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

España, aparta de mí este cáliz (1939)

Poemario póstumo, publicado junto a *Poemas humanos* (1939). Aquí Vallejo se identifica con los horrores de la Guerra Civil española. Su poesía logra trascender el momento histórico y se convierte en la expresión del dolor universal.

XIII

Masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "No mueras, te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporose lentamente,
abrazó al primer hombre; echose a andar.

(10 noviembre 1937)

España, aparta de mí este cáliz

Niños del mundo,
si cae España —digo, es un decir—
si cae del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!

¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!

¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños, hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.

¡Bajad la voz, que está
en su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera, aquella de la trenza;
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menos de las pirámides, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!

¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas, si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—,
salid, niños, del mundo; id a buscarla!

Carlos Oquendo de Amat

- Uno de nuestros más originales poetas.
- Publicó un solo libro *Cinco metros de poemas*, donde presenta varias características vanguardistas:
  - — El uso original de la metáfora, con sorprendentes asociaciones.
  - — El rompimiento de la estructura formal del poema, disponiendo sus versos de manera gráfica y jugando con diferentes tipos de letras y tipografías.
  - — La alusión a los elementos y adelantos de la vida moderna. El libro se presenta como una película, en una tira de papel de cinco metros (como un rollo cinematográfico).

Además de la libertad formal, la poesía de Oquendo expresa una gran emoción lírica a través de una poesía, aunque a veces hermética, sencilla, bella y lúdica que trata de humanizar la vida contemporánea (los adelantos tecnológicos, las bulliciosas ciudades, etc.).

Las nubes
son el escape de gas de automóviles invisibles

Todas las casas son cubos de flores

El paisaje es de limón
y mi amada
quiere jugar al golf con él.

Tocaremos un timbre
París habrá cambiado a Viena.

En el Campo de Marte
naturalmente
los ciclistas venden imágenes económicas
se ha desdoblado el paisaje

todos somos enanos.

Las ciudades se habrán construido
sobre la punta de los paraguas

(Y la vida nos parece mejor
porque está más alta)...

***"Film de los paisajes"* de *Cinco metros de poemas*. Lima. Editorial Colmillo Blanco, 1990.**

Martín Adán

- Poeta metafísico que cultivó las formas clásicas del verso castellano.
- Poesía con alto contenido filosófico donde el poeta reflexiona sobre la belleza, la vida y la muerte, lo eterno y lo efímero. Destacan los poemarios *La rosa de la espinela*; *La mano desasida* y *La piedra absoluta*.
- Su primera obra, *La casa de cartón* (1928), un texto en prosa que unos consideran una novela y otros un libro de poesía, inaugura la prosa vanguardista en el Perú.
- Su nombre fue Rafael de la Fuente Benavides.

La casa de cartón

(Fragmento)

Mi primer amor tenía doce años y las uñas negras. Mi alma rusa de entonces, en aquel pueblecito de once mil almas y cura publicista, amparó la soledad de la muchacha más fea con un amor grave, social, sombrío, que era como una penumbra de sesión de congreso internacional obrero. Mi amor era vasto, oscuro, lento, con barbas, anteojos y carteras, con incidentes súbitos, con doce idiomas, con acecho de la policía, con problemas de muchos lados. Ella me decía, al ponerse en sexo: eres un socialista. Y su almita de educanda de monjas europeas se abría como un devocionario íntimo por la parte que trata del pecado mortal.

(...)

Mi segundo amor tenía quince años de edad. Una llorona con la dentadura perdida, con trenzas de cáñamo, con pecas en todo el cuerpo, sin familia, sin ideas, demasiado futura, excesivamente femenina... Fui rival de un muñeco de trapo y celuloide que no hacía sino reírse de mí con una bocaza pilluela y estúpida. Tuve que entender un sinfín de cosas perfectamente ininteligibles. Tuve que decir un sinfín de cosas perfectamente indecibles. Tuve que salir bien en los exámenes, con veinte — nota sospechosa, vergonzona, ridícula: una gallina delante de un huevo—. Tuve que verla a ella mimar a sus muñecas. Tuve que oírla llorar por mí. Tuve que chupar caramelos de todos los colores y sabores. Mi segundo amor me abandonó como en un tango: Un malevo...

Mi tercer amor tenía los ojos lindos, y las piernas muy coquetas, casi cocotas. Hubo que leer a Fray Luis de León y a Carolina Ivernizzio. Peregrina muchacha... no sé por qué se enamoró de mí. Me consolé de su decisión irrevocable de ser amiga mía después de haber sido casi mi amante, con las doce faltas de ortografía de su última carta.

Mi cuarto amor fue Catita.

Mi quinto amor fue una muchacha sucia con quien pequé casi en la noche, casi en el mar. El recuerdo de ella huele como ella olía, a sombra de cinema, a perro mojado, a ropa interior, a repostería, a pan caliente, olores superpuestos y, en sí mismos, individualmente, casi desagradables, como las capas de las tortas, jengibre, merengue, etcétera. La suma de olores hacía de ella una verdadera tentación de seminarista. Sucia, sucia, sucia... Mi primer pecado mortal...

Evaluando nuestro aprendizaje

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor qué es un heraldo y qué papel tenían en la antigüedad.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.
- Identifica las ideas principales del poema.

Después de la lectura

Los heraldos negros

1. ¿Por qué crees que el poema lleva ese título?

2. ¿Qué significa el verso *Golpes como del odio de Dios?*

Piedra negra sobre piedra blanca

3. Según los antropólogos, los antiguos peruanos marcaban con una piedra blanca sus días felices. ¿Por qué Vallejo le pone ese nombre a su poema?

Poema LXI

4. ¿Qué significa la expresión: *Espero, espero, el corazón / un huevo en su momento, que se obstruye*?

5. ¿Cuál es el tema de este poema?

_____

_____

_____

Poema XVIII

6. ¿Qué lugar describe el poeta? ¿Cómo se siente?

_____

_____

_____

Los nueve monstruos

7. ¿Cómo describe el dolor Vallejo?

_____

_____

_____

Masa

8. ¿Qué pedido hace Vallejo a través de este poema?

_____

_____

_____

Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca del origen de la palabra *Trilce*.
2. Busca en Internet
   a) ¿En qué época Vallejo llegó a España?
   b) ¿Cómo influye este viaje en su poesía? Coméntalo en clase.
3. Averigua:
   a) ¿Dónde pasó sus últimos días el poeta Martín Adán?
   b) ¿Qué ensayista peruano aparece en la década del veinte? ¿Cuál fue su principal preocupación?

Unidad IX

La magia y la realidad

¿Qué idea te sugiere esta imagen? Crea un pequeño relato a partir de la imagen

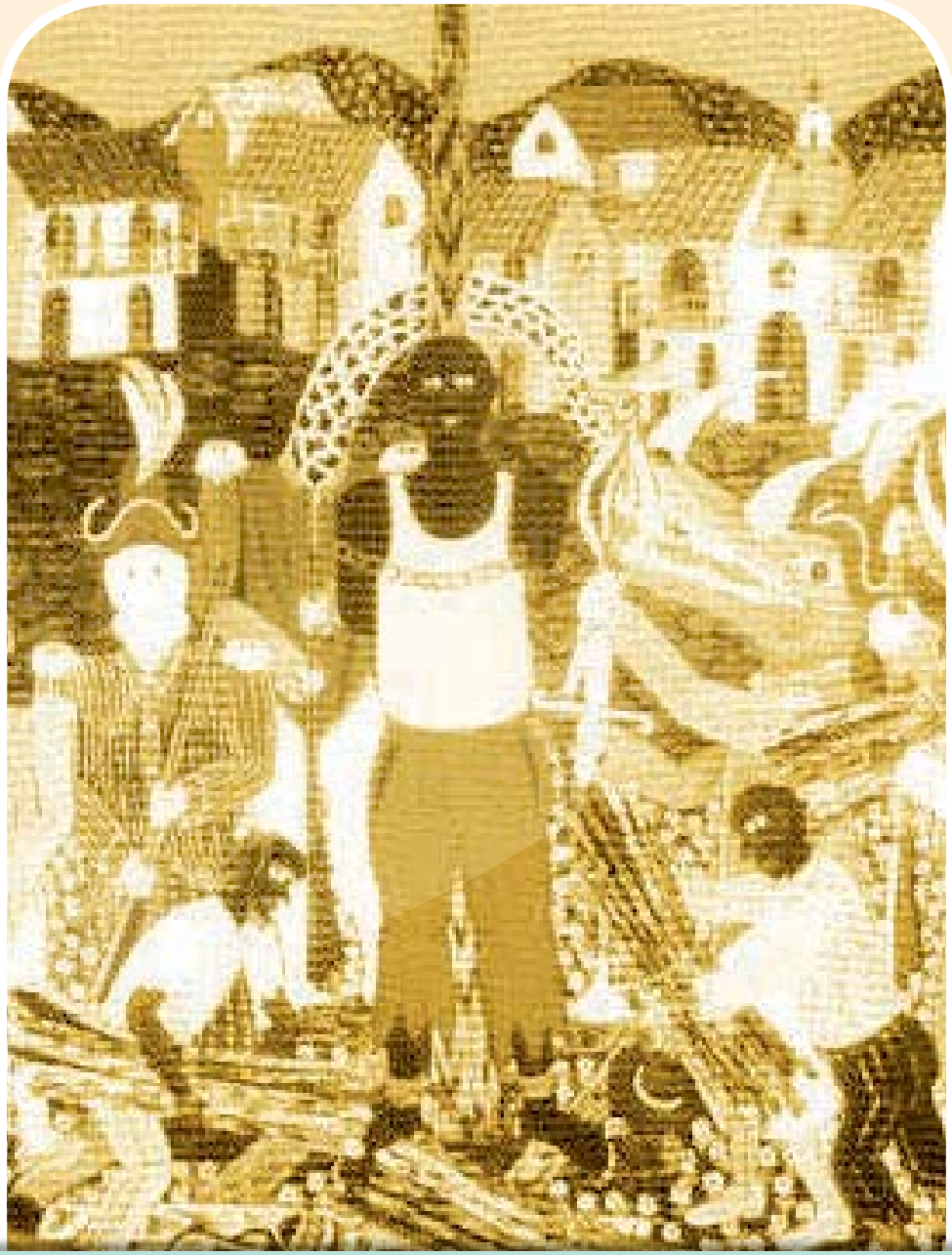
Los narradores latinoamericanos asimilaron todas las formas de la narrativa de la vanguardia europea e incluyeron algunas formas propias de su contexto cultural y de su devenir histórico.

Aprendizajes esperados

Comprensión de textos

- Identificar el contexto histórico donde se desarrolla la nueva narrativa en Latinoamérica.
- Reconocer las características de la nueva narrativa.
- Diferenciar el realismo mágico como una expresión del pensamiento latinoamericano.

01 Nueva narrativa hispanoamericana



El reino de este mundo, obra impactante de la corriente real maravilloso, surgida en América Latina básicamente, la cual se contrapone contundentemente a tantos escritores europeos de esa época cuya literatura de lo "maravilloso" era, para Carpentier, sospechosamente onírica y arreglada con marcada prestidigitación.

Características generales de la nueva narrativa

El uso del monólogo interior

Técnica vanguardista que reproduce el pensamiento del personaje tal y como sucede en la realidad asociando y superponiendo desordenadamente pensamientos, ideas, recuerdos y emociones.

El uso de la perspectiva múltiple

Cuando el narrador de una novela ya no es uno solo, sino varios narradores que sucesivamente dan su propio punto de vista acerca de lo que ocurre.

Los experimentos con la cronología de los relatos

Los hechos no se presentan en un correcto orden cronológico, sino que "saltan" del presente al pasado (cuando recuerdan) o del presente al futuro (cuando imaginan).

El realismo mágico es una tendencia que presenta los acontecimientos de una manera exagerada hasta el límite de lo creíble; planteando una superación del realismo, sin negarlo, solo añadiendo una dimensión mágica, maravillosa o misteriosa. Se intenta presentar una visión más compleja de la realidad, integrando los elementos míticos, característicos de la cultura latinoamericana, a los aspectos insólitos y grandiosos de su geografía y su historia, se incorporan los elementos racionales de la realidad; el realismo, centrado en el conocimiento racional de la realidad social, se complementa con lo mágico maravilloso.

Cosmopolitismo

Muchos escritores se esfuerzan por modernizar la narrativa hispanoamericana, atentos en especial a la problemática urbana. Se incorpora el aporte de los modernos narradores europeos y norteamericanos, en especial Proust, Joyce, Kafka, Faulkner o Hemingway.

Transculturación narrativa

Se retoma las tradiciones culturales de las regiones rurales o interiores, pero recurriendo a las nuevas técnicas narrativas.

Incorporación de elementos irracionales

Lo onírico o dimensión de los sueños y alucinaciones; lo lúdico o dimensión del juego; lo fantástico; el absurdo existencial propio de la vida moderna, lo mítico, o sea las creencias y modos de pensar típicos de las culturas tradicionales, en especial indígenas.

Representantes

Alejo Carpentier

Nació en Lausanne, Suiza, aunque durante muchos años se creyó que había nacido en La Habana. Profesor de Historia en el Conservatorio de Música de La Habana. Su vida estuvo marcada por el mestizaje y la dualidad cultural. Ejerció el periodismo durante toda su vida y realizó serias investigaciones sobre la música. Murió en París en 1980.

Características de su obra

- Uno de los iniciadores del realismo mágico y del neobarroquismo.
- El estudio de América (sobre todo de lo afrocubano) y de sus excéntricas particularidades, constituye el eje de sus novelas.
- Utiliza la música para darle ritmo y musicalidad a la narración.

Obra

a. ***El reino de este mundo***

Donde refleja una naturaleza y un sentido especial de la vida surgido entre los relatos del antiguo esclavo, el negro Mackandal, quien muerto por los dueños de las tierras supervive en la imaginación de los hombres de color, transformándose en iguana verde, en perro, en alcatraz, vestido de poderes maravillosos que crean la conciencia revolucionaria para la formación de un imperio de negros libres en Santo Domingo.

b. ***Los pasos perdidos***

Donde el autor juega con la idea del tiempo. Un grupo de personas que se internan en la selva del Orinoco, van penetrando, a la vez en el pasado y cada vez se hallan más ante una etapa mayormente pretérita. El mundo americano, con su majestuosidad natural emerge sobre los seres y el tiempo.

c. ***El siglo de las luces***

Nos brinda otro momento de la historia americana. Víctor Hugues, un comerciante de Port–au–Prince, se convierte en el jefe revolucionario y agente de Bonaparte en Cayena y representa el lado práctico del político, ajeno a las convicciones que pretende defender; mientras Esteban, de la Habana, un joven iluso y enfermo, se mantiene fiel a los ideales revolucionarios.

El reino de este mundo

fragmento

"El hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gente que nunca conocerá y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse tareas. En el reino de los cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre solo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el reino de este Mundo."

- ¿Qué idea nos transmite el fragmento?

_____

_____

Miguel Ángel Asturias

Escritor y diplomático, nació en Guatemala en 1899 y murió en Madrid en 1974. Recibió el Premio Nobel en 1967. Participó activamente en la política y diplomacia de su país. Realizó profundos estudios acerca de la mitología nativa y la mestiza.

Características:

- El realismo mágico de sus novelas combina elementos de la realidad actual con el trasfondo cultural de un pueblo.
- Su obra contribuye a la difusión e impacto de la literatura precolombina en la literatura actual de los pueblos mestizos.
- Pone como protagonistas a las víctimas sometidas al yugo de la dominación imperialista que, no obstante su situación, resisten a la opresión, manteniendo y reproduciendo en las condiciones más adversas una identidad propia.

Obra

a. ***El señor Presidente***

Esta es la novela fundamental de Asturias. Es una combinación de crítica realista de una siniestra dictadura, con una sucesión de pesadillas, donde el surrealismo juega un papel importante dentro de una expresión literaria alucinante.

b. ***Hombres de maíz***

En esta obra el escritor etnólogo ha aprovechado el mundo legendario de Guatemala para hacer una novela basada en una concreta realidad actual: la lucha de los trabajadores del campo contra los explotadores del mismo. A los primeros los alimenta el viejo mito del maíz divino; a los otros les interesa sacar el mayor provecho de la tierra.

Resumen de *El señor Presidente*

Manuel Estrada Cabrera no solo fue un abogado y político guatemalteco que permaneció en el poder por más de dos décadas, sino que también se convirtió en musa inspiradora del escritor Miguel Ángel Asturias quien, sin mencionarlo de forma directa, lo describió en *El señor Presidente*, una novela que apareció por primera vez en 1946 y, años más tarde, fue llevada al cine.

La trama de esta obra marcada por un régimen dictatorial, el terror, la maldad y la muerte comienza a desarrollarse en “El portal del Señor”, un sitio donde se agrupaban los pordioseros como Pelele, un hombre que, al escuchar la expresión “madre”, se fastidiaba hasta el punto tal que había llegado a matar al coronel José Parrales por haberlo despertado al grito de esa palabra.

Tras cometer ese asesinato, Pelele huye y sus compañeros son llevados por la policía en rol de testigos aunque, mediante torturas, son obligados a mentir con el fin de responsabilizar al general Eusebio Canales por el crimen. Por negarse a semejante acción, uno de los pordioseros es asesinado por el auditor de guerra. Mientras tanto, Pelele es encontrado por un leñador y Miguel Cara de Ángel, un colaborador del Presidente, quienes lo ayudan y lo trasladan a un pueblo.

Por su parte, el doctor Luis Barreño es culpado por el fallecimiento de varios soldados pero, después de muchas explicaciones, él consigue responsabilizar al jefe de sanidad militar y, al conocer esta situación, este es insultado por el señor presidente, quien lo acusa de desprestigiar con su actitud a su excelente gobierno.

Tiempo después, Cara de Ángel comienza a vincularse al general Eusebio Canales y, a partir de entonces, empieza a narrarse una historia de amor entre el ayudante presidencial y Camila Canales que termina frustrada por la tiranía y los dramáticos efectos sociales del poder supremo de un dictador.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca del realismo mágico.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.
- Identifica las ideas principales.

El señor Presidente

Pero la dicha dura lo que tarda un aguacero con sol... Por una vereda de tierra color de leche, que se perdía en el basurero, bajó un leñador seguido de su perro: el tercio de leña a la espalda, la chaqueta doblada sobre el tercio de leña y el machete en los brazos como se carga a un niño. El barranco no era profundo, mas el atardecer lo hundía en sombras que amortajaban la basura hacinada en el fondo, desperdicios humanos que por la noche aquietaba el miedo. El leñador volvió a mirar. Habría jurado que le seguían. Más adelante se detuvo. Le jalaba la presencia de alguien que estaba allí escondido. El perro aullaba, erizado, como si viera al diablo. Un remolino de aire levantó papeles sucios manchados como de sangre de mujer o de remolacha. El cielo se veía muy lejos, muy azul, adornado como una tumba altísima por coronas de zopilotes que volaban en círculos dormidos. A poco, el perro echó a correr hacia donde estaba el Pelele. Al leñador le sacudió frío de miedo. Y se acercó paso a paso tras el perro a ver quién era el muerto. Era peligroso herirse los pies en los chayes, en los culos de botellas o en las latas de sardina, y había que burlar a saltos las heces pestilentes y los trechos oscuros. Como bajeles en mar de desperdicios hacían agua las palanganas...

Sin dejar la carga —más le pesaba el miedo— tiró de un pie al supuesto cadáver y cuál asombro tuvo al encontrarse con un hombre vivo, cuyas palpitaciones formaban gráficas de angustia a través de sus gritos y los ladridos del can, como el viento cuando entretela la lluvia. Los pasos de alguien que andaba por allí, en un bosquecito cercano de pinos y guayabos viejos, acabaron de turbar al leñador. Si fuera un policía... De veras, pues... Solo eso le faltaba...

—¡Chú—chó! —gritó al perro. Y como siguiera ladrando, le largó un puntapié—. ¡Chucho, animal, dej' estar!...

Pensó huir... Pero huir era hacerse reo de delito... Peor aún si era un policía... Y volviéndose al herido:

—¡Preste, pues, con eso lo ayudo a pararse!... ¡Ay, Dios, si por poco lo matan!... ¡Preste, no tenga miedo, no grite, que no le estoy haciendo nada malo! Pasé por aquí, lo vide botado y...

—Vi que lo desenterrabas —rompió a decir una voz a sus espaldas— y regresé porque creí que era algún conocido; saquémoslo de aquí...

El leñador volvió la cabeza para responder y por poco se cae del susto. Se le fue el aliento y no escapó por no soltar al herido, que apenas se tenía en pie. El que le hablaba era un ángel: tez de dorado mármol, cabellos rubios, boca pequeña y aire de mujer en violento contraste con la negrura de sus ojos varoniles. Vestía de gris. Su traje, a la luz del crepúsculo, se veía como una nube. Llevaba en las manos finas una caña de bambú muy delgada y un sombrero limeño que parecía una paloma.

¡Un ángel... —el leñador no le desclavaba los ojos—, un ángel —se repetía—, ...un ángel!

—Se ve por su traje que es un pobrecito —dijo el aparecido—. ¡Qué triste cosa es ser pobre!...

—Sigún; en este mundo todo tiene sus asigunes. Véame a mí; soy bien pobre, el

trabajo, mi mujer y mi rancho, y no encuentro triste mi condición —tartamudeó el leñador como hablando dormido para ganarse al ángel, cuyo poder, en premio a su cristiana conformidad, podía transformarlo, con solo querer, de leñador en rey. Y por un instante se vio vestido de oro, cubierto por un manto rojo, con una corona de picos en la cabeza y un cetro de brillantes en la mano. El basurero se iba quedando atrás...

—¡Curioso! —observó el aparecido sacando la voz sobre los lamentos del Pelele.— Curioso, ¿por qué?... Después de todo, somos los pobres los más conformes. ¡Y qué remedio, pue! Verdá es que con eso de la escuela los que han aprendido a ler andan inflenciados de cosas imposibles. Hasta mi mujer resulta a veces triste porque dice que quisiera tener alas los domingos.

El herido se desmayó dos y tres veces en la cuesta, cada vez más empinada. Los árboles subían y bajaban en sus ojos de moribundo, como los dedos de los bailarines en las danzas chinas. Las palabras de los que le llevaban casi cargado recorrían sus oídos haciendo equis como borrachos en piso resbaloso. Una gran mancha negra le agarraba la cara. Resfríos repentinos soplaban por su cuerpo la ceniza de las imágenes quemadas.

—¿Conque tu mujer quisiera tener alas los domingos? —dijo el aparecido—. Tener alas, y pensar que al tenerlas le serían inútiles.

—Ansina, pue; bien que ella dice que las quisiera para irse a pasear, y cuando está brava conmigo se las pide al aire.

El leñador se detuvo a limpiarse el sudor de la frente con la chaqueta, exclamando:

—¡Pesa su poquito!

En tanto, el aparecido decía:

—Para eso le bastan y le sobran los pies; por mucho que tuviera alas no se iría.

—De cierto que no, y no por su bella gracia, sino porque la mujer es pájaro que no se aviene a vivir sin jaula, y porque pocos serían los leños que traigo a memeches para rompérselos encima —en esto se acordó de que hablaba con un ángel y apresuróse a dorar la píldora—, con divino modo, ¿no le parece?

El desconocido guardó silencio.

—¿Quién le pegaría a este pobre hombre? —añadió el leñador para cambiar de conversación, molesto por lo que acababa de decir. —Nunca falta...

—Verdá que hay prójimos para todo... A este sí que sí que... lo agarraron como matar culebra: un navajazo en la boca y al basurero.

—Sin duda tiene otras heridas.

—La del labio pa mí que se la trabaron con navaja de barba, y lo despeñaron aquí, no vaya usté a crer, para que el crimen quedara oculto.

—Pero entre el cielo y la tierra...

—Lo mesmo iba a decir yo.

Los árboles se cubrían de zopilotes ya para salir del barranco y el miedo, más fuerte que el dolor, hizo callar al Pelele; entre tirabuzón y erizo encogióse en un silencio de muerte.

El viento corría ligero por la planicie, soplaba de la ciudad al campo, hilado, amable, familiar...

El aparecido consultó su reloj y se marchó de prisa, después de echar unas cuantas monedas en el bolsillo y despedirse del leñador afablemente.

El cielo, sin una nube, brillaba espléndido. Al campo asomaba el arrabal con luces eléctricas encendidas como fósforos en un teatro a oscuras. Las arboledas culebreantes surgían de las tinieblas junto a las primeras moradas: casuchas de lodo con olor de rastrojo, barracas de madera con olor de ladino, caserones de zaguán sórdido, hediendo a caballeriza, y posadas en las que era clásica la venta de zacata, la moza contraído en

el Castillo de Matamoros y la tertulia de arrieros en la oscuridad.

El leñador abandonó al herido al llegar a las primeras casas; todavía le dijo por dónde se iba al hospital. El Pelele entreabrió los párpados en busca de alivio, de algo que le quitara el hipo; pero su mirada de moribundo, fija como espina, clavó su ruego en la puertas cerradas de la calle desierta. Remotamente se oía clarines, sumisión de pueblo nómada, y campanas que decían por los fieles difuntos de tres en tres toques trémulos: ¡Lástima!... ¡Lástima!...¡Lástima!...

Un zopilote que se arrastraba por la sombra lo asustó. La queja rencorosa del animal quebrado de un ala era para él una amenaza. Y poco a poco se fue de allí, poco a poco, apoyándose en los muros, en el temblor inmóvil de los muros, quejido y quejido, sin saber adónde, con el viento en la cara, el viento que mordía hielo para soplar de noche. El hipo lo picoteaba...

El leñador dejó caer el tercio de leño en el patio de su rancho, como lo hacía siempre. El perro, que se le había adelantado, le recibió con fiestas. Apartó el can y, sin quitarse el sombrero, abriéndose la chaqueta como murciélago sobre los hombros, llegóse a la lumbre encendida en el rincón donde su mujer calentaba las tortillas, y le refirió lo sucedido.

—En el basurero encontré un ángel...

El resplandor de las llamas lentejueleaba en las paredes de caña y en el techo de paja, como las alas de otros ángeles.

Escapaba del rancho un humo blanco, tembloroso, vegetal.

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

El reino de este mundo: Lo real maravilloso es eso, esa inesperada alteración de la realidad, una revelación privilegiada, una iluminación inhabitual, una fe creadora de cuanto necesitamos para vivir en libertad; una búsqueda, una tarea de otras dimensiones de la realidad, sueño y ejecución, ocurrencia y presencia.

Después de la lectura

Responde

1. ¿Qué significado tiene la frase *Pero la dicha dura lo que tarda un aguacero con sol…?*

_____

_____

2. ¿Qué presidente de Guatemala está representado en la obra *El señor Presidente?*

_____

_____

Identifica

3. ¿Qué tipo de novela es *El señor Presidente*?

a) romántica

b) realista

4. Busca el significado de las siguientes palabras y elabora una oración con cada una.

- zopilote : _____

_____

_____

- zaguán : _____

_____

_____

- nómade : _____

_____

_____

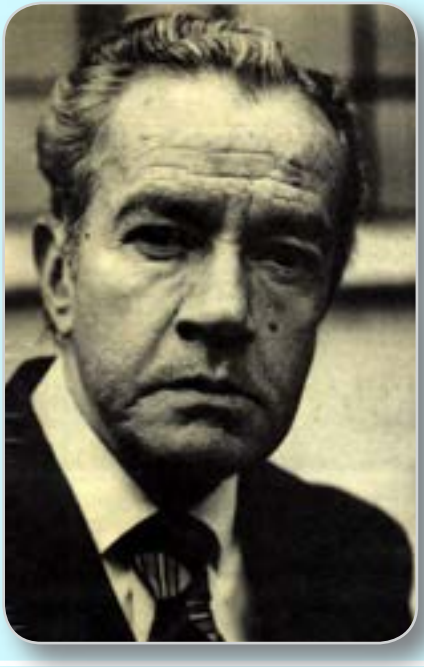
Tarea domiciliaria

1. Investiga sobre el libro *Leyendas de Guatemala* de Miguel Ángel Asturias.
2. Busca en Internet el significado del título *Ecue–Yamba–O* del escritor cubano Alejo Carpentier.
3. Averigua:
   - Acerca del argumento de la novela *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias.

02 Nueva narrativa hispanoamericana II

Pedro Páramo de Juan Rulfo, una de las obras cumbres de la literatura universal, cuyo autor también fue fotógrafo, realizó gran cantidad de instantáneas de su México mágico y trágico, de ese México que describió en su gran novela y en la colección de increíbles relatos agrupados en el libro *El llano en llamas*.

Juan Rulfo



Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno, más conocido como Juan Rulfo, nació en Acapulco, municipio de San Gabriel, distrito de la ciudad de Sayula, estado de Jalisco, el 16 de mayo de 1917. Murió en la Cuidad de México, el 7 de enero de 1986.

Escritor, guionista y fotógrafo, su reputación se asienta en dos pequeños libros: *El llano en llamas*, compuesto de diecisiete pequeños relatos y publicado en 1953, y la novela *Pedro Páramo,* publicada en 1955. Se trata de uno de los escritores de mayor prestigio del siglo XX, pese a ser poco prolífico. Ha sido considerado uno de los más destacados escritores en la lengua española de este periodo.

Juan Rulfo fue uno de los grandes escritores latinoamericanos del siglo XX que pertenecieron al movimiento literario denominado "Realismo mágico", y en sus obras se presenta una combinación de realidad y fantasía, cuya acción se desarrolla en escenarios americanos, y sus personajes representan y reflejan el tipismo del lugar, con sus grandes problemáticas socio–culturales entretejidas con el mundo fantástico.

Características

- Deja de lado la narración lineal y prefiere narrar dando "saltos" de atrás hacia adelante o viceversa.
- El tema recurrente en su obra es la muerte y todas sus implicancias.
- Creador de una ciudad mítica llamada Comala.
- Incorpora varios narradores que nos cuentan la historia desde diferentes planos.
- Sus cuentos y novelas se encuentran dentro del contexto de las Revolución mejicana.

Obra

a. *Pedro Páramo*

El protagonista, Juan Preciado viaja a Comala en busca de sus antecesores y especialmente de su padre Pedro Páramo. La llegada a Comala, pueblo vacío y extraño, nos introduce a un mundo fantasmal donde Juan Preciado escucha la voz de su padre, quien toma cuerpo en la obra, así como de otros seres que son eco del pasado. Pedro Páramo aparece en su extensa biografía, desde la niñez hasta su término en el proceso revolucionario de la década del 10 al 20. La muerte se enseñorea sobre la narración dándole un hálito poético y nos muestra un espejo de la cultura, con un acento de escéptico sentido de la vida.

b. *El llano en llamas*

Libro que contiene 17 relatos contextualizados en la Revolución mexicana. La lucha por la tenencia de la tierra, la Guerra Cristera y la emigración de los campesinos hacia Norteamérica son los temas recurrentes de los cuentos, entre los que destacan: *Paso del Norte*; *El llano en llamas*; *Nos han dado la tierra* y *Diles que no me maten*.

Pedro Páramo

(Fragmento)

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morirse y yo en un plan de prometerlo todo. "No dejes de ir a visitarlo —me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte." Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después de que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.

Todavía antes me había dicho:

—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

—Así lo haré, madre.

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones. Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala.

Era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de la saponarias.

El camino subía y bajaba: "Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para él que viene, baja."

—¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

—Comala, señor.

—¿Está seguro de que ya es Comala?

—Seguro, señor.

—¿Y por qué se ve esto tan triste?

—Son los tiempos, señor.

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver: "Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche." Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre.

—¿Y a qué va usted a Comala, si se puede saber? —oí que me preguntaban.

—Voy a ver a mi padre contesté.

—¡Ah! — dijo él.

Y volvimos al silencio.

Caminábamos cuesta abajo, oyendo el trote rebotado de los burros. Los ojos reventados por el sopor del sueño, en la canícula de agosto.

—Bonita fiesta le va a armar —volví a oír la voz del que iba allí a mi lado—. Se pondrá contento de ver a alguien después de tantos años que nadie viene por aquí.

Luego añadió:

—Sea usted quien sea, se alegrará de verlo.

En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas. Y todavía más adelante, la más remota lejanía.

—No lo conozco —le dije—. Solo sé que se llama Pedro Páramo.

—¡Ah!, vaya.

—Sí, así me dijeron que se llamaba.

Oí otra vez el "¡ah!" del arriero.

Me había topado con él en Los Encuentros, donde se cruzaban varios caminos. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre.

—¿A dónde va usted? —le pregunté.

—Voy para abajo, señor.

—¿Conoce un lugar llamado Comala?

—Para allá mismo voy.

Y lo seguí. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía disminuyó la prisa de su carrera. Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros.

—Yo también soy hijo de Pedro Páramo —me dijo.

Una bandada de cuervos pasó cruzando el cielo vacío, haciendo cuar, cuar, cuar.

Después de trastumbar los cerros, bajamos cada vez más. Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire. Todo parecía estar como en espera de algo.

—Hace calor aquí —dije.

—Sí, y esto no es nada me contestó el otro—. Cálmese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija.

—¿Conoce usted a Pedro Páramo? —le pregunté.

Me atreví a hacerlo porque vi en sus ojos una gota de confianza.

—¿Quién es? —volví a preguntar.

—Un rencor vivo —me contestó él.

Y dio un pajuelazo contra los burros, sin necesidad, ya que los burros iban mucho más adelante de nosotros, encarrerados por la bajada.

Sentí el retrato de mi madre guardado en la bolsa de la camisa, calentándome el corazón, como si ella también sudara. Era un retrato viejo, carcomido en los bordes; pero fue el único que conocí de ella. Me lo había encontrado en el armario de la cocina, dentro de una cazuela llena de yerbas: hojas de toronjil, flores de Castilla, ramas de ruda. Desde entonces lo guardé. Era el único. Mi madre siempre fue enemiga de retratarse. Decía que los retratos eran cosa de brujería. Y así parecía ser.; porque el suyo estaba lleno de agujeros como de aguja, y en dirección del corazón tenía uno muy grande, donde bien podía caber el dedo del corazón.

Es el mismo que traigo aquí, pensando que podría dar buen resultado para que mi padre

—Mire usted —me dice el arriero, deteniéndose— ¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá. ¿Ve la ceja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada.

Y es de él todo ese terrenal. El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. Con usted debe haber pasado lo mismo, ¿no?

—No me acuerdo.

—¡Váyase mucho al carajo!

—¿Qué dice usted?

—Que ya estamos llegando, señor.

—Sí, ya lo veo. ¿Qué paso por aquí?

—Un correcaminos, señor. Así les nombran a esos pájaros.

—No, yo preguntaba por el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie.

—No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.

—¿Y Pedro Páramo?

—Pedro Páramo murió hace muchos años.

Era la hora en que los niños juegan en las calles de todos los pueblos, llenando con sus gritos la tarde. Cuando aun las paredes negras reflejan la luz amarilla del sol.

Al menos eso había visto en Sayula, todavía ayer a esta misma hora. Y había visto también el vuelo de las palomas rompiendo el aire quieto, sacudiendo sus alas como si se desprendieran del día. Volaban y caían sobre los tejados, mientras los gritos de los niños revoloteaban y parecían teñirse de azul en el cielo del atardecer.

Ahora estaba aquí, en este pueblo sin ruidos. Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo su sonido en el eco de las paredes teñidas por el sol del atardecer.

Fui andando por la calle real en esa hora. Miré las casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de yerba. ¿Cómo me dijo aquel fulano que se llamaba esta yerba? “La capitana, señor. Una plaga que nomás espera que se vaya la gente para invadir las casas. Así las verá usted.”

Al cruzar una bocacalle vi una señora envuelta en su rebozo que desapareció como si no existiera. Después volvieron a moverse mis pasos y mis ojos siguieron asomándose al agujero de las puertas. Hasta que nuevamente la mujer del rebozo se cruzó frente a mí.

—¡Buenas noches! —me dijo.

La seguí con la mirada. Le grité:

—¿Dónde vive doña Eduviges?

Y ella señaló con el dedo:

—Allá. La casa que está junto al puente.

Me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas, que su boca tenía dientes y una lengua que se trababa y destrababa al hablar, y que sus ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra.

Había oscurecido.

Volvió a darme las buenas noches. Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces.

De voces, sí. Y aquí, donde el aire era escaso, se oían mejor. Se quedaban dentro de uno, pesadas. Me acordé de lo que me había dicho mi madre: “Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi

muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.” Mi madre... la viva.

Hubiera querido decirle: “Te equivocaste de domicilio. Me diste una dirección mal dada. Me mandaste al ¿dónde es esto y dónde es aquello? A un pueblo solitario. Buscando a alguien que no existe.”

Llegué a la casa del puente orientándome por el sonar del río. Toqué la puerta; pero en falso. Mi mano se sacudió en el aire como si el aire la hubiera abierto. Una mujer estaba allí. Me dijo:

—Pase usted. —Y entré.

Me había quedado en Comala. El arriero, que se siguió de filo, me informó todavía antes de despedirse:

—Yo voy más allá, donde se ve la trabazón de los cerros. Allá tengo mi casa. Si usted quiere venir, será bienvenido. Ahora que si quiere quedarse aquí, ahí se lo haiga;. Y me quedé. A eso venía.

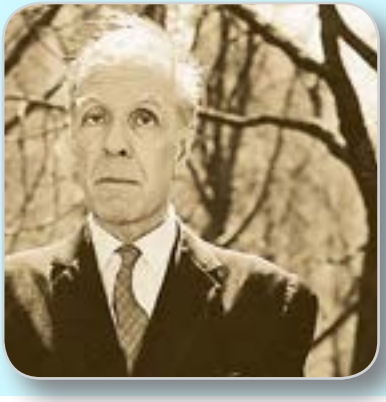
—¿Dónde podré encontrar alojamiento? —le pregunté ya casi a gritos.

—Busque a doña Eduviges, si es que todavía vive. Dígale que va de mi parte.

—¿Y cómo se llama usted?

—Abundio —me contestó. Pero ya no alcancé a oír el apellido.

Jorge Luis Borges



Escritor argentino, nacido en 1899. Escribió poesía pero es reconocido por su obra narrativa. Desarrolló principalmente cuentos que tienen como tema principal la preocupación existencial: el tiempo, el destino, la existencia de Dios, en todos ellos transmitió la sensación de infinito.

Muchos de sus cuentos tienen personajes de la mitología griega, de leyendas hindúes, germanas, persas o hebreas. Una de sus características principales es la mezcla de datos reales y ficticios y personajes históricos y marginales. Sus libros de cuentos más importantes son *El libro de arena; El aleph, Ficciones y El hacedor*.

Falleció en 1986.

Tema del traidor y del héroe

So the Platonic Year
Whirls out new right and wrong,
Whirls in the old instead;
All men are dancers and their tread
Goes to the barbarous clangour of a gong.
W. B. YEATS: The Tower.

Bajo el notorio influjo de Chesterton (discurridor y exornador de elegantes misterios) y del consejero áulico Leibniz (que inventó la armonía preestablecida), he imaginado este argumento, que escribiré tal vez y que ya de algún modo me justifica, en las tardes inútiles. Faltan pormenores, rectificaciones, ajustes; hay zonas de la historia que no me fueron reveladas aún; hoy, 3 de enero de 1944, la vislumbro así. La acción transcurre en un país oprimido y tenaz: Polonia, Irlanda, la República de Venecia, algún Estado sudamericano o balcánico... Ha transcurrido, mejor dicho, pues aunque el narrador es contemporáneo, la historia referida por él ocurrió al promediar o al empezar el siglo XIX. Digamos (para comodidad narrativa) Irlanda; digamos 1824. El narrador se llama Ryan; es bisnieto del joven, del heroico, del bello, del asesinado Fergus Kilpatrick, cuyo sepulcro fue misteriosamente violado, cuyo nombre ilustra los versos de Browning y de Hugo, cuya estatua preside un cerro gris entre ciénagas rojas.

Kilpatrick fue un conspirador, un secreto y glorioso capitán de conspiradores; a semejanza de Moisés que, desde la tierra de Moab, divisó y no pudo pisar la tierra prometida, Kilpatrick pereció en la víspera de la rebelión victoriosa que había premeditado y soñado. Se aproxima la fecha del primer centenario de su muerte; las circunstancias del crimen son enigmáticas; Ryan, dedicado a la redacción de una biografía del héroe, descubre que el enigma rebasa lo puramente policial. Kilpatrick fue asesinado en un teatro; la policía británica no dio jamás con el matador; los historiadores declaran que ese fracaso no empaña su buen crédito, ya que tal vez lo hizo matar la misma policía. Otras facetas del enigma inquietan a Ryan. Son de carácter cíclico: parecen repetir o combinar hechos de remotas regiones, de remotas edades. Así, nadie ignora que los esbirros que examinaron el cadáver del héroe, hallaron una carta cerrada que le advertían el riesgo de concurrir al teatro, esa noche; también Julio César, al encaminarse al lugar donde lo aguardaban los puñales de sus amigos, recibió un memorial que no llegó a leer, en que iba declarada la traición, con los nombres de los traidores. La mujer de César, Calpurnia, vio en sueños abatir una torre que le había decretado el Senado; falsos y anónimos rumores, la víspera de la muerte de Kilpatrick, publicaron en todo el país el incendio de la torre circular de Kilgarvan, hecho que pudo parecer un presagio, pues aquel había nacido en Kilvargan. Esos paralelismos (y otros) de la historia de César y de la historia de un conspirador irlandés inducen a Ryan a suponer una secreta forma del tiempo,

un dibujo de líneas que se repiten. Piensa en la historia decimal que ideó Condorcet; en las morfologías que propusieron Hegel, Spengler y Vico; en los hombres de Hesíodo, que degeneran desde el oro hasta el hierro. Piensa en la transmigración de las almas, doctrina que da horror a las letras célticas y que el propio César atribuyó a los druidas británicos; piensa que antes de ser Fergus Kilpatrick, Fergus Kilpatrick fue Julio César. De esos laberintos circulares lo salva una curiosa comprobación, una comprobación que luego lo abisma en otros laberintos más inextricables y heterogéneos: ciertas palabras de un mendigo que conversó con Fergus Kilpatrick en día de su muerte, fueron prefiguradas por Shakespeare, en la tragedia de Macbeth. Que la historia hubiera copiado a la historia ya era suficientemente pasmoso; que la historia copie a la literatura es inconcebible... Ryan indaga que en 1814, James Alexander Nolan, el más antiguo de los compañeros del héroe, había traducido al gaélico los principales dramas de Shakespeare; entre ellos, Julio César. También descubre en los archivos un artículo manuscrito de Nolan sobre los Festpiele de Suiza: vastas y errantes representaciones teatrales, que requieren miles de actores y que reiteran hechos históricos en las mismas ciudades y montañas donde ocurrieron. Otro documento inédito le revela que, pocos días antes del fin, Kilpatrick, presidiendo el último cónclave, había firmado la sentencia de muerte de un traidor, cuyo nombre ha sido borrado. Esta sentencia no coincide con los piadosos hábitos de Kilpatrick. Ryan investiga el asunto (esa investigación es uno de los hitos del argumento) y logra descifrar el enigma.

Kilpatrick fue ultimado en un teatro, pero de teatro hizo también la entera ciudad, y los actores fueron legión, y el drama coronado por su muerte abarcó muchos días y muchas noches. He aquí lo acontecido. El 2 de agosto de 1824 se reunieron los conspiradores. El país estaba maduro para la rebelión; algo, sin embargo, fallaba siempre: algún traidor había en el cónclave. Fergus Kilpatrick había encomendado a James Nolan el descubrimiento del traidor. Nolan ejecutó su tarea: anunció en pleno cónclave que el traidor era el mismo Kilpatrick. Demostró con pruebas irrefutables la verdad de la acusación; los conjurados condenaron a muerte a su presidente. Este firmó su propia sentencia, pero imploró que su castigo no perjudicara a la patria.

Entonces Nolan concibió un extraño proyecto. Irlanda Idolatraba a Kilpatrick; la más tenue sospecha de su vileza hubiera comprometido la rebelión; Nolan propuso un plan que hizo de la ejecución del traidor un instrumento para la emancipación de la patria. Sugirió que el condenado muriera a manos de un asesino desconocido, en circunstancias deliberadamente dramáticas, que se grabaran en la imaginación popular y que apresuraran la rebelión. Kilpatrick juró colaborar en ese proyecto, que le daba ocasión de redimirse y que rubricaría su muerte.

Nolan, urgido por el tiempo, no supo íntegramente inventar las circunstancias de la múltiple ejecución; tuvo que plagiar a otro dramaturgo, al enemigo inglés William Shakespeare. Repitió escenas de Macbeth , de Julio César. La pública y secreta representación comprendió varios días. El condenado entró en Dublin, discutió, obró, rezó, reprobó, pronunció palabras patéticas, y cada uno de esos actos que reflejaría la gloria, había sido prefigurado por Nolan. Centenares de actores colaboraron con el protagonista; el rol de algunos fue complejo; el de otros, momentáneo. Las cosas que dijeron e hicieron perduran en los libros históricos, en la memoria apasionada de Irlanda. Kilpatrick, arrebatado por ese minucioso destino que lo redimía y que lo perdía, más de una vez enriqueció con actos y con palabras improvisadas el texto de su juez. Así fue desplegándose en el tiempo el populoso drama, hasta que el 6 de agosto de 1824, en un palco de funerarias cortinas que prefiguraba el de Lincoln, un balazo anhelado entró en el pecho del traidor y del héroe, que apenas pudo articular, entre dos efusiones de brusca sangre, algunas palabras previstas.

En la obra de Nolan, los pasajes imitados de Shakespeare son los menos dramáticos; Ryan sospecha que el autor los intercaló para que una persona, en el porvenir, diera con la verdad. Comprende que él también forma parte de la trama de Nolan... Al cabo de tenaces cavilaciones, resuelve silenciar el descubrimiento. Publica un libro dedicado a la gloria del héroe; también eso, tal vez, estaba previsto.

De: Artificios, 1944; Ficciones, 194

Ernesto Sabato

Novelista y ensayista argentino, cuya obra se caracteriza por un profundo contenido intelectual sobre la difícil separación entre las nociones del bien y del mal, y por un estilo brillante e inquietante. Nació en Rojas en 1911 en el seno de una familia de inmigrantes italianos. Se licenció en Física y Matemáticas en la Universidad de La Plata; después de doctorarse en 1938, viajó a París para trabajar en los laboratorios Joliot–Curie. Entró en contacto con el surrealismo, experiencia transcendente en su vida ya que decidió adentrarse en los territorios más oscuros del arte apoyándose en el lenguaje del inconsciente y en los métodos del psicoanálisis. En 1945 publicó unos artículos en el periódico La Nación atacando el régimen de Perón, por lo que se vio forzado a abandonar la enseñanza.

Su compromiso civil, en defensa de la democracia y del respeto a los derechos humanos, se muestra en ensayos como *El otro rostro del peronismo*, *El caso Sabato*, *Torturas y libertad de prensa*; en 1985 presidió la Comisión Nacional que publicó el informe, llevado a cabo en Argentina por los gobiernos militares desde 1976 a 1983.

Sabato ha recibido el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor de Francia en 1979, y el Premio Miguel de Cervantes en 1984. Desde hace años, la pérdida progresiva de la vista le ha alejado de la escritura, aunque ha descubierto la pintura y a ella dedica gran parte de su tiempo.

Fallece en 2011.

Obras

a. ***Uno y el Universo*** *(1945)*

Una colección de artículos políticos y filosóficos en los que censuraba la moral neutral de la ciencia heredada del siglo XIX. Esta desconfianza en la ciencia le llevó a investigar sobre las posibilidades que ofrecería la literatura para analizar problemas existenciales, y el fruto fue la novela.

b. ***El túnel*** *(1948)*

En la que el narrador describe una historia de amor y muerte en la que muestra la soledad del individuo contemporáneo. A Sabato le interesa reflexionar sobre la locura, comprender el motivo por el cual Juan Pablo Castell mata a la mujer que ama y que es su única vía de salvación. La obra tuvo una gran aceptación y sirvió para calificar a su autor como una inquietante y original personalidad literaria.

c. ***Sobre héroes y tumbas*** *(1961)*

Considerada la mejor novela argentina del siglo XX, fue su siguiente obra y le consagró como escritor universal. En ella quiso indagar "las verdades últimas (y muchas veces atroces) que hay en el subsuelo del hombre" y vertió sus obsesiones personales en una clara introspección autobiográfica en medio de las reflexiones sobre la historia argentina; todo a lo largo de la obra se va haciendo negativo, pesimista, sin salida. La novela muestra a los últimos representantes de una familia oligárquica venida a menos, en la que se intercala la historia de los seguidores del general Lavalle que una vez derrotados llevaron el cuerpo muerto de su jefe al exilio; en un tercer plano argumental pero vertebrador de la estructura del libro e imprescindible para el conocimiento del personaje central, Fernando, está el 'Informe para ciegos' que a veces se ha publicado como pieza autónoma; se trata de una pesadilla que sufre Fernando culpabilizándose por un incesto cometido y que lleva al autor a introducirse en los abismos infernales más perturbadores, combinando elementos tomados del surrealismo, Nietzsche, Jung y Freud.

Aún siguió reflexionando sobre las posibilidades de la novela en *Abaddón el exterminador* (1974) de corte autobiográfico más acusado, con una estructura narrativa aparentemente fragmentaria, y de argumento apocalíptico en el cual las potencias maléficas rigen el universo y es inútil la resistencia.

El túnel

(Fragmento)

"...Fue una espera interminable. No sé cuánto tiempo pasó en los relojes, de ese tiempo anónimo y universal de los relojes, que es ajeno a nuestros sentimientos, a nuestros destinos, a la formación o al derrumbe de un amor, a la espera de una muerte. Pero de mi propio tiempo fue una cantidad inmensa y complicada, lleno de cosas y vueltas atrás, un río oscuro y tumultuoso a veces, y a veces extrañamente calmo y casi mar inmóvil y perpetuo donde María y yo estábamos frente a frente contemplándonos estáticamente, y otras veces volvía a ser río y nos arrastraba como en un sueño a tiempos de infancia y yo la veía correr desenfrenadamente en su caballo, con los cabellos al viento y los ojos alucinados, y yo me veía en mi pueblo del sur, en mi pieza de enfermo, con la cara pegada al vidrio de la ventana, mirando la nieve con ojos también alucinados. Y era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, sin saber que íbamos el uno al lado del otro, como almas semejantes en tiempos semejantes, para encontrarnos al fin de esos pasadizos, delante de una escena pintada por mí, como clave destinada a ella sola, como un secreto anuncio de que ya estaba yo allí y que los pasadizos se habían por fin unido y que la hora del encuentro había llegado".

¡La hora del encuentro había llegado! Pero ¿realmente los pasadizos se habían unido y nuestras almas se habían comunicado? ¡Qué estúpida ilusión mía había sido todo esto! No, los pasadizos seguían paralelos como antes, aunque ahora el muro que los separaba fuera como un muro de vidrio y yo pudiese verla a María como una figura silenciosa e intocable... No, ni siquiera ese muro era siempre así: a veces volvía a ser de piedra negra y entonces yo no sabía qué pasaba del otro lado, qué era de ella en esos intervalos anónimos, qué extraños sucesos acontecían; y hasta pensaba que en esos momentos su rostro cambiaba y que una mueca de burla lo deformaba y que quizá había risas cruzadas con otro y que toda la historia de los pasadizos era una ridícula invención o creencia mía y que en todo caso había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida. Y en uno de esos trozos transparentes del muro de piedra yo había visto a esta muchacha y había creído ingenuamente que venía por otro túnel paralelo al mío, cuando en realidad pertenecía al ancho mundo, al mundo sin límites de los que no viven en túneles; y quizá se había acercado por curiosidad a una de mis extrañas ventanas y había entrevisto el espectáculo de mi insalvable soledad, o le había intrigado el lenguaje mudo, la clave de mi cuadro. Y entonces, mientras yo avanzaba siempre por mi pasadizo, ella vivía afuera su vida normal, la vida agitada que llevan esas gentes que viven afuera, esa vida curiosa y absurda en que hay bailes y fiestas y alegría y frivolidad. Y a veces sucedía que cuando yo pasaba frente a una de mis ventanas ella estaba esperándome muda y ansiosa (¿por qué esperándome? ¿y por qué muda y ansiosa?); pero a veces sucedía que ella no llegaba a tiempo o se olvidaba de este pobre ser encajonado, y entonces yo, con la cara apretada contra el muro de vidrio, la veía a lo lejos sonreír o bailar despreocupadamente o, lo que era peor, no la veía en absoluto y la imaginaba en lugares inaccesibles o torpes. Y entonces sentía que mi destino era infinitamente más solitario que lo que había imaginado..."

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca de la Revolución mexicana.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas o que pertenecen al habla coloquial mexicana.
- Identifica las ideas principales.

Diles que no me maten

cuento

—¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.

—No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.

—Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.

—No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.

—Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues.

—No. No tengo ganas de eso, yo soy tu hijo. Y si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño.

—Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles.

Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo:

—No.

Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato.

Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir:

—Voy, pues. Pero si de perdida me fusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

—La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge.

Lo habían traído de madrugada. Y ahora era ya entrada la mañana y él seguía todavía allí, amarrado a un horcón, esperando. No se podía estar quieto. Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse, pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Solo de vivir. Ahora que sabía bien que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como solo las puede sentir un recién resucitado. Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba. Aquel asunto de cuando tuvo que matar a don Lupe. No nada más por nomás, como quisieron hacerle ver los de Alima, sino porque tuvo sus razones. Él se acordaba:

Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales.

Primero se aguantó por puro compromiso. Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca y a arrear la bola de animales flacos hasta las paraneras para

que se hartaran de comer. Y eso no le había gustado a don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca para que él, Juvencio Nava, le volviera a abrir otra vez el agujero. Así, de día se tapaba el agujero y de noche se volvía a abrir, mientras el ganado estaba allí, siempre pegado a la cerca, siempre esperando; aquel ganado suyo que antes nomás se vivía oliendo el pasto sin poder probarlo.

Y él y don Lupe alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo. Hasta que una vez don Lupe le dijo:

—Mira, Juvencio, otro animal más que metas al potrero y te lo mato.

Y él contestó:

—Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata.

Y me mató un novillo.

Esto pasó hace treinta y cinco años, por marzo, porque ya en abril andaba yo en el monte, corriendo del exhorto. No me valieron ni las diez vacas que le di al juez, ni el embargo de mi casa para pagarle la salida de la cárcel. Todavía después, se pagaron con lo que quedaba nomás por no perseguirme, aunque de todos modos me perseguían. Por eso me vine a vivir junto con mi hijo a este otro terrenito que yo tenía y que se nombra Palo de Venado. Y mi hijo creció y se casó con la nuera Ignacia y tuvo ya ocho hijos. Así que la cosa ya va para viejo, y según eso debería estar olvidada. Pero, según eso, no lo está.

Yo entonces calculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo. El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas. Y la viuda pronto murió también dizque de pena. Y a los muchachitos se los llevaron lejos, donde unos parientes. Así que, por parte de ellos, no había que tener miedo.

Pero los demás se atuvieron a que yo andaba exhortado y enjuiciado para asustarme y seguir robándome. Cada vez que llegaba alguien al pueblo me avisaban:

—Por ahí andan unos fureños, Juvencio.

Y yo echaba pal monte, entreverándome entre los madroños y pasándome los días comiendo verdolagas. A veces tenía que salir a la media noche, como si me fueran correteando los perros. Eso duró toda la vida . No fue un año ni dos. Fue toda la vida.”

Y ahora habían ido por él, cuando no esperaba ya a nadie, confiado en el olvido en que lo tenía la gente; creyendo que al menos sus últimos días los pasaría tranquilos. “Al menos esto —pensó— conseguiré con estar viejo. Me dejarán en paz”.

Se había dado a esta esperanza por entero. Por eso era que le costaba trabajo imaginar morir así, de repente, a estas alturas de su vida, después de tanto pelear para librarse de la muerte; de haberse pasado su mejor tiempo tirando de un lado para otro arrastrado por los sobresaltos y cuando su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos.

Por si acaso, ¿no había dejado hasta que se le fuera su mujer? Aquel día en que amaneció con la nueva de que su mujer se le había ido, ni siquiera le pasó por la cabeza la intención de salir a buscarla. Dejó que se fuera sin indagar para nada ni con quién ni para dónde, con tal de no bajar al pueblo. Dejó que se le fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter las manos. Ya lo único que le quedaba para cuidar era la vida, y esta la conservaría a como diera lugar. No podía dejar que lo mataran. No podía. Mucho menos ahora.

Pero para eso lo habían traído de allá, de Palo de Venado. No necesitaron amarrarlo para que los siguiera. Él anduvo solo, únicamente maniatado por el miedo. Ellos se dieron cuenta de que no podía correr con aquel cuerpo viejo, con aquellas piernas flacas como sicuas secas, acalambradas por el miedo de morir. Porque a eso iba. A morir. Se lo dijeron.

Desde entonces lo supo. Comenzó a sentir esa comezón en el estómago que le llegaba de pronto siempre que veía de cerca la muerte y que le sacaba el ansia por los ojos, y que le hinchaba la boca con aquellos buches de agua agria que tenía que tragarse sin querer. Y esa cosa que le hacía los pies pesados mientras su cabeza se le ablandaba y el corazón le pegaba con todas sus fuerzas en las costillas. No, no podía acostumbrarse a la idea de que lo mataran.

Tenía que haber alguna esperanza. En algún lugar podría aún quedar alguna esperanza. Tal vez ellos se hubieran equivocado. Quizá buscaban a otro Juvencio Nava y no al Juvencio Nava que era él.

Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos. La madrugada era oscura, sin estrellas. El viento soplaba despacio, se llevaba la tierra seca y traía más, llena de ese olor como de orines que tiene el polvo de los caminos.

Sus ojos, que se habían apenuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne. Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo casi que sería el último.

Luego, como queriendo decir algo, miraba a los hombres que iban junto a él. Iba a decirles que lo soltaran, que lo dejaran que se fuera: “Yo no le he hecho daño a nadie, muchachos”, iba a decirles, pero se quedaba callado. “Más adelantito se los diré”, pensaba. Y solo los veía. Podía hasta imaginar que eran sus amigos; pero no quería hacerlo. No lo eran. No sabía quiénes eran. Los veía a su lado ladeándose y agachándose de vez en cuando para ver por dónde seguía el camino.

Los había visto por primera vez al pardear de la tarde, en esa hora desteñida en que todo parece chamuscado. Habían atravesado los surcos pisando la milpa tierna. Y él había bajado a eso: a decirles que allí estaba comenzando a crecer la milpa. Pero ellos no se detuvieron.

Los había visto con tiempo. Siempre tuvo la suerte de ver con tiempo todo. Pudo haberse escondido, caminar unas cuantas horas por el cerro mientras ellos se iban y después volver a bajar. Al fin y al cabo la milpa no se lograría de ningún modo. Ya era tiempo de que hubieran venido las aguas y las aguas no aparecían y la milpa comenzaba a marchitarse. No tardaría en estar seca del todo.

Así que ni valía la pena de haber bajado; haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero, para ya no volver a salir.

Y ahora seguía junto a ellos, aguantándose las ganas de decirles que lo soltaran. No les veía la cara; solo veía los bultos que se repegaban o se separaban de él. De manera que cuando se puso a hablar, no supo si lo habían oído. Dijo:

—Yo nunca le he hecho daño a nadie —eso dijo. Pero nada cambió. Ninguno de los bultos pareció darse cuenta. Las caras no se volvieron a verlo. Siguieron igual, como si hubieran venido dormidos.

Entonces pensó que no tenía nada más que decir, que tendría que buscar la esperanza en algún otro lado. Dejó caer otra vez los brazos y entró en las primeras casas del pueblo en medio de aquellos cuatro hombres oscurecidos por el color negro de la noche.

—Mi coronel, aquí está el hombre.

Se habían detenido delante del boquete de la puerta. Él, con el sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero solo salió la voz:

—¿Cuál hombre? —preguntaron.

—El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó a traer.

—Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima —volvió a decir la voz de allá adentro.

—¡Ey, tú! ¿Que si has habitado en Alima? —repitió la pregunta el sargento que estaba frente a él.

—Sí. Dile al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco.

—Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros.

—Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

—¿A don Lupe? Sí. Dile que sí lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de allá adentro cambió de tono:

—Ya sé que murió —dijo—. Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos:

—Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó.

Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia.

“Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ese, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca”.

Desde acá, desde fuera, se oyó bien claro cuando dijo. Después ordenó:

—¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo!

—¡Mírame, coronel! —pidió él—. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!

—¡Llévenselo! —volvió a decir la voz de adentro.

—...Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como un apestado, siempre con el pálpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ¡No me mates! ¡Diles que no me maten!.

Estaba allí, como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando.

En seguida la voz de allá adentro dijo:

—Amárrenlo y denle algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.

Lo echó encima del burro. Lo apretó bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrebiatados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto.

—Tu nuera y los nietos te extrañarán —iba diciéndole—. Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les figurará que te ha comido el coyote cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron.

De: *El llano en llamas – Juan Rulfo*

Después de la lectura

Responde

1. ¿Dónde está ambientado el cuento *Diles que no me maten?*

_____

_____

2. ¿Qué parentesco tiene Justino con el hombre que van a matar?

_____

3. ¿Por qué van a fusilar al hombre?

_____

_____

4. ¿Cuál es el contexto histórico en el que se desarrolla la historia?

_____

_____

Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca de la técnica literaria de Juan Rulfo en la novela *Pedro Páramo*.
2. ¿Cuál es el tema de la novela *El túnel* de Ernesto Sabato?
3. ¿A qué se dedicaba Ernesto Sabato antes de ser escritor?
4. Averigua sobre el argumento de *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sabato.

Unidad X

Los escuchamos... los conocemos

Conversa con tu profesor sobre las circunstancias históricas del origen del indigenismo.

El indigenismo es un movimiento literario y pictórico vinculado con la preocupación del artista con el destino y la realidad del indígena, así como por la reivindicación de sus valores humanos y sus derechos sociales.

Aprendizajes esperados

Comprensión de textos

- Identificar las características del indigenismo en el Perú.
- Diferenciar el indianismo del indigenismo.
- Interpretar la literatura indigenista.
- Reconocer y diferenciar la obra de los tres escritores indigenistas peruanos.

Producción de textos

- Producir pequeños textos literarios.

01 Indigenismo

La marginación y los abusos de que era víctima la población indígena marcaron la historia republicana. La sensibilización respecto a esta situación entre algunos intelectuales fue el origen de lo que se conoce como indigenismo.

El indigenismo es una vertiente de la literatura hispanoamericana inspirada en el mundo andino. Contraria a la corriente indianista que ve al indio como un espectáculo o un objeto de explotación literaria, surge el indigenismo revolucionario que ve la condición del indio como una problemática social.

Si bien el tema del indio había sido tratado anteriormente en la literatura peruana con Clorinda Matto de Turner, Manuel González Prada, Mariano Melgar, etc., es en esta etapa cuando surge el indigenismo como una nueva visión. Esta corriente presenta tres características principales.

- Plantea la reivindicación del indígena y posee cierto afán de lucha o denuncia.
- Niega las formas románticas o idealistas de la literatura anterior, en las que el indio aparecía como un ser exótico, pintoresco, o era tratado de un modo sentimental o paternalista; a veces era angelical, a veces malvado, pero siempre era un personaje idealizado, borroso y poco logrado.
- Expresa desde adentro, desde el propio mundo narrado, una proximidad con el habitante de la sierra: conoce de cerca sus costumbres, su cultura, su lenguaje y su forma de pensar.

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

El movimiento indigenista no se debe solo a motivos literarios, sino más bien a factores socioeconómicos. Se diferencia de la literatura realista porque no se limita a la presentación objetiva de los personajes ni a subrayar su entorno social, sino que también exaltaba los aspectos subjetivos e individuales de los indios.

Representantes

Enrique López Albújar

Nació en Chiclayo en 1872.
La mayor parte de su infancia transcurre en Piura (donde inicia sus estudios primarios) y Morropón.

En el periódico "La Tunda", escribe artículos contra el presidente de ese entonces, el general Avelino Cáceres, por lo que es encarcelado. Posteriormente realiza una campaña periodística en Piura en "El amigo del pueblo".

Gana el Premio Nacional de Novela (1950), en reconocimiento a su labor y recibe la Orden del Sol y las Palmas Magisteriales

En sus obras utilizó los seudónimos de Sansón Carrasco y León Cobos.

Es considerado el iniciador del indigenismo literario.

Características de su obra

- Creó personajes de "carne y hueso", con virtudes, vicios y defectos.
- Presenta al indio desde punto de vista objetivo, sin ningún sentimiento paternalista, ya que debido a su labor de juez conoció el lado violento del indio.
- Muchos de los argumentos de sus cuentos están basados en los archivos del juzgado donde trabajaba.

Obra

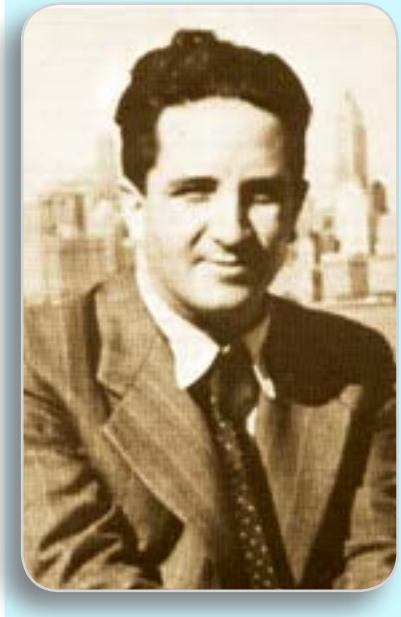
a. Cuentos andinos

Publicados en 1927, inician la literatura indigenista en el Perú. Destacan los cuentos *Ushanan–Jampi*; *Los tres Jircas*; *El campeón de la muerte* y *El hombre de la bandera*.

b. Matalaché

Novela de tema polémico, ambientada en una hacienda piurana que narra los amores entre un siervo mulato y la hija de su patrón.

Ciro Alegría



Nació y pasó gran parte de su infancia en la Hacienda Marcabal en la sierra norte del Perú, donde observó por primera vez la vida de sufrimiento y miseria del indígena.

Realizó sus estudios en Trujillo donde tuvo como maestro a César Vallejo.

Se comprometió muy temprano con la lucha política en las filas del Partido Aprista, lo que provocó dos veces su encarcelamiento y su exilio a Chile en 1934.

En este periodo escribió la parte más significativa de su obra y ganó tres premios literarios que lo consagraron como novelista.

Ciro Alegría publicó *La serpiente de oro* en 1935, donde relata la vida de los nativos a orillas del río Marañón.

En 1939 vio la luz su segunda novela *Los perros hambrientos* (1938), en la que aborda el mundo de la sierra alta peruana y presenta la lucha del hombre contra la naturaleza hostil.

En 1941 obtuvo el Gran Premio de Novela Continental con *El mundo es ancho y ajeno*. Fue diputado por el Partido Aprista Peruano y murió en 1967.

Características de su obra

- Presenta al indio en su lucha inútil contra dos fuerzas que lo sobrepasan: el patrón y la naturaleza.
- Presenta episodios aparentemente deshilvanados, pero que en conjunto forman la historia.
- Recoge un lenguaje propio de los personajes de la sierra y de la selva peruana.
- Utiliza técnicas narrativas modernas y el aliento heroico de la composición le permiten presentar un relato que arrastra materiales heterogéneos para crear un mosaico tan variado y dramático como la vida indígena misma.

Obra

a. *La serpiente de oro*

Publicada en 1935, es una novela ambientada en el valle del río Marañón, en la aldea de Calemar. Nos presenta la lucha diaria de los balseros contra la naturaleza, representada por el río Marañón, en cuyas orillas transcurre su vida.

b. *Los perros hambrientos*

Publicada en 1939. Trata el mayor problema de los campesinos: la propiedad de la tierra, pues la vida de estos gira en torno a la tierra. Esta vez la naturaleza agresiva se presenta en forma de sequía; y en medio de esa lucha se plantean las relaciones humanas entre dos mundos opuestos: el del pueblo y el de las autoridades; el de los propietarios y el de los desposeídos, etc.

c. *El mundo es ancho y ajeno*

Publicada en 1941. Es la novela cumbre de Ciro Alegría. Allí denuncia el atropello contra una comunidad de los andes del norte del Perú: La comunidad de Rumi. El autor crea en esa monumental novela arquetipos sociales como el del alcalde indígena Rosendo Maqui, el gamonal abusivo Álvaro Amenábar, el abogado corrupto Bismarck Ruiz que engaña a los campesinos, y el joven indígena educado en la capital, hijastro de Rosendo Maqui, Benito Castro. Por medio de historias paralelas nos presenta la historia principal: La destrucción de la comunidad de Rumi en manos de Álvaro Amenábar a pesar de los esfuerzos de los indios.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

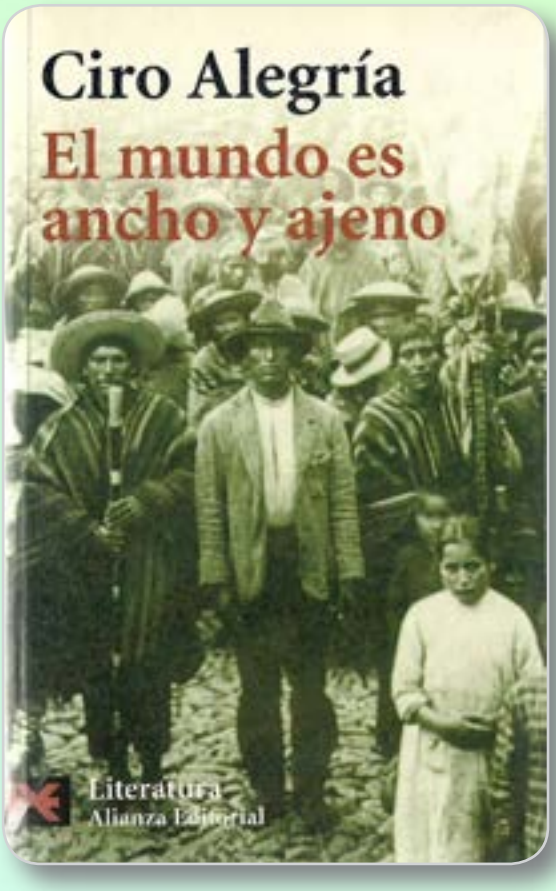
- Comenta con tu profesor acerca de las diferencias entre indianismo e indigenismo.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.
- Identifica las ideas principales.

El mundo es ancho y ajeno

Rosendo Maqui y la comunidad



¡Desgracia!

Una culebra ágil y oscura cruzó el camino, dejando en el fino polvo removido por los viandantes la canaleta leve de su huella. Pasó muy rápidamente, como una negra flecha disparada por la fatalidad, sin dar tiempo para que el indio Rosendo Maqui empleara su machete. Cuando la hoja de acero fulguró en el aire, ya el largo y bruñido cuerpo de la serpiente ondulaba perdiéndose entre los arbustos de la vera.

¡Desgracia!

Rosendo guardó el machete en la vaina de cuero sujeta a un delgado cincho que negreaba sobre la coloreada faja de lana y se quedó, de pronto, sin saber qué hacer. Quiso al fin proseguir su camino, pero los pies le pesaban. Se había asustado, pues. Entonces se fijó en que los arbustos formaban un matorral donde bien podía estar la culebra. Era necesario terminar con la alimaña y su siniestra agorería. Es la forma de conjurar el presunto daño en los casos de la sierpe y el búho. Después de quitarse el poncho para maniobrar con más desenvoltura en medio de las ramas, y las ojotas para no hacer bulla, dio un táctico rodeo y penetró blandamente, machete en mano, entre los arbustos. Si alguno de los comuneros lo hubiera visto en esa hora, en mangas de camisa y husmeando con un aire de can inquieto, quizá habría dicho:... "¿Qué hace ahí el anciano alcalde? No será que le falta el buen sentido". Las arbustos eran úñicos de tallos retorcidos y hojas lustrosas, rodeando las cuales se arracimaban —había llegado el tiempo— unas moras lilas. A Rosendo Maqui le placían, pero esa vez no intentó probarlas siquiera... Sus ojos de animal en acecho, brillantes de fiereza y deseo, recorrían todos los vericuetos alumbrando las secretas zonas en donde la hormiga cercena y transporta su brizna, el moscardón ronronea su amor, germina la semilla que cayó en el fruto rendido de madurez o del vientre de un pájaro, y el gorgojo labra inacabablemente su perfecto túnel. Nada había fuera de esa existencia escondida. De súbito, un gorrión echó a volar y Rosendo vio el nido, acomodado en un horcón, donde dos polluelos mostraban sus picos triangulares y su desnudez friolenta. El reptil debía estar por allí, rondando en torno a esas inermes vidas. El gorrión fugitivo volvió con su pareja y ambos piaban saltando de rama en rama, lo más cerca del nido

que les permitía su miedo al hombre. Este hurgo con renovado celo, pero en definitiva no pudo encontrar a la aviesa serpiente. Salió del matorral y después de guardarse de nuevo el machete, se colocó las prendas momentáneamente abandonadas —los vivos colores del poncho solían, otras veces, ponerlo contento— y continuó la marcha.

¡Desgracia!

Tenía la boca seca, las sienes ardientes y se sentía cansado.

Esa búsqueda no era tarea de fatigar y considerándolo tuvo miedo. Su corazón era el pesado, acaso. El presentía, sabía y estaba agobiado de angustia. Encontró a poco un muriente arroyo que arrastraba una diáfana agüita silenciosa y, ahuecando la falda de su sombrero de junco, recogió la suficiente para hartarse a largos tragos. El frescor lo reanimó y reanudó su viaje con alivianado paso. Bien mirado —se decía—, la culebra oteó desde un punto elevado de la ladera el nido de gorriones y entonces bajó con la intención de comérselos. Dio la casualidad de que él pasara por el camino en el momento en que ella lo cruzaba. Nada más. O quizá, previendo el encuentro, la muy ladina dijo:"Aprovecharé para asustar a ese cristiano". Pero es verdad también que la condición del hombre es esperanzarse. Acaso únicamente la culebra sentenció: "Ahí va un cristiano desprevenido que no quiere ver la desgracia próxima y voy a anunciársela". Seguramente era esto lo cierto, ya que no la pudo encontrar. La fatalidad es incontrastable.

¡Desgracia! ¡Desgracia!

Rosendo Maqui volvía de las alturas, a donde fue con el objeto de buscar algunas yerbas que la curandera había recetado a su vieja mujer. En realidad, subió también porque le gustaba probar la gozosa fuerza de sus músculos en la lucha con las escarpadas cumbres y luego, al dominarlas, llenarse los ojos de horizontes. Amaba los amplios espacios y la magnífica grandeza de los Andes. Gozaba viendo el nevado Urpillau, canoso y sabio como un antiguo amauta; el arisco y violento Huarca, guerrero en perenne lucha con la niebla y el viento; el aristado Huilloc, en el cual un indio dormía eternamente de cara al cielo: el agazapado Puma, justamente dispuesto como un león americano en trance de dar el salto: el rechoncho Suni, de hábitos pacíficos y un poco a disgusto entre sus vecinos; el eglógico Mamay, que prefería prodigarse en faldas coloreadas de múltiples sembríos y apenas hacía asomar una arista de piedra para atisbar las lejanías; este y ese y aquel y ese otro... El indio Rosendo los animaba de todas las formas e intenciones imaginables y se dejaba estar mucho tiempo mirándolos. En el fondo de sí mismo, creía que los Andes conocían el emocionante secreto de la vida.

Después de la lectura

1. ¿Qué significa la expresión: *Pero es verdad también que la condición del hombre es esperanzarse?*

_____

_____

2. ¿Quién era Rosendo Maqui?

_____

3. ¿Qué estaba haciendo Rosendo Maqui?

_____

_____

4. ¿Qué significado tenía la culebra para Rosendo Maqui?

_____

_____

Identifica

5. ¿Qué tipo de novela es *El mundo es ancho y ajeno?*

   a) indigenista b) realista

Producción literaria

6. Elabora un final diferente para la novela *El mundo es ancho y ajeno*.

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

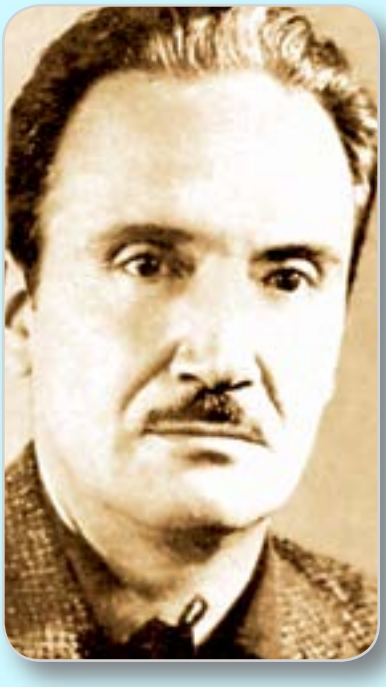
Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca de la visita de Ciro Alegría a Cuba y sobre la realidad del país en ese entonces.
2. Busca en Internet sobre la época del gamonalismo en el Perú. Coméntalo en clase.
3. Averigua:
   a) ¿Qué fue la Reforma Agraria? ¿Quién la instauró?
   b) ¿Quién es el pintor indigenista más importante del Perú?

02 Indigenismo II

Ciro Alegría, en su obra El mundo es ancho y ajeno (1941), ya muestra una visión positiva hacia la cultura indígena que luego enriquecería su compatriota José María Arguedas (1911-1969), quien en Los ríos profundos (1956) y obras posteriores trató de ir más allá de los problemas sociales del indio para involucrarse en su visión del mundo.

José María Arguedas



Nació en Andahuaylas en enero de 1911. Cuando quedó huérfano de madre a los tres años y su padre se casó con una hacendada, fue criado por los sirvientes. A los diez años vivió con su uno de sus tíos en una hacienda cerca a una comunidad indígena, donde los comuneros eran gente libre, solidaria y digna, a diferencia de los sirvientes explotados como esclavos. Allí experimentó la vida entre dos mundos y la conciencia de no pertenecer ni a uno ni a otro.

Como estudiante universitario en San Marcos, empezó su difícil tarea de adaptarse a la vida en Lima sin renunciar a su tradición indígena, viviendo en carne propia la experiencia de todo trasplantado andino que debe aculturarse y asimilarse a otro ritmo de vida.

El proceso de adaptación a la vida en Lima nunca fue del todo completado por Arguedas, cuyos traumas acarreados desde la infancia lo debilitaron psíquicamente para culminar la lucha que se había propuesto, no solo en el plano cultural sino también en el político. Esto y la aguda crisis nacional que el país empezó a sufrir a partir de 1968, lo empujaron al suicidio, que no hizo sino convertirlo en una figura mítica para muchos intelectuales y movimientos empeñados en la misma tarea política.

Características de su obra

- Mientras Ciro Alegría nos presenta al indio de la sierra norte y de la selva peruana, Arguedas nos presenta al indígena del sur del Perú que habla quechua.
- Su convivencia con la servidumbre indígena de su hogar le otorgó un profundo conocimiento de la cultura indígena del Perú, incluso aprendió hablar el quechua antes que el castellano.
- En sus relatos se expresa el propio indio y no alguien ajeno a él.
- Creó un lenguaje literario propio, mezcla de castellano y quechua muchas veces construidos con la sintaxis propia del quechua.
- Su lenguaje tierno, lírico y sensible recupera lo misterioso y lo mágico que el hombre andino ve en las cosas que lo rodean y que nosotros, los occidentales no alcanzamos a ver.
- Su propuesta era indianizar la cultura castellana para sentar la base de una cultura nuestra, peruana, que refleje a “todas las sangres” que habitan nuestro país y que nos integre en una sociedad justa.

Obra

a. ***Los ríos profundos***

Novela autobiográfica, publicada en 1956, que muestra con profundo lirismo un país dividido entre dos culturas: la andina de origen indio y la urbana de origen europeo. A través del viaje del niño Ernesto que se inicia con su llegada al Cusco (el centro del mundo) y culmina cuando es internado en un colegio de Abancay, Arguedas nos muestra el carácter mágico y la visión mítica del mundo indígena, mostrando las distintas realidades de ese mundo en su proceso de mestizaje.

b. ***Agua.*** Colección de cuentos. Destaca el relato *Warma Kuyay*.

c. ***Todas las sangres***

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca del tipo de lenguaje que usa José María Arguedas en sus obras.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.
- Identifica las palabras en quechua en el cuento *El barranco*.

El barranco

En el barranco de K'ello–k'ello se encontraron, la tropa de caballos de don Garayar y los becerros de la señora Grimalda. Nicacha y Pablucha gritaron desde la entrada del barranco:

—¡Sujetaychis! ¡Sujetaychis! (¡Sujetad!)

Pero la piara atropelló. En el camino que cruza el barranco, se revolvieron los becerros, llorando.

—¡Sujetaychis!—Los mak'tillos Nicacha y Pablucha subieron, camino arriba, arañando la tierra.

Las mulas se animaron en el camino, sacudiendo sus cabezas; resoplando las narices, entraron a carrera en la quebrada, las madrineras atropellaron por delante. Atorándose con el polvo, los becerritos se arrimaron al cerro, algunos pudieron volverse y corrieron entre la piara. La mula nazqueña de don Garayar levantó sus dos patas y clavó sus cascos en la frente del "Pringo". El "Pringo" cayó al barranco, rebotó varias veces entre los peñascos y llegó hasta el fondo del abismo. Boqueando sangre murió a la orilla del riachuelo.

La piara siguió, quebrada adentro, levantando polvo.

—¡Antes, uno nomás ha muerto! ¡Hubiera gritado, pues, más fuerte! —Hablando, el mulero de don Garayar se agachó en el canto del camino para mirar el barranco.

—¡Ay señorcito! ¡La señora nos latigueará; seguro nos colgará en el trojal!

—¡Pringuchallaya! ¡Pringucha!

Mirando el barranco, los mak'tillos llamaron a gritos al becerrito muerto.

La Ene, madre del "Pringo", era la vaca más lechera de la señora Grimalda. Un balde lleno le ordeñaban todos los días La llamaba Ene, porque sobre el lomo negro tenía dibujada una letra N, en piel blanca. La Ene era alta y robusta, ya había dado a la patrona varios novillos grandes y varias lecheras. La patrona la miraba todos los días, contenta:

—¡Es mi vaca! ¡Mi mamacha! *(¡Mi madrecita!)*.

Le hacían cariño, palmeándole en el cuello.

Esta vez, su cría era el "Pringo". La vaquera lo bautizó con ese nombre desde el primer día. "El Pringo", porque era blanco entero. El mayordomo quería llamarlo "Misti", porque era el más fino y el más grande de todas las crías de su edad.

—Parece extranjero —decía.

Pero todos los concertados de la señora, los becerreros y la gente del pueblo lo llamaron "Pringo". Es un nombre más cariñoso, más de indios, por eso quedó.

Los becerreros entraron llorando a la casa de la señora. Doña Grimalda salió al corredor para saber. Entonces los becerreros subieron las gradas, atropellándose; se arrodillaron en el suelo del corredor; y sin decir nada todavía, besaron el traje de la patrona; se taparon la cara con la falda de su dueña, y gimieron, atorándose con su saliva y con sus lágrimas.

—¡Mamitay!

—¡No pues! ¡Mamitay!

Doña Grimalda gritó, empujando con los pies a los muchachos.

—¡Caray! ¿Qué pasa?

—"Pringo" pues, mamitay. En K'ello–k'ello, empujando mulas de don Garayar.

—¡"Pringo" pues! ¡Muriendo ya, mamitay!

Ganándose, ganándose, los becerros abrazaron los pies de doña Grimalda, uno más que otro; querían besar los pies de la patrona.

—¡Ay Dios mío! ¡Mi becerrito! ¡Santusa, Federico, Antonio...!

Bajó las gradas y llamó a sus concertados desde el patio.

—¡Corran a K'ello–k'ello! ¡Se ha desbarrancado el "Pringo"! ¿Qué hacen esos, amontonados allí? ¡Vayan, por delante!

Los becerros saltaron las gradas y pasaron al zaguán, arrastrando sus ponchos. Toda la gente de la señora salió tras de ellos.

Trajeron cargado al "Pringo". Lo tendieron sobre un poncho, en el corredor. Doña Grimalda, lloró, largo rato, de cuclillas junto al becerrito muerto. Pero la vaquera y los mak'tillos, lloraron todo el día, hasta que entró el sol.

—¡Mi papacito! ¡Pringuchallaya!

—¡Ay niñito, súmak'wawacha! *(¡Criatura hermosa!)*.

—¡Súmak' wawacha!

Mientras el mayordomo le abría el cuerpo con su cuchillo grande; mientras le sacaba el cuerito; mientras hundía sus puños en la carne, para separar el cuero, la vaquera y los mak'tillos, seguían llamando:

—¡Niñucha! ¡Por qué pues!

—¡Por qué pues, súmak'wawacha!

Al día siguiente, temprano, la Ene bajaría el cerro bramando en el camino. Guiando a las lecheras vendría como siempre. Llamaría primero desde el zaguán. A esa hora, ya goteaba leche de sus pezones hinchados.

Pero el mayordomo le dio un consejo a la señora.

—Así he hecho yo también, mamita, en mi chacra de las punas—le dijo.

Y la señora aceptó.

Rayando la aurora, don Fermín clavó dos estacas en el patio de ordeñar, y sobre las estacas un palo de lambras. Después trajo al patio el cuero del "Pringo", lo tendió sobre el palo, estirándolo y ajustando las puntas con clavos, sobre la tierra.

A la salida del sol, las vacas lecheras estaban ya en el callejón llamando a sus crías. La Ene se paraba frente al zaguán; y desde allí bramaba sin descanso, hasta que le abrían la puerta. Gritando todavía pasaba el patio y entraba al corral de ordeñar.

Esa mañana, la Ene llegó apurada; rozando su hocico en el zaguán, llamó a su "Pringo". El mismo don Fermín le abrió la puerta. La vaca pasó corriendo el patio. La señora se había levantado ya, y estaba sentada en las gradas del corredor.

La Ene entró al corral. Estirando el cuello, bramando despacito, se acercó donde su "Pringo"; empezó a lamerle, como todas las mañanas. Grande le lamía, su lengua áspera señalaba el cuero del becerrito. La vaquera le maniató bien; ordeñándole un poquito humedeció los pezones, para empezar. La leche hacía ruido sobre el balde.

—¡Mamaya! ¡Y'astá mamaya! —llamando a gritos pasó del corral al patio, el Pablucha.

La señora entró al corral, y vio a su vaca. Estaba lamiendo el cuerito del "Pringo", mirándolo tranquila, con sus ojos dulces.

Así fue, todas las mañanas; hasta que la vaquera y el mayordomo, se cansaron de clavar y desclavar el cuero del "Pringo". Cuando la leche de la Ene empezó a secarse, tiraban nomás el cuerito sobre un montón de piedras que había en el corral, al pie del muro. La vaca corría hasta el extremo del corral, buscando a su hijo; se paraba junto al cerco, mirando el cuero del becerrito. Todas las mañanas lavaba con su lengua el cuero del "Pringo". Y la vaquera la ordeñaba, hasta la última gota.

Como todas las vacas, la Ene también, acabado el ordeño, empezaba a rumiar, después se echaba en el suelo, junto al cuerito seco del "Pringo", y seguía, con los ojos medio cerrados. Mientras, el sol alto despejaba las nubes, alumbraba fuerte y caldeaba la gran quebrada.

De: *Agua (1935)*

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

José María Arguedas a lo largo de su trayectoria como escritor desarrolló un valioso trabajo de recuperación de nuestra memoria cultural andina. Gracias a su minuciosa labor hemos conocido cuentos, leyendas, mitos y canciones que tal vez se hubieran perdido en el tiempo.

Después de la lectura

1. ¿A dónde se llevaban a los becerritos?

_____

2. ¿Quién era la Ene?

_____

_____

3. ¿Por qué la muerte del becerrito les resultó tan trágica?

_____

_____

4. ¿Cómo solucionaron los indios el problema del becerrito muerto?

_____

_____

Identifica

5. ¿Qué tipo de novela es *Los ríos profundos*?
   a) indigenista
   b) realista

Producción literaria

6. Elabora un final diferente para el cuento *El barranco*.

Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca de la muerte de José María Arguedas.
2. Busca en Internet sobre la causa del encarcelamiento de José María Arguedas en la prisión El sexto. Coméntalo en clase.
3. Averigua
   a) ¿Cuál fue el último libro de José María Arguedas? ¿De qué trata?
   b) ¿Qué libro de la época colonial tradujo del quechua al castellano José María Arguedas?

03 Taller Producción de textos

Lee el siguiente fragmento de *Cien años de soledad,* correspondiente al realismo mágico.

...“Como el coronel Aureliano Buendía pensaba en la guerra, sin poder evitarlo, Amaranta pensaba en Rebeca. Pero mientras su hermano había conseguido esterilizar los recuerdos, ella solo había conseguido escaldarlos. Lo único que le rogó a Dios durante muchos años fue que no le mandara el castigo de morir antes que Rebeca. Cada vez que pasaba por su casa y advertía los progresos de la destrucción se complacía con la idea de que Dios la estaba oyendo. Una tarde, cuando cosía en el corredor, la asaltó la certidumbre de que ella estaría sentada en ese lugar, en esa misma posición y bajo esa misma luz, cuando le llevaran la noticia de la muerte de Rebeca. Se sentó a esperarla, como quien espera una carta, y era cierto que en una época arrancaba botones para volver a pegarlos, de modo que la ociosidad no hiciera más larga y angustiosa la espera. Nadie se dio cuenta en la casa de que Amaranta tejió entonces una preciosa mortaja para Rebeca. Más tarde, cuando Aureliano Triste contó que la había visto convertida en una imagen de aparición, con la piel cuarteada y unas pocas hebras amarillentas en el cráneo, Amaranta no se sorprendió, porque el espectro descrito era igual al que ella imaginaba desde hacía mucho tiempo. Había decidido restaurar el cadáver de Rebeca, disimular con parafina los estragos del rostro y hacerle una peluca con el cabello de los santos. Fabricaría un cadáver hermoso, con la mortaja de lino y un ataúd forrado de peluche con vueltas de púrpura, y lo pondría a disposición de los gusanos en unos funerales espléndidos. Elaboró el plan con tanto odio que la estremeció la idea de que lo habría hecho de igual modo si hubiera sido con amor, pero no se dejó aturdir por la confusión, sino que siguió perfeccionando los detalles tan minuciosamente que llegó a ser más que una especialista, una virtuosa en los ritos de la muerte. Lo único que no tuvo en cuenta en su plan tremendista fue que, a pesar de sus súplicas a Dios, ella podía morirse primero que Rebeca. Así ocurrió, en efecto. Pero en el instante final Amaranta no se sintió frustrada, sino por el contrario liberada de toda amargura, porque la muerte le deparó el privilegio de anunciarse con varios años de anticipación. La vio un mediodía ardiente, cosiendo con ella en el corredor, poco después de que Meme se fue al colegio. La reconoció en el acto, y no había nada pavoroso en la muerte, porque era una mujer vestida de azul con el cabello largo, de aspecto un poco anticuado, y con un cierto parecido a Pilar Ternera en la época en que las ayudaba en los oficios de cocina. Varias veces Fernanda estuvo presente y no la vio, a pesar de que era tan real, tan humana, que en alguna ocasión le pidió a Amaranta el favor de que le ensartara una aguja. La muerte no le dijo cuándo se iba a morir ni si su hora estaba señalada antes que la de Rebeca, sino que le ordenó empezar a tejer su propia mortaja el próximo seis de abril. La autorizó para que la hiciera tan complicada y primorosa como ella quisiera, pero tan honradamente como hizo la de Rebeca, y le advirtió que había de morir sin dolor, ni miedo, ni amargura, al anochecer del día en que la terminara. Tratando de perder la mayor cantidad posible de tiempo, Amaranta encargó las hilazas de lino bayal y ella misma fabricó el lienzo. Lo hizo con tanto cuidado que solamente esa labor le llevó cuatro años. Luego inició el bordado. A medida que se aproximaba el término ineludible, iba comprendiendo que solo un milagro le permitiría prolongar el trabajo más allá de la muerte de Rebeca, pero la misma concentración le proporcionó la calma que le hacía falta para aceptar la idea de una frustración. Fue entonces cuando entendió el círculo vicioso de los pescaditos de oro del coronel Aureliano Buendía. El mundo

se redujo a la superficie de su piel, y el interior quedó a salvo de toda amargura. Le dolió no haber tenido aquella revelación muchos años antes, cuando aún fuera posible purificar los recuerdos y reconstruir el universo bajo una luz nueva, y evocar sin estremecerse el olor de espliego de Pietro Crespi al atardecer, y rescatar a Rebeca de su salsa de miseria, no por odio ni por amor, sino por la comprensión sin medidas de la soledad. El odio que advirtió una noche en las palabras de Meme no la conmovió porque la afectara, sino porque se sintió repetida en otra adolescencia que parecía tan limpia como debió parecer la suya y que, sin embargo, estaba ya viciada por el rencor. Pero entonces era tan honda la conformidad con su destino que ni siquiera la inquietó la certidumbre de que estaban cerradas todas las posibilidades de rectificación. Su único objetivo fue terminar la mortaja. En vez de retardarla con preciosismos inútiles, como lo hizo al principio, apresuró la labor. Una semana antes calculó que daría la última puntada en la noche del cuatro de febrero, y sin revelarle el motivo le sugirió a Meme que anticipara un concierto de clavicordio que tenía previsto para el día siguiente, pero ella no le hizo caso. Amaranta buscó entonces la manera de retrasarse cuarenta y ocho horas, y hasta pensó que la muerte la estaba complaciendo, porque en la noche del cuatro de febrero una tempestad descompuso la planta eléctrica. Pero al día siguiente, a las ocho de la mañana, dio la última puntada en la labor más primorosa que mujer alguna había terminado jamás, y anunció sin el menor dramatismo que moriría al atardecer. No solo previno a la familia, sino a toda la población, porque Amaranta se había hecho a la idea de que se podía reparar una vida de mezquindad con un último favor al mundo, y pensó que ninguno era mejor que llevarles cartas a los muertos.

Cien años de soledad

1. Sigue el ejemplo de Gabriel García Márquez y redacta una historia con las características del realismo mágico.

04 Repaso

Leemos y analizamos

- Elabora una línea de tiempo con los representantes de la nueva narrativa y sus obras más importantes.

	1930	1935	1940	1945	1950
Autores					
Obras					

El llano en llamas *(1953)*

El hombre

Los pies del hombre se hundieron en la arena dejando una huella sin forma, como si fuera la pezuña de algún animal. Treparon sobre las piedras, engarruñándose al sentir la inclinación de la subida; luego caminaron hacia arriba, buscando el horizonte.

"Pies planos —dijo el que lo seguía—. Y un dedo de menos. Le falta el dedo gordo en el pie izquierdo. No abundan fulanos con estas señas. Así que será fácil."

La vereda subía, entre yerbas, llena de espinas y de malas mujeres. Parecía un camino de hormigas de tan angosta. Subía sin rodeos hacia el cielo. Se perdía allí y luego volvía a aparecer más lejos, bajo un cielo más lejano.

Los pies siguieron la vereda, sin desviarse. El hombre caminó apoyándose en los callos de sus talones, raspando las piedras con las uñas de sus pies, rasguñándose los brazos, deteniéndose en cada horizonte para medir su fin: "No el mío sino el de él", dijo. Y volvió la cabeza para ver quién había hablado.

Ni una gota de aire, solo el eco de su ruido entre las ramas rotas. Desvanecido a fuerza de ir a tientas, calculando sus pasos, aguantando hasta la respiración: "Voy a lo que voy", volvió a decir. Y supo que era él el que hablaba.

"Subió por aquí, rastrillando el monte —dijo el que lo perseguía—. Cortó las ramas con un machete. Se conoce que lo arrastraba el ansia. Y el ansia deja huellas siempre. Eso lo perderá."

Comenzó a perder el ánimo cuando las horas se alargaron y detrás de un horizonte estaba otro y el cerro por donde subía no terminaba. Sacó el machete y cortó las ramas duras como raíces y tronchó la yerba desde la raíz. Mascó un gargajo mugroso y lo arrojó a la tierra con coraje. Se chupó los dientes y volvió a escupir. El cielo estaba tranquilo allá arriba, quieto, trasluciendo sus nubes entre la silueta de los palos guajes,

sin hojas. No era tiempo de hojas. Era ese tiempo seco y roñoso de espinas y de espigas secas y silvestres. Golpeaba con ansia los matojos con el machete: “Se amellará con este trabajito, más te vale dejar en paz las cosas”.

Oyó allá atrás su propia voz.

“Lo señaló su propio coraje —dijo el perseguidor—. Él ha dicho quién es, ahora solo falta saber dónde está. Terminaré de subir por donde subió, después bajaré por donde bajó, rastreándolo hasta cansarlo. Y donde yo me detenga, allí estará. Se arrodillará y me pedirá perdón. Y yo le dejaré ir un balazo en la nuca... Eso sucederá cuando yo te encuentre.”

Llegó al final. Solo el puro cielo, cenizo, medio quemado por la nublazón de la noche. La tierra se había caído para el otro lado. Miró la casa enfrente de él, de la que salía el último humo del rescoldo. Se enterró en la tierra blanda, recién removida. Tocó la puerta sin querer, con el mango del machete. Un perro llegó y le lamió las rodillas, otro más corrió a su alrededor moviendo la cola. Entonces empujó la puerta solo cerrada a la noche.

El que lo perseguía dijo: “Hizo un buen trabajo. Ni siquiera los despertó. Debió llegar a eso de la una, cuando el sueño es más pesado; cuando comienzan los sueños; después del ‘Descansen en paz’, cuando se suelta la vida en manos de la noche con el cansancio del cuerpo raspa las cuerdas de la desconfianza y las rompe”.

“No debí matarlos a todos —dijo el hombre—. “Al menos no a todos”. Eso fue lo que dijo.

La madrugada estaba gris, llena de aire frío. Bajó hacia el otro lado, resbalándose por el zacatal. Soltó el machete que llevaba todavía apretado en la mano cuando el frío le entumeció las manos. Lo dejó allí. Lo vio brillar como un pedazo de culebra sin vida, entre las espigas secas.

El hombre bajó buscando el río, abriendo una nueva brecha entre el monte.

Muy abajo el río corre mullendo sus aguas entre sabinos florecidos; meciendo su espesa corriente en silencio. Camina y da vuelta sobre sí mismo. Va y viene como una serpentina enroscada sobre la tierra verde. No hace ruido. Uno podría dormir allí, junto a él, y alguien oiría la respiración de uno, pero no la del río. La hiedra baja desde los altos sabinos y se hunde en el agua, junta sus manos y forma telarañas que el río no deshace en ningún tiempo.

El hombre encontró la línea del río por el color amarillo de los sabinos. No lo oía. Solo lo veía retorcerse bajo las sombras. Vio venir las chachalacas. La tarde anterior se habían ido siguiendo, el sol, volando en parvadas detrás de la luz. Ahora el sol estaba por salir y ellas regresaban de nuevo.

Se persignó hasta tres veces. “Discúlpenme”, les dijo. Y comenzó su tarea. Cuando llegó al tercero, le salían chorretes de lágrimas. O tal vez era sudor. Cuesta trabajo matar. El cuero es correoso. Se defiende aunque se haga a la resignación y el machete estaba mellado: “Ustedes me han de perdonar”, volvió a decirles.

“Se sentó en la arena de la playa —eso dijo el que lo perseguía—. Se sentó aquí y no se movió por un largo rato. Esperó a que despejaran las nubes. Pero el sol no salió ese día, ni al siguiente. Me acuerdo. Fue el domingo aquel en que se me murió el recién nacido y fuimos a enterrarlo. No teníamos tristeza, solo tengo memoria de que el cielo estaba gris y de que las flores que llevamos estaban desteñidas y marchitas como si sintieran la falta del sol.”

“El hombre ese se quedó aquí, esperando. Allí estaban sus huellas: el nido que hizo junto a los matorrales; el calor de su cuerpo abriendo un pozo en la tierra húmeda.”

“No debí haberme salido de la vereda —pensó el hombre. Por allá hubiera llegado. Pero es peligroso caminar por donde todos caminan, sobre todo llevando este peso que yo llevo. Este peso se ha de ver por cualquier ojo que me mire; se ha de ver como si fuera una hinchazón rara. Yo así lo siento. Cuando sentí que me había cortado un

dedo, la gente lo vio y yo no, hasta después. Así ahora, aunque no quiera, tengo que tener alguna señal. Así lo siento, por el peso, o tal vez el esfuerzo me cansó". Luego añadió: "No debí matarlos a todos; me hubiera conformado con el que tenía que matar; pero estaba oscuro y los bultos eran iguales... Después de todo, así de a muchos les costará menos el entierro."

"Te cansarás primero que yo. Llegaré a donde quieres llegar antes que tú estés allí —dijo el que iba detrás de él—. Me sé de memoria tus intenciones, quién eres y de dónde eres y adónde vas. Llegaré antes que tú llegues."

"Este no es el lugar —dijo el hombre al ver el río—. Lo cruzaré aquí y luego más allá y quizá salga a la misma orilla. Tengo que estar al otro lado, donde no me conocen, donde nunca he estado y nadie sabe de mí; luego caminaré derecho, hasta llegar. De allí nadie me sacará nunca".

Pasaron más parvadas de chachalacas, graznando con gritos que ensordecían.

"Caminaré más abajo. Aquí él se hace un enredijo y puede devolverme a donde no quiero regresar."

"Nadie te hará daño nunca, hijo. Estoy aquí para protegerte. Por eso nací antes que tú y mis huesos se endurecieron antes que los tuyos".

Oía su voz, su propia voz, saliendo despacio de su boca. La sentía sonar como una cosa falsa y sin sentido.

¿Por qué habría dicho aquello? Ahora su hijo se estaría burlando de él. O tal vez no. "Tal vez esté lleno de rencor conmigo por haberlo dejado solo en nuestra última hora". Porque era también la mía; era únicamente la mía. Él vino por mí. No los buscaba a ustedes, simplemente era yo el final de su viaje, la cara que él soñaba ver muerta, restregada contra el lodo, pateada y pisoteada hasta la desfiguración. Igual que lo que yo hice con su hermano; pero lo hice cara a cara, José Alcancía, frente a él y frente a ti y tú nomás llorabas y temblabas de miedo. Desde entonces supe quién eras y cómo vendrías a buscarme. Te esperé un mes, despierto de día y de noche, sabiendo que llegarías a rastras, escondido como una mala víbora. Y llegaste tarde. Y yo también llegué tarde. Llegué detrás de ti. Me entretuvo el entierro del recién nacido. Ahora entiendo. Ahora entiendo por qué se me marchitaron las flores en la mano."

"No debí matarlos a todos —iba pensando el hombre—. No valía la pena echarme ese tercio tan pesado en mi espalda. Los muertos pesan más que los vivos; lo aplastan a uno. Debía de haberlos tentaleado de uno por uno hasta dar con él; lo hubiera conocido por el bigote; aunque estaba oscuro hubiera sabido dónde pegarle antes que se levantara... Después de todo, así estuvo mejor. Nadie los llorará y yo viviré en paz. La cosa es encontrar el paso para irme de aquí antes que me agarre la noche."

El hombre entró a la angostura del río por la tarde. El sol no había salido en todo el día, pero la luz se había borneado, volteando las sombras; por eso supo que era después del mediodía.

"Estás atrapado —dijo el que iba detrás de él y que ahora estaba sentado a la orilla del río—. Te has metido en un atolladero. Primero haciendo tu fechoría y ahora yendo hacia los cajones, hacia tu propio cajón. No tiene caso que te siga hasta allá. Tendrás que regresar en cuanto te veas encañonado. Te esperaré aquí. Aprovecharé el tiempo para medir la puntería, para saber dónde te voy a colocar la bala. Tengo paciencia y tú no la tienes, así que esa es mi ventaja. Tengo mi corazón que resbala y da vueltas en su propia sangre, y el tuyo está desbaratado, revenido y lleno de pudrición. Esa es también mi ventaja. Mañana estarás muerto, o tal vez pasado mañana o dentro de ocho días. No importa el tiempo. Tengo paciencia."

El hombre vio que el río se encajonaba entre altas paredes y se detuvo. "Tendré que regresar", dijo.

El río en estos lugares es ancho y hondo y no tropieza con ninguna piedra. Se resbala en un cauce como de aceite espeso y sucio. Y de vez en cuando se traga alguna rama en sus remolinos, sorbiéndola sin que se oiga ningún quejido.

"Hijo —dijo el que estaba sentado esperando—: no tiene caso que te diga que el que te mató está muerto desde ahora". ¿Acaso yo ganaré algo con eso? La cosa es que yo no estuve contigo. ¿De qué sirve explicar nada? No estaba contigo. Eso es todo. Ni con ella. Ni con él. "No estaba con nadie; porque el recién nacido no me dejó ninguna señal de recuerdo".

El hombre recorrió un largo tramo río arriba.

En la cabeza le rebotaban burbujas de sangre. "Creí que el primero iba a despertar a los demás con su estertor, por eso me di prisa." "Discúlpenme la apuración", les dijo. Y después sintió que el gorgoreo aquel era igual al ronquido de la gente dormida; por eso se puso tan en calma cuando salió a la noche de afuera, al frío de aquella noche nublada.

Parecía venir huyendo. Traía una porción de lodo en las zancas, que ya ni se sabía cuál era el color de sus pantalones.

Lo vi desde que se zambulló en el río. Apechugó el cuerpo y luego se dejó ir corriente abajo, sin manotear, como si caminara pisando el fondo. Después rebasó la orilla y puso sus trapos a secar. Lo vi que temblaba de frío. Hacía aire y estaba nublado.

Me estuve asomando desde el boquete de la cerca donde me tenía el patrón al encargo de sus borregos. Volvía y miraba a aquel hombre sin que él se maliciara que alguien lo estaba espiando.

Se apalancó en sus brazos y se estuvo estirando y aflojando su humanidad, dejando orear el cuerpo para que se secara. Luego se enjaretó la camisa y los pantalones agujerados. vi que no traía machete ni ningún arma. Solo la pura funda que le colgaba de la cintura, huérfana.

Miró y remiró para todos lados y se fue. Y ya iba yo a enderezarme para arriar mis borregos, cuando lo volví a ver con la misma traza de desorientado.

Se metió otra vez al río, en el brazo de en medio, de regreso.

"¿Qué traerá este hombre?", me pregunté.

Y nada. Se echó de vuelta al río y la corriente se soltó zangoloteándolo como un reguilete, y hasta por poco y se ahoga. Dio muchos manotazos y por fin no pudo pasar y salió allá a bajo, echando buches de agua hasta desentriparse.

Volvió a hacer la operación de secarse en pelota y luego arrendó río arriba por el rumbo de donde había venido.

Que me lo dieran ahorita. De saber lo que había hecho lo hubiera apachurrado a pedradas y ni siquiera me entraría el remordimiento.

Ya lo decía yo que era un juilón. Con solo verle la cara. Pero no soy adivino, señor licenciado. Solo soy un cuidador de borregos y hasta sí usted quiere algo miedoso cuando da la ocasión. Aunque, como usted dice, lo pude muy bien agarrar desprevenido y una pedrada bien dada en la cabeza lo hubiera dejado allí bien tieso. Usted ni quien se lo quite que tiene la razón.

Eso que me cuenta de todas las muertes que debía y que acababa de efectuar, no me lo perdono. Me gusta matar matones, créame usted. No es la costumbre; pero se ha de sentir sabroso ayudarle a Dios a acabar con esos hijos del mal.

La cosa es que no todo quedó allí. Lo vi venir de nueva cuenta al día siguiente. Pero yo todavía no sabía nada. ¡De haberlo sabido!

Lo vi venir más flaco que el día antes con los huesos afuerita del pellejo, con la camisa rasgada. No creí que fuera él, así estaba de desconocido.

Lo conocí por el arrastre de sus ojos: medio duros, como que lastimaban. Lo vi beber

agua y luego hacer buches como quien está enjuagándose la boca; pero lo que pasaba era que se había tragado un buen puño de ajolotes, porque el charco donde se puso a sorber era bajito y estaba plagado de ajolotes. Debía de tener hambre.

Le vi los ojos, que eran dos agujeros oscuros como de cueva.

Se me arrimó y me dijo: "¿Son tuyas esas borregas?" Y yo le dije que no. "Son de quien las parió", eso le dije.

No le hizo gracia la cosa. Ni siquiera peló el diente. Se pegó a la más hobachona de mis borregas y con sus manos como tenazas le agarró las patas y le sorbió el pezón. Hasta acá se oían los balidos del animal; pero él no la soltaba, seguía chupe y chupe hasta que se hastió de mamar. Con decirle que tuve que echarle creolina en las ubres para que se le desinflamaran y no se le fueran a infestar los mordiscos que el hombre les había dado.

¿Dice usted que mató a toditita la familia de los Urquidi? De haberlo sabido lo atajo a puros leñazos.

Pero uno es ignorante. Uno vive remontado en el cerro, sin más trato que los borregos, y los borregos no saben de chismes.

Y al otro día se volvió a aparecer. Al llegar yo, llegó él. Y hasta entramos en amistad.

Me contó que no era de por aquí, que era de un lugar muy lejos; pero que no podía andar ya porque le fallaban las piernas: "Camino y camino y ando nada. Se me doblan las piernas de la debilidad. Y mi tierra está lejos, más allá de aquellos cerros." Me contó que se había pasado dos días sin comer más que puros yerbajos. Eso me dijo. ¿Dice usted que ni piedad le entró cuando mató a los familiares de los Urquidi? De haberlo sabido se habría quedado en juicio y con la boca abierta mientras estaba bebiéndose la leche de mis borregas.

Pero no parecía malo. Me contaba de su mujer y de sus chamacos.

Y de lo lejos que estaban de él. Se sorbía los mocos al acordarse de ellos.

Y estaba reflaco, como trasijado. Todavía ayer se comió un pedazo de animal que se había muerto del relámpago. Parte amaneció comida de seguro por las hormigas arrieras y la parte que quedó él la tatemó en las brasas que yo prendía para calentarme las tortillas y le dio fin. Ruñó los huesos hasta dejarlos pelones.

"El animalito murió de enfermedad", le dije yo.

Pero como si ni me oyera. Se lo tragó enterito. Tenía hambre.

Pero dice usted que acabó con la vida de esa gente. De haberlo sabido. Lo que es ser ignorante y confiado. Yo no soy más que borreguero y de ahí en más no se nada. ¡Con decirles que se comía mis mismas tortillas y que las embarraba en mi mismo plato!

¿De modo que ahora que vengo a decirle lo que sé, yo salgo encubridor? Pos ahora sí. ¿Y dice usted que me va a meter a la cárcel por esconder a ese individuo? Ni que yo fuera el que mató a la familia esa. Yo solo vengo a decirle que allí en un charco del río está un difunto. Y usted me alega que desde cuándo y cómo es y de qué modo es ese difunto. Y ahora que yo se lo digo, salgo encubridor. Pos ahora sí.

Créame usted, señor licenciado, que de haber sabido quién era aquel hombre no me hubiera faltado el modo de hacerlo perdidizo. ¿Pero yo qué sabía? Yo no soy adivino. Él solo me pedía de comer y me platicaba de sus muchachos, chorreando lágrimas.

Y ahora se ha muerto. Yo creí que había puesto a secar sus trapos entre las piedras del río; pero era él, enterito, el que estaba allí boca abajo, con la cara metida en el agua. Primero creí que se había doblado al empinarse sobre el río y no había podido ya enderezar la cabeza y que luego se había puesto a resollar agua, hasta que le vi la sangre coagulada que le salía por la boca y la nuca repleta de agujeros como si lo hubieran taladrado.

Yo no voy a averiguar eso. Solo vengo a decirle lo que pasó, sin quitar ni poner nada. Soy borreguero y no sé de otras cosas.

Unidad XI

Lima tiene un nuevo rostro

¿Qué idea te sugiere esta imagen? ¿A quiénes representa? Comenta con tu profesor acerca del término huayco andino.

La literatura peruana vive un intenso cambio debido a las transformaciones que sufre la ciudad de lima por las masivas migraciones del campo a la ciudad

Aprendizajes esperados

Comprensión de texto

- Identificar los principales hechos del contexto histórico de la década del 50 en el Perú.
- Reconocer los cambios en la literatura peruana ocasionados por el contexto histórico.
- Interpretar la poesía de los autores de esa época.
- Conocer las nuevas formas de la poesía y de la narrativa.

Juicio crítico–valorativo

- Contrastar el papel de ciertos personajes literarios en su contexto y en el actual.

01 Generación del 50
Poesía

Un grupo de intelectuales con dotes de audacia e ingenio modernizaron el cuento, la novela, la poesía, los métodos de hacer crítica y de abordar la enseñanza de los estudios literarios. Esta mirada diferente, esta otra forma de concepción del lenguaje y otras técnicas, este otro modo de plasmar una percepción de nuestra realidad son los elementos que caracterizan la literatura peruana de la generación del 50.

A mediados de la década de los 40 desaparece definitivamente el Vanguardismo y aparecen dos escuelas poéticas contrapuestas: la poesía pura y la poesía social. Estas dos posiciones poéticas sostienen una constante polémica durante toda la década del 50.

Los puristas defendieron el predominio de la subjetividad del poeta en el tratamiento de sus temas, mientras que los sociales sostienen la temática social o simplemente política como un deber poético.

Entre los poetas sociales destaca la obra de Washington Delgado y Alejandro Romualdo. En la rama purista destacan las voces de Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela.

Washington Delgado

Nació en Cusco en 1927.

Ingresó a la Universidad Católica para seguir estudios de Letras y Derecho. Entre 1955 y 1958 viajó a España para cursar estudios de Literatura en Madrid. Cuando retornó al Perú, ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde optó los grados de Bachiller y Doctor en Literatura (1969).

Desde 1958 se dedicó a la docencia universitaria y al cultivo de su vocación literaria, como poeta y crítico. Fue Miembro de la Real Academia de la Lengua Española y ganador del Premio Nacional de Poesía en 1953, así como del Primer Premio en el Concurso Copé de Cuento (1979), con el cuento La muerte del doctor Octavio Aguilar, y del premio Juan Mejía Baca (1996) por su labor creativa.

Entre sus publicaciones cuenta con *Días del corazón, Para vivir mañana, Parque, Tierra extrajera, Destierro por vida, Un mundo dividido, Historia de la literatura republicana, Literatura colonial, De Amarilis a Concolorcorvo*, entre otros.

Falleció en la ciudad de Lima el 6 de setiembre de 2003.

Simple memoria

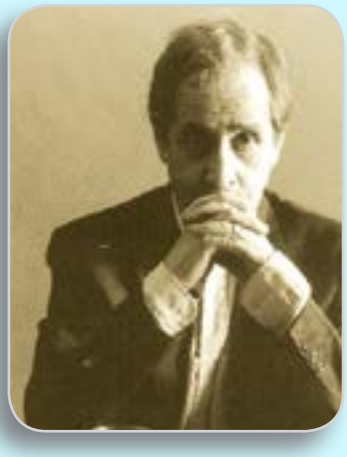
Tú eres así: ausencia,
alta espuma de sombras,
costumbre dominada del árbol y la estrella.

Tu eres así: Todo lo tuyo olvido.
Olvido tu materia
de mar y enredaderas,
tu voz compacta y leve,
tu mirada invadida por sombras,
por ternuras, y tu cálido abrazo.

Todo lo tuyo olvido para que permanezcas
vacía en mi recuerdo.

***Formas de tu ausencia*, Lima 1956**

Jorge Eduardo Eielson



Poeta y artista plástico peruano considerado una de las voces más radicales y a la vez más puras de la poesía hispanoamericana de este siglo.

Nació en Lima en 1924 y vivió casi toda su vida en Italia. A lo largo de las transformaciones que ha sufrido su obra, puede decirse que se mantuvo fiel —como poeta y como artista plástico— a lo más esencial del espíritu de las vanguardias: experimentalismo, búsqueda incesante, provocación, nihilismo, contradicción.

En sus inicios en la década de 1940, su poesía mostraba el influjo dominante de la mística, el simbolismo y el surrealismo, y especialmente el de dos poetas: Rilke y Rimbaud.

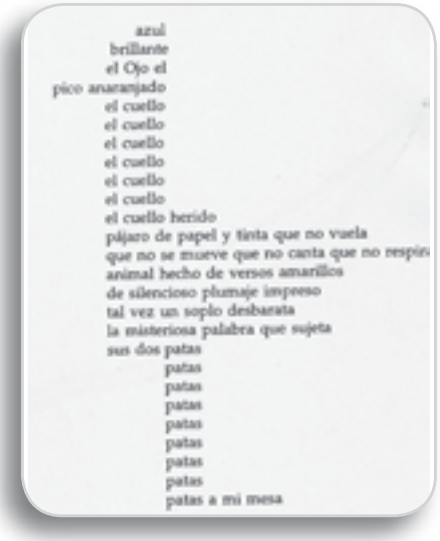
Sus primeros trabajos revelan una perfección formal asombrosa y un brillo imaginístico casi perturbador, como puede verse en *Canción y muerte de Rolando* (1943) y *Reinos* (1945).

Albergo del sole

Un día tú un día
abrirás esa puerta y me verás dormido
con una chispa azul en el perfil
y verás también mi corazón
y mi camisa de alas blancas
pidiendo auxilio en el balcón
y verás además
verás un catre de hierro
junto a una silla de paja
y a una mesa de madera
pero sobre todo
verás un trapo inmundo
en lugar de mi alegría
comprenderás entonces
cuánto te amaba
y por qué durante siglos
miraba esa puerta y dibujaba
dibujaba y miraba esa puerta
y dibujaba nuevamente
con gran cuidado
comprenderás además
por qué todas las noches
sobre mi piel cansada
entre mil signos de oro
y tatuajes y arrugas majestuosas
me hacía llorar sobre todo
una cicatriz que decía:
Yo te adoro yo te adoro yo te adoro

Jorge Eduardo Eielson

Poesía en forma de pájaro


azul
brillante
el Ojo el
pico anaranjado
el cuello
el cuello
el cuello
el cuello
el cuello
el cuello
el cuello
el cuello herido
pájaro de papel y tinta que no vuela
que no se mueve que no canta que no respir
animal hecho de versos amarillos
de silencioso plumaje impreso
tal vez un soplo desbarata
la misteriosa palabra que sujeta
sus dos patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas a mi mesa

Blanca Varela

Poeta peruana nacida en Lima en 1926.

Muy joven ingresó a la Universidad de San Marcos para estudiar Letras y Educación trabando amistad con importantes intelectuales de la época.

En 1949 se radicó en París donde conoció a Octavio Paz quien fue determinante en su carrera literaria y la conectó, además, con el Círculo de Intelectuales Latinoamericanos y españoles radicados en Francia.

Posteriormente vivió en Florencia y Washington donde se dedicó a hacer traducciones y eventuales trabajos periodísticos.

En 1959 publicó su primer libro *Ese puerto existe*, *Luz de día* (1963) y *Valses y otras confesiones* en 1971. Más tarde, en 1978, realizó la primera recopilación fundamental de su escritura en *Canto villano*. Finalmente apareció su antología de 1949 a 1998 con el título *Como Dios en la nada*.

Obtuvo el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo en el 2001, el Premio Ciudad de Granada 2006 y los premios García Lorca y Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2007.

Falleció en la ciudad de Lima en marzo de 2009.

Nadie nos dice

Nadie nos dice cómo
voltear la cara contra la pared
y
morirnos sencillamente
así como lo hicieron el gato
o el perro de la casa
o el elefante
que caminó en pos de su agonía
como quien va
a una impostergable ceremonia
batiendo orejas
al compás
del cadencioso resuello
de su trompa
solo en el reino animal
hay ejemplares de tal
comportamiento
cambiar el paso
acercarse
y oler lo ya vivido
y dar la vuelta
sencillamente
dar la vuelta

Evaluando nuestro aprendizaje

1. ¿Qué técnica vanguardista utiliza Jorge Eduardo Eielson en el poema "*Poesía en forma de pájaro*"?

2. ¿Por qué se afirma que Washington Delgado cultiva un poesía social? Fundamenta la respuesta.

Interpreta

3. ¿Qué significa el siguiente verso de Blanca Varela?

Nadie nos dice cómo
voltear la cara contra la pared
y
morirnos sencillamente

4. ¿Cuál es el tema de *Albergo de Sole* de Jorge Eduardo Eielson?

Tarea domiciliaria

1. Busca información acerca de las actividades culturales (aparte de en la poesía) de Jorge Eduardo Eielson en Europa.
2. ¿Qué acontecimientos históricos propiciaron el surgimiento de la poesía social en el Perú?
3. Investiga en Internet
4. ¿Qué últimos dos premios recibió Blanca Varela en Europa antes de morir?
5. ¿Qué movimiento de vanguardia influenció a Blanca Varela?

02 Generación del 50 Narrativa

En los años cincuenta, un grupo de jóvenes, enfrentados a una realidad convulsa que reclamaba una nueva mirada e interpretación, le dieron un giro a la narrativa peruana. El escenario de sus relatos mudó de un espacio preponderantemente andino a otro urbano. Para ello se valieron de los recursos técnicos narrativos de vanguardia que a partir de los años veinte se practicaron en Europa y Estados Unidos, pero que recién entonces en el Perú se pudieron aprovechar con una mayor conciencia. El esfuerzo fue grandioso y los resultados notables, sentando las bases de lo que podríamos llamar la narrativa moderna en el Perú.

Cuando se rompe el aislamiento en que vivía el campesino, la radio tuvo un rol importantísimo para que el hombre del campo se diera cuenta de sus derechos y rompiera la esclavitud con el terrateniente. La llegada de la radio lo hizo enterarse que no muy lejos había una ciudad donde había muchas oportunidades para superar su condición.

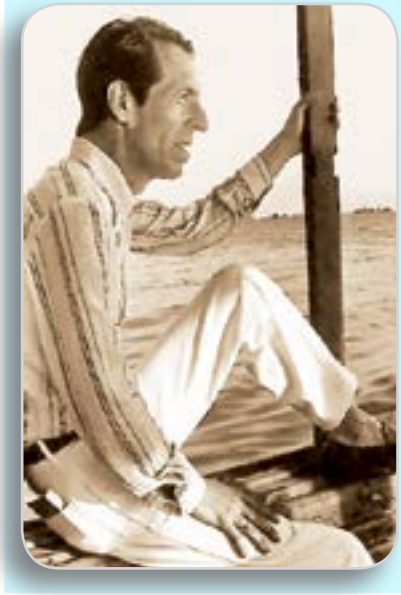
Así, los campesinos empiezan a migrar a la ciudad en busca de una mejor situación económica, pero este objetivo no se logra, la ciudad agota en algún momento sus capacidades y no ofrece mejores oportunidades. De esta manera el migrante es “expulsado” a la periferia de la ciudad y surgen las primeras barriadas y los primeros pueblos jóvenes, denominados “el cinturón de pobreza de Lima” por los sociólogos.

En este contexto surge la narrativa urbana.

Características

- Se privilegia la visión de las barriadas.
- Los protagonistas de los relatos son los seres marginales, los habitantes de las barriadas.
- Lima es vista como “un monstruo con un millón de cabezas” o como “una mandíbula dispuesta a devorarlo todo”.

Julio Ramón Ribeyro



Nació en Lima en 1929.

Es uno de los narradores más destacados de la generación del 50 y uno de los mejores cuentistas latinoamericanos.

Cursó la educación secundaria en el colegio Champagnat y estudió Derecho y Letras en la Universidad Católica.

Posteriormente viajó a Europa tras recibir una beca para estudiar periodismo en Madrid. En 1953 viaja a Francia para preparar una tesis sobre literatura francesa en la Universidad de La Sorbona. En 1972, después de una estadía en Perú, es nombrado delegado cultural del Perú en la Unesco, hasta alcanzar el grado de Embajador. En 1993 se establece definitivamente en Lima y es distinguido con el Premio Nacional de Literatura (1983) y el Premio Nacional de Cultura (1993). En 1994 es galardonado con el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, uno de los galardones literarios de mayor prestigio en el ámbito cultural hispanoamericano.

Ese mismo año fallece en la ciudad de Lima.

Características de su obra

- La temática de sus relatos es fundamentalmente urbana y costeña.
- Su obra se inscribe dentro del realismo aun cuando tiene cuentos que pueden considerarse fantásticos.
- Sus personajes son gente de clase media y baja, personas comunes y corrientes que podríamos reconocer en la calle a cada instante: oficinistas, obreros, maestros, desocupados, amas de casa o personajes sumidos en la crisis económica y la mediocridad.
- Profundiza con maestría en la psicología de sus personajes, relatando sus historias con ironía, desencanto y escepticismo.

Obra

a. ***La palabra del mudo*** *(1955)*

Colección de cuentos que el autor escribió a lo largo de cuarenta años, sobre diversos temas y ambientados en lugares disímiles: la costa, la sierra, Europa, etc., la antología final consta de cuatro tomos y constituye una de las obras más importantes en lengua española. Entre las narraciones más conocidas se encuentran *Los gallinazos sin plumas*, *Al pie del acantilado, Silvio en el rosedal; Alienación; El banquete*, entre otros.

b. ***Crónica de San Gabriel*** *(1960)*

Primera novela de Julio Ramón Ribeyro, ambientada en la sierra norte peruana, no desde la típica visión indígena sino con un enfoque más orientado a los hacendados, los dueños de las tierras que emplean a los indígenas para trabajar en sus tierras. Es la historia de Lucho, un muchacho limeño que luego de terminar el colegio fue confinado a la Hacienda San Gabriel, propiedad de un tío suyo. La historia narra todo lo que representa este cambio para el protagonista.

c. ***Los geniecillos dominicales*** *(1965)*

Ludo un joven estudiante de derecho de la universidad católica, que vive con su madre y su hermano en una casa en decadencia. Ludo representa a un antihéroe: desencantado de la vida, cargado de pesimismo, nostalgia y tragedia, la historia nos muestra el mundo suburbano de Lima, con personajes pintorescos (en carácter y apariencia), en una historia en la que aparentemente no pasa nada.

d. ***La tentación del fracaso*** *(1992 – 1995)*

Diarios personales del autor desde 1950, hasta 1994, recopilados en tres tomos.

Leemos y analizamos

salieron al jardín, corazón, quédate conversando con tus amiguitos, yo
carrillo y volverían, la del vestido blanco es mi mama, la otra es una tía. Tu

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca de el ambiente donde se desarrolla la historia.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.
- Identifica los personajes que participan en la historia.

Alienación

A pesar de ser zambo y de llamarse López, quería parecerse cada vez menos a un zaguero de Alianza Lima y cada vez más a un rubio de Filadelfia. La vida se encargó de enseñarle que si quería triunfar en una ciudad colonial más valía saltar las etapas intermediarias y ser antes que un blanquito de acá un gringo de allá. Toda su tarea en los años que lo conocí consistió en deslopizarse y deszambarse lo más pronto posible y en americanizarse antes de que le cayera el huaico y lo convirtiera para siempre, digamos, en un portero de banco o en un chofer de colectivo. Tuvo que empezar por matar al peruano que había en él y por coger algo de cada gringo que conoció. Con el botín se compuso una nueva persona, un ser hecho de retazos, que no era ni zambo ni gringo, el resultado de un cruce contranatura, algo que su vehemencia hizo derivar, para su desgracia, de sueño rosado a pesadilla infernal.

Pero no anticipemos. Precisemos que se llamaba Roberto, que años después se le conoció por Boby, pero que en los últimos documentos oficiales figura con el nombre de Bob. En su ascensión vertiginosa hacia la nada fue perdiendo en cada etapa una sílaba de su nombre.

Todo empezó la tarde en que un grupo de blanquiñosos jugábamos con una pelota en la plaza Bolognesi. Era la época de las vacaciones escolares y los muchachos que vivíamos en los chalet vecinos, hombres y mujeres, nos reuníamos allí para hacer algo con esas interminables tardes de verano. Roberto iba también a la plaza, a pesar de estudiar en un colegio fiscal y de no vivir en chalet sino en el último callejón que quedaba en el barrio. Iba a ver jugar a las muchachas y a ser saludado por algún blanquito que lo había visto crecer en esas calles y sabía que era hijo de la lavandera.

Pero en realidad, como todos nosotros, iba para ver a Queca. Todos estábamos enamorados de Queca, que ya llevaba dos años siendo elegida reina en las representaciones de fin de curso. Queca no estudiaba con las monjas alemanas del Santa Úrsula, ni con las norteamericanas del Villa María, sino con las españolas de la Reparación, pero eso nos tenía sin cuidado, así como que su padre fuera un empleadito que iba a trabajar en ómnibus o que su casa tuviera un solo piso y geranios en lugar de rosas. Lo que contaba entonces era su tez capulí, sus ojos verdes, su melena castaña, su manera de correr, de reír, de saltar y sus invencibles piernas, siempre descubiertas y doradas y que con el tiempo serían legendarias.

Roberto iba solo a verla jugar, pues ni los mozos que venían de otros barrios de Miraflores y más tarde de San Isidro y de Barranco lograban atraer su atención. Peluca Rodríguez se lanzó una vez de la rama más alta de un ficus, Lucas de Tramontana vino en una reluciente moto que tenía ocho faros, el chancho Gómez le rompió la nariz a un heladero que se atrevió a silbarle, Armando Wolff estrenó varios ternos de lanilla y hasta se puso corbata de mariposa. Pero no obtuvieron el menor favor de Queca. Queca no le hacía caso a nadie, le gustaba conversar con todos, correr, brincar, reír, jugar al vóleibol y dejar al anochecer a esa banda de adolescentes sumidos en profundas tristezas sexuales que solo la mano caritativa, entre las sábanas blancas, consolaba.

Fue una fatídica bola la que alguien arrojó esa tarde y que Queca no llegó a alcanzar y que rodó hacia la banca donde Roberto, solitario, observaba. ¡Era la ocasión que esperaba desde hacía tanto tiempo! De un salto aterrizó en el césped, gateó entre los macizos de flores, salto el seto de granadilla, metió los pies en una acequia y atrapó la pelota que estaba a punto de terminar en las ruedas de un auto. Pero cuando se la alcanzaba, Queca, que estiraba ya las manos, pareció cambiar de lente, observar algo que nunca había mirado, un ser retaco, oscuro, bembudo y de pelo ensortijado, algo que tampoco le era desconocido, que había tal vez visto como veía todos los días las bancas o los ficus, y entonces se apartó aterrorizada.

Roberto no olvidó nunca la frase que pronunció Queca al alejarse a la carrera: «Yo no juego con zambos». Estas cinco palabras decidieron su vida.

Todo hombre que sufre se vuelve observador y Roberto siguió yendo a la plaza en los años siguientes, pero su mirada había perdido toda inocencia. Ya no era el reflejo del mundo sino el órgano vigilante que cala, elige, califica.

Queca había ido creciendo, sus carreras se hicieron más moderadas, sus faldas se alargaron, sus saltos perdieron en impudicia y su trato con la pandilla se volvió más distante y selectivo. Todo eso lo notamos nosotros, pero Roberto vio algo más: que Queca tendía a descartar de su atención a los más trigueños, a través de sucesivas comparaciones, hasta que no se fijó más que en Chalo Sander, el chico de la banda que tenía el pelo más claro, el cutis sonrosado y que estudiaba además en un colegio de curas norteamericanos. Cuando sus piernas estuvieron más triunfales y torneadas que nunca ya solo hablaba con Chalo Sander y la primera vez que se fue con él de la mano hasta el malecón comprendimos que nuestra dehesa había dejado de pertenecernos y que ya no nos quedaba otro recurso que ser como el coro de la tragedia griega, presente y visible, pero alejado irremisiblemente de los dioses.

Desdeñados, despechados, nos reuníamos después de los juegos en una esquina, donde fumábamos nuestros primeros cigarrillos, nos acariciábamos con arrogancia el bozo incipiente y comentábamos lo irremediable. A veces entrábamos a la pulpería del chino Manuel y nos tomábamos una cerveza. Roberto nos seguía como una sombra, desde el umbral nos escrutaba con su mirada, sin perder nada de nuestro parloteo, le decíamos a veces hola zambo, tómate un trago y él siempre no, gracias, será para otra ocasión, pero a pesar de estar lejos y de sonreír sabíamos que compartía a su manera nuestro abandono.

Y fue Chalo Sander naturalmente quien llevó a Queca a la fiesta de promoción cuando terminó el colegio. Desde temprano nos dimos cita en la pulpería, bebimos un poco más de la cuenta, urdimos planes insensatos, se habló de un rapto, de un cargamontón. Pero todo se fue en palabras.

A las ocho de la noche estábamos frente al ranchito de los geranios, resignados a ser testigos de nuestra destitución. Chalo llegó en el carro de su papa, con un elegante smoking blanco y salió al poco rato acompañado de una Queca de vestido largo y peinado alto, en la que apenas reconocimos a la compañera de nuestros juegos. Queca ni nos miró, sonreía apretando en sus manos una carterita de raso. Visión fugaz, la última, pues ya nada sería como antes, moría en ese momento toda ilusión y por ello mismo no olvidaríamos nunca esa imagen, que clausuró para siempre una etapa de nuestra juventud.

*

Casi todos desertaron la plaza, unos porque preparaban el ingreso a la universidad, otros porque se fueron a otros barrios en busca de una imposible réplica de Queca.

Solo Roberto, que ya trabajaba como repartidor de una pastelería, recalaba al anochecer

en la plaza, donde otros niños y niñas cogían el relevo de la pandilla anterior y repetían nuestros juegos con el candor de quien cree haberlos inventado. En su banca solitaria registraba distraídamente el trajín, pero de reojo, seguía mirando hacia la casa de Queca. Así pudo comprobar antes que nadie que Chalo había sido solo un episodio en la vida de Queca, una especie de ensayo general que la preparó para la llegada del original del cual Chalo había sido la copia: Billy Mulligan, hijo de un funcionario del consulado de Estados Unidos.

Billy era pecoso, pelirrojo, usaba camisas floreadas, tenía los pies enormes, reía con estridencia, el sol en lugar de dorado lo despellejaba, pero venía a ver a Queca en su carro y no en el de su papá. No se sabe dónde lo conoció Queca ni cómo vino a parar allí, pero cada vez se le fue viendo más, hasta que solo se le vio a él sus raquetas de tenis, sus anteojos ahumados, sus cámaras de fotos a medida que la figura de Chalo se fue opacando, empequeñeciendo y espaciando y terminó por desaparecer. Del grupo al tipo y del tipo al individuo, Queca había al fin empuñado su carta. Solo Mulligan sería quien la llevaría al altar, con todas las de la ley, como sucedió después y tendría derecho a acariciar esos muslos con los que tanto, durante años, tan inútilmente soñamos.

*

Las decepciones, en general, nadie las aguanta, se echan al saco del olvido, se tergiversan sus causas, se convierten en motivo de irrisión y hasta en tema de composición literaria. Así el chancho Gómez se fue a estudiar a Londres, Peluca Rodríguez escribió un soneto realmente cojudo, Armando Wolff concluyó que Queca era una huachafa y Lucas de Tramontana se jactaba mentirosamente de habérsela pachamanqueado varias veces en el malecón. Fue solo Roberto el que sacó de todo esto una enseñanza veraz y tajante: o Mulligan o nada. ¿De qué le valía ser un blanquito más si había tantos blanquitos fanfarrones, desesperados, indolentes y vencidos? Había un estado superior, habitado por seres que planeaban sin macularse sobre la ciudad gris y a quienes se cedía sin peleas los mejores frutos de la tierra. El problema estaba en cómo llegar a ser un Mulligan siendo un zambo. Pero el sufrimiento aguza también el ingenio, cuando no mata, y Roberto se había librado a un largo escrutinio y trazado un plan de acción.

Antes que nada había que deszambarse. El asunto del pelo no le fue muy difícil: se lo tiñó con agua oxigenada y se lo hizo planchar. Para el color de la piel ensayó almidón, polvo de arroz y talco de botica hasta lograr el componente ideal. Pero un zambo teñido y empolvado sigue siendo un zambo. Le faltaba saber cómo se vestían, qué decían, cómo caminaban, lo que pensaban, quiénes eran en definitiva los gringos.

Lo vimos entonces merodear, en sus horas libres, por lugares aparentemente incoherentes, pero que tenían algo en común: los frecuentaban los gringos. Unos lo vieron parado en la puerta del Country Club, otros a la salida del colegio Santa María, Lucas de Tramontana juraba haber distinguido su cara tras el seto del campo de golf, alguien le sorprendió en el aeropuerto tratando de cargarle la maleta a un turista, no faltaron quienes lo encontraron deambulando por los pasillos de la embajada norteamericana.

Esta etapa de su plan le fue preciosa. Por lo pronto confirmó que los gringos se distinguían por una manera especial de vestir que él calificó, a su manera, de deportiva, confortable y poco convencional. Fue por ello uno de los primeros en descubrir las ventajas del blue–jeans, el aire vaquero y varonil de las anchas correas de cuero rematadas por gruesas hebillas, la comodidad de los zapatos de lona blanca y suela de jebe, el encanto colegial que daban las gorritas de lona con visera, la frescura de las camisas de manga corta a flores o anchas rayas verticales, la variedad de casacas de nylon cerradas sobre el pecho con una cremallera o el sello pandillero, provocativo

y despreocupado que se desprendía de las camisetas blancas con el emblema de una universidad norteamericana.

Todas estas prendas no se vendían en ningún almacén, había que encargarlas a Estados Unidos, lo que estaba fuera de su alcance. Pero a fuerza de indagar descubrió los remates domésticos. Había familias de gringos que debían regresar a su país y vendían todo lo que tenían: previo anuncio en los periódicos. Roberto se constituyó antes que nadie en esas casas y logró así hacerse de un guardarropa en el que invirtió todo el fruto de su trabajo y de sus privaciones.

Pelo planchado y teñido, blue–jeans y camisa vistosa, Roberto estaba ya a punto de convertirse en Boby.

*

Todo esto le trajo problemas. En el callejón, decía su madre cuando venía a casa, le habían quitado el saludo al pretencioso. Cuando más le hacían bromas o lo silbaban como a un marica. Jamás daba un centavo para la comida, se pasaba horas ante el espejo, todo se lo gastaba en trapos. Su padre, añadía la negra, podía haber sido un blanco roñoso que se esfumó como Fumanchú al año de conocerla, pero no tenía vergüenza de salir con ella ni de ser piloto de barco.

Entre nosotros, el primero en ficharlo fue Peluca Rodríguez, quien había encargado un blue–jeans a un purser de la Braniff. Cuando le llegó se lo puso para lucirlo, salió a la plaza y se encontró de sopetón con Roberto que llevaba uno igual. Durante días no hizo sino maldecir al zambo, dijo que le había malogrado la película, que seguramente lo había estado espiando para copiarlo, ya había notado que compraba cigarrillos Lucky y que se peinaba con un mechón sobre la frente.

Pero lo peor fue en su trabajo, Cahuide Morales, el dueño de la pastelería, era un mestizo huatón, ceñudo y regionalista, que, adoraba los chicharrones y los valses criollos y se había rajado el alma durante veinte años para montar ese negocio. Nada lo reventaba más que no ser lo que uno era. Cholo o blanco era lo de menos, lo importante era la mosca, el agua, el molido, conocía miles de palabras para designar la plata. Cuando vio que su empleado se había teñido el pelo aguantó una arruga más en la frente, al notar que se empolvaba se tragó un carajo que estuvo a punto de indigestarlo, pero cuando vino a trabajar disfrazado de gringo le salió la mezcla de papá, de policía, de machote y de curaca que había en él y lo llevó del pescuezo a la trastienda: la pastelería Morales Hermanos era una firma seria, había que aceptar las normas de la casa, ya había pasado por alto lo del maquillaje, pero si no venía con mameluco como los demás repartidores lo iba a sacar de allí de una patada en el culo. Roberto estaba demasiado embalado para dar marcha atrás y prefirió la patada.

Fueron interminables días de tristeza, mientras buscaba otro trabajo. Su ambición era entrar a la casa de un gringo como mayordomo, jardinero, chofer o lo que fuese. Pero las puertas se le cerraban una tras otra. Algo había descuidado en su estrategia y era el aprendizaje del inglés. Como no tenía recursos para entrar a una academia de lenguas se consiguió un diccionario, que empezó acopiar aplicadamente en un cuaderno. Cuando llegó a la letra C tiró el arpa, pues ese conocimiento puramente visual del inglés no lo llevaba a ninguna parte. Pero allí estaba el cine, una escuela que además de enseñar divertía.

En la cazuela de los cines de estreno pasó tardes íntegras viendo en idioma original *westerns* y policiales. Las historias le importaban un comino, estaba solo atento a la manera de hablar de los personajes. Las palabras que lograba entender las apuntaba y las repetía hasta grabárselas para siempre. A fuerza de rever los films aprendió frases enteras y hasta discursos. Frente al espejo de su cuarto era tan pronto el vaquero

romántico haciéndole una irresistible declaración de amor a la bailarina del bar, como el gangster feroz que pronunciaba sentencias lapidarias mientras cosía a tiros a su adversario. El cine además alimentó en él ciertos equívocos que lo colmaron de ilusión. Así creyó descubrir que tenía un ligero parecido con Alain Ladd, que en un western aparecía en blue–jeans y chaqueta a cuadros rojos y negros. En realidad solo tenía en común la estatura y el mechón de pelo amarillo que se dejaba caer sobre la frente. Pero vestido igual que el actor se vio diez veces seguidas la película y al término de esta se quedaba parado en la puerta, esperando que salieran los espectadores y se dijeran, pero mira, qué curioso ese tipo se parece a Alain Ladd. Cosa que nadie dijo, naturalmente, pues la primera vez que lo vimos en esa pose nos reímos de él en sus narices.

Su madre nos contó un día que al fin Roberto había encontrado un trabajo, no en la casa de un gringo como quería, pero tal vez algo mejor, en el club de Bowling de Miraflores. Servía en el bar de cinco de la tarde a doce de la noche. Las pocas veces que fuimos allí lo vimos reluciente y diligente. A los indígenas los atendía de una manera neutra y francamente impecable, pero con los gringos era untuoso y servil. Bastaba que entrara uno para que ya estuviera a su lado, tomando nota de su pedido y segundos más tarde el cliente tenía delante su hot–dog y su coca–cola. Se animaba además a lanzar palabras en inglés y como era respondido en la misma lengua fue incrementando su vocabulario. Pronto contó con un buen repertorio de expresiones, que le permitieron granjearse la simpatía de los gringos, felices de ver un criollo que los comprendiera. Como Roberto era muy difícil de pronunciar, fueron ellos quienes decidieron llamarlo Boby.

Y fue con el nombre de Boby López que pudo al fin matricularse en el Instituto Peruano–Norteamericano. Quienes entonces lo vieron dicen que fue el clásico chancón, el que nunca perdió una clase, ni dejó de hacer una tarea, ni se privó de interrogar al profesor sobre un punto oscuro de gramática. Aparte de los blancones que por razones profesionales seguían cursos allí, conoció a otros López, que desde otros horizontes y otros barrios, sin que hubiera mediado ningún acuerdo, alimentaban sus mismos sueños y llevaban vidas convergentes a la suya. Se hizo amigo especialmente de José María Cabanillas, hijo de un sastre de Surquillo. Cabanillas tenía la misma ciega admiración por los gringos y hacía años que había empezado a estrangular al zambo que había en él con resultados realmente vistosos. Tenía además la ventaja de ser más alto, menos oscuro que Boby y de parecerse no a Alan Ladd, que después de todo era un actor segundón admirado por un grupito de niñas snobs, sino al indestructible John Waynne. Ambos formaron entonces una pareja inseparable. Aprobaron el año con las mejores notas y míster Brown los puso como ejemplo al resto de los alumnos, hablando de «un franco deseo de superación».

La pareja debía tener largas, amenísimas conversaciones. Se les veía siempre culoncitos, embutidos en sus blue–jeans desteñidos, yendo de aquí para allá. Pero también es cierto que la ciudad no los tragaba, desarreglaban todas las cosas, ni parientes ni conocidos los podían pasar. Por ello alquilaron un cuarto en un edificio del jirón Mogollón y se fueron a vivir juntos. Allí edificaron un reducto inviolable, que les permitió interpolar lo extranjero en lo nativo y sentirse en un barrio californiano en esa ciudad brumosa. Cada cual contribuyó con lo que pudo, Boby con sus afiches y sus posters y José María, que era aficionado a la música, con sus discos de Frank Sinatra, Dean Martin y Tomy Dorsey. ¡Qué gringos eran mientras recostados en el sofá–cama, fumando su Lucky, escuchaban «*The strangers in the night*» y miraban pegado al muro el puente sobre el río Hudson! Un esfuerzo más y ¡hop! ya estaban caminando sobre el puente.

Para nosotros era difícil viajar a Estados Unidos. Había que tener una beca o parientes allá o mucho dinero. Ni López ni Cabanillas estaban en ese caso. No vieron entonces otra salida que el salto de pulga, como ya lo practicaban otros blanquiñosos, gracias

al trabajo de purser en una compañía de aviación. Todos los años convocaban a concurso y ellos se presentaron. Sabían más inglés que nadie, les encantaba servir, eran sacrificados e infatigables, pero nadie los conocía, no tenían recomendación y era evidente, para los calificadores, que se trataba de mulatos talqueados. Fueron desaprobados.

Dicen que Boby lloró y se meznó desesperadamente el cabello y que Cabanillas tentó un suicidio por salto al vacío desde un modesto segundo piso. En su refugio de Mogollón pasaron los días más sombríos de su vida, la ciudad que los albergaba terminó por convertirse en un trapo sucio a fuerza de cubrirla de insultos y reproches. Pero el ánimo les volvió y nuevos planes surgieron. Puesto que nadie quería ver aquí con ellos, había que irse como fuese. Y no quedaba otra vía que la del inmigrante disfrazado de turista.

Fue un año de duro trabajo en el cual fue necesario privarse de todo a fin de ahorrar para el pasaje y formar una bolsa común que les permitiera defenderse en el extranjero. Así ambos pudieron al fin hacer maletas y abandonar para siempre esa ciudad odiada, en la cual tanto habían sufrido, y a la que no querían regresar así no quedara piedra sobre piedra.

Todo lo que viene después es previsible y no hace mucha falta imaginación para completar esta parábola. En el barrio dispusimos de informaciones directas: cartas de Boby a su mamá, noticias de viajeros y al final relato de un testigo.

Por lo pronto Boby y José María se gastaron en un mes lo que pensaban les duraría un semestre. Se dieron cuenta además que en Nueva York se habían dado cita todos los López y Cabanillas del mundo, asiáticos, árabes, aztecas, africanos, ibéricos, mayas, chibchas, sicilianos, caribeños, musulmanes, quechuas, polinesios, esquimales, ejemplares de toda procedencia, lengua, raza y pigmentación y que tenían solo en común el querer vivir como un yanqui, después de haber cedido su alma y haber intentado usurpar su apariencia. La ciudad los toleraba unos meses, complacientemente, mientras absorbía sus dólares ahorrados. Luego, como por un tubo, los dirigía hacia el mecanismo de la expulsión.

A duras penas obtuvieron ambos una prórroga de sus visas, mientras trataban de encontrar un trabajo estable que les permitiera quedarse, al par que las Quecas del lugar, y eran tantas, les pasaban por las narices, sin concederles ni siquiera la atención ofuscada que nos despierta una cucaracha. La ropa se les gastó, la música de Frank Sinatra les llegaba al huevo, la sola idea de tener por todo alimento que comerse un hot–dog, que en Lima era una gloria, les daba náuseas. Del hotel barato pasaron al albergue católico y luego a la banca del parque público. Pronto conocieron esa cosa blanca que caía del cielo, que los despintaba y que los hacía patinar como idiotas en veredas heladas y que era, por el color, una perfidia racista de la naturaleza.

Solo había una solución. A miles de kilómetros de distancia, en un país llamado Corea, rubios estadounidenses combatían contra unos horribles asiáticos. Estaba en juego la libertad de Occidente decían los diarios y lo repetían los hombres de estado en la televisión. ¡Pero era tan penoso enviar a los boys a ese lugar! Morían como ratas, dejando a pálidas madres desconsoladas en pequeñas granjas donde había un cuarto en el altillo lleno de viejos juguetes. El que quisiera ir a pelear un año allí tenía todo garantizado a su regreso: nacionalidad, trabajo, seguro social, integración, medallas. Por todo sitio existían centros de reclutamiento. A cada voluntario, el país le abría su corazón.

Boby y José María se inscribieron para no ser expulsados. Y después de tres meses de entrenamiento en un cuartel partieron en un avión enorme. La vida era una aventura maravillosa, el viaje fue inolvidable. Habiendo nacido en un país mediocre, misérrimo y melancólico, haber conocido la ciudad más agitada del mundo, con miles de privaciones, es verdad, pero ya eso había quedado atrás, ahora llevaban un uniforme

verde, volaban sobre planicies, mares y nevados, empuñaban armas devastadoras y se aproximaban jóvenes aún colmados de promesas, al reino de lo ignoto.

*

La lavandera María tiene cantidades de tarjetas postales con templos, mercados y calles exóticas, escritas con una letra muy pequeña y aplicada. ¿Dónde quedará Seúl? Hay muchos anuncios y cabarets. Luego cartas del frente, que nos enseñó cuando le vino el primer ataque y dejó de trabajar unos días. Gracias a estos documentos pudimos reconstruir bien que mal lo que pasó. Progresivamente, a través de sucesivos tanteos, Boby fue aproximándose a la cita que había concertado desde que vino al mundo. Había que llegar a un paralelo y hacer frente a oleadas de soldados amarillos que bajaban del polo como cancha. Para eso estaban los voluntarios, los indómitos vigías de Occidente. José María se salvó por milagro y enseñaba con orgullo el muñón de su brazo derecho cuando regresó a Lima, meses después. Su patrulla había sido enviada a reconocer un arrozal, donde se suponía que había emboscada una avanzadilla coreana. Boby no sufrió, dijo José María, la primera ráfaga le voló el casco y su cabeza fue a caer en una acequia, con todo el pelo pintado revuelto hacia abajo. Él solo perdió un brazo, pero estaba allí vivo, contando estas historias, bebiendo su cerveza helada, desempolvado ya y zambo como nunca, viviendo holgadamente de lo que le costó ser un mutilado.

La mamá de Roberto había sufrido entonces su segundo ataque que la borró del mundo. No pudo leer así la carta oficial en la que le decían que Bob López había muerto en acción de armas y tenía derecho a una citación honorífica y a una prima para su familia. Nadie la pudo cobrar.

*

Colofón

¿Y Queca? Si Bob hubiera conocido su historia tal vez su vida habría cambiado o tal vez no, eso nadie lo sabe. Billy Mulligan la llevó a su país, como estaba convenido, a un pueblo de Kentucky donde su padre había montado un negocio de carnes de cerdo enlatada. Pasaron unos meses de infinita felicidad, en esa linda casa con amplia calzada, verja, jardín y todos los aparatos eléctricos inventados por la industria humana, una casa en suma como las que había en cien mil pueblos de ese país–continente. Hasta que a Billy le fue saliendo el irlandés que disimulaba su educación puritana, al mismo tiempo que los ojos de Queca se agrandaron y adquirieron una tristeza limeña. Billy fue llegando cada vez más tarde, se aficionó a las máquinas tragamonedas y a las carreras de auto, sus pies le crecieron más y se llenaron de callos, y un lunar maligno en el pescuezo, los sábados se inflaba de bourbon en el club Amigos de Kentucky, se enredó con una empleada de la fábrica, chocó dos veces el carro, su mirada se volvió fija y aguachenta y terminó por darle de puñetazos a su mujer, a la linda, inolvidable Queca, en las madrugadas de los domingos, mientras sonreía estúpidamente y la llamaba chola de mierda.

De: La palabra del mudo
Escrito en París en 1954

Después de la lectura

Responde

1. ¿Qué significa la palabra alienación?

2. ¿Por qué Roberto López quería ser blanco?

3. ¿Quién era Queca?

Juicio crítico–valorativo

4. ¿Qué piensas acerca del comportamiento de Roberto? ¿Qué hizo para lograr "alienarse"?

5. ¿Crees que en la actualidad existen personas como Roberto López? ¿Cómo se comportan?

Tarea domiciliaria

1. ¿A qué llamaron los sociólogos de la década del 50 "el huayco andino"?
2. Busca en Internet qué otros cuentos conforman *La palabra del mudo* de Ribeyro.
3. Averigua
   a) Acerca del argumento del cuento *La botella de chicha* de Julio Ramón Ribeyro. Coméntalo en clase.
   b) Acerca de los cuentos fantásticos de Julio Ramón Ribeyro y del argumento de *Doblaje*.

Unidad XII

El boom latinoamericano

Comenta con tu profesor qué tienen en común estos escritores y trata de identificarlos.

El boom latinoamericano es un fenómeno editorial que se produce por el enorme crecimiento editorial de España y significa la internacionalización de los novelista latinoamericanos en la década del sesenta.

Aprendizajes esperados

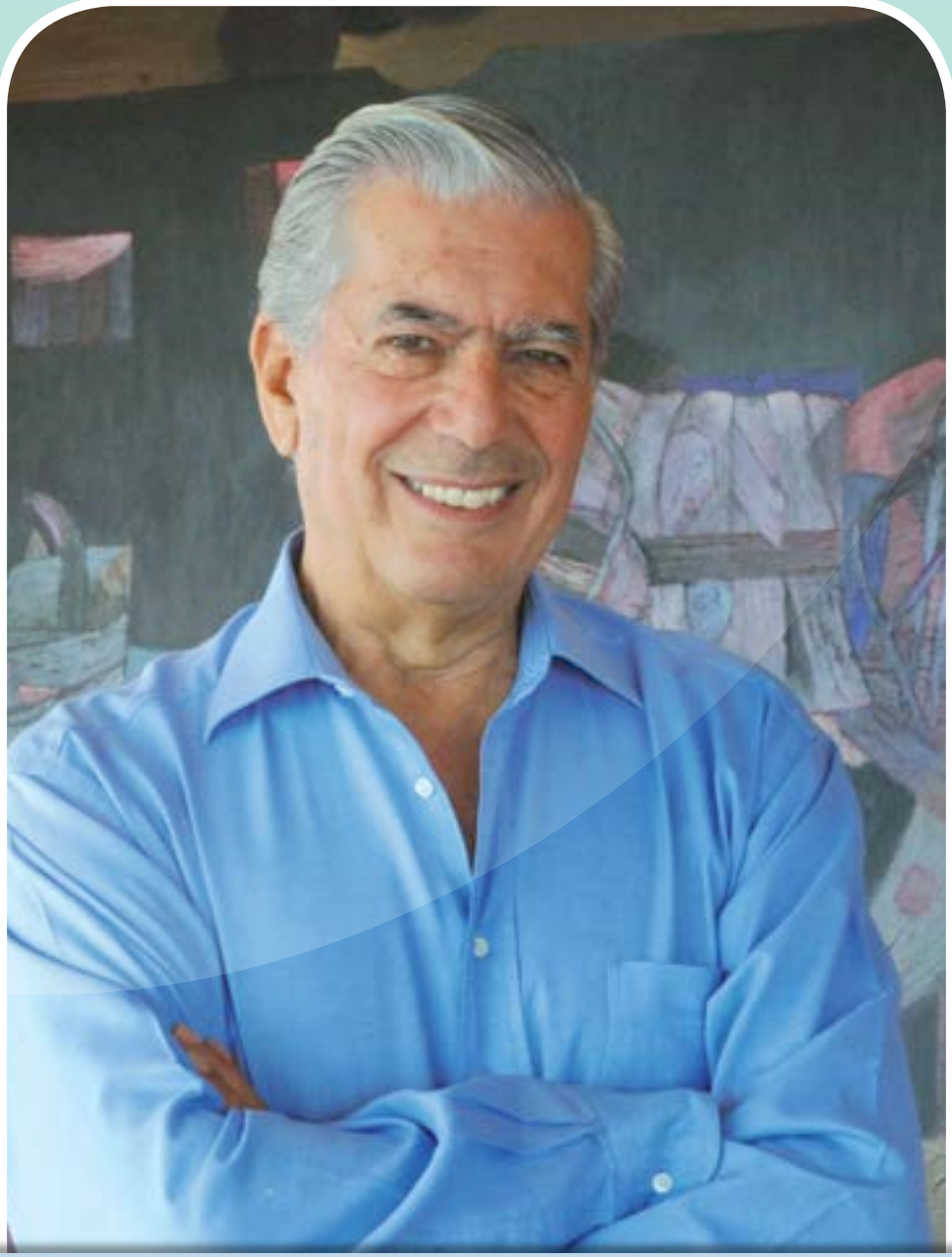
Comprensión de textos

- Identificar a los autores que pertenecen al boom latinoamericano.
- Reconocer las obras que inician el boom latinoamericano.
- Reconocer las características comunes de las obras de los novelistas latinoamericanos de esta década.

Juicio crítico–valorativo

- Valorar diversos contextos y acciones realizadas a lo largo de las obras literarias.

01 Mario Vargas Llosa



Los latinoamericanos somos soñadores por naturaleza y tenemos problemas para diferenciar el mundo real y la ficción. Por eso es que tenemos tan buenos músicos, poetas, pintores y escritores, y también gobernantes tan horribles y mediocres.

Admirado por su perspicacia para describir las realidades sociales fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura 2010.

Nació en Arequipa en 1936, pasó su infancia entre Cochabamba (Bolivia) y las ciudades peruanas de Piura y Lima.

A los dieciséis años inició su carrera literaria y periodística con el estreno del drama *La huida del Inca* (1952). Poco después ingresó en la Universidad de San Marcos de Lima, donde cursó estudios de literatura.

Vargas Llosa publicó su primera obra, *Los jefes* (1959), con apenas veintitrés años, y con la novela *La ciudad y los perros* (1962) se ganó ya un prestigio entre los escritores que por aquel entonces gestaban el inminente "boom" literario iberoamericano. Estableció su residencia primero en París y luego en Londres (1967), de donde se trasladó a Washington y Puerto Rico.

Su madurez literaria llegó con *La casa verde* (1966), verdadera exhibición de virtud literaria, cuya prosa integra abundantes elementos experimentales, tales como la mezcla de diálogo y descripción y la combinación de acciones y tiempos diversos, recursos que empleó también en parte en *Los cachorros* (1967) y en *Conversación en la catedral* (1969), áspero retrato de la dictadura peruana de Manuel Odría.

En su quehacer novelístico posterior destacan *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981), en la que aborda la problemática social y religiosa de Iberoamérica, y *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), basada en una investigación policial. La labor de Mario Vargas Llosa como crítico literario se refleja en sus ensayos *García Márquez: historia de un deicidio* y *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary* (1975). En 1976, con José María Gutiérrez, codirigió la versión cinematográfica de su novela *Pantaleón y las visitadoras*.

En 1977 fue nombrado miembro de la Academia Peruana de la Lengua y profesor de la cátedra Simón Bolívar en Cambridge. Impulsor del partido Frente Democrático, Mario Vargas Llosa se presentó como cabeza de lista en las elecciones peruanas de 1990, en las que fue derrotado por Alberto Fujimori.

Otras obras suyas son *La señorita de Tacna* (1981), *Contra viento y marea* (1983), *Historia de Mayta* (1984) y *El hablador* (1988). En 1994 recopiló sus colaboraciones periodísticas en *Desafío a la libertad* y en 1997 apareció su novela erótica *Los cuadernos de don Rigoberto*, en la misma línea de su anterior *Elogio de la madrastra* (1988). Es miembro de la Real Academia Española desde 1984, obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1986, el Premio Planeta de 1993 por Lituma en los Andes, el Premio Cervantes en 1995 y el Premio Nobel de literatura en 2010.

Características de su obra

- Su obra se adentra en diversos ambientes geográficos y humanos del Perú.
- Asimila las técnicas narrativas de la vanguardia europea, sobre todo el monólogo interior y la multiplicidad de planos y de perspectivas.
- Influencia del norteamericano William Faulkner.
- El uso de la técnica de los vasos comunicantes.
- Temas múltiples: las dictaduras en Latinoamérica y en el Perú, el mesianismo, el terrorismo, el erotismo, entre otros.

Leemos y analizamos

salieron al jardín, corazón, quédate conversando con tus amigüitos, se... jaarrillo y volverían, la del vestido blanco es mi mama, la otra es una tía. Tu...

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca de la vida en los colegios militares.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.

La ciudad y los perros

Fragmento

—CUATRO —dijo el Jaguar.

Los rostros se suavizaron en el resplandor vacilante que el globo de luz difundía por el recinto, a través de escasas partículas limpias de vidrio: el peligro había desaparecido para todos, salvo para Porfirio Cava. Los dados estaban quietos, marcaban tres y uno, su blancura contrastaba con el suelo sucio.

—Cuatro —repitió el Jaguar —. ¿Quién?

—Yo —murmuró Cava —. Dije cuatro.

—Apúrate —replicó el Jaguar—. Ya sabes, el segundo de la izquierda.

Cava sintió frío. Los baños estaban al fondo de las cuadras, separados de ellas por una delgada puerta de madera, y no tenían ventanas. En años anteriores, el invierno solo llegaba al dormitorio de los cadetes, colándose por los vidrios rotos y las rendijas; pero este año era agresivo y casi ningún rincón del colegio se libraba del viento, que, en las noches, conseguía penetrar hasta en los baños, disipar la hediondez acumulada durante el día y destruir su atmósfera tibia. Pero Cava había nacido y vivido en la sierra, estaba acostumbrado al invierno: era el miedo lo que erizaba su piel.

—¿Se acabó? ¿Puedo irme a dormir? —dijo Boa: un cuerpo y una voz desmesurados, un plumero de pelos grasientos que corona una cabeza prominente, un rostro diminuto de ojos hundidos por el sueño. Tenía la boca abierta, del labio inferior adelantado colgaba una hebra de tabaco. El Jaguar se había vuelto a mirarlo.

—Entró de imaginaria a la una —dijo Boa —. Quisiera dormir algo.

—Váyanse —dijo el Jaguar—. Los despertaré a las cinco. Boa y Rulos salieron. Uno de ellos tropezó al cruzar el umbral y maldijo.

—Apenas regreses, me despiertas —ordenó el Jaguar—. No te demores mucho. Van a ser las doce.

—Sí —dijo Cava. Su rostro, por lo común impenetrable, parecía fatigado—. Voy a vestirme. Salieron del baño. La cuadra estaba a oscuras pero Cava no necesitaba ver para orientarse entre las dos columnas de literas; conocía de memoria ese recinto estirado y alto. Lo colmaba ahora una serenidad silenciosa, alterada instantáneamente por ronquidos o murmullos. Llegó a su cama, la segunda de la derecha, la de abajo, a un metro de la entrada. Mientras sacaba a tientas del ropero el pantalón, la camisa caqui y los botines, sentía junto a su rostro el aliento teñido de tabaco de Vallano, que dormía en la litera superior. Distinguió en la oscuridad la doble hilera de dientes grandes y blanquísimos del negro y pensó en un roedor. Sin bulla, lentamente, se despojó del pijama de franela azul y se vistió. Echó sobre sus hombros el sacón de paño. Luego, pisando despacio porque los botines crujían, caminó hasta la litera del Jaguar, que estaba al otro extremo de la cuadra, junto al baño.

—Jaguar.

—Sí. Toma.

Cava alargó la mano, tocó dos objetos fríos, uno de ellos áspero. Conservó en la mano la linterna, guardó la lima en el bolsillo del sacón.

—¿Quiénes son los imaginarias? —preguntó Cava.

—El poeta y yo.

— ¿Tú?

—Me reemplaza el Esclavo.

—¿Y en las otras secciones?

—¿Tienes miedo?

Cava no respondió. Se deslizó en puntas de pie hacia la puerta. Abrió uno de los batientes, con cuidado, pero no pudo evitar que crujiera.

—¡Un ladrón! —gritó alguien, en la oscuridad—. ¡Mátalo, imaginaria!

Cava no reconoció la voz. Miró afuera: el patio estaba vacío, débilmente iluminado por los globos eléctricos de la pista de desfile, que separaba las cuadras de un campo de hierba. La neblina disolvía el contorno de los tres bloques de cemento que albergaban a los cadetes del quinto año y les comunicaba una apariencia irreal. Salió. Aplastado de espaldas contra el muro de la cuadra, se mantuvo unos instantes quieto y sin pensar. Ya no contaba con nadie; el Jaguar también estaba a salvo. Envidió a los cadetes que dormían, a los suboficiales, a los soldados entumecidos en el galpón levantado a la otra orilla del estadio. Advirtió que el miedo lo paralizaría si no actuaba. Calculó la distancia: debía cruzar el patio y la pista de desfile; luego, protegido por las sombras del descampado, contornear el comedor, las oficinas, los dormitorios de los oficiales y atravesar un nuevo patio, este pequeño y de cemento, que moría en el edificio de las aulas, donde habría terminado el peligro: la ronda no llegaba hasta allí. Luego, el regreso. Confusamente, deseó perder la voluntad y la imaginación y ejecutar el plan como una máquina ciega. Pasaba días enteros abandonado a una rutina que decidía por él, empujado dulcemente a acciones que apenas notaba; ahora era distinto, se había impuesto lo de esta noche, sentía una lucidez insólita.

Comenzó a avanzar pegado a la pared. En vez de cruzar el patio, dio un rodeo, siguiendo el muro curvo de las cuadras de quinto. Al llegar al extremo, miró con ansiedad: la pista parecía interminable y misteriosa, enmarcada por los simétricos globos de luz en torno a los cuales se aglomeraba la neblina. Fuera del alcance de la luz, adivinó, en el macizo de sombras, el descampado cubierto de hierba. Los imaginarias solían tenderse allí, a dormir o a conversar en voz baja, cuando no hacía frío. Confiaba en que una timba los tuviera reunidos esa noche en algún baño. Caminó a pasos rápidos, sumergido en la sombra de los edificios de la izquierda, eludiendo los manchones de luz. El estallido de las olas y la resaca del mar extendido al pie del colegio, al fondo de los acantilados, apagaba el ruido de los botines. Al llegar al edificio de los oficiales se estremeció y apuró el paso. Después, cortó transversalmente la pista y se hundió en la oscuridad del descampado. Un movimiento próximo e inesperado devolvió a su cuerpo, como un puñetazo, el miedo que empezaba a vencer. Dudó un segundo: a un metro de distancia, brillantes como luciérnagas, dulces, tímidos, lo contemplaban los ojos de la vicuña. «¡ Fuera!», exclamó, encobrizado. El animal permaneció indiferente. «No duerme nunca la maldita», pensó Cava. «Tampoco come. ¿Por qué no se ha muerto?» Se alejó. Dos años y medio atrás, al venir a Lima para terminar sus estudios, lo asombró encontrar caminando impávidamente entre los muros grises y devorados por la humedad del Colegio Militar Leoncio Prado, a ese animal exclusivo de la sierra. ¿Quién había traído la vicuña al colegio, de qué lugar de los Andes? Los cadetes hacían apuestas de tiro al blanco: la vicuña apenas se inquietaba con el impacto de las piedras. Se apartaba lentamente de los tiradores, con una expresión neutra. «Se parece a los indios», pensó Cava. Subía la escalera de las aulas. Ahora no se preocupaba del ruido de los botines; allí no había nadie, fuera de los bancos, los pupitres, el viento y las sombras. Recorrió a grandes trancos la galería superior. Se detuvo. El chorro mortecino de la linterna le descubrió la ventana. «El segundo de la izquierda», había dicho el Jaguar. Efectivamente, estaba flojo. Fue retirando con la lima la masilla del contorno, que recogía en la otra mano. La sintió mojada. Extrajo el vidrio con precaución y lo

depositó en el suelo. Palpó la madera hasta encontrar el cerrojo. La ventana se abrió, de par en par. Ya adentro, movió la linterna en todas direcciones; sobre una de las mesas de la habitación, junto al mimeógrafo, había tres pilas de papel. Leyó: «Examen bimestral de Química. Quinto año. Duración de la prueba: cuarenta minutos.» Las hojas habían sido impresas esa tarde y la tinta brillaba aún. Copió rápidamente las preguntas en una libreta, sin comprender lo que decían. Apagó la linterna y volvió hacia la ventana. Trepó y saltó: el vidrio se hizo trizas bajo los botines, con mil ruidos simultáneos. «¡Mierda!», gimió. Había quedado en cuclillas, aterrado. Sus oídos no percibían, sin embargo, el bullicio salvaje que esperaban, las voces como balazos de los oficiales: solo su respiración entrecortada por el miedo. Esperó todavía unos segundos. Luego, olvidando utilizar la linterna, reunió como pudo los trozos de vidrio repartidos por el enlosado y los guardó en el sacón. Regresó a la cuadra sin tomar precauciones. Quería llegar pronto, meterse en la litera, cerrar los ojos. En el descampado, al arrojar los pedazos de vidrio, se arañó las manos. En la puerta de la cuadra se detuvo; se sentía extenuado. Una silueta le salió al paso.

—¿Listo? —dijo el Jaguar.

—Sí.

—Vamos al baño.

El jaguar caminó delante, entró al baño empujando la puerta con las dos manos. En la claridad amarillenta del recinto, Cava comprobó que el Jaguar estaba descalzo; sus pies eran grandes y lechosos, de uñas largas y sucias; olían mal.

—Rompí un vidrio — dijo, sin levantar la voz.

Las manos del Jaguar vinieron hacia él como dos bólidos blancos y se incrustaron en las solapas de su sacón, que se cubrió de arrugas. Cava se tambaleó en el sitio, pero no bajó la mirada ante los ojos del Jaguar, odiosos y fijos detrás de unas pestañas corvas.

—Serrano —murmuró el Jaguar, despacio—. Tenías que ser serrano. Si nos chapan, te juro...

Lo tenía siempre sujeto de las solapas. Cava puso sus manos sobre las del Jaguar. Trató de separarlas, sin violencia.

—¡Suelta! —dijo el Jaguar. Cava sintió en su cara una lluvia invisible—, ¡Serrano!

Cava dejó caer las manos.— No había nadie en el patio —susurró—. No le han visto. El Jaguar lo había soltado; se mordía el dorso de la mano derecha.

—No soy un desgraciado, Jaguar —murmuró Cava—. Si nos chapan, pago solo y ya está.

El Jaguar lo miró de arriba abajo. Se rio.

—Serrano cobarde —dijo—. Te has orinado de miedo. Mírate los pantalones.

Mario Vargas Llosa

Después de la lectura

1. ¿Cuál es tu opinión sobre Cava y Jaguar?

_____

2. ¿Por qué fue titulada *La ciudad y los perros*?

_____

3. ¿Qué función tienen los sobrenombres?

_____

4. ¿El autor está representado principalmente por uno de los personajes? ¿Cuál es el personaje?

_____

5. En referencia a la pregunta anterior, ¿a qué se dedicaba dicho personaje dentro del colegio?

_____

Juicio crítico–valorativo

6. ¿Qué opinas acerca de la vida dentro del colegio militar?

_____

_____

_____

7. ¿Qué opinión tienes acerca de la actitud del Jaguar?

_____

_____

_____

Tarea domiciliaria

1. Investiga qué novela de Mario Vargas Llosa aborda el contexto histórico de la dictadura del general Odría en el Perú.
2. Busca en Internet sobre los tres últimos premios con que han galardonado a Mario Vargas Llosa.
3. Averigua
   a) Acerca del argumento de la novela *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas LLosa.
   b) ¿Qué novela de Mario Vargas Llosa aborda paralelamente la vida de Flora Tristán y de su nieto Paul Gaughin?

02 Julio Cortázar

En literatura no hay temas buenos ni temas malos, hay tan solo temas bien o mal tratados.
Los libros van siendo el único lugar de la casa donde todavía se puede estar tranquilo.
Escritor argentino (Bruselas, 1914 – París, 1984).

Hijo de padres argentinos, a los cuatro años se desplazó a Argentina, para radicarse en la provincia andina de Mendoza.

Tras completar sus estudios primarios, siguió los de magisterio y Letras y durante cinco años fue maestro rural. Pasó más tarde a Buenos Aires, y en 1951 viajó a París con una beca. Concluida esta, su trabajo como traductor de la Unesco le permitió afincarse definitivamente en la capital francesa.

Por entonces Julio Cortázar ya había publicado en Buenos Aires el poemario *Presencia* con el seudónimo de "Julio Denis", el poema dramático *Los reyes* y la primera de sus series de relatos breves, *Bestiario*, en la que se advierte la profunda influencia de Jorge Luis Borges.

La literatura de Cortázar parte del cuestionamiento vital, cercano a los planteamientos existencialistas, en obras de marcado carácter experimental, que lo convierten en uno de los mayores innovadores de la lengua y la narrativa en lengua castellana. Como en Borges, sus relatos ahondan en lo fantástico, aunque sin abandonar por ello el referente de la realidad cotidiana, por lo que sus obras tienen siempre una deuda abierta con el surrealismo.

Para Cortázar, la realidad inmediata significa una vía de acceso a otros registros de lo real, donde la plenitud de la vida alcanza múltiples formulaciones. De ahí que su narrativa constituya un permanente cuestionamiento de la razón y de los esquemas convencionales de pensamiento.

Características

- Se inició como narrador de cuentos y siguió la tradición fantástica de Jorge Luis Borges con una característica propia y personal.
- Los personajes son gente común y corriente a las que de pronto les van ocurriendo cosas fuera de lo normal.
- Convierte a los lectores en cómplices del autor y les multiplica las posibilidades de realización de la lectura.

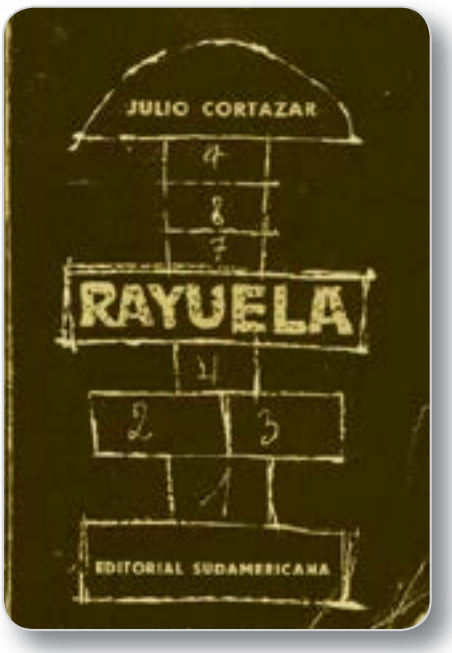
Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

Los escritores experimentan nuevas y excepcionales formas de narrar nunca antes vistas en Latinoamérica: se trata de un juego donde todo es posible y nada está prohibido.

Obra

a. ***Rayuela*** *(1962)*

Fue considerada como una antinovela, la obra puede leerse de manera convencional o a través de un orden que establece el autor, de esta manera Cortázar aplica su teoría acerca de lo que debe ser una novela, convirtiendo al lector en su cómplice. Narra la historia de Horacio Oliveira y su búsqueda personal.



b. ***Historia de cronopios y famas***

Expresa su rebeldía contra los objetos y personas que constituyen nuestra vida cotidiana y nuestra mecánica manera de relacionarnos con ella. Ofrecen una suerte de taxonomía humorística y sui géneris del género humano, a través de estos personajes curiosos: cronopios y famas.

c. ***Bestiario***

Son un conjunto de cuentos que hablan de objetos y hechos cotidianos, pasan a la dimensión de la pesadilla o de la revelación de un modo natural e imperceptible. Sorpresa o incomodidad son, en cada texto, un condimento que se agrega al placer indescriptible de su lectura. Destaca: *Casa tomada* y *Carta a una señorita en París*.

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca de la temática fantástica de Julio Cortázar.

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.

Rayuela

¿Encontraría a la Maga? Tantas veces me había bastado asomarme, viniendo por la rue de Seine, al arco que da al Quai de Conti, y apenas la luz de ceniza y olivo que flota sobre el río me dejaba distinguir las formas, ya su silueta delgada se inscribía en el Pont des Arts, a veces andando de un lado a otro, a veces detenida en el pretil de hierro, inclinada sobre el agua. Y era tan natural cruzar la calle, subir los peldaños del puente, entrar en su delgada cintura y acercarme a la Maga que sonreía sin sorpresa, convencida como yo de que un encuentro casual era lo menos casual en nuestras vidas, y que la gente que se da citas precisas es la misma que necesita papel rayado para escribirse o que aprieta desde abajo el tubo de dentífrico.

Pero ella no estaría ahora en el puente. Su fina cara de translúcida piel se asomaría a viejos portales en el ghetto del Marais, quizá estuviera charlando con una vendedora de papas fritas o comiendo una salchicha caliente en el boulevard de Sebastopol. De todas maneras subí hasta el puente, y la Maga no estaba. Ahora la Maga no estaba en mi camino, y aunque conocíamos nuestros domicilios, cada hueco de nuestras dos habitaciones de falsos estudiantes en París, cada tarjeta postal abriendo una ventanita Braque o Ghirlandaio o Max Ernst contra las molduras baratas y los papeles chillones, aun así no nos buscaríamos en nuestras casas. Preferíamos encontrarnos en el puente, en la terraza de un café, en un cine–club o agachados junto a un gato en cualquier patio del barrio latino. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos. Oh Maga, en cada mujer parecida a vos se agolpaba como un silencio ensordecedor, una pausa filosa y cristalina que acababa por derrumbarse tristemente, como un paraguas mojado que se cierra. Justamente un paraguas, Maga, te acordarías quizá de aquel paraguas viejo que sacrificamos en un barranco del ParcMontsouris, un atardecer helado de marzo. Lo tiramos porque lo habías encontrado en la Place de la Concorde, ya un poco roto, y lo usaste muchísimo, sobre todo para meterlo en las costillas de la gente en el metro y en los autobuses, siempre torpe y distraída y pensando en pájaros pinto o en un dibujito que hacían dos moscas en el techo del coche, y aquella tarde cayó un chaparrón y vos quisiste abrir orgullosa tu paraguas cuando entrábamos en el parque, y en tu mano se armó una catástrofe de relámpagos y nubes negras, jirones de tela destrozada cayendo entre destellos de varillas desencajadas, y nos reíamos como locos mientras nos empapábamos, pensando que un paraguas encontrado en una plaza debía morir dignamente en un parque, no podía entrar en el ciclo innoble del tacho de basura o del cordón de la vereda; entonces yo lo arrollé lo mejor posible, lo llevamos hasta lo alto del parque, cerca del puentecito sobre el ferrocarril, y desde allá lo tiré con todas mis fuerzas al fondo de la barranca de césped mojado mientras vos proferías un grito donde vagamente creí reconocer una imprecación de walkiria. Y en el fondo del barranco se hundió como un barco que sucumbe al agua verde, al agua verde y procelosa, a *la merquiest plus félonesse en étéqu'enhiver*, a la ola pérfida, Maga, según enumeraciones que detallamos largo rato, enamorados de Joinville y del parque, abrazados y semejantes a árboles mojados o a actores de cine de alguna pésima película húngara. Y quedó entre el pasto, mínimo y negro, como un insecto pisoteado. Y no se movió, ninguno de sus resortes se estiraba como antes. Terminado. Se acabó. Oh Maga, y no estábamos contentos.

¿Qué venía yo a hacer al Pont des Arts? Me parece que ese jueves de diciembre tenía pensado cruzar a la villa derecha y beber vino en el cafecito de la rue des Lombards donde madame Leonie me mira la palma de la mano y me anuncia viajes y sorpresas. Nunca te llevé a que

madame Leonie te mirara la palma de la mano, a lo mejor tuve miedo de que leyera en tu mano alguna verdad sobre mí, porque fuiste siempre un espejo terrible, una espantosa máquina de repeticiones, y lo que llamamos amarnos fue quizá que yo estaba de pie delante de vos, con una flor amarilla en la mano, y vos sostenías dos velas verdes y el tiempo soplaba contra nuestras caras una lenta lluvia de renuncias y despedidas y tickets de metro. De manera que nunca te llevé a que madame Leonie, Maga; y sí, porque me lo dijiste, que a vos no te gustaba que yo te viese entrar en la pequeña librería de la rue de Verneuil, donde un anciano agobiado haca miles de fichas y sabe todo lo que puede saberse sobre historiografía.

Ibas allá a jugar con un gato, y el viejo te dejaba entrar y no te hacía preguntas, contento de que a veces le alcanzaras algún libro de los estantes más altos. Y te calentabas en su estufa de gran caño negro y no te gustaba que yo supiera que ibas a ponerte al lado de esa estufa. Pero todo esto había que decirlo en su momento, solo que era difícil precisar el momento de una cosa, y aun ahora, acodado en el puente, viendo pasar una pinaza color borra vino, hermosísima como una gran cucaracha reluciente de limpieza, con una mujer de delantal blanco que colgaba ropa en un alambre de la proa, mirando sus ventanillas pintadas de verde con cortinas Hansel y Gretel, aun ahora, Maga, me preguntaba si este rodeo tenía sentido, ya que para llegar a la rue des Lombards me hubiera convenido más cruzar el Pont Saint–Michel y el Pont auChange. Pero si hubieras estado ahí esa noche, como tantas otras veces, yo habría sabido que el rodeo tenía un sentido, y ahora en cambio envilecía mi fracaso llamándolo rodeo. Era cuestión, después de subirme el cuello de la canadiense, de seguir por los muelles hasta entrar en esa zona de grandes tiendas que se acaba en el Chatelet, pasar bajo la sombra violeta de la Tour Saint–Jacques y subir por mi calle pensando en que no te había encontrado y en madame Leonie.

Sé que un día llegué a París, sé que estuve un tiempo viviendo de prestado, haciendo lo que otros hacen y viendo lo que otros ven. Sé que salías de un café de la rue du Cherche–Midi y que nos hablamos. Esa tarde todo anduvo mal, porque mis costumbres argentinas me prohibían cruzar continuamente de una vereda a otra para mirar las cosas más insignificantes en las vitrinas apenas iluminadas de unas calles que ya no recuerdo. Entonces te seguía de mala gana, encontrándote petulante y malcriada, hasta que te cansaste de no estar cansada y nos metíamos en un café del Boul Mich y de golpe, entre dos medialunas, me contaste un gran pedazo de tu vida.

Cómo podía yo sospechar que aquello que parecía tan mentira era verdadero, un Figari con violetas de anochecer, con caras lívidas, con hambre y golpes en los rincones. Más tarde te creí, más tarde hubo razones, hubo madame Leonie que mirándome la mano que había dormido con tus senos me repitió casi tus mismas palabras. “Ella sufre en alguna parte. Siempre ha sufrido. Es muy alegre, adora el amarillo, su pájaro es el mirlo, su hora la noche, su puente el Pont des Arts.” (Una pinaza color borra vino, Maga, y por qué no nos habremos ido en ella cuando todavía era tiempo).

Y mira que apenas nos conocíamos y ya la vida urdía lo necesario para desencontrarnos minuciosamente. Como no sabías disimular me di cuenta en seguida de que para verte como yo quería era necesario empezar por cerrar los ojos, y entonces primero cosas como estrellas amarillas (moviéndose en una jalea de terciopelo), luego saltos rojos del humor y de las horas, ingreso paulatino en un mundo —Maga que era la torpeza y la confusión pero también helechos con la firma de la arena Klee, el circo Miró, los espejos de ceniza Vieira da Silva, un mundo donde te movías como un caballo de ajedrez que se moviera como una torre que se moviera como un alfil. Y entonces en esos días íbamos a los cine–clubs a ver películas mudas, porque yo con mi cultura, no es cierto, y vos pobrecita no entendías absolutamente nada de esa estridencia amarilla convulsa previa a tu nacimiento, esa emulsión estriada donde corrían los muertos; pero de repente pasaba por ahí Harold Lloyd y entonces te sacudías el agua del sueño y al final te convencías de que todo había estado muy bien, y que Pabst y que Fritz Lang. Me hartabas un poco con tu manía de perfección, con tus zapatos rotos, con tu negativa a aceptar lo aceptable. Comíamos hamburgers en el Carrefour de *l’Odeon*, y nos

íbamos en bicicleta a Montparnasse, a cualquier hotel a cualquier almohada. Pero otras veces seguíamos hasta la *Porte d'Orleans*, conocíamos cada vez mejor la zona de terrenos baldíos que hay más allá del Boulevard Jourdan, donde a veces a medianoche se reunían los del club de la Serpiente pare hablar con un vidente ciego, paradoja estimulante. Dejábamos las bicicletas en la calle y nos internábamos de a poco, parándonos a mirar el cielo porque esa es una de las pocas zonas de París donde el cielo vale más que la sierra. Sentados en un montón de basuras fumábamos un rato, y la Maga me acariciaba el pelo o canturreaba melodías ni siquiera inventadas, melopeyas absurdas cortadas por suspiros o recuerdos. Yo aprovechaba para pensar en cosas inútiles, método que había empezado a practicar años atrás en un hospital y que cada vez me parecía más fecundo y necesario. Con un enorme esfuerzo, reuniendo imágenes auxiliares, pensando en olores y caras, conseguía extraer de la nada un par de zapatos marrones que había usado en Olavarría en 1940. Tenían tacos de goma, suelas muy finas, y cuando llovía me entraba el agua hasta el alma. Con ese par de zapatos en la mano del recuerdo, el resto venía solo: la cara de doña Manuela, por ejemplo, o el poeta Ernesto Morroni. Pero los rechazaba porque el juego consistía en recobrar tan solo lo insignificante, lo inostentoso, lo perecido. Temblando de no ser capaz de acordarme, atacado por la polilla que propone la prórroga, imbécil a fuerza de besar el tiempo, terminaba por ver al lado de los zapatos una latita de Té Sol que mi madre me había dado en Buenos Aires. Y la cucharita para el té, cuchara–ratonera donde las lauchitas negras se quemaban vivas en la taza de agua lanzando burbujas chirriantes.

Continuidad de los parques

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restallaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la

casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano. La luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

(Final del juego - 1964)

Sabías que... | Recuerda que... | Glosario

En Argentina se llama *rayuela* a lo que nosotros denominamos *mundo*, el juego que se dibuja con tiza en el suelo, y donde se avanza según el lugar donde caiga la piedrita.

Después de la lectura

1. *Rayuela* gira en torno a dos personajes principales, ¿quiénes son?

_____

2. ¿Por qué *Rayuela* es una novela experimental?

_____

Acerca de la *Continuidad de los parques*

3. ¿Cuál es el elemento particular fantástico del cuento?

_____

4. ¿Cuántas historias encontramos?

_____

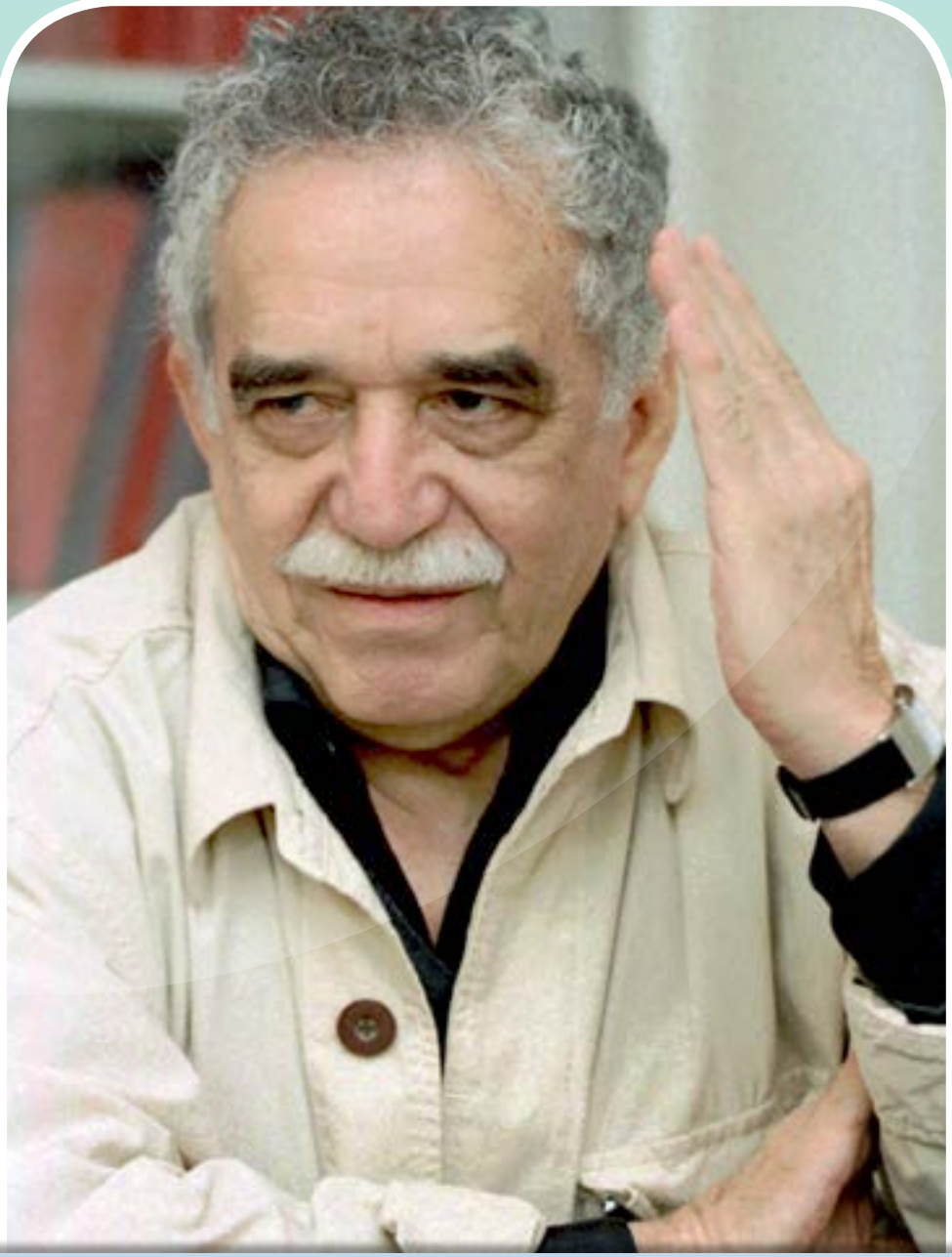
5. ¿Estas historias se unen en algún momento?

_____

Tarea domiciliaria

1. Lee el cuento *Continuidad de los parques* de Julio Cortázar.
2. ¿Quién es el personaje principal del cuento *Continuidad de los parques?* ¿Qué hace el personaje?
3. El cuento narra una historia dentro de otra historia. ¿Cuáles son esas dos historias?
4. Averigua si en Latinoamérica existe otra novela experimental como *Rayuela*.

03 Gabriel García Márquez



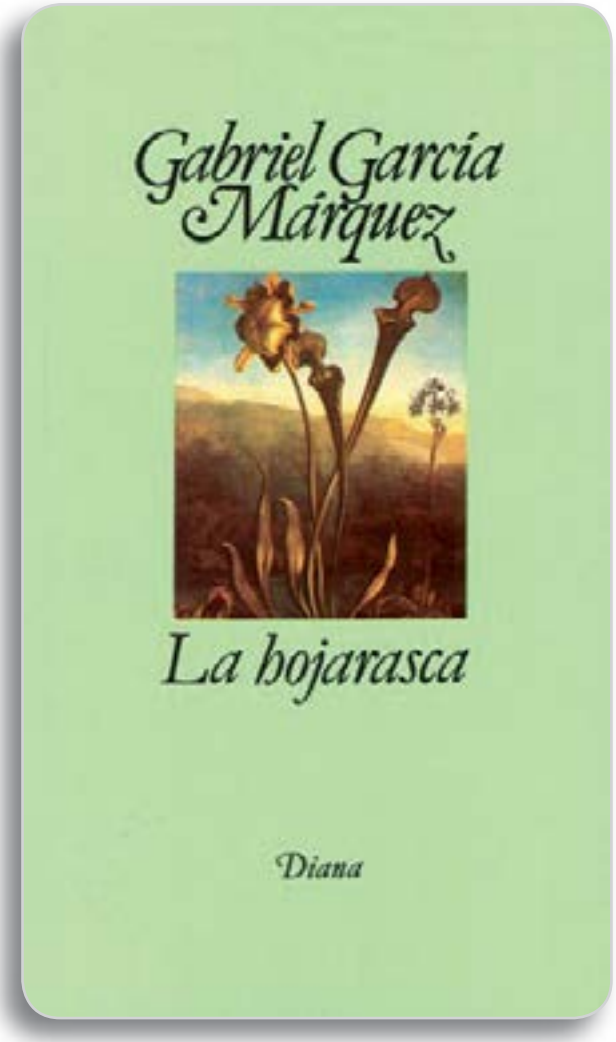
Creo que las mujeres sostienen el mundo en vilo, para que no se desbarate mientras los hombres tratan de empujar la historia. Al final, uno se pregunta cuál de las dos cosas será la menos sensata.

Novelista colombiano. Nace en Aracataca en 1928. Afincado desde muy joven en la capital de Colombia, Gabriel García Márquez estudió Derecho y Periodismo en la Universidad Nacional e inició sus primeras colaboraciones periodísticas en el diario *El Espectador*.

A los veintisiete años publicó su primera novela, ***La hojarasca***, en la que ya apuntaba los rasgos más característicos de su obra de ficción, llena de desbordante fantasía. A partir de esta primera obra, su narrativa entroncó con la tradición literaria hispanoamericana, al tiempo que hallaba en algunos creadores estadounidenses, sobre todo en William Faulkner, nuevas fórmulas expresivas. Comprometido con los movimientos de izquierda, Gabriel García Márquez siguió de cerca la insurrección guerrillera cubana hasta su triunfo en 1959. Amigo de Fidel Castro, participó por entonces en la fundación de Prensa Latina, la agencia de noticias de Cuba. Tras la publicación de dos nuevos libros de ficción, en 1965 fue galardonado en su país con el Premio Nacional.

Solo dos años después, García Márquez logró que una editorial argentina le publicase la que constituye su obra maestra y una de las novelas más importantes de la literatura universal del siglo XX, *Cien años de soledad*.

La obra, en la que trabajó más de veinte años, recrea a través de la saga familiar de los Buendía la peripecia histórica de Macondo, pueblo imaginario que es el trasunto de su propio pueblo natal y al tiempo, de su país y su continente. De perfecta estructura circular, el relato alza un mundo propio, recreación mítica del mundo real de Latinoamérica que ha venido en llamarse "realismo mágico", por el encuentro constante de elementos realistas con apariciones y circunstancias fantasiosas. Esta fórmula narrativa entronca con la tradición literaria latinoamericana, iniciada con las crónicas de los conquistadores, plagadas también de leyendas y elementos sobrenaturales originados por el profundo choque entre el mundo conocido y la cultura de los españoles que emigraban y la exuberante y extraña presencia del continente latinoamericano.



Su estancia en París fue decisiva para la concreción de lo que se conoció como boom de la literatura hispanoamericana, del que fue uno de sus mayores representantes.

En 1972 Gabriel García Márquez obtuvo el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, y pocos años más tarde regresó a América Latina, para residir alternativamente en Cartagena de Indias y Ciudad de México, debido sobre todo a la inestabilidad política de su país.

Su prestigio literario, que en 1982 le valió el Premio Nobel de Literatura, le confirió autoridad para hacer oír su voz sobre la vida política y social colombiana.

Características de su obra

- Usa el tiempo circular.
- Lleva el realismo mágico a su máxima expresión.
- Lenguaje hiperbólico.
- Influencia de William Faulkner.
- Crea una ciudad mítica: Macondo.
- Crea personajes interpolados

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor acerca del realismo mágico.
- ¿Cómo imaginas Macondo?

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.

Cien años de soledad

Cuando el pirata Francis Drake asaltó a Riohacha, en el siglo XVI, la bisabuela de Úrsula Iguarán se asustó tanto con el toque de rebato y el estampido de los cañones, que perdió el control de los nervios y se sentó en un fogón encendido. Las quemaduras la dejaron convertida en una esposa inútil para toda la vida. No podía sentarse sino de medio lado, acomodada en cojines, y algo extraño debió quedarle en el modo de andar, porque nunca volvió a caminar en público. Renunció a toda clase de hábitos sociales obsesionada por la idea de que su cuerpo despedía un olor a chamusquina. El alba la sorprendía en el patio sin atreverse a dormir, porque soñaba que los ingleses con sus feroces perros de asalto se metían por la ventana del dormitorio y la sometían a vergonzosos tormentos con hierros al rojo vivo. Su marido, un comerciante aragonés con quien tenía dos hijos, se gastó media tienda en medicinas y entretenimientos buscando la manera de aliviar sus terrores. Por último liquidó el negocio y llevó a la familia a vivir lejos del mar, en una ranchería de indios pacíficos situada en las estribaciones de la sierra, donde le construyó a su mujer un dormitorio sin ventanas para que no tuvieran por donde entrar los piratas de sus pesadillas.

En la escondida ranchería vivía de mucho tiempo atrás un criollo cultivador de tabaco, don José Arcadio Buendía, con quien el bisabuelo de Úrsula estableció una sociedad tan productiva que en pocos años hicieron una fortuna. Varios siglos más tarde, el tataranieto del criollo se casó con la tataranieta del aragonés. Por eso, cada vez que Úrsula se salía de casillas con las locuras de su marido, saltaba por encima de trescientos años de casualidades, y maldecía la hora en que Francis Drake asaltó a Riohacha, Era un simple recurso de desahogo, porque en verdad estaban ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia. Eran primos entre sí. Habían crecido juntos en la antigua ranchería que los antepasados de ambos transformaron con su trabajo y sus buenas costumbres en uno de los mejores pueblos de la provincia. Aunque su matrimonio era previsible desde que vinieron al mundo, cuando ellos expresaron la voluntad de casarse sus propios parientes trataron de impedirlo. Tenían el temor de que aquellos saludables cabos de dos razas secularmente entrecruzadas pasaran por la vergüenza de engendrar iguanas. Ya existía un precedente tremendo. Una tía de Úrsula, casada con un tío de José Arcadio Buendía tuvo un hijo que pasó toda la vida con unos pantalones englobados y flojos, y que murió desangrado después de haber vivido cuarenta y dos años en el más puro estado de virginidad porque nació y creció con una cola cartilaginosa en forma de tirabuzón y con una escobilla de pelos en la punta. Una cola de cerdo que no se dejó ver nunca de ninguna mujer, y que le costo la vida cuando un carnicero amigo le hizo el favor de cortársela con una hachuela de destazar. José Arcadio Buendía, con la ligereza de sus diecinueve años, resolvió el problema con una sola frase: “No me importa tener cochinitos, siempre que puedan hablar.” Así que se casaron con una fiesta de banda y cohetes que duró tres días. Hubieran sido felices desde entonces si la madre de Úrsula no la hubiera aterrorizado con toda clase de pronósticos siniestros sobre su descendencia, hasta el extremo de conseguir que rehusara consumar el matrimonio. Temiendo que el corpulento y voluntarioso marido la violara dormida, Úrsula se ponía

antes de acostarse un pantalón rudimentario que su madre le fabricó con lona de velero y reforzado con un sistema de correas entrecruzadas, que se cerraba por delante con una gruesa hebilla de hierro. Así estuvieron varios meses. Durante el día, él pastoreaba sus gallos de pelea y ella bordaba en bastidor con su madre. Durante la noche, forcejeaban varias horas con una ansiosa violencia que ya parecía un sustituto del acto de amor, hasta que la intuición popular olfateó que algo irregular estaba ocurriendo, y soltó el rumor de que Úrsula seguía virgen un año después de casada, porque su marido era impotente. José Arcadio Buendía fue el último que conoció el rumor.

—Ya ves, Úrsula, lo que anda diciendo la gente —le dijo a su mujer con mucha calma.

—Déjalos que hablen —dijo ella—. Nosotros sabemos que no es cierto.

De modo que la situación siguió igual por otros seis meses, hasta el domingo trágico en que José Arcadio Buendía le ganó una pelea de gallos a Prudencio Aguilar. Furioso, exaltado por la sangre de su animal, el perdedor se apartó de José Arcadio Buendía para que toda la gallera pudiera oír lo que iba a decirle.

—Te felicito —gritó—. A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer.

José Arcadio Buendía, sereno, recogió su gallo. “Vuelvo en seguida”, dijo a todos. Y luego, a Prudencio Aguilar:

—Y tú, anda a tu casa y ármate, porque te voy a matar.

Diez minutos después volvió con la lanza cebada de su abuelo. En la puerta de la gallera, donde se había concentrado medio pueblo, Prudencio Aguilar lo esperaba. No tuvo tiempo de defenderse. La lanza de José Arcadio Buendía, arrojada con la fuerza de un toro y con la misma dirección certera con que el primer Aureliano Buendía exterminó a los tigres de la región, le atravesó la garganta. Esa noche, mientras se velaba el cadáver en la gallera, José Arcadio Buendía entró en el dormitorio cuando su mujer se estaba poniendo el pantalón de castidad.

Blandiendo la lanza frente a ella, le ordenó: “Quítate eso.” Úrsula no puso en duda la decisión de su marido. “Tú serás responsable de lo que pase”, murmuró. José Arcadio Buendía clavó la lanza en el piso de tierra.

—Si has de parir iguanas, criaremos iguanas —dijo—. Pero no habrá más muertos en este pueblo por culpa tuya.

Era una buena noche de junio, fresca y con luna, y estuvieron despiertos y retozando en la cama hasta el amanecer, indiferentes al viento que pasaba por el dormitorio, cargado con el llanto de los parientes de Prudencio Aguilar.

El asunto fue clasificado como un duelo de honor, pero a ambos les quedó un malestar en la conciencia. Una noche en que no podía dormir, Úrsula salió a tomar agua en el patio y vio a Prudencio Aguilar junto a la tinaja. Estaba lívido, con una expresión muy triste, tratando de cegar con un tapón de esparto el hueco de su garganta. No le produjo miedo, sino lástima. Volvió al cuarto a contarle a su esposo lo que había visto, pero él no le hizo caso. “Los muertos no salen —dijo—. Lo que pasa es que no podemos con el peso de la conciencia.” Dos noches después, Úrsula volvió a ver a Prudencio Aguilar en el baño, lavándose con el tapón de esparto la sangre cristalizada del cuello. Otra noche lo vio paseándose bajo la lluvia. José Arcadio Buendía, fastidiado por las alucinaciones de su mujer, salió al patio armado con la lanza. Allí estaba el muerto con su expresión triste.

—Vete al carajo —le gritó José Arcadio Buendía—. Cuantas veces regreses volveré a matarte.

Prudencio Aguilar no se fue ni José Arcadio Buendía se atrevió arrojar la lanza. Desde entonces no pudo dormir bien.

Lo atormentaba la inmensa desolación con que el muerto lo había mirado desde la lluvia, la honda nostalgia con que añoraba a los vivos, la ansiedad con que registraba

la casa buscando agua para mojar su tapón de esparto. “Debe estar sufriendo mucho —le decía a Úrsula—. Se ve que está muy solo”. Ella estaba tan conmovida que la próxima vez que vio al muerto destapando las ollas de la hornilla comprendió lo que buscaba, y desde entonces le puso tazones de agua por toda la casa. Una noche en que lo encontró lavándose las heridas en su propio cuarto, José Arcadio Buendía no pudo resistir más.

—Está bien, Prudencio —le dijo—. Nos iremos de este pueblo, lo más lejos que podamos, y no regresaremos jamás. Ahora vete tranquilo.

Fue así como emprendieron la travesía de la sierra. Varios amigos de José Arcadio Buendía, jóvenes como él, embullados con la aventura, desmantelaron sus casas y cargaron con sus mujeres y sus hijos hacia la tierra que nadie les había prometido. Antes de partir, José Arcadio Buendía enterró la lanza en el patio y degolló uno tras otro sus magníficos gallos de pelea, confiando en que en esa forma le daba un poco de paz a Prudencio Aguilar. Lo único que se llevó Úrsula fue un baúl con sus ropas de recién casada, unos pocos útiles domésticos y el cofrecito con las piezas de oro que heredó de su padre. No se trazaron un itinerario definido. Solamente procuraban viajar en sentido contrario al camino de Riohacha para no dejar ningún rastro ni encontrar gente conocida. Fue un viaje absurdo. A los catorce meses, con el estómago estragado por la carne de mico y el caldo de culebras, Úrsula dio a luz un hijo con todas sus partes humanas. Había hecho la mitad del camino en una hamaca colgada de un palo que dos hombres llevaban en hombros, porque la hinchazón le desfiguró las piernas, y las varices se le reventaban como burbujas. Aunque daba lástima verlos con los vientres templados y los ojos lánguidos, los niños resistieron el viaje mejor que sus padres, y la mayor parte del tiempo les resultó divertido.

Una mañana, después de casi dos años de travesía, fueron los primeros mortales que vieron la vertiente occidental de la sierra. Desde la cumbre nublada contemplaron la inmensa llanura acuática de la ciénaga grande, explayada hasta el otro lado del mundo. Pero nunca encontraron el mar. Una noche, después de varios meses de andar perdidos por entre los pantanos, lejos ya de los últimos indígenas que encontraron en el camino, acamparon a la orilla de un río pedregoso cuyas aguas parecían un torrente de vidrio helado. Años después, durante la Segunda Guerra Civil, el coronel Aureliano Buendía trató de hacer aquella misma ruta para tomarse a Riohacha por sorpresa, y a los seis días de viaje comprendió que era una locura. Sin embargo, la noche en que acamparon junto al río, las huestes de su padre tenían un aspecto de náufragos sin escapatoria, pero su número había aumentado durante la travesía y todos estaban dispuestos (y lo consiguieron) a morirse de viejos. José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontrarían el mar. Les ordenó derribar los árboles para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea.

José Arcadio Buendía no logró descifrar el sueño de las casas con paredes de espejos hasta el día en que conoció el hielo. Entonces creyó entender su profundo significado. Pensó que en un futuro próximo podrían fabricarse bloques de hielo en gran escala, a partir de un material tan cotidiano como el agua, y construir con ellos las nuevas casas de la aldea. Macondo dejaría de ser un lugar ardiente, cuyas bisagras y aldabas se torcían de calor, para convertirse en una ciudad invernal. Si no perseveró en sus tentativas de construir una fábrica de hielo, fue porque entonces estaba positivamente entusiasmado con la educación de sus hijos, en especial la de Aureliano, que había revelado desde el primer momento una rara intuición alquímica. El laboratorio había sido desempolvado. Revisando las notas de Melquíades, ahora serenamente, sin la

exaltación de la novedad, en prolongadas y pacientes sesiones trataron de separar el oro de Úrsula del cascote adherido al fondo del caldero. El joven José Arcadio participó apenas en el proceso. Mientras su padre solo tenía cuerpo y alma para el atanor, el voluntarioso primogénito, que siempre fue demasiado grande para su edad, se convirtió en un adolescente monumental. Cambió de voz. El bozo se le pobló de un vello incipiente. Una noche Úrsula entró en el cuarto cuando él se quitaba la ropa para dormir, y experimentó un confuso sentimiento de vergüenza y piedad: era el primer hombre que veía desnudo, después de su esposo, y estaba tan bien equipado para la vida, que le pareció anormal. Úrsula, encinta por tercera vez, vivió de nuevo sus terrores de recién casada.

Por aquel tiempo iba a la casa una mujer alegre, deslenguada, provocativa, que ayudaba en los oficios domésticos y sabía leer el porvenir en la baraja. Úrsula le habló de su hijo. Pensaba que su desproporción era algo tan desnaturalizado como la cola de cerdo del primo. La mujer soltó una risa expansiva que repercutió en toda la casa como un reguero de vidrio. “Al contrario – dijo–. Será feliz”. Para confirmar su pronóstico llevó los naipes a la casa pocos días después, y se encerró con José Arcadio en un depósito de granos contiguo a la cocina. Colocó las barajas con mucha calma en un viejo mesón de carpintería, hablando de cualquier cosa, mientras el muchacho esperaba cerca de ella más aburrido que intrigado. De pronto extendió la mano y lo tocó. “Qué bárbaro”, dijo, sinceramente asustada, y fue todo lo que pudo decir. José Arcadio sintió que los huesos se le llenaban de espuma, que tenía un miedo lánguido y unos terribles deseos de llorar. La mujer no le hizo ninguna insinuación. Pero José Arcadio la siguió buscando toda la noche en el olor de humo que ella tenía en las axilas y que se le quedó metido debajo del pellejo. Quería estar con ella en todo momento, quería que ella fuera su madre, que nunca salieran del granero y que le dijera qué bárbaro, y que lo volviera a tocar y a decirle qué bárbaro.

Un día no pudo soportar más y fue a buscarla a su casa. Hizo una visita formal, incomprensible, sentado en la sala sin pronunciar una palabra. En ese momento no la deseó. La encontraba distinta, enteramente ajena a la imagen que inspiraba su olor, como si fuera otra. Tomó el café y abandonó la casa deprimido. Esa noche, en el espanto de la vigilia, la volvió a desear con una ansiedad brutal, pero entonces no la quería como era en el granero, sino como había sido aquella tarde.

Después de la lectura

Responde

1. ¿Por qué José Arcadio Buendía denomina Macondo a la ciudad recién fundada?

2. ¿Por qué la madre de Úrsula había aterrorizado a esta con la idea de tener hijos?

3. ¿Por qué Úrsula y José Arcadio abandonan Riohacha?

4. El fantasma de Prudencio Aguilar se les aparece a los Buendía todas las noches. ¿A qué tipo de narración corresponde este hecho?

Tarea domiciliaria

1. Investiga acerca de la ciudad en la que está inspirada Macondo.
2. Busca en Internet el nombre del libro de memorias de Gabriel García Márquez.
3. Averigua
   a) ¿Qué otro nombre tuvo *Cien años de soledad*?
   b) ¿Cuántas generaciones hay en los Buendía?
   c) ¿Cómo se llamó la novela de Gabriel García Márquez donde aparece por primera vez el nombre Macondo?

04 El mundo de Julius

Alfredo Bryce Echenique

Escritor peruano nacionalizado español (1938). En 1968 inició su actividad literaria con la publicación del libro de relatos *Huerto cerrado*. Desde entonces ha desarrollado una narrativa muy próxima al cuento oral, donde se difuminan las fronteras entre realidad y ficción, pues el autor recurre frecuentemente a sus propias experiencias para configurar un relato vivo y plagado de giros y peripecias. Profundo conocedor de la sociedad limeña, clasista y contradictoria, recurre a la ironía para lograr un humorismo que pretende provocar, según el propio autor, "la sonrisa lúcida". Es el creador del antihéroe latinoamericano en Europa, caracterizado por sus contradicciones personales y una constante evocación del Perú. En 1998 fue galardonado en España con el Premio Nacional de Narrativa. Entre sus principales obras figuran *Un mundo para Julius* (1970), *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), *La mudanza de Felipe Carrillo* (1988), *No me esperen en abril* (1994) y *La amigdalitis de Tarzán* (1999).

Leemos y analizamos

Antes de la lectura

- Comenta con tu profesor.

  ¿Dónde estaba situada la residencia de Julius? ¿Cómo es en la actualidad? ¿Actualmente es un lugar exclusivo para ricos?

Durante la lectura

- Subraya las palabras desconocidas.
- Identifica los personajes principales.

Un mundo para Julius

Julius nació en un palacio de la avenida Salaverry, frente al antiguo hipódromo de San Felipe; un palacio con cocheras, jardines, piscina, un pequeño huerto donde a los dos años se perdía y lo encontraban siempre parado de espaldas, mirando, por ejemplo, una flor; con departamentos para la servidumbre, como un lunar de carne en el rostro más bello; hasta con una carroza que usó tu bisabuelo, Julius, cuando era presidente de la República, ¡cuidado!, no la toques, está llena de telarañas, y él, de espaldas a su mamá, que era linda, tratando de alcanzar la manija de la puerta. La carroza y la sección servidumbre ejercieron siempre una extraña fascinación sobre Julius, la fascinación de «*No lo toques, amor; por ahí no se va, darling*». Ya entonces, su padre había muerto.

Su padre murió cuando él tenía año y medio. Hacía algunos meses que Julius iba de un lado a otro del palacio, caminando solito cada vez que podía. Se escapaba hacia la sección servidumbre del palacio que era, ya lo hemos dicho, como un lunar de carne en el rostro más bello, una lástima, pero aún no se atrevía a entrar por ahí. Lo cierto es que cuando su padre empezó a morirse de cáncer, todo en Versalles giraba en torno al cuarto del enfermo, menos sus hijos, que no debían verlo, con excepción de Julius, que aún era muy pequeño para darse cuenta del espanto y que andaba lo suficientemente libre como para aparecer cuando menos lo pensaban, envuelto en pijamas de seda, de espaldas a la enfermera que dormitaba, observando cómo se moría su padre, cómo se moría un hombre elegante, rico y buenmozo. Y Julius nunca ha olvidado esa madrugada, tres de la mañana, una velita a Santa Rosa, la enfermera tejiendo para no dormirse, cuando su padre abrió un ojo y le dijo pobrecito, y la enfermera salió corriendo a llamar a su mamá, que era linda y lloraba todas las noches en un dormitorio aparte para descansar algo siquiera, y decirle que ya todo se había acabado.

Papá murió cuando el último de los hermanos en seguir preguntando dejó de preguntar, cuándo volvía papá de viaje, cuando mamá dejó de llorar y salió un día de noche, cuando se acabaron las visitas que entraban calladitas y pasaban de frente al salón más oscuro del palacio (hasta en eso había pensado el arquitecto), cuando los sirvientes recobraron su mediano tono de voz al hablar, cuando alguien encendió la radio un día, papá murió.

Nadie pudo impedir que Julius se instalara prácticamente a vivir en la carroza del bisabuelo–presidente. Ahí se pasaba todo el día, sentado en el desvencijado asiento de terciopelo azul con ex ribetes de oro, disparándoles siempre a los mayordomos y a las amas que, tarde tras tarde, caían muertos al pie de la carroza, ensuciándose los guardapolvos que, por pares, la señora les había mandado comprar para que no estropearan sus uniformes, y para que pudieran caer muertos cada vez que a Julius se le antojara acribillarlos a balazos desde la carroza.

Nadie le impedía pasarse mañana y tarde metido en la carroza, pero a eso de las seis, cuando empezaba ya a oscurecer, venía a buscarlo una muchacha, una de la que su mamá, que era linda, decía hermosa la chola, debe descender de algún indio noble, un inca, nunca se sabe.

La chola que podía ser descendiente de un inca sacaba a Julius cargado en peso de la carroza, lo apretaba contra unos senos probablemente maravillosos bajo el uniforme, y no lo soltaba hasta llegar al baño del palacio, al baño de los niños más pequeños, solo de Julius ahora. Muchas veces tropezó la chola con los mayordomos o con el jardinero que yacían muertos alrededor de la carroza, para que Julius, Jesse James o Gary Cooper según el día, pudiese partir tranquilo a bañarse.

Después de la lectura

Responde

1. ¿Cuántos años tiene Julius al comenzar la obra?

_____

2. ¿Qué significa que el fragmento esté escrito en lenguaje oral?

_____

_____

_____

3. ¿Por qué Julius se refugia en los empleados de su casa?

_____

_____

_____

4. Determina el papel de los siguientes personajes:

- Vilma : _____
- Celso : _____
- Cinthia : _____
- Santiago : _____
- Susan : _____

Tarea domiciliaria

1. ¿Con qué novela ganó Alfredo Bryce el Premio Planeta en el año 2001?
2. Averigua
   a) Acerca del nombre del primer libro de cuentos de Alfredo Bryce Echenique.
   b) ¿Qué premio ganó Alfredo Bryce Echenique con *Un mundo para Julius*?
3. Busca en Internet el cuento *Con Jimmy en Paracas* y léelo. Coméntalo en clase.

05 Repaso

1. Elabora una línea de tiempo de la narrativa latinoamericana y peruana de la década los cincuenta. Señala las principales novelas y sus autores.

Peruana	Latinoamericana

2. Lee el siguiente fragmento de *Cronopios y famas* de Julio Cortázar y analiza cómo un hecho de la vida cotidiana puede convertirse, de pronto, en algo fantástico.

> Un cronopio va a abrir la puerta de calle, y al meter la mano en el bolsillo para sacar la llave lo que saca es una caja de fósforos, entonces este cronopio se aflige mucho y empieza a pensar que si en vez de la llave encuentra los fósforos, sería horrible que el mundo se hubiera desplazado de golpe, y a lo mejor si los fósforos están donde la llave, puede suceder que encuentre la billetera llena de fósforos, y la azucarera llena de dinero, y el piano lleno de azúcar, y la guía del teléfono llena de música, y el ropero lleno de abonados, y la cama llena de trajes, y los floreros llenos de sábanas, y los tranvías llenos de rosas, y los campos llenos de tranvías. Así es que este cronopio se aflige horriblemente y corre a mirarse al espejo, pero como el espejo está algo ladeado lo que ve es el paragüero del zaguán, y sus presunciones se confirman y estalla en sollozos, cae de rodillas y junta sus manecitas no sabe para qué. Los famas vecinos acuden a consolarlo, y también las esperanzas, pero pasan horas antes de que el cronopio salga de su desesperación y acepte una taza de té, que mira y examina mucho antes de beber, no vaya a pasar que en vez de una taza de té sea un hormiguero o un libro de Samuel Smiles.